

**BIENVENIDA
CÁTEDRA INTERNACIONAL IGNACIO
MARTÍN-BARÓ
Octubre 13 de 2010**

**Blanca Patricia Ballesteros de Valderrama
DECANA ACADEMICA FACULTAD DE PSICOLOGIA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**



Doy la bienvenida a esta quinta versión de la Cátedra Internacional Ignacio Martín-Baró. También doy mi agradecimiento a cada una de las personas del comité organizador, iniciando con su coordinadora, Marcela Rodríguez, María Lucía Rapacci y Ángela Ruiz López. Igualmente a quienes aceptaron participar en las distintas actividades académicas y de socialización que compartiremos durante estos dos días.

El título de esta quinta versión de la Cátedra: “Reconfigurando la esperanza, prácticas sociales de la memoria y procesos de reparación local”, evoca la polémica respecto de las ideologías que sustentan diferentes llamados a favor o en contra de mantener la memoria de los hechos pasados. Como dice Manuel Cruz (2007) en su libro “Acerca de la dificultad de vivir juntos: la prioridad de la política sobre la historia”, la memoria no puede ser un fin, sino una articulación con proyectos específicos, reconociendo su carácter plural y heterogéneo. “El pasado sin una idea de futuro es inerte” (pg. 79). Esa idea de futuro es lo que creo configura la esperanza que nos compete fortalecer, a pesar de los mensajes y ciertas acciones que parecen más cercanas al pesimismo y la desilusión.

El tema de la memoria ha sido una constante en todas las versiones de la Cátedra y este año fue el eje temático de las actividades académicas y extracurriculares de la Semana por la Paz. Una de las intenciones de hacerlo, fue introducir la III Semana por la Memoria, organizada por el Grupo de Memoria Histórica (MH) de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), realizada entre el 20 y el 30 de septiembre pasado, cuyo

propósito es hacer públicos los avances de las investigaciones del Grupo y visibilizar las memorias de las víctimas, desde distintas perspectivas, para contribuir a los procesos de verdad, justicia y reparación.

Sabemos que estos procesos han sido y seguirán siendo muy difíciles. Esta dificultad se ha compartido en numerosos espacios de encuentro de personas, organizaciones e instituciones en torno a los problemas relacionados con nuestra situación socio-política. Y algo en común de casi todos estos espacios es la conclusión de que sin solucionar los problemas estructurales del sistema de administración de justicia y del sistema económico, está lejano el logro de los objetivos de equidad y convivencia tantas veces reiterados.

En cuanto al primer sistema, los problemas estructurales de la administración de justicia incluyen falta de recursos y dinámicas de organización al interior del sistema, y a la vez se relacionan con los factores macrosociales que han hecho que los servidores del sistema sean en ocasiones víctimas y en otras ocasiones agentes de obstrucción de los procesos judiciales. Basta con leer al Padre Javier Giraldo y el informe de la masacre de la Rochela para comprender, y también para indignarse, por los graves efectos de la impunidad.

La psicología tiene aquí un campo importante de trabajo en equipo para que la gente persista en las denuncias e insista en dar sus testimonios, a pesar de las amenazas o de las acciones dilatorias y negligentes en las distintas instancias de la administración de justicia.

Como señala el informe de la Rochela, los familiares de las víctimas y los sobrevivientes aprendieron a diferenciar su pena por el ser querido, de la pena por la falta de justicia, la cual sirve de impulso a continuar la lucha contra la impunidad en instancias judiciales nacionales e internacionales.

Hasta el momento, el GMH registra y documenta hechos de violencia contra 1.487 funcionarios de la rama judicial, a lo cual se suman 22 ataques directos contra juzgados o instalaciones de la fiscalía, entre enero de 1979 y diciembre de 2009. A la vez, Michael Reed, director en Colombia del Centro Internacional de Justicia Transicional – ICTJ, ha denunciado en varias ocasiones las fallas en los procesos judiciales a partir de la Ley de Justicia y Paz.

Es importante también tener en cuenta que uno de los intereses del GMH ha sido estudiar los patrones de victimización por parte de los actores asociados al conflicto. Estos patrones han permitido confirmar que, en general, las masacres se han producido en un contexto de ataques generalizados, y en algunos aspectos, sistemáticos.

En cuanto al sistema socio-económico, los informes del GMH, así como otros documentos producidos por el CINEP y otros grupos, como la Fundación Arco Iris, Dejusticia y el mismo ICTJ, dejan claro que en gran parte del país, el paramilitarismo fue alentado por disposiciones legales, al autorizar la movilización de civiles en la lucha antisubversiva, hasta llegar a legitimarla, con el apoyo de las autoridades locales y la

participación directa o indirecta de las fuerzas militares y la policía nacional. También dejan claro el efecto de la conjunción del paramilitarismo con el narcotráfico en regiones, donde llega a hablarse de pequeños “narco-estados de bienestar”, de manera que todo aquello que representara una amenaza debía ser blanco de extinción, o al menos, de exclusión. Como sabemos, la Unión Patriótica (UP), Luis Carlos Galán y tantas otras personas, se cuentan entre estos blancos.

Gonzalo Sánchez, director de Memoria Histórica, en la presentación que hace al informe de El Salado, reitera la importancia de comprender procesos sociales como la estigmatización, cuya eficacia llegó a la autoincriminación de la propia población. Este proceso ha llevado a literalmente borrar del mapa a muchos pueblos de Colombia.

Para este autor, hemos llegado a tal grado de anuencia frente a la crueldad contra los presuntos enemigos, que no sólo es sintomática de la degradación de los actores de la guerra, sino también de la sociedad. Y cita a Nelson Manrique, quien en el caso del Perú afirmó que la muerte de decenas de miles de conciudadanos terminó siendo considerada un *precio razonable* a pagar por conseguir la pacificación.

Este reclamo a la sociedad ha sido común en muchos analistas políticos y científicos sociales, porque muestra una especie de acostumbramiento o resignación a formas extremas de barbarie; porque no reclama de forma contundente la identificación de responsabilidades, ni la administración de consecuencias políticas y

judiciales. Esta pasividad, como dice Sánchez, también puede confundirse con una forma de complicidad.

De ahí la importancia de estos eventos académicos, a los cuales hemos involucrado cada vez más a la sociedad civil y otras organizaciones, para demostrar que hay interés en solucionar las consecuencias de la injusticia y en participar en esfuerzos de reparación y de movilización, en la construcción de lazos de solidaridad con las víctimas, solidaridad que incluye evidenciar y contribuir a desmontar los mecanismos de la guerra. Sobre todo una guerra en la cual se han cometido todas las infracciones al DIH, como son:

- 1. Empleo de medios y métodos ilícitos de guerra** (armas o instrumentos prohibidos)
- 2. Ataque a objetivos ilícitos, es decir no militares** (personas, lugares o bienes)
- 3. Trato indigno al ser humano**, en su vida, en su integridad física o psíquica, en su dignidad y en su libertad.

Es claro que el llamado de Martín-Baró está vigente, pues aunque crecen cada vez más los movimientos de resistencia y las propuestas de comunidades de paz, también parece que se fortalecen los mecanismos de terror para castigarlos.

Según el Banco de datos de Derechos Humanos y Violencia Política en la Revista Noche y Niebla, #41, de enero 1 a junio 30 de este año, se han presentado 669

casos de violaciones a los Derechos Humanos, y 496 infracciones graves al Derecho Internacional Humanitario. En la Comunidad de Paz San José de Apartadó, por ejemplo, no han parado ejecuciones y amenazas; lo mismo en comunidades indígenas que se han declarado en resistencia, en el Movimiento de víctimas de crímenes de Estado, por nombrar unas pocas organizaciones.

Creo que hemos avanzado en reconocer las prácticas y los discursos que han hecho posibles nuestras condiciones de guerra, pero todavía son débiles las acciones para crear los límites éticos y políticos que garanticen la no repetición, o el “nunca más”.

Los informes del GMH, como dice su actual director, hacen explícita una vocación pedagógica, compatible con la de esta Cátedra y otros espacios en los que participa nuestra Facultad: comprender el dolor como el resultado de procesos sociales y políticos identificables, hacer que el dolor y la memoria vividos individualmente sean socialmente compartidos, lo que llama el Padre Gaborit *memoria dolorida*, y vencer la rutinización de la memoria.

Sea esta Cátedra una oportunidad para exigir los cambios que sabemos se requieren en la política de reparaciones en Colombia, y que han sido señalados por varias personas, entre ellas, Michael Reed y Carlos Lozano, del ICTJ. El principio de solidaridad no debe sustituir el de responsabilidad del Estado, en el reconocimiento de las víctimas como sujetos de derecho; tampoco la reparación debida debe corresponder con la

figura de asistencia humanitaria y de inversión social. La reparación integral va más allá de la compensación monetaria y requiere cambios estructurales que hasta el momento se han mostrado casi como imposibles, de manera que como academia y como sociedad civil habremos de mostrar que sí hay medidas y mecanismos posibles y habremos de atender cuidadosamente a la rendición de cuentas para hacer realidad el control público de los compromisos que exige el programa de reparación.



**RECONFIGURANDO LA ESPERANZA: PRACTICAS
SOCIALES DE LA
MEMORIA Y PROCESOS DE REPARACIÓN LOCAL**

**DOCUMENTO TEMÁTICO
QUINTA VERSIÓN DE LA CÁTEDRA INTERNACIONAL
IGNACIO
MARTÍN BARO 2010**

*Pero es posible también que la fe y la esperanza de los pobres
resulten más fuertes que el designio aniquilador de los poderes
y que ellas sean el verdadero aguijón contra el que se estrellen
aquellos que no quieren permitir
que el pueblo emerja a la historia como señor de su propio destino*
Ignacio Martín Baró.
Psicología de la liberación
Editorial Trotta.



Desde el año 2006 la Cátedra Internacional Ignacio Martín Baró ha dado lugar a diferentes actividades académicas, siendo la más representativa el Evento Internacional que se ha realizado anualmente, reuniendo a reconocidos académicos, organizaciones no gubernamentales, líderes comunitarios, estudiantes y ciudadanos en general, en torno al debate de asuntos de gran relevancia como son: **“Historia, Memoria y Ciudadanía”**, cuyos temas fueron abordados en el evento inaugural en el año 2006; **“Violencia Sociopolítica, Malestar Ético y Salud Mental”** focos central del segundo evento realizado en 2007; **“Resistencia Civil, Verdad y Medios de comunicación”**, aspectos analizados en su tercera versión de 2008 y **“Memoria de lo visible e invisibilidad de la memoria ¿Quién narra la historia? “Acciones colectivas – movimientos sociales, luchas por la memoria y la identidad”** en su cuarta versión de 2009

Para el presente año la Cátedra Internacional Ignacio Martín Baró sesionara en la Javeriana Seccional Cali, en la Universidad Alberto Hurtado Chile y en la Pontificia Universidad Javeriana aportando al diálogo y reflexión conjunta desde los debates que los contextos particulares exigen y plantean como relevantes. *En esta V Versión la Pontificia Universidad Javeriana propone reflexionar sobre los referentes desde los cuales es posible reconfigurar la esperanza, focalizando el análisis en las prácticas sociales de la memoria y en los procesos de reparación local, con el propósito de establecer diálogos centrados en las condiciones que es preciso*

instalar en nuestra sociedad para “abrazar el pasado”, rescatando la experiencia de personas y organizaciones que están ordinariamente situadas en la base de las pirámides sociales, pero que cuentan con un rico capital social para la superación de la guerra y la construcción de paz.

Cinco años después de la promulgación de la ley 975 se aprecian contradicciones entre la satisfacción por el esfuerzo desarrollado para juzgar a los paramilitares, ejemplificado en la mayoría de las posturas gubernamentales, y la frustración por los escasos logros alcanzados, que se refleja en la percepción de las víctimas. Se afirma la existencia de un reconocimiento de las víctimas en tanto algunas de ellas se han podido acercar a la justicia pero al mismo tiempo se evidencia como esa misma visibilidad y su empoderamiento las ha vuelto más vulnerables frente a los actores armados.

Un eje fundamental de los cambios estructurales que se requieren en Colombia es la reivindicación social de la justicia ante el daño causado por la sistemática violación de los derechos humanos y la impunidad en que se mantienen la responsabilidad de sus autores. La verdad – la reparación integral para las víctimas y la sociedad y la no repetición son entonces, dimensiones que deben ser vistas como un proceso de carácter colectivo.

El desafío que tenemos como sociedad es generar condiciones que nos permitan reflexionar sobre las causas y consecuencias de las violencias y las dinámicas de exclusión, asumiendo el reto de aprender de estos hechos, elaborando comprensiones que vayan más allá

de lo sucedido, más allá de nosotros y que sirvan a las nuevas generaciones para construir un futuro mejor. El conjunto de lo social debe hacerse cargo del pasado y debe construir un futuro basado en el respeto y reconocimiento de los derechos y la dignidad de cada persona.

Asumir el reto de identificar, interpretar y escribir las múltiples historias que nos constituyen, es un deber no solo de los científicos sociales sino de la sociedad en su conjunto, por lo tanto es preciso “abrazar nuestro pasado”, teniendo presente que no se trata solo de recordar sino de discutir sobre cómo recordar, permitiendo construir una visión del presente en estado de gestación.

En este marco resulta oportuno mirar otros procesos de reparación que se vienen configurando desde lo local en tanto son expresión en primera instancia del trabajo y compromiso de diferentes fuerzas sociales que han promovido el paulatino afianzamiento del respeto a los derechos humanos y en segundo lugar de las posibilidades y estrategias de construir acciones sociales autónomas encaminadas hacia la superación del olvido y de la impunidad.

Este ejercicio de reflexionar sobre el presente en perspectiva de coadyuvar en la reconstrucción del tejido social y la construcción de comunidad hace eco a la invitación que nos hace Erich Fromm a mirar lo real que se está gestando, retándonos a comprender las líneas fuerza que dan forma a esa realidad que está en potencia, para construir un camino por el que alguien

más pueda circular alguna vez, animando la propuesta de conectarnos a la gente y con la gente, con sus preocupaciones, por todo el territorio.

La esperanza así formulada nos lanza a abrir los ojos para ver en diferentes proporciones y regiones la producción en muchas ocasiones no oficial, que nos habla de intercambios que ocurren de modos comunitarios, y que está alimentada por la confianza en las personas, en la palabra de los otros; la esperanza se hace presente en los momentos de conexión, convirtiéndose en aquello que nos sostiene y a lo cual también pertenecemos.

Todos los esfuerzos que realizan organizaciones y comunidades comprometidas en el trabajo de memoria histórica y reparación integral buscan la reconstrucción del tejido social desde un sufrimiento injusto padecido colectivamente. No se trata sólo de la recuperación de una memoria colectiva, sino también de una intencionalidad, que está dada por la apropiación del sufrimiento que se ha tenido en esa historia, posicionándose como un horizonte utópico hacia donde es preciso caminar como sociedad, para que la historia de dolor no vuelva a ocurrir, como bien lo señala Carlos Beristáin: “Contar lo que pasó, quiénes fueron los responsables y por qué pasó, ayuda a entender que no se debe repetir. Esto es lo que se transfiere a las futuras generaciones. Por eso se habla de preservar la memoria del olvido, porque recordar sirve de estrategia de contención ante un elemento que inicie una espiral de violencia”

En las Ciencias Sociales, los estudios e investigaciones sobre memoria colectiva memoria social - memoria histórica cuentan con una tradición desarrollada. Elizabeth Jellin, Maurice Halbwachs , Beatriz Sarlo, Elizabeth Lira, Joel Candau, Jorge Mendoza García, Tzvetan Todorov, Walter Benjamin, Reyes Mate, Paul Ricoeur, Carlo Gambacorti- Passerini, Michael Pollak, George Gadamer, Mauricio Gaborit entre otros, ilustran diversas comprensiones en las cuales se marcan dilemas y tensiones referidas al carácter de los marcos sociales de la memoria, a las dinámicas que configuran la construcción social de la memoria, a las vinculaciones entre los recuerdos y olvidos sociales con procesos colectivos presentes, y a las implicaciones éticas y políticas que tiene interrogar el pasado a la luz del presente.

Entender la historia de los seres humanos como memoria, tiempo crítico, y heterogéneo exige mirar el pasado para intervenir sobre el presente y transformarlo, así las cosas la memoria, es recuerdo y crítica, como también esperanza y tiempo. Generar espacios de diálogo que contribuyan a enriquecer los debates sobre las prácticas sociales de la memoria en las diferentes regiones, sobre el papel que están jugando en la construcción de identidades colectivas y sobre los aportes que emergen en los procesos de reparación local es una prioridad que nos sugiere las siguientes líneas de reflexión:

- El papel de la memoria social o de las prácticas sociales de la memoria en el rompimiento del silencio frente a violaciones sistemáticas de los derechos humanos y/o fenómenos de violencia en la reconstrucción del tejido social y en la afirmación de las identidades colectivas –
- La memoria social, construida, actualizada a través del lenguaje y otras prácticas sociales, como proceso dialéctico renovador del presente - pasado y futuro
- El papel que juegan los procesos de reparación local, en la creación de condiciones que permitan a la sociedad en su conjunto “abrazar el pasado”
- De la justicia como asunto de las víctimas hacia una responsabilidad del conjunto social: trayectorias y aprendizajes.
- Los marcos de reconfiguración de la esperanza desde la visión del presente en estado de gestación

Finalmente, retomando las palabras de Javier Giraldo, es importante tener presente que ***la esperanza tiene un elemento de audacia y de rebeldía frente a lo que la realidad cruda trata de imponernos y que esta no puede alimentarse de lecturas de lo que ya existe, hechas con instrumentos de ciencia, que solo nos permiten acceder a lo que es y no a lo que debe ser.***

Por lo tanto la invitación que tenemos en esta V Versión de la Cátedra Internacional Ignacio Martín Baró ***es a reflexionar y debatir en torno a los marcos desde los cuales es posible reconfigurar la esperanza, teniendo como centro aquellos lugares y trayectorias que se vienen dibujando desde diversas experiencias, aprendiendo a ver desde ellos los mundos posibles por vivir y narrar y preparándonos “para ayudar al advenimiento de lo que se halla en condiciones de nacer”.***

Agradecemos a nuestros pares de la UNIVERSIDAD JOSE SIMEON CAÑAS DEL SALVADOR, a la UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO, a la Javeriana seccional cali; al Programa por la paz, a Tierra de Hombres Basilea, a la Corporación de Apoyo Comunitario, a la Fundación Manuel Cepeda por el trabajo conjunto y el apoyo a esta propuesta, a las directivas de nuestra Facultad, al personal administrativo, al área de psicología social, a los y las estudiantes y docentes de la diversas universidades que hoy nos acompañan, a los grupos, organizaciones sociales y ponentes nacionales e internacionales que aportaron sus reflexiones, a la FUNDACION SYNERGIA por compartir la exposicion itinerante “LAS MUJERES TENEMOS MEMORIA, TODAS LAS VOCES CONTRA LAS VIOLENCIAS”, y a todos los aquí presentes que han aceptado esta invitación DE ABRAZAR NUESTRO PASADO Y RECONFIGURAR LA ESPERANZA

Nos sumamos al esfuerzo de nuestros ancestros latinoamericanos quienes nos señalan que nuestra responsabilidad vital es encender velas de vida y enlazarlas, recuperando la posibilidad de relatarnos, de escucharnos, acercándonos todo el tiempo los unos a los otros, encendiendo mas y mas velas que iluminen *los mundos posibles por vivir y nos ayuden a invocar el advenimiento de lo que se halla en condiciones de nacer.*
Un saludo fraterno y éxitos en estos días de encuentro

REFERENCIAS

BERNAL, Camilo. POR JUSTICIA Y PAZ. El Tiempo, Domingo 25 Julio 2010

FROMM, Erich, LA REVOLUCIÓN DE LA ESPERANZA, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2000, pg. 21

GABORIT, Mauricio S, J. RECORDAR PARA VIVIR. EL PAPEL DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN LA REPARACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL. En: Revista ECA Estudios Centroamericanos. Número 701-702, marzo-abril de 2007.

GIRALDO Javier, S.J. MEMORIA HISTÓRICA Y CONSTRUCCIÓN DE FUTURO. Martes 23 de noviembre de 2004

HALBWACHS, Maurice; LOS MARCOS SOCIALES DE LA MEMORIA. Ed. Anthropos. 1992, 2004 HECHOS DEL CALLEJON, EL MOMENTO DE LA JUSTICIA. Revista #54 Edición Junio – Julio 2010.

MEAD, George H. 1929, LA NATURALEZA DEL PASADO. Revista Occidente nº 100. Pág. 51-62.

REVISTA ARCADIA. Editorial. EL PASADO. Edición 56. Mayo 27 de 2010

VÁSQUEZ, Félix; LA MEMORIA COMO ACCIÓN SOCIAL, Paidós. 2001

5ta VERSIÓN CÁTEDRA INTERNACIONAL
IGNACIO MARTÍN BARÓ

**“RECONFIGURANDO LA ESPERANZA:
prácticas sociales
de la memoria
y procesos de
reparación local”**

**Bogotá,
13 y 14 de octubre
de 2010**

QUIEN ha visto la ESPERANZA
no la duda, y sueña que un día
va a ENCONTRARLA de nuevo
entre los SUYOS

**AUDITORIO JAIME HOYOS, S.J.
Edificio Manuel Briceño Jáuregui, S.J. (95)
Pontificia Universidad Javeriana**

ENTRADA LIBRE

Información: catedraimb@javeriana.edu.co

CONVOCAN:
PROGRAMA POR LA PAZ, CODACOP, terre des femmes colombiennes, Fundación Manuel Cepeda Vargas,
Programa de Colombia Mujeres y Mujeres, Grupo Género y nuevos ciudadanos,
Facultad de Psicología Pontificia Universidad Javeriana

Logos of Pontificia Universidad Javeriana and other institutions.

**SALUDO A LA QUINTA VERSION CIMB
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO
CHILE MULTICULTURAL: DESAFÍOS PARA EL
BICENTENARIO**

*Viernes 22 de Octubre del 2010
Aula Magna Universidad Alberto Hurtado
Cienfuegos 41 (Metro Los Héroes)*



En nombre del **comité académico de la CATEDRA internacional IGNACIO MARTÍN BARO de la Pontificia Universidad Javeriana Bogotá** saludamos a todos y

todas las personas que aceptaron la invitación de encontrarse para reflexionar sobre **CHILE MULTICULTURAL: DESAFÍOS PARA EL BICENTENARIO**

Celebramos esta iniciativa académica que reconoce la importancia de construir mundos posibles para la vida y la humanidad, ampliando vínculos, tejiendo historias acerca del futuro, juntando claves que nos ayuden a entender los caminos, los saberes, los desafíos

Creemos firmemente que las universidades siguen siendo encrucijadas de crucial importancia social, y en consecuencia debemos asumir la responsabilidad de nutrir importantes debates sobre la ética, los derroteros de la economía y la política, el sentido mismo de la vida humana (*LA COMPAÑÍA Y LA VIDA UNIVERSITARIA Documento Pontificia Universidad Javeriana. 2005*)

Desde Bogota, estaremos acompañándolos, aunando esfuerzos que deriven en acciones colectivas, ahorrando soledades y continuando esta tarea de hacernos responsables como dice Ignacio Martín Baró “...de la producción de saberes al servicio de una sociedad, donde el bienestar de unos pocos no se asiente sobre el malestar de las mayorías, donde la realización de los unos no requiera la negación de los otros, donde el interés de los pocos no exija la deshumanización de todos...”

Un saludo fraterno y éxitos en estos días de encuentro

SALUDOS

AMIGOS DE LA CATEDRA



Carlos Martín Beristain

Médico, especialista en educación para la salud y doctor en psicología.

En una de las paredes de Bogotá, alguien escribió después del asesinato de Mario y Elsa: No nos mitifiquen, pero no nos olviden. Aquella mano anónima hablaba con una voz compartida y desafiaba la memoria como objeto de admiración. Ejercía una rebeldía contra la indiferencia y contra el miedo. Pero también es una huella de la mano que la mueve. Hace tiempo, en un encuentro con Darío Fo, bufón y premio Nóbel de Literatura, él señalaba que una de las victorias más grandes del poder era haber convertido la historia en un armario lleno de polvo y aburrido por el que nadie se interesaba.

Pero no. Aquí reivindicamos la memoria como proceso y como práctica. La reparación es parte del reconocimiento de la responsabilidad del Estado en las violaciones de

derechos humanos, un compromiso por restaurar los derechos y reconocer la dignidad amenazada. Y no se trata de sustituir el papel o la responsabilidad del Estado. Pero la reparación no es sólo una exigencia o una reivindicación. También es una práctica en la que el proceso, la empatía y la participación social pueden abrir espacios para que la gente retome el control de su vida en sus manos, permitir retejer las relaciones, desafiar fracturas y acercar desgarros. Y también aprender a manejar todas sus ambivalencias, porque no hay un escenario final en el que los logros dejen de tener sus desafíos. Estos días de reflexión y de compartir experiencias, sobre la reparación y las prácticas sociales de la memoria, volvemos a la de Martín Baró, que nos presta su nombre y su compromiso, para hacerlo, y renovarlo, como nuestro.

Con un saludo para todas y todos

Carlos Beristain

Madrid, 10 de octubre de 2010



Araceli García del Soto
Licenciada en psicología social y doctora en sociología.

Les quiero enviar un abrazo enorme de solidaridad con motivo de esta nueva Cátedra Martín Baró 2010. Es una alegría, llena de motivos para la esperanza, que un año más ustedes, en Bogotá, en Calí y en otros lugares de su bellissimo país, continúen la búsqueda de mejores opciones de vida para todos, y en especial para aquellas personas que sufren violencia. Desde España, les deseo la mejor energía para estos días de trabajo y diálogo.

Las enseñanzas y la forma de analizar la realidad de Ignacio Martín Baró siguen reivindicándose en la actualidad. Su análisis básico de la falta de justicia en contextos de violencia tiene hoy más vigencia que nunca. Sólo hace unos meses tuve la oportunidad de compartir con sobrevivientes de violencia en su país y algunos de sus testimonios reactivan la necesidad de seguir

trabajando contra la injusticia. Estos son algunos de los testimonios:

“ellos son los mejores psicólogos de la maldad humana” nos dicen respecto los paramilitares y sus tácticas de destrucción en zonas del norte de Colombia.

El uso del terror, la opresión, el robo y las violaciones de derechos humanos ha sido masivo y actualmente se busca hacer visible aspectos concretos como la violación sexual. Así, la Corte Constitucional Colombiana en el Auto 092, del 14 de abril de 2008, en la página 30 expresa como

“Los testimonios recabados y los relatos de mujeres que habitan en zonas ocupadas por los actores armados y víctimas de desplazamiento forzado, indican que la violencia sexual es mucho mas frecuente de lo que se cree, de lo que los medios de comunicación difunden y de lo que las estadísticas y registros oficiales sugieren”

Y abogados, psicólogos, personal de la Fiscalía y sobrevivientes intentan que se haga justicia, mientras muchas mujeres abusadas siguen luchando contra la pobreza, el estigma social, la tristeza y la impunidad.

“Todas esas cosas malas nunca se olvidan... esas cosas no, no... no se olvidan así no más”.

En los grupos de mujeres abusadas, ellas reivindican que quieren **“reparaciones integrales, incluyendo la plata... tenemos derecho a que nos escuchen, queremos verdad y justicia, que la gente sepa que no lo hicimos por gusto”, “que lo que dije no es mentira”, “la satisfacción de que todos se enteren**

de quién es responsable, y que se haga justicia”, “quiero volver a sonreír sinceramente, y disfrutar de mi familia (para aquellas que sufren desplazamiento), estudiar (inevitablemente hablan mucho de sus necesidades económicas) y que “la vida sea esperanza porque la esperanza es vida” .

Y para que la vida sea esperanza, debemos seguir en contacto con los sobrevivientes de forma que la academia evite las reflexiones vacías de testimonios y se llene de análisis llenos de sentido de realidad, llenos de gente. Solo en el intercambio con los y las sobrevivientes, en la búsqueda colectivas de maneras más eficaces de lucha contra la impunidad, conseguiremos alimentar la resistencia que nos acabara llevando a mundos mejores.

Un abrazo, y lo mejor para esta nueva edición de la Cátedra.

Juan David Villa
Psicólogo, especialista en Derechos Humanos

Apreciados/as amigos y amigas de la Cátedra Internacional Ignacio Martín-Baró:

Desde estas tierras lejanas recuerdo los primeros esfuerzos y las primeras iniciativas para que esta experiencia se hiciera realidad. Fue por allá en el año 2006 cuando se empezó a pensar en esta propuesta, que se concretó en la primera versión en el mes de octubre de 2007; después de un trabajo arduo y coordinado que permitió la realización de alianzas, para que fuera un espacio significativo para la Universidad Javeriana, pero también, para todos aquéllos y aquéllas que de una u otra forma hemos encontrado en los trabajos de Martín-Baró, un faro para la reflexión, la construcción de teoría y praxis en psicología desde América Latina.

Tuve el gusto de participar en la primera versión con una ponencia y en la segunda, junto con otras compañeras presentamos un libro, fruto de una investigación que sirvió para su graduación en psicología: “Nombrar lo Innombrable: Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas”, cuyo lanzamiento se hizo en el marco de la cátedra. En las otras tres versiones no he podido participar porque he estado aquí en España adelantando mis estudios de maestría y doctorado. Sin embargo, en la distancia, he estado al tanto de su dinámica, de su realización y de sus temas.



El tema de esta versión **“Reconfigurando la esperanza: Prácticas sociales de la memoria y procesos de reparación local”** me convoca de una manera particular, porque precisamente mi tesis de máster y ahora mi tesis doctoral versan sobre el tema. Y aunque es mucho lo que se ha escrito sobre memoria histórica, memoria colectiva, sigue siendo poco lo que la academia dedica a estudiar y profundizar en procesos de reconstrucción de la esperanza a través de las prácticas de memoria y en procesos de reparación local. Las grandes investigaciones y las reflexiones teóricas suelen tomar marcos más amplios: Comisiones de la verdad a nivel nacional, escenarios de justicia transicional, producción de memorias para la construcción de identidades nacionales.

Varios puntos tengo para observar:

1. En primer lugar, las experiencias de la gente común y corriente, que se hacen desde abajo, siguen teniendo poco brillo y poca iluminación en los espacios de poder, y la academia no está exenta de estas lógicas.
2. Realizar este tipo de trabajos, tanto en la praxis como en la teoría implica tiempos, acompañamientos y mucha paciencia. Y en muchos casos, la dinámica mercantil, o de racionalidad instrumental que se ha infiltrado en las universidades, que implica resultados en breve tiempo, cumplimiento de objetivos y entrega de informes a los financiadores, no cuenta con la paciencia suficiente para “inmiscuirse” en la vida de la gente y acompañar un proceso social donde la gente, y en estos temas, con mayor fuerza, las mujeres, van

tejiendo la vida y la esperanza. En estos procesos los resultados tardan, hay involuciones, hay crisis, hay dificultades; y los tiempos de los proyectos no son congruentes con estas dinámicas.

3. Aún así, la vida de la gente fluye. Y se reconfigura la esperanza. Las prácticas sociales de memoria tienen sentido, son una acción de resistencia a las dinámicas de dominación, explotación y violencia. Cuando la gente puede ver y leer su historia, reconoce las determinaciones que han hecho posible su tragedia, su dolor, su sufrimiento. Reconoce que no son producto de la “Naturaleza” ni obra de Dios ni del destino. Identifica relaciones, causas históricas, sociales, políticas. Entonces se moviliza, actúa, reivindica sus derechos. Por eso, hacer memoria no tiene solamente una funcionalidad terapéutica (en el sentido clínico de la palabra), sino también, y sobre todo, un papel fundamental en la recuperación de la dignidad de hombres y mujeres concretos que reconocen en sus historias, también los caminos de liberación y crecimiento. Creo que a eso lo podemos llamar: reconfiguración de la esperanza. Que no es otra cosa que volver a creer que la vida digna es posible, y que se puede transformar el orden establecido.
4. Es a esto, finalmente a lo que siempre apuntó Ignacio Martín-Baró. Por eso afirmaba que la memoria tenía un poder SUBVERSIVO, en el sentido de subvertir el orden establecido, de transformar relaciones de dominación, explotación y violencia, dar otra VERSION de los hechos y de la realidad que no es la

de la Historia Oficial, sino la de las historias tejidas desde abajo. Y quizás, por esta misma razón, los esfuerzos que se hacen por estudiar, develar, investigar, publicar, dar a conocer y reivindicar este tipo de experiencias siguen siendo marginales en el marco de nuestra sociedad.

Por todo esto celebro que estemos llegando a la quinta versión de esta cátedra en el espacio de la Universidad Javeriana. Porque siempre será una oportunidad para abrir otros escenarios de reflexión, para seguir proponiendo reflexiones alternativas a las dominantes en nuestra disciplina (hablo en particular de la psicología) y finalmente, para decirlo a la manera de las organizaciones de víctimas en el Oriente Antioqueño, con quienes trabajé durante 6 años, y sobre cuya experiencia realizo mi investigación doctoral; este escenario abre las puertas **“para que otras voces se escuchen y el dolor sea propuesta”**.

De tal manera, que la memoria no sea simplemente la memoria del horror y del dolor, la memoria del sufrimiento, la memoria amarillista que busca lo trágico y lo espeluznante; pero tampoco la memoria “light” o acomodada de las versiones oficiales. Sino de una memoria que pueda confrontar el horror, verlo a la cara, no negarlo más, no desmentirlo más; sino aceptarlo, reconocerlo y asumir las responsabilidades sociales, políticas, jurídicas que sean pertinentes... Pero a partir de allí, trascender, transformar y mutar ese dolor y ese sufrimiento en experiencias de dignidad, de sentido, de justicia y de bienestar integral; es decir: RECONFIGURAR LA ESPERANZA.

Un abrazo para todos y todas; y espero estar de cuerpo presente en la sexta versión

5ta
VERSIÓN CÁTEDRA INTERNACIONAL
IGNACIO MARTÍN BARÓ

“RECONFIGURANDO LA ESPERANZA:
prácticas sociales
de la memoria
y procesos de
reparación local”

Bogotá,
13 y 14 de octubre
de 2010

QUIEN ha visto la ESPERANZA
no la duda, y sueña que un día
va a ENCONTRARLA de nuevo
entre los SUYOS
Octavio Paz

AUDITORIO JAIME HOYOS, S.J.
Edificio Manuel Briceño Jáuregui, S.J. (95)
Pontificia Universidad Javeriana

ENTRADA LIBRE

Información: catedraimb@javeriana.edu.co

CONVOCAN:
PROGRAMA POR LA PAZ, CODAGOP, terre des hommes chweitz, Fundación Manuel Cepeda Vargas,
Programa de Colombia Mujeres y Violencia, Grupo Género y Mujeres Jóvenes,
Facultad de Psicología Pontificia Universidad Javeriana

Johanna Burbano
Psicóloga, aspirante al doctorado en Psicología de la
UAB. Buenos Aires

Queridos Compañeros:

Les agradezco la invitación a participar en la Cátedra, la he extendido a otras personas con las que comparto experiencias en Buenos Aires, espero que ellas también participen. Una de las magias de este espacio es precisamente este tejido de intensidades que va uniendo afectos, pensamientos, sueños, en movimientos armónicos donde los otros comienzan a integrarse para compartir, contar, conversar en torno a prácticas sociales incluyentes que vayan modificando las tradiciones latinoamericanas de desigualdades. Por eso celebro especialmente el nombre que le han puesto, abrazando esto que hemos sido, rescatando la historia, rescatándonos podemos hacer un ahora que abraza a mas gente.

Quiero felicitarlos por lo logrado en estos 5 años, abrir un espacio para pensar la vida social desde diversos lugares permite conjugar las voces y entre todos alcanzar respuestas que individualmente no conseguimos. Sumado a ello, esta cátedra es una evidencia más del compromiso que tiene la academia por generar un conocimiento situado, un saber al servicio de los problemas de la vida cotidiana.

Con la cercanía de las intenciones y las ideas, con la esperanza de poder saldar la distancia física en la

plataforma virtual, quedo pendiente de los debates y aperturas que alcancen en esta quinta versión.

Un afectuoso saludo,

Amalio Blanco
Doctorado Universidad Complutense De Madrid
Doctorado en psicología

Reciban de mi parte también un cordial y fraternal saludo desde Madrid. Quiero, en primer lugar, darte las gracias por la invitación y lamentar la imposibilidad de asistir a la Quinta Versión de la Cátedra.

Acabo de llegar la semana pasada de El Salvador, donde estamos llevando a cabo una interesante labor de investigación en el marco de una de las apuestas teóricas más interesantes de Martín-Baró, la del trauma psicosocial. Al mismo tiempo acabo de comenzar las clases en la Universidad, y no puedo faltar a mis obligaciones docentes. Ello no obstante, quiero aprovechar la ocasión para reanudar el contacto con la Cátedra y ponerme a vuestra disposición para futuras actividades. En los últimos años he estado viajando regularmente a Colombia en el marco del convenio y la relación que mantenemos con la Universidad del Norte. El próximo año también viajaré, y quizás podamos encontrar un espacio para encontrarnos en la Javeriana en la obligada escala que ha de hacerse en Bogotá.

Les reitero mi agradecimiento y mi entera disposición para colaborar con la Cátedra.

Un afectuoso saludo

	MIÉRCOLES 13 OCTUBRE
8.00 – 9.00	REGISTRO DE ASISTENCIA
9.00 – 10.00	INSTALACION DE LA CATEDRA Acto protocolario
10.15 – 12.30	CONFERENCIA CENTRAL: “Reconfigurando la esperanza: practicas sociales de la memoria y procesos de reparación local” MAURICIO GABORIT S.J. Universidad José Simeón Cañas El Salvador C.A
2.15 – 3.45	DIALOGOS EN MOVIMIENTO El papel de la memoria en la construcción de actores y sujetos sociales Ruta Pacífica de mujeres Fundación Manuel Cepeda Vargas Programa por la paz – CINEP –
3.45 – 4.00	Café
4.00 – 5.45	DIALOGOS DE JOVENES Herencias sociales y políticas: ¿Caben las esperanzas jóvenes? Semillero temático de Juventudes – Obs. de Juventud – Instituto Pensar Cartografías de la memoria – Hijos e hijas por la memoria Semillero de investigación – Facultad de Psicología -

**RECONFIGURANDO
LA ESPERANZA:
PRACTICAS
SOCIALES DE LA
MEMORIA Y
PROCESOS DE
REPARACION
LOCAL**

5ta **VERSIÓN CÁTEDRA INTERNACIONAL**
IGNACIO MARTÍN BARÓ

**“RECONFIGURANDO LA ESPERANZA:
prácticas sociales
de la memoria
y procesos de
reparación local”**

**Bogotá,
13 y 14 de octubre
de 2010**

**QUIEN ha visto la ESPERANZA
no la duda, y sueña que un día
va a ENCONTRARLA de nuevo
entre los SUYOS**
Octavio Paz

**AUDITORIO JAIME HOYOS, S.J.
Edificio Manuel Briceño Jáuregui, S.J. (95)
Pontificia Universidad Javeriana**

ENTRADA LIBRE

Información: catedraimb@javeriana.edu.co

CONVOCAN:
PROGRAMA POR LA PAZ. CODACOP. terre des hommes cshweitz. Fundación Manuel Cepeda Vargas.
Programa de Colombia Mujeres y Violencia. Grupo Géneros y nuevas ciudadanías.
Facultad de Psicología Pontificia Universidad Javeriana

DIALOGOS EN MOVIMIENTO

ENTRE UNO Y OTRO: EL HILO DE LA MEMORIA¹

Carolina Tejada B – CINEP/

Programa por la Paz²

*“Así es la memoria: lo que uno recuerda, otro lo olvida,
lo que es importante para uno,
para otro carece de importancia
y lo borra para siempre,
llegándolo a negar aunque le haya ocurrido.”*

Héctor Abad Faciolince – Traiciones de la memoria

¹ Documento escrito para la V versión de la Cátedra Ignacio Martín Baró. Octubre 13 y 14 de 2010. Pontificia Universidad Javeriana – Bogotá.

² Subdirectora del Programa por la Paz, del Centro de Investigación y Educación Popular CINEP.



En la invitación enviada para participar en esta quinta versión de la Cátedra Internacional Ignacio Martín Baró, se me solicitaba hablar sobre “el papel de la memoria en la construcción de actores y sujetos sociales”. Debo confesar que al tratar de pensar sobre lo que podría decir, surgieron dos interrogantes que quiero compartirles.

El primero, tiene que ver con la multiplicidad de estudios, investigaciones y referencias que existen actualmente en torno al tema. ¿Qué se puede decir de novedoso frente a la memoria ahora que está tan de moda dentro de las ciencias sociales y humanas? – por lo menos, desde lo que puedo ver en Colombia. Por supuesto, podría contarles sobre las experiencias que hemos acompañado

en algunas regiones del país; murales, galerías, placas conmemorativas, colcha de memoria, jornadas de la luz, salón del nunca más, abriendo trochas. Podría hablarles sobre la manera como las personas han pasado de la evocación silenciosa que hacen en el espacio cerrado de sus casas (en lo privado, en el cuerpo, en los sueños), a una memoria inter-subjetiva que se hila en el relato que van construyendo, poco a poco, y que se abre paso a lo público tomando una nueva dimensión, sin perder su lugar original. Pero siento que más allá de la descripción de la experiencia y en un espacio como este, es importante tratar de abrir las puertas a la reflexión de algunas cuestiones que están como telón de fondo en lo que ocurre.

El segundo interrogante tiene que ver con esto que llamamos “ser un actor y sujeto social”, ¿qué se trata de poner de relieve con esta concepción?, ¿la constitución de lo social?, ¿la capacidad o la posibilidad de acción de las personas? Considero entonces, que si esta es una de las premisas propuestas para el diálogo, es importante explicitar la visión del ser humano desde donde voy a partir, el lugar que tiene el mundo de relación con los otros/as, junto a sus posibilidades de transformación.

Puestas sobre la mesa estas preguntas, decido pensar – ojalá lo logre hacer con ustedes - en torno al papel de la memoria en medio del mundo de relaciones que nos constituyen. Debo aclarar que no quiero dejar esta reflexión solamente en el ámbito de las violencias o del conflicto armado, quiero hacer el esfuerzo por no perder de vista su marco más amplio en tanto aspecto fundamental de lo humano; aunque sé que me han

invitado por el trabajo que realizamos como Programa por la Paz/CINEP, de manera específica con personas que han vivido de manera directa la guerra en Colombia. ¿De qué manera juega la memoria, entre unos y otros - hombres y mujeres - hilando algo que sabemos que nos une pero que es infinitamente delgado?, algo así como hilos de una telaraña que no vemos cuando están unidos, pero que se ponen en evidencia tan pronto se rompen. El fragmento de Hector Abad Faciolince con el que inicié este texto, ilustra algo de esto; pone en evidencia que la memoria va de aquí para allá, entre unos/as y otros/as, pero no lo hace de manera pareja, lo hace de forma desigual.

La posibilidad de relación con otros/as se va entretejiendo entre la presencia y la ausencia, aspecto propio de lo humano. Siempre nos movemos en la multiplicidad, cada quien posee una infinitud de lugares desde donde establecer los vínculos de acuerdo a los momentos vitales y contextuales.

Y simplemente para ilustrar esto podemos revisar algunas formas que tenemos para hacer mención a las otras personas y donde se pone en juego un determinado tipo de vincularidad. Por ejemplo, en espacios de reflexión académica hablamos del “otro/a” tratando de generar una distancia casi abismal que nos garantiza – o por lo menos nos ayuda a creer – que nos movemos en el ámbito de la ciencia, del conocimiento, de la objetivación de lo humano. Hablamos de “él o ella” cuando hacemos referencia a quien está ausente justamente porque su condición es de presencia en nuestras vidas y en ese instante es llamado/a, evocado/a

o convocado/a a través de nuestro diálogo, de nuestro relato, de nuestras palabras. Y finalmente hablamos de “tú” cuando ponemos de manifiesto que nos encontramos con un rostro que sentimos semejante, próximo y hasta prójimo.

Cuando hablamos en tercera persona (sea en singular o plural) hay una ausencia imposible de llenar desde la palabra, incluso desde nuestro propio cuerpo, y cuando llamamos al “tú” (segunda persona), a ese que podemos sentir más cercano, siempre tenemos un espacio vacío, y somos tan conscientes de este, que tratamos de llenarlo con el abrazo, con el beso o simplemente tomándonos de la mano. En todos estos casos podemos ver que existe un elemento que generalmente queda en la sombra, una cuota de ajenidad, un plus que se nos escapa, pero que a la vez se expresa en lo que nos desconcierta, en aquello que toca la perplejidad y pone de manifiesto la imposibilidad de eso que fantaseamos como encuentro pleno.

Es en esta complejidad vincular, entre presencias, ausencias y ajenidad que se constituyen e hilan las memorias, tiempo transcurrido que tratamos de marcar por diferentes hechos, eventos, situaciones y acontecimientos. Quedamos desde el inicio de la vida atrapados en la evocación desigual en medio de relaciones disímiles y múltiples.

Pero es justamente aquí donde nos hacemos sujetos, donde establecemos diferentes formas de pertenecer, de estar o de no estar en el entramado de relaciones que nos hacen múltiples, que nos permiten manejar

diferentes referentes de identidad. Y quiero resaltar, aunque ya pueda estar dicho de algún modo, que nadie se hace solo, que la manera como el otro/a se hace ausencia o presencia en mi vida, me constituye, y de alguna manera me determina.

En este ir y venir se entretajan una serie de vivencias que van dando un determinado color a la vida, que permiten entenderla y sentirla, significarla de una manera particular. Y aquí considero que existe un elemento fundamental para la ética; la manera de actuar y de construir la vida social está unida a la comprensión que se tiene del mundo de relaciones, al reconocimiento de sus límites y posibilidades.

Es así como se tiene la posibilidad de reconocer la importancia de cuidar del otro/a porque con toda su ajenidad, su posibilidad de ausencia y presencia, es a la vez quien entra a jugar en la determinación propia, es el lugar que abre las puertas a la existencia. Por el contrario, si lo que ocurre es una afirmación del otro/a como peligroso y/o amenazante porque siempre pone en cuestión, obliga a moverse del lugar que se cree seguro, a entrar en diálogo es posible asumir un lugar narcisista que de entrada plantea que es mejor su eliminación, ya sea en el nivel simbólico a través de las ideas de la “unicidad”, de los “significados únicos” o de manera física como dolorosamente suele ocurrir en este país. Sin darse cuenta que la muerte del otro es la muerte propia, es la no existencia.

Hasta aquí tenemos entonces un panorama de lo que es ser sujetos sociales, una condición inevitable de lo humano.

Ahora tratemos de desentrañar ¿cómo juega la memoria en la inter-subjetividad? Cada quien cree tener su propio registro de eventos, de situaciones pero sobre todo de la manera como las otras personas han ocupado un determinado lugar. Registro que va al compás de la emocionalidad, pero que además se enfrenta permanentemente con la necesidad de constatar su veracidad, su existencia, a través de las otras personas.

Todo va muy bien cuando constatamos nuestra memoria en el encuentro, pero cuando por el contrario entra a ser negado, se llega incluso a dudar de que realmente haya ocurrido. Este es el lugar de la memoria, el de una acción siempre futura y simbólica que nace del pasado, donde se tiene la urgente tarea de constatar la existencia propia a través del relato compartido.

La memoria es el ejercicio permanente de constatación de la existencia propia, de tal manera que cuando no se da quedamos en la perplejidad en una especie de vacío respecto a lo que ha sido nuestra existencia. La memoria más que un listado de hechos, es la posibilidad de reconstruir lo que hemos sido, lo que nos ha constituido, pero de manera especial como han entrado a jugar los lugares de las otras personas, con sus presencias y con sus ausencias.

Efectivamente la memoria es un intento por no perder, nuestra propia existencia, contrapeso que trata de

equilibrar el vértigo que genera la incertidumbre de lo futuro.

De allí la importancia de poder reconocer qué es lo que evocamos, cómo lo evocamos, en este momento de mi presente qué llamo del pasado, cómo lo llamo, porque esto da un contenido al futuro. Se debe tener presente que la palabra no es la única forma de evocar, en el silencio también se hace memoria; hay quienes evitan traer a su memoria lo ocurrido, pensando que así no lo hace parte de su futuro, olvidando que también se recuerda desde el sentimiento, desde el cuerpo, desde lo no dicho.

¿Qué ocurre entonces con la memoria en medio de la guerra? Cada quien trata de hilar la memoria como una serie de continuidades, pero realmente se trata de una serie de discontinuidades, de rupturas que se ponen aún en mayor evidencia en un contexto de este tipo. Al respecto, el psicoanálisis vincular (Isidor Berestein) muestra la diferencia que existe entre lo “*imposible*” y lo “*imprevisto*”.

Lo *imprevisto* es aquello que no se está esperando pero de lo que se tiene representación, otro momento se ha vivido algo similar, hace parte de lo que es posible. En cambio lo *imposible* es lo que no tiene representación, aquello que no se podía anticipar, y que irrumpe de una manera tan fuerte en la vida, que queda instalado en el mundo interior en forma de presencia –vigente - hasta que pueda de alguna manera ser significado.

Justamente la vivencia de la guerra está marcada por lo *imposible*, por esto el ritual y otras formas de simbolización que van más allá de lo que puede decirse con la palabra, se constituyen en camino para representar. No se puede olvidar que este nuevo hecho que irrumpe, a su vez abre las puertas a una nueva manera de ser, al mostrar que es posible un nuevo lugar o referente – aunque doloroso - desde donde constatar la existencia. La crueldad, el trato inhumano, el enfrentamiento con la pérdida o la muerte hacen parte entonces de lo que se necesita constatar con otras personas para saber que incluso en el lugar de máxima deshumanización se era ser humano.

Es un poco paradójico, pero esto es justamente lo que empezamos a observar, en los grupos de apoyo mutuo conformados por quienes han vivido de manera directa la acción de la guerra. El encuentro, la inter-subjetividad, les permite a las personas construir un relato que estaba instalado en el lugar de lo *imposible* pero además en el lugar del terror por lo que se asume que se debía callar y guardar en la intimidad.

Aquellas palabras, momentos y sentimientos que parecían tan arraigados a la evocación solitaria, encuentran un espacio en el afuera, pero sobre todo cobran sentido bajo la escucha de otros/as. De esta manera la memoria se abre paso del silencio a la intersubjetividad, permitiendo reconocer la existencia de cada quien incluso en los límites de lo inhumano.

La palabra obra como un poderoso mecanismo que permite el reconocimiento de quien se ha sido a través de la mirada de las otras personas; el relato se constituye en un primer ejercicio que permite integrar una dimensión propia, una experiencia que muchas veces se siente ajena, por lo dolorosa e incomprensible. La memoria desde la inter-subjetividad permite abrir preguntas en torno a quién se ha sido, quién soy a la luz de esta experiencia, quién quiero ser y quién me es posible ser ahora de cara al futuro.

Esta memoria inter-subjetiva además de ir permitiendo confirmar la existencia propia, poco a poco se va haciendo colectiva, llegando así a la dimensión de lo público donde surgen nuevas posibilidades de simbolización. Se trata de un acto integrador de por lo menos tres dimensiones: por un lado está la dimensión temporal que vincula el pasado – presente y futuro, por otro, la dimensión vincular que entreteje lo personal con lo social, y finalmente la dimensión de la representación que ayuda a dar el paso del silencio y la exclusión a la simbolización y la memoria.

Tal vez pueda ayudarnos como país, reconocer que la memoria nace de una necesidad fundamental en todo ser humano, la de constatar su existencia al reconocer que la vida solo se hace posible a través del otro/a.

EL PAPEL DE LA MEMORIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE ACTORES Y SUJETOS SOCIALES: PRÁCTICAS EDUCATIVAS PARA RECONFIGURAR LA ESPERANZA: CREANDO REDES SOCIALES DE INVESTIGADORES, ACTORES Y PARTICIPANTES³

**Claudia Girón Ortiz⁴ –
Fundación Manuel Cepeda Vargas**

I- Introducción:

En el contexto colombiano, la búsqueda de legitimidad política y social del trabajo de defensa de los Derechos Humanos ha sido parte de la ardua tarea de los movimientos y organizaciones sociales

³ Algunos apartados de este texto han sido extraídos del artículo La Reconciliación y el Perdón en el Marco de la Reparación Integral: La Perspectiva de las víctimas de Crímenes de Estado en Colombia, publicado en la Revista Javeriana No. 768. Tomo 146, de Septiembre de 2010, titulada Víctimas y Reconciliación. Ver Pp. 45-55

⁴ Psicóloga de la Universidad de Los Andes. Pre-doctorado en Derecho Internacional de los Derechos Humanos de la Universidad Católica de Lyon, en Francia. Profesora-Investigadora, miembro del grupo "Lazos sociales y culturas de paz" de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana del Área de Psicología Social. Defensora de los Derechos Humanos. Coordinadora de Proyectos Pedagógicos de la Fundación Manuel Cepeda Vargas, ONG que hace parte del Comité Nacional de Impulso del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE), miembro del Comité Editorial del Grupo interinstitucional e interdisciplinario Pro-Reparación Integral, plataforma interinstitucional conformada por un equipo interdisciplinario encargado de la elaboración y difusión de material pedagógico sobre las diferentes dimensiones de la Reparación a víctimas del conflicto socio-político.

que acompañan y apoyan los procesos organizativos de resistencia civil por parte de las víctimas del conflicto sociopolítico, frente al olvido y la impunidad de los crímenes que comportan violaciones a los Derechos Humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario, principalmente cuando el Estado es responsable, tanto por acción como por omisión, de dichas violaciones e infracciones.



La dificultad para llevar a cabo esta labor en Colombia radica principalmente en el hecho de que las personas y comunidades afectadas por este tipo de violaciones pertenecen a sectores sociales excluidos, y, en esa medida, son sometidas a la estigmatización social y a la marginalidad jurídica y política. Dadas estas condiciones en las que el legítimo reclamo de los derechos a la verdad, la justicia y la reparación integral es criminalizado, o, en el mejor de los casos, equiparado a una condición patológica o a una posición vindicativa y sesgada ideológicamente -que supuestamente impide el logro de la paz en Colombia y atenta contra la imagen del Estado ante la comunidad internacional- la posibilidad de que se generen verdaderos procesos de esclarecimiento histórico a partir de la construcción de la memoria en medio del conflicto implica un esfuerzo encaminado a la **reconfiguración de la esperanza**, que conlleve el posicionamiento público de las víctimas de crímenes de Estado como actores sociales y sujetos plenos de derechos.

Teniendo en cuenta que la mayoría de las prácticas violatorias de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, a pesar de su masividad, son invisibles para la sociedad colombiana; es necesario preguntarnos, en primer lugar, por qué son invisibles, o, en el mejor de los casos, cuando logran visibilizarse, por qué razón no generan una reacción colectiva de repudio, a pesar de sus repercusiones socioculturales, éticas y políticas. En segundo lugar surge la pregunta acerca de por qué y cómo se ha logrado consolidar el paradigma de la paz, tomando como punto de partida el perdón y la reconciliación, cuando la sociedad colombiana aún no ha

transitado por caminos que conduzcan al esclarecimiento público de la trayectoria histórica de la victimización que se ha desplegado en el marco de un conflicto político y social que continúa vigente.

En este sentido, queremos citar uno de los primeros artículos publicados por la Fundación Manuel Cepeda Vargas -una de las organizaciones no gubernamentales que hacen parte del Comité Nacional de impulso del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE)- sobre las dificultades y retos que plantean la reconciliación y el perdón en el contexto del conflicto interno en Colombia: *“En las situaciones de controversia social sobre los crímenes de guerra y de lesa humanidad se hace alusión frecuente al asunto del perdón, y se exige a las víctimas que sean “generosas”, absolviendo a los autores de las atrocidades en aras a la reconstrucción de la paz y la convivencia. Ciertamente, el acto del perdón, en determinadas circunstancias, y bajo ciertas condiciones, puede favorecer la restitución de la continuidad del vínculo colectivo roto por el uso arbitrario de la fuerza. No obstante, la viabilidad y el significado de ese acto restaurador, cuando se trata de crímenes contra la humanidad, adquiere una connotación específica, cuyas exigencias es necesario atender tarde o temprano. El carácter masivo y sistemático de dichos crímenes los ha colocado fuera de cualquier categoría ordinaria, remitiendo su definición al orden de lo imprescriptible, injustificable e imperdonable. (...) Cabe entonces señalar que el debate en torno a esta delicada cuestión de la reconciliación y el perdón ha de reunir, entre otros, un mínimo de presupuestos que pueden ser enunciados a través de tres preguntas: 1- ¿A quién o a quiénes*

corresponde otorgar el perdón? (...) Todo acto de perdón que aspire a tener legitimidad universal debe ser el resultado de un proceso de participación social que, en cualquier caso, no será genuino si excluye a los sobrevivientes y a las comunidades que han sido lesionadas por la acción destructiva. 2- ¿Cómo debe producirse el acto del perdón? La exigencia a las víctimas de que “den vuelta a la página” y perdonen a los responsables de los hechos de violencia extrema, invierte el sentido real del acto del perdón. O en otros términos, invierte los lugares entre víctimas y victimarios: es, en primera instancia, a los victimarios a quienes se tiene que exigir que soliciten el perdón a las víctimas, y no a éstas últimas que lo otorguen sin condiciones previas. (...) La solicitud pública del perdón adquiere significado sólo cuando está acompañada del reconocimiento de la responsabilidad y de la conciencia de la gravedad del daño que han causado las acciones criminales. 3- ¿En qué momento se debe promover el acto del perdón? Para hablar del perdón es indispensable que se haya llegado a la identificación pública de los autores de los actos atroces, que se haya alcanzado un mínimo nivel de consenso social con respecto a la condenación de esos actos y que, por lo tanto, se haya procedido al juzgamiento de las responsabilidades respectivas. Si se quiere que tenga efecto social transformador, el perdón debe ser el resultado de un proceso, y no el cumplimiento de un formalismo que obstaculice la justicia y el esclarecimiento de la verdad. El acto del perdón es, en consecuencia, no el comienzo de la paz, sino su corolario: el momento final en el que la sociedad se ha apropiado, en toda su complejidad, de las lecciones que han dejado la violencia

y la guerra. Si el acto del perdón se convierte en un requisito administrativo para la obtención de beneficios jurídicos para los victimarios, su carácter restaurador se pervierte y se trastoca en una modalidad de justificación. Solo una sociedad que ha avanzado en la labor de reconocimiento y reparación integral de los acontecimientos de violencia está en posición de plantearse, a ciencia cierta, el significado del perdón”.⁵

Desde la Fundación Manuel Cepeda Vargas, consideramos que el problema no es de aquellos que por tener una herida en el cuerpo y en el alma, gritan su verdad a voz en cuello para denunciar a quienes la causaron; gritan por la justicia, para que éstos no los sigan hiriendo e hiriendo a los demás; gritan para expresar su indignación frente a la vulneración de su dignidad; gritan para no olvidar su humanidad y para que otros los reconozcan como humanos; gritan porque sienten que tienen derecho a gritar porque les duele callar. El problema es de aquellos que, en Colombia, piensan que las profundas heridas de aquellos que gritan deben ser acalladas para no herir susceptibilidades ni oídos sordos; el problema es de aquellos que pretenden imponer el perdón y la reconciliación con un pasado de horror que no ha cesado. En este sentido, John Jairo Rodríguez Saavedra, un joven poeta colombiano, nos

⁵Fragmentos del artículo, titulado “La cuestión del Perdón,” publicado en la Revista Cambio el 31 de agosto de 2003, como antesala del posicionamiento público de las víctimas de crímenes de Estado en Colombia frente al tema de la reconciliación y el perdón, en el marco del proceso de negociación entre el gobierno del Presidente Álvaro Uribe Vélez y los grupos paramilitares.

recuerda que: *“Es difícil tener que verlo todo como herida, pero hemos tenido que sobrevivir bajo esos términos. Y más que difícil, es hiriente, apabullante, desconcertante, insultante, deprimente, claudicante, mendicante, disonante; en fin... contraproducente. Pero justo por eso hoy, humanamente, lloro esa herida, me la pongo completa y la hago amarme, desgarradamente amarme hasta reducirme, hasta reproducirme. Creo que siempre será necesario reconocer la herida, y ponerla de pie cuando se duerme, y dejarla por un minuto ser sólo ella, y dedicarse a contemplarla, y si es el caso, ampliarle el plazo de su estancia”.*

Asumimos entonces que la labor de apoyo psicosocial a las víctimas de la violencia, es un trabajo esencialmente político, ligado a la reconstrucción del sentido ético que permita restablecer los vínculos sociales, de tal manera, que la sociedad colombiana reconozca que el dolor de las víctimas no es un problema de “dolientes”, que generalmente pertenecen a sectores marginales, sino que representa una profunda herida que se ha producido en el cuerpo social; una herida agravada por el olvido y la impunidad, que sólo puede sanarse si los sujetos afectados directamente por la violencia, no son considerados como enfermos que deben ser curados de los recuerdos que los remiten a la singularidad de su propia historia, que no es otra que nuestra historia; una historia que no debe conformarse con ser contada a “otros” para liberarse de su carga de dolor, sino que debe articularse, de manera responsable y comprometida, a las acciones de resistencia civil de aquellos que luchan por la memoria y la dignidad en Colombia.

II- Reflexiones Generales en torno a la Construcción Social de la Memoria

En el contexto colombiano es de vital importancia reconocer la conflictividad que encierran los múltiples procesos colectivos, gubernamentales y no gubernamentales, encaminados a la construcción de diferentes versiones de la memoria histórica en torno a los acontecimientos que han marcado la vida política y social en nuestro país.

Desde esta comprensión, es importante que los académicos que trabajamos en instituciones estatales y no estatales, y los activistas de los Derechos Humanos que trabajamos en diferentes organizaciones y movimientos sociales, nos hagamos una serie de preguntas encaminadas a reflexionar acerca de la contribución de los diferentes procesos de memoria a la construcción de una paz duradera en nuestro país, teniendo en cuenta la necesidad de poner a dialogar dichos procesos, que parten de apuestas a todas luces diferentes, pero que pueden converger en una acción transformadora, **orientada a la reconfiguración de la esperanza**, a partir de un diálogo abierto y honesto que nos permita ver las posibilidades de mejoramiento real de la situación en materia de Derechos Humanos que se desprenden del desarrollo de los mencionados procesos.

Como acción transformadora entendemos aquellos procesos colectivos que apuntan al establecimiento de unos fundamentos éticos que permitan garantizar los derechos a la verdad, la justicia y la reparación integral

de los daños ocasionados a todas las víctimas del conflicto, y que permitan reconocer que tales daños, donde el Estado es responsable, tanto por acción directa como por omisión, independientemente de quiénes sean las víctimas y los victimarios, han afectado profundamente a la sociedad colombiana en su conjunto. Reconociendo las dificultades y retos para construir una memoria plural que involucre los diferentes procesos de construcción de la memoria histórica en un contexto marcado por la polarización actual queremos preguntarnos:

1-¿Por qué, a pesar de la impresionante producción académica, literaria y artística sobre la problemática de los Derechos Humanos en Colombia, la práctica de su defensa, encaminada al logro de la Paz, sigue siendo una acción marginal y estigmatizada?

2-¿Cómo establecer conexiones polifónicas entre la memoria histórica -construida a partir de las versiones oficiales acerca de lo acontecido- y la memoria invisibilizada de ciertos sectores de víctimas de la violencia sociopolítica para avanzar hacia la construcción de una paz verdadera que no pretenda negar la verdad y la justicia en aras del perdón y la reconciliación entre los colombianos?

3- Teniendo en cuenta la conflictividad de las diferentes versiones sobre la historia de la violencia, sus impactos y efectos- ¿Cómo podemos establecer puentes entre las memorias institucionales de carácter estatal y no estatal en un contexto, que a nuestro modo de ver no puede

definirse en términos de escenario transicional en la medida en que el conflicto permanece vigente?

4- ¿Cómo articular las diferentes propuestas de construcción de la memoria histórica de la violencia con el fin de potenciar acciones colectivas orientadas a evidenciar la dimensión colectiva del daño infligido a la sociedad colombiana en su conjunto, recogiendo las producciones de memoria no institucionales promovidas por diferentes sectores de la sociedad?

Algunos académicos que a la vez somos activistas sociales nos hemos respondido parcialmente estas preguntas, pensando en que el problema del tratamiento de lo simbólico en el contexto colombiano -marcado por la polarización política y la estigmatización de los sectores que representan la oposición política y/o el pensamiento crítico- radica, por una parte, en que el lenguaje tradicional, a través del cual se reivindica la defensa de los Derechos Humanos ha ido perdiendo su potencia y su eficacia para convocar a la acción colectiva, debido a varios factores socio-psicológicos, relacionados, por una parte, con la ineficacia del sistema judicial y la falta de credibilidad social en dicho sistema, y, por otra parte, con el desgaste de las estrategias discursivas de denuncia, que, en una situación caracterizada por el miedo, la desconfianza y la sensación generalizada de vulnerabilidad, en lugar de sensibilizar a los sujetos sociales frente a su propia realidad, muchas veces generan una reacción colectiva totalmente contraria; una reacción de negación de la realidad que se expresa en la ruptura del vínculo social, que a su vez impide la identificación y la empatía con el

dolor de quienes se ven directamente afectados por la violencia; una reacción, que de acuerdo con Elizabeth Lira⁶, se presenta como respuesta a una especie de saturación del horror en medio del terror, consciente o inconsciente.

De acuerdo a los análisis realizados en el marco del trabajo desarrollado por algunos movimientos sociales en Latinoamérica⁷, muchas de las iniciativas de carácter simbólico, que, desde una perspectiva estética, apuntan a visibilizar los problemas que se desprenden de la grave crisis humanitaria de carácter estructural que afecta a nuestros países, han contado con una amplia participación de artistas, académicos e intelectuales, cuya apuesta fundamental es articular la estética y la política.

Sin embargo, dichas iniciativas, en la mayoría de los casos, no tienen una repercusión significativa en el ámbito colectivo, a pesar de que parten de una necesidad honesta de participar en la construcción de nuevos modos de enunciación de la realidad, que permitan no sólo dar cuenta de las causas estructurales del conflicto social que perpetúan la situación de vulneración de los Derechos Humanos, sino de las

posibles salidas frente a las problemáticas que se derivan de dicha situación estructural.

Esto se debe, en parte, a que los lenguajes producidos por las élites artísticas e intelectuales, para nombrar el conflicto, generalmente no están basados en un conocimiento amplio de las dinámicas relacionales, sociales y políticas, en las cuales se reproduce la violencia en los diferentes contextos del ámbito nacional, y, en esa medida, las iniciativas de carácter simbólico y las propuestas estéticas que parten de dichas élites, están prácticamente desarticuladas de las estructuras organizativas subyacentes a los procesos histórico-sociales de resistencia civil de los movimientos sociales, que, en razón de su función potencialmente transformadora, son marginados y estigmatizados.

Desde esta perspectiva, consideramos que el papel de los artistas, los intelectuales y los académicos es fundamental **para la reconfiguración de la esperanza**, en tanto que el sentido político de su producción puede vincularse a una serie de acciones de carácter permanente bajo la premisa de que debe existir una interlocución con los movimientos sociales que promueven la conformación de redes colectivas de resistencia, con el fin de lograr una articulación entre la reflexión teórico-conceptual, y las diferentes modalidades de acción política y social que confluyen en la “puesta en escena” de una pluralidad de sentidos que se expresan en palabras e imágenes que, a su vez, sustentan y retroalimentan las diversas elaboraciones de la memoria histórica en el espacio público, posicionando

⁶ Lira, Elizabeth. Verdad, justicia e impunidad. Memoria, Perdón y Olvido. En libro: Psicología Social y Liberación en América Latina. J. J. Vázquez, Coordinador. México: UAM Iztapalapa. 2000

⁷ Ver: Sandra Lorenzano & Ralph Buchenhorst. Políticas de la Memoria: Tensiones en la Palabra y la Imagen. Editorial Gorla. Buenos Aires 2007.

a las víctimas del conflicto sociopolítico como actores y sujetos sociales.

III- Apuestas y Propuestas Pedagógicas de Construcción de la Memoria Histórica

Palabras Claves: Educación, Construcción del Conocimiento, Comunicación, Sensibilización, Expresión, Creación, Estética, Política, Memoria Histórica, Memoria Colectiva, Cultura Política, Medios de Comunicación, Lenguaje Audiovisual, Imagen, Flujos mediáticos, Propaganda, Testimonio, Experiencia, Diálogo, Debate, Violencia sociopolítica, Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario.

Las Apuestas de la Fundación Manuel Cepeda Vargas desde su creación en 1994 han estado orientadas a desarrollar, de manera permanente, una estrategia de Pedagogía Social de la Memoria en Colombia encaminada a reconfigurar la esperanza, creando redes sociales de investigadores, actores y participantes en la construcción de una sociedad respetuosa de los Derechos Humanos donde todas las víctimas del conflicto logren posicionarse como actores sociales y sujetos de derechos.

Esta estrategia pedagógica, de carácter integral e integrador, tiene varias facetas, a saber: Análisis de los procesos de construcción de la memoria histórica en diferentes contextos a partir de la recopilación de material fotográfico sobre lugares, monumentos, sujetos y objetos de la memoria; construcción de redes sociales

y procesos organizativos con las víctimas del conflicto sociopolítico en aras de su empoderamiento; visibilización nacional e internacional del caso del genocidio contra la UP; promoción de, y convocatoria a, eventos públicos –políticos, académicos, pedagógicos, culturales y simbólicos- para establecer puentes entre diferentes sectores y actores sociales; elaboración conceptual, producción y /o publicación de material escrito sobre temáticas relacionadas con los Derechos Humanos; posicionamiento de la estrategia de memoria como mecanismo de reparación simbólica⁸⁸.

El eje transversal a toda la estrategia pedagógica es la articulación entre el trabajo académico y las acciones políticas de los movimientos sociales a nivel regional, nacional e internacional. En este sentido, el trabajo desarrollado en la Facultad de Psicología de la Universidad Javeriana, donde vengo trabajando en el Área de Psicología Social desde el año 2004, junto con los profesores y colegas Marcela Rodríguez y Martín Gáfaró, en el marco de la **Cátedra Intervención Psicosocial en Contextos de Violencia Sociopolítica**, que comenzó en 1992, como parte del cuerpo de materias básicas de formación académica en la Facultad, ha sido para mí un escenario privilegiado para desarrollar los alcances del trabajo de construcción de la memoria histórica en la medida en que los contenidos de la cátedra parten de un análisis crítico de la historia de la

⁸⁸ Las Galerías de la Memoria y el BUS- MUSEO (Buseo de la Memoria), entre otros mecanismos, han sido parte de las iniciativas pedagógicas de la Fundación Manuel Cepeda, en el marco de las acciones colectivas de las diferentes redes constituidas por los movimientos sociales en Colombia.

violencia y los procesos de resistencia civil contra el olvido y la impunidad en Colombia, desde la perspectiva del construccionismo social, para desembocar en una propuesta de construcción de sentido ético, basado en el respeto a los Derechos Humanos, que se articula al trabajo del Grupo de Investigación de Lazos Sociales y Culturas de Paz de la Facultad, y al trabajo con los semilleros estudiantiles. A grosso modo, los contenidos de la Cátedra, que consta de 4 módulos temáticos, son:

Módulo I: Historia de la violencia sociopolítica en Colombia: análisis del contexto y de la trayectoria histórica de la victimización; historia oficial y las otras historias; hitos históricos -hechos y acontecimientos que han marcado al país; reflexiones en torno al problema de la impunidad en el marco de la violencia estructural; construcción de subjetividades individuales y colectivas en un contexto marcado por violaciones a los DDHH e Infracciones al DIH.

Módulo II: Bases epistemológicas de los DD HH y el DIH; cómo se inscribe la historia de la violencia sociopolítica en Colombia en el marco ético-jurídico de los DDHHH y el DIH; mecanismos arbitrarios de represión y control social -uso y abuso de la fuerza por parte del Estado- análisis crítico de problema de la Alteridad a partir de la comprensión de la relación histórica entre victimización y exclusión política, social, económica, étnica y cultural. Abordaje de casos relacionados con los crímenes de lesa humanidad y prácticas violentas de carácter sistemático y generalizado: testimonios de víctimas de la brutalidad policíaca y el genocidio político.

Módulo III: Análisis crítico del abordaje psicosocial desde una perspectiva disciplinar de diversos fenómenos derivados de la violencia sociopolítica: El secuestro (el fenómeno más visibilizado), el desplazamiento forzado y la desaparición forzada. Abordajes interdisciplinarios de intervención psicosocial para el acompañamiento de las víctimas de estos fenómenos desde una perspectiva ética: las víctimas como sujetos de derechos y actores sociales y no como población “objeto de estudio”.

Módulo IV: Procesos de resistencia civil y construcción de la memoria histórica del conflicto desde las víctimas y los movimientos sociales: testimonios de vida y experiencias de trabajo organizativo: sobrevivientes y familiares de víctimas: secuestrados, desaparecidos, desplazados, asesinados. Articulación de procesos organizativos de las víctimas y acciones colectivas en torno a la reivindicación de los derechos a la verdad, la justicia y la reparación integral. Análisis de caso: las versiones enfrentadas frente al acontecimiento del Holocausto del Palacio de Justicia. Trabajo polifónico en la puesta en escena de la palabra y la imagen a través de procesos de creación y expresión de las nuevas generaciones.

Metodología: Lectura de textos e imágenes para análisis conceptual y contextual, ensayos reflexivos, dinámicas grupales interactivas para sensibilización y reflexión sobre el problema de la alteridad; enigmas, parábolas, metáforas, cuentos, canciones,

intercambio de experiencias con las víctimas como interlocutores, cine-foros.

A partir de esta experiencia en la Facultad de Psicología he tenido la posibilidad de encontrar nuevos interlocutores y aliados como el profesor y colega Raúl Vidales, cuya trayectoria en el tema del cine y los medios de comunicación, contribuyó a que desarrolláramos una propuesta conjunta para el área de servicios de la Facultad a partir de la Cátedra electiva **Cine, Memoria Histórica y Derechos Humanos**, dirigida a estudiantes de todas las carreras y de diferentes semestres. En el marco de esta Cátedra trabajamos una estrategia de educación activa y participativa en el tema de los Derechos Humanos, a partir de las vías de lo testimonial, la imagen y lo audiovisual, teniendo en cuenta que los flujos mediáticos que posibilitan la emisión de imágenes y contenidos, como el cine y la televisión - entre otros- son dispositivos culturales que pueden contribuir a comprender aspectos, versiones y zonas de información de los procesos históricos que no son contemplados desde las fuentes tradicionales, utilizadas en la reconstrucción del sentido histórico de las sociedades.

Desde esta perspectiva, los dispositivos a través de los cuales las imágenes se constituyen en mediaciones para la construcción colectiva de representaciones y significados sociales, pueden brindar, en un contexto pedagógico, elementos para controvertir, confrontar y poner en evidencia el sesgo ideológico que intenta legitimar como absolutas las

versiones sobre la realidad compatibles con la historia oficial. En tal contexto pedagógico, los diferentes flujos mediáticos, principalmente las obras cinematográficas, hacen posible reconstruir críticamente el sentido del pasado y pueden constituirse en una herramienta esencial para la construcción de sentido del presente y el futuro. A partir del cine, es posible realizar un análisis de la forma en que elaboramos versiones del pasado e interpretamos la memoria en nuestras relaciones cotidianas, y entender cómo las imágenes, además de ser empleadas como recurso argumentativo y soporte de las versiones históricas, nos ayudan a elaborar el pasado y a reflexionar sobre la actualidad, desde la perspectiva ética de los Derechos Humanos.

Las preguntas articuladoras de la reflexión y la acción en el escenario de esta Cátedra son las siguientes:

- ¿Cómo abordar en el ámbito académico los mecanismos que han conducido a naturalizar y a negar colectivamente las prácticas violatorias de los Derechos Humanos, que a pesar de su masividad, son invisibles para la sociedad colombiana, teniendo en cuenta la magnitud de los daños que ocasionan y las repercusiones colectivas, socioculturales, éticas y políticas que conllevan?
- ¿Cómo ubicar la experiencia vital como referente legítimo y fundamental en el proceso de lectura de la realidad en torno a la problemática de los

Derechos Humanos dentro del intercambio comunicativo que constituye la construcción del conocimiento?

- ¿Cómo hacer significativo el proceso de enseñanza de los Derechos Humanos a partir de un trabajo de reconstrucción de la memoria histórica del país que atraviesa la experiencia individual y colectiva?
- ¿Cómo fomentar desde el espacio académico y educativo el análisis crítico de los flujos informativos, las interpretaciones mediáticas y las elaboraciones conceptuales sobre el acontecer sociopolítico nacional?

La Propuesta Pedagógica de la Cátedra Cine Memoria Histórica y Derechos Humanos apunta a generar cambios en la cultura política y las prácticas académicas, escolares y sociales de los participantes, a partir de la sensibilización y reflexión sobre problemáticas contemporáneas relacionadas con la realidad política y social, mediante las vías de lo testimonial, la imagen y lo audiovisual.

Estrategias Metodológicas en el marco de esta propuesta pedagógica:

- 1- Análisis crítico de material audiovisual (de ficción y documental) relacionado con la problemática de los Derechos Humanos desde diferentes ángulos conceptuales.

- 2- Creación de espacios de diálogo e intercambio de experiencias vividas y elaboradas desde diferentes lugares en un contexto de violencia compartida, con el propósito de que los testimonios que dan cuenta de procesos y acciones de resistencia civil y construcción de memoria, desarrollados por diferentes actores sociales frente a la vulneración de los Derechos Humanos, se constituyan en fuentes de conocimiento, análisis del contexto sociopolítico y formulación de alternativas conjuntas de transformación colectiva.
- 3- Discusión de contenidos temáticos y elaboraciones conceptuales relacionadas con el papel de la propaganda política y los medios masivos de comunicación frente a la construcción de representaciones y significados colectivos en torno al acontecer sociopolítico nacional.
- 4- Exploración e implementación de nuevos lenguajes que involucren las vías de lo testimonial, lo audiovisual y la imagen, como alternativa pedagógica que posibilite hacer de la experiencia vital un referente legítimo para la construcción de conocimiento situado en la realidad y relacionado con la problemática de los Derechos Humanos. El propósito es ampliar el marco de vías de expresión y de creación con el fin enriquecer el diálogo y el debate entre la diversidad que encarnan los diferentes sectores de la sociedad.

IV- Creando Redes Sociales que posibiliten la Articulación entre la academia y los movimientos sociales en Colombia

Uno de los objetivos de la Fundación Manuel Cepeda Vargas es fortalecer procesos de articulación entre la academia y los movimientos sociales en Colombia con el fin de implementar y desarrollar una propuesta pedagógica de carácter integral, que contribuya a la sensibilización de la sociedad frente a las problemáticas relacionadas con la vulneración de los Derechos Humanos y a la comprensión crítica de las implicaciones éticas, sociales y políticas de la violencia sociopolítica en la sociedad colombiana, intentando establecer la relación entre victimización y exclusión política, económica y social. Para ello es necesario construir espacios democráticos en instituciones universitarias, escolares y comunitarias que cuentan con legitimidad a nivel local y nacional, con el fin de llevar los procesos de formación de manera circular del aula a la calle y de la calle al aula.

El compromiso de los colegios, las escuelas y las Universidades frente a la problemática sociopolítica en Colombia, es el de ser instituciones formadoras de valores humanistas y generadoras de conocimiento crítico que permita comprender las dimensiones de los múltiples daños ocasionados por la violencia, que afectan a la sociedad en su conjunto.

Dicha comprensión involucra una toma de consciencia por parte de la academia y la escuela frente al tema de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario. Desde esta perspectiva, el papel de los

centros de formación debería estar orientado a abordar activamente, y de manera integral, los problemas que engendra la grave crisis humanitaria que aqueja al país, buscando soluciones y salidas constructivas frente a los mismos. En estos términos, es fundamental que en los ámbitos local y nacional, la academia y la escuela se posicionen frente a la defensa de la vida, la dignidad y los Derechos Humanos de las víctimas directas e indirectas del conflicto. Este posicionamiento involucra una acción transformadora en el corto, mediano y largo plazo, encaminada a crear escenarios democráticos de formación.

A partir de esta propuesta pedagógica se pretende diseñar una estrategia que permita articular procesos de formación que están llevando a cabo diferentes sectores académicos, colectivos de educadores y movimientos sociales. Dicha articulación será posible a través de la organización y la convocatoria conjunta a actividades académicas, informativas, pedagógicas y culturales, orientadas a propiciar el debate público, el diálogo y el intercambio de saberes y experiencias encaminadas a promover la participación y la acción colectiva desde una pluralidad de apuestas que contribuyan a fortalecer el proceso de democratización de la sociedad colombiana.

V- Conclusiones

Desde una perspectiva psicosocial, puede afirmarse que en contextos de violencia sociopolítica, los niveles de afectación de las personas que sufren los impactos de manera directa pueden verse minimizados o exacerbados, dependiendo del grado de visibilización y

legitimidad social que tengan las víctimas. Por ello, uno de los objetivos del MOVICE es posicionar ante la opinión pública nacional e internacional a las víctimas de la violencia estatal y paraestatal como sujetos de derechos a partir de una serie de estrategias articuladoras de acciones civiles y procesos organizativos que se desarrollan a través de redes de apoyo que les permitan empoderarse -en el sentido de reconocerse como sujetos de derechos- y les brinden herramientas de formación para activarse como actores sociales en torno a la denuncia jurídica, encaminada a la obtención de justicia; la construcción de la memoria histórica; la recolección de testimonios y sistematización de los casos; la socialización de la verdad con el fin de informar y sensibilizar a la sociedad colombiana y la comunidad internacional sobre los hechos de violencia, entre otras cosas.⁹

Teniendo en cuenta lo anterior, consideramos que para construir redes sociales e interinstitucionales que contribuyan a la reconfiguración de la esperanza desde una bases sólidas es necesario:

A- Desarrollar una estrategia de formación de opinión pública y debate acerca de los estándares éticos para un proceso de reparación integral, mediante la interacción permanente con población afectada por la violencia sociopolítica y por las políticas públicas que se han articulado a las dinámicas del conflicto armado interno y

han contribuido a la profundización de la crisis humanitaria.

B- Reconocer los significados de la luchas de la memoria contra el olvido, como eje fundamental de los procesos de reparación simbólica, social y cultural.

C- Sensibilizar y formar a diversos sectores sociales –en especial aquellos escindidos del conflicto sociopolítico- a nivel local, nacional e internacional, aproximándolos de manera crítica y reflexiva a la problemática de la impunidad y la ausencia de memoria histórica en Colombia.

D- Promover espacios socioculturales de Reparación Simbólica que contribuyan a legitimar públicamente la verdad histórica que encarnan las víctimas de la violencia sociopolítica.

E- Proponer metodologías interactivas de carácter simbólico que contribuyan a la reparación integral de las víctimas y a la elaboración colectiva del duelo, propiciando espacios de encuentro entre sectores de población afectados y no afectados directamente por la violencia.

F- Fortalecer los procesos organizativos de las comunidades que han sido victimizadas por su accionar político, por su pensamiento crítico o por su legítima reivindicación de derechos vulnerados.

Esto implica apostarle a una recuperación de la memoria colectiva desde una perspectiva constructiva, arraigada

⁹ Para mayor información, consultar la Página web del MOVICE www.movimientodevictimas.org.

en la vida, en la medida en que apunta a la recuperación de los sueños, ideales y propuestas de sociedad que encarnaban los proyectos de vida que fueron truncados en el pasado, para construir, desde el presente, nuevos procesos y relaciones sociales que contribuyan a la construcción de un país diferente.

VI- Testimonios en imágenes y palabras



A manera de ratificación de lo planteado en este artículo, incluimos las voces de algunas de las víctimas pertenecientes al MOVICE a quienes entrevistamos sobre el tema abordado en el marco de una celebración simbólica realizada en el marco de la exhumación de los restos de Irina del Carmen Villero Díaz¹⁰. Esta actividad

¹⁰ Joven de 15 años que fue violada, asesinada y enterrada como N.N. en el municipio de Cuestecitas (Departamento de la Guajira), el 26 de mayo de 2001 por paramilitares del Bloque Norte, bajo el mando de alias “Jorge 40”.

fue concebida como una acción colectiva de acompañamiento, apoyada y desarrollada por los mismos familiares de quienes han sido víctimas, como parte de las estrategias psicosociales de reparación simbólica que adelanta el MOVICE.

El Capítulo Bogotá –Cundinamarca del MOVICE, en una manifestación pública el 6 de marzo de 2008 en homenaje a las víctimas de la violencia estatal y paramilitar. A raíz de esta marcha, encaminada a posicionar públicamente la legitimidad del reclamo de verdad, justicia y reparación integral de TODOS los sectores afectados por la violencia perpetrada por actores armados legales e ilegales, 9 personas del MOVICE en diferentes zonas del país donde hay Capítulos regionales, fueron asesinadas.



Manifestación pública de denuncia por el asesinato a Irina del Carmen Villero Díaz en el marco de la ceremonia de exhumación, despedida y entierro de sus restos en la Ranchería de Kucepa (Guajira). A raíz de este crimen, cometido en 2001, la familia de Irina, después de sacar el cuerpo de la fosa común (donde la habían enterrado sus asesinos), y llevarlo al cementerio de Riohacha, se vio obligada a desplazarse a Bogotá, debido a la falta de garantías para denunciar los hechos, dado que los paramilitares permanecen activos en la región. 9 años después, de acuerdo a la tradición de la comunidad indígena Wayúu, a la cual pertenece la familia, el cuerpo de la niña fue exhumado el 14 de agosto de 2010.

La exhumación se realizó en el marco de una ceremonia acompañada por miembros de la comunidad, por familiares de otras víctimas pertenecientes al MOVICE y por personas de diversas organizaciones sociales nacionales e internacionales.

El evento se llevó a cabo en el marco de una ceremonia ritual, cuyo objetivo es reconciliarse con el pasado reconociendo públicamente lo que pasó a través de un acto de despedida digna que honre la memoria de la persona ausente y repare simbólicamente el dolor de las víctimas presentes, desde sus propias iniciativas.



Blanca Nubia Díaz, Doña Blanquita, madre de Irina / Daniel Villero Díaz, hermano de Irina

“El dolor por la muerte de “Zuca”, como le decían a Irina, jamás va a cesar.... Nuestra forma indirecta de perdonar a esos asesinos fue venirnos todos para Bogotá y no dejar que los hombres de la familia se convirtieran en vengadores de quienes ultrajaron y mataron a mi niña y a su padre, asesinado un año antes de la muerte de “Zuca”... En nuestra familia han sido asesinados varios tíos y primos de mis hijos. Nosotros estamos vivos para seguir resistiendo.” (Palabras de Doña Blanquita)

“Para mí lo peor es saber que todas esas muertes de mi gente son irreparables. No es posible olvidar lo que nos hicieron. Uno queda marcado...son heridas que no sanan, pero hay que seguir andando, viviendo, así cueste vivir con esa carga. Yo ahora tengo un hijo pequeño, y espero que a él no le toque lo que a mí. Y para eso se lucha.” (Palabras de “Coy” (avispa en lengua Wayúu), como le dicen a Daniel en su comunidad).



***Paulina Mahecha
María Cristina Cobo Mahecha.***

Paulina Mahecha, madre de María Cristina Cobo Mahecha (28 años), enfermera jefe del Hospital de Calamar, desaparecida el 19 de abril de 2004, cuando se dirigía de San José de Guaviare a Calamar, por paramilitares del Bloque Centauros, al mando de Alias “Richard” y Alias “Cuchillo”. Su cuerpo aún no ha sido hallado, pero se sabe que la joven fue violada, asesinada y desmembrada a partir de las declaraciones de José Miguel Díaz, uno de los paramilitares del mencionado Bloque, que se acogió a la Ley de Justicia y Paz. Posteriormente este paramilitar fue desaparecido en 2005 por órdenes de “Richard”, quien niega saber dónde están los restos de Cristina, que según él, era auxiliadora

de la guerrilla de las FARC. El juzgado 4° Penal exoneró a “Richard” y levantaron las órdenes de captura contra algunos de sus hombres, que continúan actuando en la región. La orden de captura para “Cuchillo” permanece vigente.

“Dicen que a mi hija la acusaban de guerrillera dizque porque ayudaba a la gente pobre del hospital....A ella le cortaron la cabeza, un brazo y una pierna, le arrancaron las uñas, después de violarla.....Eso no tiene perdón de Dios, y menos, si ni siquiera admiten lo que hicieron ni le dicen a uno la verdad, aunque sea para enterrarla como se debe..... Yo no sé cómo he podido seguir viviendo... Pero sé que me mantiene viva la idea de encontrarla y lograr que al Hospital de Calamar, donde ella trabajó tanto por la gente, le pusieran el nombre de mi hija.”
(Palabras de Doña Paulina Mahecha)



Luz Odilia León Ramírez, sobreviviente del genocidio contra la Unión Patriótica, (UP). Cuando era Concejal en el municipio de El Castillo (Departamento del Meta), fue víctima de un atentado en 1988, en el cual resultó herida en una pierna y su esposo, Parménides Cuenca, funcionario de la administración municipal, fue asesinado. A raíz de este hecho, tuvo que desplazarse hacia Bogotá, donde vive actualmente. Varios miembros de su familia, tres de sus hermanos y su único hijo, han sido víctimas fatales de la violencia socio política.

“Para mí el perdón ya es, porque yo no me estoy vengando de nadie, a pesar de lo que nos hicieron. Yo no me he convertido, ni me voy a convertir en una criminal. Uno podría vengarse, mandar algún sicario para ajustar las cuentas, pero no, porque luchamos por la paz y la justicia; por eso nos han matado. Si siguen haciendo tanto daño, y no hay justicia, no hay verdad, no hay reparación, el sufrimiento de las víctimas no puede disminuir jamás... Reconciliarse....¿reconciliarse cómo?, ¿con quién? ¿Acaso ellos se han dignado a pedirnos perdón? Incluso justifican, se ufanan de haber exterminado a la UP, sobre todo en el Meta, que fue una de las regiones más afectadas, allá nos mataron a todos....Yo estoy viva porque me fui.....” (Palabras de Luz Odilia León)



Gloria Alvarado de Concha. Su único hijo, Luís Alejandro Concha (22 años), líder estudiantil de la Universidad Libre, murió junto con otros 4 estudiantes, cuando, en extrañas circunstancias, su apartamento en el Barrio Santa Fe, en Bogotá, voló en pedazos, al igual que el resto del edificio, el día 16 de abril de 2006, mientras sus padres -doña Gloria y don Luis Napoleón- asistían a la misa dominical.

La noticia referente a este hecho fue visibilizada ante la opinión pública como un caso relacionado con manipulación de explosivos caseros por parte de unos jóvenes acusados de pertenecer a la célula urbana de un grupo subversivo. El caso permanece en el limbo jurídico y no se sabe qué fue lo que realmente pasó, porque,

según testigos -que después se retractaron- agentes del Gaula que salieron huyendo antes de la explosión, fueron los autores de un atentado dirigido contra los estudiantes. Algunos abogados hablan de este hecho como “un falso positivo jurídico” que se construyó mediáticamente para inculpar a personas inocentes en el afán de encontrar culpables en pleno centro de la capital del país.

A raíz de la muerte de Luis Alejandro, doña Gloria y su esposo han tenido graves problemas de salud. Doña Gloria desarrolló un Lupus y está perdiendo la vista.

“Para mí es difícil poder perdonar, no encuentro motivos para hacerlo. No soy partidaria de esos programas que meten a las víctimas en esas cosas que no tienen nada que ver con los parámetros para que se haga justicia.

Es muy difícil entender que para algunas víctimas se den todas las garantías y para las víctimas del Estado ni siquiera se investigue la verdad...Hasta el día de hoy jamás nos han llamado para una investigación para aclarar los hechos...

Si uno viera que la reparación se da en condiciones justas y con equidad, nuestra respuesta sería diferente”

(Palabras de Doña Gloria Alvarado)



Yuri Enrique Neira Salamanca, sosteniendo la foto de su hijo Nicolás Neira Álvarez (15 años), golpeado brutalmente en la manifestación del primero de mayo de 2005 por 8 agentes del Escuadrón Móvil Anti Disturbios (ESMAD) que no tenían sus placas de identificación y cubrían sus rostros con pasamontañas. Nicolás murió descerebrado en un hospital el 6 de mayo de 2005 debido a los golpes contundentes que recibió en el cráneo. A raíz de sus denuncias por la muerte de su hijo y por la absoluta impunidad en que se encuentra el caso, Yuri Neira ha sido amenazado y hostigado permanentemente, ha sido víctima de varias detenciones arbitrarias y ha sufrido atentados contra su vida. A principios del 2009 se vio obligado a salir exiliado del país a raíz de un allanamiento a su lugar de vivienda y trabajo, el Centro Cultural “El Salmón” donde en compañía de organizaciones juveniles realizaba labores educativas orientadas a denunciar las prácticas brutales

de represión por parte de miembros de la fuerza pública, y a promover la resistencia pacífica a través del arte y la objeción de conciencia frente al servicio militar obligatorio.

“Me acuerdo de las palabras del viejo Eduardo Umaña Luna (Padre del abogado Eduardo Umaña Mendoza, asesinado a mediados de los años 90): “¿A quién perdono si nadie se ha presentado para pedir perdón? ¿Y a quién olvido...? ¿A mi hijo?” Tal vez por eso es difícil perdonar en este país.... Pero sí es importante reconciliarse con uno mismo; aprender a convivir con uno mismo...Con los días uno va aprendiendo que uno necesita tener paz mental, aunque uno ya no es el mismo...Tenemos la opción de decir sí o no, si nos piden perdón, pero no es impajaritable decir sí. Llevo 1.936 días, a raíz del asesinato de Nicolás, tratando de no rendirme ante la desesperanza frente a tanta barbarie e impunidad.....” (Palabras de Yuri Neira)

Bibliografía

- Becerra, Carmen. Los Derechos De Las Víctimas, La memoria y la resistencia al olvido, ponencia presentada a la Cátedra Internacional Ignacio Martín Baro. “Historia Memoria y Ciudadanía”. Bogotá, 4 y 5 de Octubre de 2006. Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana. En http://www.ilsa.org.co/IMG/pdf/PONENCIA_UJ.pdf
- Blanco, A. y otros. Psicología y Derechos Humanos. Icaria Editorial. Barcelona, España, 2004.
- Blondel, Charles. Psicología Colectiva. México. Compañía Editora Nacional, 1928.
- Calveiro, Pilar. Poder y Desaparición: Los Campos de Concentración en Argentina. Ediciones COLIHUE, Buenos Aires, Argentina, 2006

Cepeda, Iván y Girón, Claudia. La Segregación De Las Víctimas De La Violencia Política. Ediciones Uniandes. Bogotá. 2005

Chomsky, Noam. El control de los medios de comunicación. En Cómo nos venden la moto. Icaria. Barcelona. 1995.

Cruz, Manuel. Acerca de la dificultad de vivir juntos, La prioridad de la política sobre la historia. Gedisa, Barcelona. 2007.

Del Río Sánchez, Ángel. La memoria histórica en escena, demandas y movimientos sociales. En La recuperación de la memoria histórica, una perspectiva trasversal desde las ciencias sociales. Centro de estudios andaluces, Sevilla. 2007.

Gómez Müller, Alfredo. La Reconstrucción de Colombia. Escritos Políticos. La carreta editores. Medellín. 2008.

Jelin, Elizabeth. Los trabajos de la memoria. Siglo Veintiuno: Memorias de la represión. España. 2002.

Jelin, Elizabeth. Exclusión, memorias y luchas políticas. En Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas. CLACSO. Buenos Aires. 2005. pp. 219-239.

Lira, Elizabeth. Verdad, justicia e impunidad. Memoria, Perdón y Olvido. En libro: Psicología Social y Liberación en América Latina. J. J. Vázquez, coordinador. México: UAM Iztapalapa. 2000

Martín-Baró, Ignacio. Psicología social de la guerra: trauma y terapia. UCA editores. San Salvador.

MOVICE, Centro Cultural para la Memoria y la Dignidad. Documento interno de trabajo. 2008

Todorov, Tzvetan. Los abusos de la memoria, Paidós, 2008

Uprimny, R, y otros. “¿Justicia Transicional sin transición? Verdad, Justicia y Reparación para Colombia. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad. Ediciones Antropos. Bogotá 2006.

Vázquez, Felix. Construyendo el pasado, la memoria como práctica social. En Psicología social en la posguerra. UCA editores, San Salvador. 2005.

Vidales, Raúl. Análisis de la recuperación de la memoria colectiva de las víctimas de crímenes de Estado como una lucha política y como un problema para la política social. Tesis de maestría en política social. Pontificia

REPRESENTACIONES DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN EL MARCO DE LA GUERRA:

RUTA PACIFICA DE MUJERES



En los conflictos armados la violencia se acentúa y adquiere diversas y variadas expresiones, se acrecientan las vulnerabilidades y los riesgos para las mujeres, los efectos en su vida y cuerpo suelen ser devastadores

La Alta Comisionada de derechos humanos para la mujer, en su informe del 2004 expresa que la seguridad de las mujeres y de las niñas se ve agravada por la presencia de los diferentes grupos armados en la vida cotidiana y por el control social que éstos ejercen sobre sus vidas en los espacios públicos y privados, en particular las mujeres campesinas, indígenas y afro descendientes y en especial aquellas que se encuentran organizadas, desplazadas, retornadas o confinadas. Las mujeres y las niñas han sido víctimas de amenazas, de atentados contra su vida, su integridad personal y su libertad individual por el solo hecho de ser familiares o de tener relaciones afectivas con algún integrante de los actores armados, así como por impedir el reclutamiento forzoso de sus hijos e hijas, particularmente por parte de las FARC-EP y de los paramilitares. Las mujeres y las niñas son las principales víctimas de la trata de personas”¹¹.

Susana Villaran la Relatora especial para la Mujer de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en visita “in loco” en el 2006 constató que “En cuanto a la situación particular de las mujeres colombianas, el conflicto armado ha profundizado la discriminación y violencia que históricamente han sufrido las mujeres.

¹¹ E/CN.4/2005/10, 28 de febrero de 2005

Las necesidades específicas de las mujeres todavía no reciben una atención integral de parte del Estado colombiano y sus voces no son efectivamente incorporadas en el diseño de políticas públicas para remediar el impacto especial del conflicto armado en ellas”.¹²

Esta situación refleja el riesgo y las condiciones de vulneración de las mujeres en forma permanente, la que tiene múltiples caras, expresiones y manifestaciones, que sin embargo es invisible, no se reconoce y cuando logra detectarse se minimiza, lo que refleja que la violencia, la exclusión, la discriminación, la subordinación y la injusta inferioridad¹³ son la base para tal desconocimiento, como pasa cuando se reconoce la violencia sexual contra las mujeres, pero se minimiza ante la superioridad del número de muertes violentas de los hombres.

La multiplicidad de violencias en el conflicto armado que afectan a las mujeres tienen impactos específicos en su cuerpo y en su proyecto de vida, resultan a la hora de resumirlas innumerables. Veamos algunas:

¹² Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Las mujeres frente a la violencia y la discriminación derivadas del conflicto armado en Colombia. Xii. Susana Villaran. Relatora especial para la Mujer.

El desplazamiento de las mujeres:

Las mujeres en situación de desplazamiento son algo más de la mitad de las personas desplazadas del país superan los 3.500.000 víctimas.¹⁴ Esta ha sido una de las tragedias humanitarias y consecuencias más visibles del conflicto armado sin que haya tenido tratamiento por parte de los entes oficiales.

La Corte Constitucional expidió una sentencia (Auto 092 del 2008) donde define de manera clara los riesgos y las vulnerabilidades a que se ven expuestas las mujeres a diferencia de los hombres: “ En la categoría (1) se cuentan los riesgos acentuados de las mujeres desplazadas de ser víctimas de patrones estructurales de violencia y discriminación de género tales como (i) la violencia y el abuso sexuales, incluida la prostitución forzada, la esclavitud sexual o la trata de personas con fines de explotación sexual; (ii) la violencia intrafamiliar y la violencia comunitaria por motivos de género; (iii) el desconocimiento y vulneración de su derecho a la salud y especialmente de sus derechos sexuales y reproductivos a todo nivel, con particular gravedad en el caso de las niñas y adolescentes pero también de las mujeres gestantes y lactantes; (iv) la asunción del rol de jefatura de hogar femenina sin las condiciones de subsistencia material mínimas requeridas por el principio de dignidad humana, con especiales complicaciones en casos de mujeres con niños pequeños, mujeres con

problemas de salud, mujeres con discapacidad o adultas mayores; (v) obstáculos agravados en el acceso al sistema educativo; (vi) obstáculos agravados en la inserción al sistema económico y en el acceso a oportunidades laborales y productivas; (vii) la explotación doméstica y laboral, incluida la trata de personas con fines de explotación económica; (viii) obstáculos agravados en el acceso a la propiedad de la tierra y en la protección de su patrimonio hacia el futuro, especialmente en los planes de retorno y reubicación; (ix) los cuadros de discriminación social aguda de las mujeres indígenas y afrodescendientes desplazadas; (x) la violencia contra las mujeres líderes o que adquieren visibilidad pública por sus labores de promoción social, cívica o de los derechos humanos; (xi) la discriminación en su inserción a espacios públicos y políticos, con impacto especial sobre su derecho a la participación; y (xii) el desconocimiento frontal de sus derechos como víctimas del conflicto armado a la justicia, la verdad, la reparación y la garantía de no repetición. La categoría (2) incluye (xiii) los especiales requerimientos de atención y acompañamiento psicosocial de las mujeres desplazadas, que se han visto gravemente insatisfechos; (xiv) problemas específicos de las mujeres ante el sistema oficial de registro de la población desplazada, así como ante el proceso de caracterización; (xv) problemas de accesibilidad de las mujeres al sistema de atención a la población desplazada; (xvi) una alta frecuencia de funcionarios no capacitados para atender a las mujeres desplazadas, o abiertamente hostiles e insensibles a su situación; (xvii) el enfoque a menudo “familista” del sistema de atención a la población desplazada, que descuida la atención de un altísimo número de mujeres

¹⁴ Codhes, Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento.
www.codhes.org

desplazadas que no son cabezas de familia; y (xviii) la reticencia estructural del sistema de atención a otorgar la prórroga de la Atención Humanitaria de Emergencia a las mujeres que llenan las condiciones para recibirla”¹⁵

Estos efectos directos y discriminados contra las mujeres desplazadas comparadas con otras no desplazadas aunque estén en las mismas condiciones de pobreza, es una realidad que apenas empieza a conocerse, que requiere profundizarse y tomar las medidas necesarias para su tratamiento. Las mujeres en situación de desplazamiento tienen la conjugación de todas las violencias y violaciones a sus derechos humanos hasta quedar en un estado de cosas inconstitucionales tal como lo afirma la Corte Constitucional ¹⁶ no tienen ni los mínimos para sostener su sobrevivencia, deben restablecerse sus derechos pero además deben ser sujetos de políticas de reparación integral.

Control de la Vida de las Mujeres: Los contextos armados generan dinámicas militaristas que permean las comunidades y la vida de sus integrantes. Los grupos armados reglamentan a través códigos de conductas, autoritarias, prohibitivas e impositivas, so pena del desplazamiento, el uso de castigos ejemplarizantes, denigrantes y públicos o la pérdida de la vida. Estas circunstancias afectan de forma particular a las mujeres tanto porque ellas son objeto de estos “códigos de control social” como por los efectos psicosociales

producidos por el miedo, la angustia y el cuidado para que su familia no infrinja las normas impuestas.

Prohibición del duelo: No permitir que los familiares velen y entierren sus parientes asesinados, es una de las reglas prohibitivas, lo que genera mayores cargas emocionales al no poder hacer los rituales y ceremonias de despedida así como sepultarlos y las conmemoraciones de recordación del ser que perdieron, además del impacto en la pérdida traumática y violenta en que perecieron en muchas ocasiones con sevicia y crueldad.

Secuestro. Las organizaciones armadas infringen el Derecho Internacional Humanitario ejecutando acciones militares como el secuestro contra mujeres de cualquier edad. Prueba de ello han sido los secuestros producidos por las guerrillas y los paramilitares a mujeres que han hecho parte de partidos políticos tradicionales y de la oposición. Las circunstancias y la vivencia del secuestro deja secuelas diferenciadas entre hombres y mujeres pues son sometidas a los rigores de la selva para lo cual se requiere ciertas condiciones físicas, generalmente tienen hijos pequeños lo que las somete a presiones emocionales y afectivas mayores, son vulnerables a acosos sexuales al no separarlas de otros secuestrados, entre otras circunstancias

Confinamiento: El confinamiento ha sido una forma de controlar las comunidades, tanto en campos como en ciudades cuando se hacen control de alimentos, medicinas, combustibles, también cuando se prohíbe la locomoción o salir de alguna zona, igualmente cuando se minan los campos; aunque son los hombres y niños las

¹⁵ Corte Constitucional Auto 092 del 2008.

¹⁶ Corte Constitucional Sentencia T 025 2005

principales víctimas de las minas anti persona, a las mujeres les queda el cuidado de sus familiares afectados por mutilaciones. El confinamiento tiene efectos particulares para las mujeres por la presión psicológica del encierro y del abastecimiento alimentario, si se tiene en cuenta que son ellas quienes garantizan el cuidado de la familia, lo que también afecta la seguridad alimentaria de las comunidades y las familias.

Incremento de la violencias doméstica: El poder simbólico que crea en los imaginarios el conflicto armado y la preponderancia del control militar, se manifiesta de forma particular en la violencia al interior de las familias. En el espacio privado o familiar reproduce lo que socialmente es aceptado, son las relaciones violentas y antidemocráticas al interior de la familia las que prevalecen, máxime cuando alguno de sus miembros hombres es portador de armas y/o pertenecen a grupos armados. Algunos estudios o seguimientos sobre la desmovilización paramilitar lo han afirmado, como también el regreso de soldados secuestrados a sus familias. Estos actores generan dinámicas de violencia y agresión contra las mujeres y sus familias, creando ambientes de zozobra y miedo.

Femicidios: Este término viene siendo acogido por las organizaciones de mujeres para definir el asesinato de mujeres por el hecho serlo. Puede decirse desde el punto de vista penal que la intencionalidad (el dolo) del delito de homicidio tiene circunstancias agravantes cuando detrás del motivo del crimen está la misoginia o

un crimen de odio¹⁷. La legislación penal requiere modificaciones que agraven las circunstancias o que defina el feminicidio en el ordenamiento jurídico como un delito autónomo. En el conflicto armado también se presentan estos crímenes contra las mujeres, en las retaliaciones entre enemigos, con el asesinato antecedido por una violación o actos degradantes contra la dignidad y el cuerpo de las mujeres, en los cuerpos se expresa la simbología sexual de terror, a través de la tortura y tratos crueles e inhumanos como la introducción de objeto en la vagina y el ano, o cuando abren el vientre de las mujeres. Estas conductas y prácticas contra las mujeres en no pocas ocasiones las lleva a ser asesinadas bajo estas circunstancias, lo que genera para el colectivo de mujeres un estado de terror, miedo e impotencia.

El feminicidio es perpetrado por diferentes personas: conocidos, desconocidos, enemigos de familiares, delincuentes, narcotraficantes, grupos paramilitares, guerrillas y fuerzas armadas y sus signos generalmente son de crueldad y ensañamiento, “todos los crímenes tienen en común que las mujeres son usables, prescindibles, mal-tratables y desechables.

¹⁷ **RUSSELL** Diana y **RADFORD** Jill, han desarrollado el concepto en su texto *Femicide, the politics of women killing*, Twayne Publishers, 1992, New York.

Todos coinciden en su infinita crueldad y son, crímenes de odio contra las mujeres, crímenes misóginos acunados en una enorme tolerancia e impulso social y estatal a la violencia genérica contra las mujeres”¹⁸.

Desaparición: En Colombia hay alrededor de 49.900¹⁹ desaparecidos de los cuales 10.000 son judicialmente reconocidos. Las cifras no están discriminadas por sexo, sin embargo es un delito del cual también, las mujeres son víctimas, entre ellas jóvenes menores de edad. La desaparición no solo afecta a las mujeres en forma directa contra ellas, son las principales víctimas sobrevivientes de sus seres queridos, quienes tienen que vivir el padecimiento de la búsqueda de su familiar, en la averiguación de la verdad y la justicia y las consecuencias de la sobrecarga afectiva y social.

Tortura: La tortura ha sido un crimen utilizado por el Estado bajo formas represivas que se utilizaron en los años 70 y 80 utilizada por las fuerzas militares en Colombia. Esta práctica se continúa perpetrando. Las mujeres militantes de organizaciones de izquierda tanto legal como armada fueron sometidas a tortura, tratos crueles e inhumanos y parte de la tortura se ejecutaba con violencia sexual. Los grupos paramilitares han ejercido tortura contra las mujeres que se expresa en tratos crueles humillantes e inhumanos como desvestirlas en vías públicas, raparlas y marcarlas. Estos crímenes tienen graves impactos físicos y

psicológicos, que además afecta a su entorno familiar y social. El Comité Contra la Tortura en noviembre del 2009, reconoce que “la incidencia de la tortura en el Estado Parte sigue siendo alta y corresponde a patrones específicos que indican una aplicación generalizada”

Estigmatizaciones: Las mujeres son estigmatizadas como informantes al bando contrario, por los estereotipos que se tienen sobre ella, lo cual puede acarrearles la muerte, desaparición, desplazamiento entre otras consecuencias.

Persecución por su participación y liderazgo social y político: Las organizaciones de mujeres han sido objeto de graves amenazas y hechos, como asesinatos, detenciones arbitrarias, torturas, secuestro y desapariciones, son hechos que afectan las dinámicas organizativas y en no pocas ocasiones el quiebre de las mismas.

A estos actos contra los derechos a la participación y organización se suma la impunidad e impotencia para afrontarlo, pues la denuncia pone a estas organizaciones bajo la óptica de servir al enemigo o ser aliadas o colaboradoras, el desconocimiento de funcionarios públicos de su situación de vulnerabilidad, la no credibilidad en su palabra, el tratamiento como hechos menores, sumado a la ausencia de una política de protección con enfoque desde las mujeres por parte del Estado

En los últimos años, la amenaza y hechos contra mujeres lideresas y sus organizaciones se ha incrementado, a

¹⁸ Sin referencia bibliográfica

¹⁹ Revista semana Abril 2009.

través de panfletos, crímenes de violencia sexual, hostigamientos, robo de información y amenazas directas, detenciones arbitrarias de las dirigentes. Según la Mesa Mujer y Conflicto Armado²⁰, las organizaciones de mujeres se ven afectadas por las detenciones arbitrarias de sus dirigentes sociales. Muchas mujeres se han visto obligadas a abandonar o reducir su trabajo organizativo, lo cual afecta gravemente el ejercicio de sus derechos políticos y libertades individuales²¹.

Reclutamiento: La Relatora Especial sobre la violencia contra la mujer²², Sra. Radhika Coomaraswamy, en visita realizada a Colombia en el año, 2000 recibió testimonios de jóvenes reclutadas y empleadas por los grupos armados como esclavas sexuales, combatientes, informantes, guías y mensajeras.²³

²⁰ Mesa Mujer y Conflicto Armado, Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia. 2004,2005

²¹ ANMUCID, Organización Femenina Popular, entre otras.

²² E/CN.4/2002/83/Add.3

²³ Véase más información sobre el reclutamiento de menores en los informes del Representante Especial del Secretario General para la protección de los niños en los conflictos armados, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el informe de la Coalición de organizaciones no gubernamentales, Human Rights Watch y el informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la Oficina en Colombia (E/CN.4/2000/11), Párr. 90; véase también el informe del Representante Especial del Secretario General encargado de la cuestión de los niños en los conflictos armados, A/54/430, Párr. 122 a 127; el tercer informe sobre la situación de los derechos humanos en Colombia de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de los Estados Americanos, 1999; Human Rights Watch, "Los niños afectados por el conflicto armado", de 31 de marzo de 2000.

El mismo informe señala que “se dice que los grupos de guerrillas han secuestrado a jovencitas para que sirvan de pareja a sus jefes. También se tienen informes de haber llevado con engaño a las FARC a jovencitas de las que luego se abusó. El denominado "reclutamiento" se hace por la persuasión, ya que son pocas las alternativas. También se dice que los grupos de autodefensa o paramilitares han secuestrado a muchachas que han usado como esclavas sexuales; es difícil que se hagan denuncias oficiales, ya que quienes han escapado viven en el temor permanente de represalias contra ellas o su familia”²⁴.

Violencia sexual.

Una de las violencias atroces que padecen las mujeres en contextos de conflicto armado son las violencias sexuales. La violencia sexual se convierte en arma de guerra por parte de todos los grupos armados. La violencia sexual expresa el sentimiento de desprecio y misoginia del actor contra las mujeres, es un acto de terror, de humillación e indignidad para estas. Se vuelve instrumento de venganza contra la mujer violada y a su vez contra su familia y comunidad a la que pertenece y supuesto grupo contrario o condenado como enemigo.

Esta forma de violencia contra las mujeres deviene de las relaciones de poder-subordinación²⁵ que deriva en el

²⁴ Ob. cit, Pág. 14

²⁵ Olga Amparo Sanchez G.Las violencias contra las mujeres en una sociedad en Guerra. Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas. 2008

control y dominación sexual de las mujeres. En este tipo de violencias la esencia está en la división sexual o contrato sexual, que no solo trata de asignación de roles sociales, culturales y sexuales que discriminan y subordinan a las mujeres, sino que esa división lleva en su concepción el sometimiento de un sexo sobre otro y la cosificación del cuerpo y la sexualidad femenina, lo que se ha dado en llamar por varias autoras feministas, pacto simbólico del patriarcado, explicitado en las prácticas culturales y sociales.

La violencias sexual en el conflicto armado tiene diversas formas de actuarse por parte de los victimarios veamos algunas:

La Violación: Según la definición en el Código penal colombiano este tipo penal se encuentra dentro de los delitos contra la libertad, integridad y formación sexuales

.. “El que realice acceso carnal con otra persona mediante la violencia”²⁶ ...continua El que realice en otra persona acto sexual diverso del acceso carnal, mediante violencia”²⁷ El que realice acceso carnal con persona a la cual haya puesto en incapacidad de resistir o en estado de inconsciencia, o en condiciones de inferioridad síquica que le impidan comprender la relación sexual o dar su consentimiento.²⁸ La legislación penal separa las

formas de violación: las que se realizan con órgano sexual y las que se realizan con otros objetos o cosas, que, aunque no haya acceso carnal se constituyen en actos de violación. Cabe anotar que la legislación penal colombiana ha armonizado el articulado aprobado en la reforma del código penal del 1980 al contexto del conflicto armado, con lo cual integra las normas internacionales sobre derechos humanos y derecho internacional humanitario llevando estas conductas al tipo penal de violación en los contextos de conflicto armado cuando define la persona protegida y dentro de ella incluye “los integrantes de la población civil”²⁹

La legislación internacional ha adaptado la legislación contra la violencia sexual y la violación de acuerdo a la ocurrencia y gravedad de los hechos presentados en los conflictos armados en el mundo, algunos de estos han llegado a los Tribunales Internacionales ad hoc como el Tribunal de Ruanda y antigua Yugoslavia, donde se ha confirmado la gravedad de la violencia sexual contra las mujeres en las guerra y la utilización de las mujeres como botín de guerra. Estos Tribunales y una amplia movilización de los movimientos feministas y de mujeres, fueron el precedente y la fuente para la tipificación e inclusión de estos crímenes en la Corte Penal Internacional. Esta Corte señala que:

²⁶ Código Penal Colombiano. Título II delitos contra las persona y bienes protegidos art 135

²⁷ Idem artículos 138

²⁸ Código Penal Colombiano. Título II delitos contra las personal y bienes protegidos art 139

²⁹ Código Penal Colombiano. Título II delitos contra las personal y bienes protegidos art 141

“La violación constituye un delito contra la integridad física y mental de la víctima, ...Según la situación en la que se haya perpetrado el delito, la violación puede constituir un crimen de guerra o un crimen de lesa humanidad ,³⁰ Un acto de penetración oral puede constituir tortura³¹ Incluso la leve penetración de cualquier parte del cuerpo de la víctima con un órgano sexual, o la apertura anal o genital de la víctima con un objeto y otra parte del cuerpo, como los dedos o las manos, puede constituir violación³² Violación es cualquier penetración cometida por el perpetrador mediante coacción o aprovechando un entorno coactivo³³

La conceptualización y la inclusión de la violencia sexual en legislaciones internacionales y nacionales, constituyen un avance en la lucha contra la impunidad de estos crímenes, aunque es aún insuficiente para lograr justicia, debido a los obstáculos e impedimentos prácticos, para que las mujeres accedan a la justicia y, además por los prejuicios sociales y culturales, jurídicos y políticos que permanecen. Es imprescindible habilitar debates públicos sobre la gravedad de esta práctica y amenaza constante para las mujeres para que se genere políticas de protección, prevención, investigación y justicia en forma efectiva y eficaz que las erradique de sus vidas..

³⁰ Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional.

³¹ - (*Prosecutor v. Furundzija*, Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, 1998).

³² Estatuto de Roma, Elementos de los Crímenes, 2002).

³³ *Prosecutor v Akayesu*, Tribunal Penal Internacional para Ruanda, 1998;

Otras expresiones de violencia sexual.

- **Acoso sexual:** Son formas de hostigamiento sexual que se produce por parte de los grupos armados contra las mujeres civiles o combatientes, en razón de su superioridad de mando o la superioridad que le da portar armas.
- **Esclavitud sexual:** Se presenta cuando las mujeres son sometidas mediante estrategias engañosas, una de ellas es los servicios sexuales o labores domésticas con el fin de acceder sexualmente a las mujeres, otra forma que se asimila a la esclavitud sexual es la trata de mujeres, mujeres jóvenes, menores de edad, trasladadas desde municipios o sacadas de los planteles educativos, para que ejerzan prostitución en las ciudades colombianas.
- **Control social y sexual:** son violencias contra el cuerpo de las mujeres que se producen por los códigos impuestos por los grupos armados, incluyen medidas obligatorias en cuanto a la forma de vestir, la movilidad, el control de su vida afectiva o social; los castigos como: exposición pública, prohibiciones, obligarlas a bailar desnudas, marcas como raparles el cabello y untarles pegantes, marcarlas con tinta indeleble o con cuchilla, entre otras
- **Violencia sexual contra las niñas:** En las niñas se da de dos formas: una a través de la vinculación a grupos armados desde temprana edad entre 12 y 13 años donde empiezan a tener

sexualidad con los combatientes incluso con alto índices de enfermedades de transmisión sexual. Las niñas son constreñidas a usar métodos anticonceptivos, a abortos obligados o a abandonar a su hijo si prospera el embarazo, Según la Defensoría del Pueblo, “la mayoría de las muchachas que han dejado de pertenecer a grupos guerrilleros en Surata (Santander) estuvieron sexualmente activas y algunas de ellas tenían colocados dispositivos intrauterinos.”³⁴ La otra forma de violencia sexual contra las niñas se da cuando los comandantes de grupos armados ofrecen dinero u obligan a las familias a entregarle a sus hijas “vírgenes” para ser desvirgadas por los comandantes.

Este aterrador panorama hace que las niñas y menores de edad en los contextos de conflicto armado presenten una alta vulnerabilidad y una grave desprotección por parte de su familia, los organismos estatales y la sociedad que no cuestiona y obliga a mecanismos idóneos para que esto no ocurra.

- **Embarazo en jóvenes adolescentes:** Es otra de las formas de violencia contra las adolescentes. Cuando llegan contingentes armados legales e ilegales proliferan las jóvenes embarazadas, que aunque sean con su consentimiento y fruto de una relación no forzada, genera un impacto en la

vida de las niñas al convertirse en madres a temprana edad, no solo las afectan a ellas sino a su familia y comunidad. Generalmente son abandonadas por los hombres armados responsables de su estado.

- **Persecución por su opción sexual:** La persecución a las mujeres por su opción sexual hace parte de las violencias perpetradas por los actores armados en el marco del conflicto. Las mujeres son sometidas a violencias incluyendo la violación sexual, si no acatan las disposiciones segregacionistas, homofóbicas y xenofóbicas impuestas por estos.³⁵
- **Anticoncepción obligada, abortos obligados, embarazo forzado:** Estas formas de violencia se dan al interior de grupos armados donde las mujeres combatientes son obligadas a estas formas de asumir su sexualidad y maternidad, además de ser obligadas a dejar a sus hijos una vez tienen el parto. La Relatora Especial *Radhika Coomaraswamy* tuvo noticia de muchas mujeres que habían muerto tratando de escapar y de proteger al nonato, ya que los campamentos están a entre 15 y 20 días de marcha de los asentamientos humanos donde podían pedir ayuda”³⁶.

³⁴ E/CN.4/2002/83/Add.3 enero 28.

³⁵ Documentos Ruta Pacífica de las Mujeres, sin editar.

³⁶ E/CN.4/2002/83/Add.3 Enero 28.

Estas formas de violencias en el marco del conflicto armado demuestran las graves consecuencias que sobre el cuerpo y la vida de las mujeres ha tenido el mismo, Para que en el país se logre caminos de búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación es menester que se conozca la verdad sobre estas violencias, es necesario que la sociedad proporcione justicia para las mujeres que soportaron tratos crueles e inhumanos y que fueron el soporte de reconstrucción individual y colectivo de muchas comunidades. Solo así el país podrá construir horizontes de reconciliación, cuando tenga la capacidad de reconocer esa historia de las mujeres víctimas, que por lo general queda oculta en los procesos de verdad, justicia y reparación.

LA MEMORIA Y LA DOCUMENTACIÓN DE LAS VIOLENCIAS CONTRA LAS MUJERES, UNA NECESIDAD IMPERATIVA CONTRA SU NATURALIZACIÓN, LA IMPUNIDAD Y LA DESMEMORIA.

“Porque no hay futuro posible sin memoria y no habrá paz sin memoria”

La recuperación de la memoria colectiva, hace parte de los procesos que se encaminan a construir la paz, en sociedades en conflicto, porque una paz que no redimensione el pasado, está expuesta a volver sobre sus pasos para repetirlo puesto que no logra dirimir, analizar, recuperar las causas y las consecuencias que las violencias dejan y /persisten.

Tras la finalización de conflictos o dictaduras, muchas sociedades se han planteado la necesidad de conocer el pasado, para dar voz a las víctimas cuya experiencia había sido silenciada o manipulada y para que la sociedad entera, una buena parte de la cual había vivido al margen de esas atrocidades reconociera lo que había sucedido³⁷

En ella se materializan las maneras como se han afrontado las violaciones a los derechos humanos y las atrocidades que durante los conflictos se surten. En la mayoría de las veces se trata de ocultarlas, de minimizarlas, silenciarlas, justificando lo sucedido. Solo cuando la voz de las víctimas toma el aliento para sacar el dolor, la rabia, la impotencia y la sociedad está dispuesta a escucharla puede decirse que una nación tiene la capacidad de reconstruirse. Entonces, cuando la memoria de la violencia se convierte en una realidad tangible y en una perplejidad para todos, pasa a ser un hecho políticamente relevante. La memoria se está tratando de convertir en la conciencia sobre el mundo y la realidad vivida, pero no es aún conciencia moral, asumida como parte de los valores de la reconstrucción³⁸

La Memoria Histórica de los hechos de violencia; es un conjunto de narraciones, sentimientos, subjetividades,

³⁷ Martín Beristain, Carlos. Al lado de la gente, acompañamiento a comunidades en medio del conflicto PAGINAarmado. Colección papeles de paz. Cinep 2000

³⁸ Martín Beristain, Carlos. Justicia y reconciliación. El papel de la verdad y la justicia en la reconstrucción de sociedades fracturadas por la violencia. No 27 Hegoa.

experiencias, resistencias, alteridades que se condensan para autoreconocerse como sujeto político del devenir de la guerra y la represión política y re-conocer las crueldades, las manipulaciones, la indiferencia y permisividad social frente a los hechos. La memoria es el espejo en que la sociedad se ve obligada a mirarse, a ser conscientes del horror permitido. También facilita entender las causas y consecuencias de las violencias y su recurrente reproducción, que generalmente escala mayores niveles de degradación. Pero fundamentalmente la memoria histórica hace un reconocimiento a la experiencia de las víctimas y de su dignidad, reconoce que sobre ellas se levantaron las infamias y que a su vez fueron el sostén de la dignificación humana. Sin la voz de las víctimas los vencedores quedan en el imaginario colectivo como salvadores, héroes y portadores de la verdad oficial cubierta por el manto de la impunidad.

La memoria de las mujeres.

Para no renunciar a la memoria de las marcas visibles e invisibles que quedan en el cuerpo como lugar de enunciación del patriarcado, del dolor de una guerra que no se eligió, de los muertos, de los desaparecidos, de las masacres, las violencias sexuales, los feminicidios, del desplazamiento, del desastre depredador para la humanidad que son las guerras. En aras de la desestructuración del patriarcado que deshumaniza, cuyo parámetro es el dominio, el poder de la apropiación de cuerpos, territorios y bienes; de no renunciar a la denuncia sobre la injusticia; de la solidaridad, de construir la historia de las (os) vencidas (os) y sus

resistencias, de no olvidar los crímenes contra la humanidad, las mujeres construyen memoria, una memoria que muestra la insubordinación, la insumisión, la desobediencia, la persistencia a mirar la vida de frente.

El feminismo ha sido el catalizador de la memoria de las mujeres, a través de la historización de su vida, de la construcción teórica, del rescate del conocimiento subjetivo y del aporte de los sujetos sociales a este. Hay que explicitar el conocimiento de la historia de las mujeres que también recupera la memoria, desde las interacciones entre saber y poder para construir un conocimiento colectivo incluyente,³⁹ del lugar de las mujeres en este.

La lucha por mantener la memoria de las mujeres pasa por la superación de la jerarquización y dicotomización de las diferencias que ponen lo masculino superior y lo femenino inferior desvalorizado, así, “el poder de los hombres de nombrar, significar y asignar espacio se convierte en un instrumento de dominación. Ellos al centro y nosotras en la periferia; lo que se asigna a lo masculino valorado y lo que se asigna a las mujeres, devaluado”⁴⁰ el esfuerzo por diferenciar la forma de memoria de las mujeres, rescata la experiencia histórica y subjetiva de las mismas, recuperando el saber de las mujeres, sus voces y su forma de asimilar la violencia ejercida contra sus familiares y ella misma.

³⁹ María Suarez Toro. Mujeres metamorfosis del efecto mariposa. Pag 7. Editorial Norma. 2008

⁴⁰ Idem pag 19.

Para las mujeres la memoria significa mantener la constante del relato permanente de su historia de subordinación, de opresión y discriminación ancestrales, que son expresiones violentas, siempre en la búsqueda de transformar lo que se aparece como un destino para las mujeres. Es reescribir sobre la memoria de los vencedores y del patriarcado, la invisibilidad de los aportes sociales, culturales, económicos que las mujeres han tejido en el desarrollo histórico de la humanidad, como sujetos históricos mantienen viva la memoria de la injusticia justificada contra más de la mitad de la población mundial. Es recordar para sí, y para los otros, las violencias ejercidas contra la psiquis, el cuerpo y el alma de las mujeres, que aun en pleno siglo XXI campean bajo la aceptación implícita y explícita de los Estados y sociedades modernas.

Por ello la memoria de las mujeres tiene que ver con su condición oprobiosa en la sociedad, con sus subjetividades, con sus formas de habitar y estar en el mundo, con la deconstrucción de una subjetividad marcada y muchas veces silenciada. También busca dejar legados a las generaciones futuras para no permitir retrocesos en los avances y continuar reivindicándose como sujetos, creadoras, autónomas y libres con opciones y oportunidades.

Las mujeres víctimas de las violencias en el conflicto armado, hacen su memoria desde la periferia, la marginalidad, la subjetividad en la construcción de realidades político-sociales. Esta memoria “ nos permite entonces inferir que las mujeres afectadas por los conflictos armados “narran” sus dramas, aspiraciones por

fuera del lugar esperado, para situarse en sus territorios emocionales de padecimientos y de esperanzas, relatos en las que ellas son actrices y autoras al anudar el yo individual con el colectivo, pero reconociendo y sintiendo la distancia entre sus muchos yoés en su propio cuerpo y corazón”⁴¹

La Ruta Pacífica de las mujeres ha hecho camino en la recuperación de la memoria histórica de las mujeres víctimas de las violencias del conflicto armado; a través de diversas estrategias:

- Con la visibilización de las mujeres víctimas,
- explicitando los efectos devastadores de las violencias del conflicto en la vida y cuerpo de las mujeres,
- se constituye en espacio social y político para que las mujeres tramiten sus dolores y miedos,
- ha documentado las historias y hechos contados por las mujeres,
- Conjuntamente con las mujeres se buscan salidas individuales y colectivas,
- se ha movilizó para denunciar y hacer visible el silencio y la iniquidad que recae sobre las mujeres víctimas,
- ha recogido y presentado propuestas desde las mujeres víctimas a gobiernos y Estado y actores

⁴¹ Olga Amparo Sanchez G, Socorro Corrales, Sandra López. Alejandra Miller, Marcela Uribe S, Palabras Representaciones y Resistencias de mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano. Historias de vida del mujeres de: Chocó Cauca, Medellín y Putumayo. Ruta pacífica de la Mujeres, Bogotá, Noviembre 2006.

- armados⁴² para aminorar las consecuencias de la guerra en territorios y ciudades,
- ha jugado un papel reparador acogiendo y acompañando a las mujeres,

Como producto de este proceso, la Ruta Pacifica ha trabajado desde la perspectiva de acompañamiento a las mujeres desde el enfoque feminista, la recuperación de la subjetividad extrañada por los hechos violentos a través del acompañamiento sicosocial y jurídico y la incidencia en la reivindicación de la memoria de las mujeres víctimas, como el pacto que no permitirá que esta se construya sin sus voces.

Las memoria se ha trabajado desde las siguientes perspectivas.

La memoria como reconstrucción de identidad: hablar, contar, recordar, comprender el entramado de hechos, el quiebre en sus subjetividades silenciadas, sus renuncias sus sueños frustrados, los relatos de sus luchas por sobrevivir, por adaptarse, las formas de afrontamiento y la capacidad de volver a empezar, permite que la memoria cumpla el papel de afianzar su identidad y su subjetividad como mujer víctima, pero superando la posición victimizante que paraliza y culpabiliza reduciéndolas a la mendicidad tanto simbólica como real

La memoria como re-vindicación política:

Documentar las violencias contra las mujeres, denunciar la dimensión del problema, lograr el reconocimiento del continuo de las violencias, desentrañar las consecuencias del militarismo en el cuerpo de las mujeres, corroborar la sistematicidad de la violencia sexual, mantener el movimiento, la organización y la deliberación política son los mecanismos necesarios para mantener la memoria que se encamine a reparaciones y reformas estructurales desde la perspectiva política, económica, social y cultural para la erradicación de las violencias contra las mujeres en sociedades en guerra o en sociedades pacíficas.

La memoria como dignidad: Dignificar las mujeres víctimas significa conocer la verdad de quienes cometieron los crímenes, porque lo hicieron, entender la importancia de la lógica patriarcal y exacerbada del conflicto armado; asimismo significa justicia y reparación y garantías de no repetición; es decir significa el reconocimiento del Estado y la sociedad frente a la permisividad y el olvido, hacer reformas estructurales que ataquen las causas de las violencias contra las mujeres y las erradiquen para que ni en tiempos ni guerra ni en tiempos de paz se repitan.

La memoria como prevención individual y colectiva:

La memoria cumple también una función preventiva para que no se repitan los hechos o para que las actoras sociales no lo permitan. En la medida que hay reconocimiento de las consecuencias que deja en las mujeres las violencias ejercidas; que los hechos y el problema, se vuelven públicos, se crean diques

⁴² Cuando ha habido espacios de negociación.

simbólicos y sociales para su rechazo y la no aceptación de las violencias como algo “normal”, la memoria colectiva les brinda espacios sociales jurídicos y políticos de seguridad. Desde el punto de vista de la subjetividad de las mujeres también genera mecanismos individuales e interpersonales, para establecer medidas preventivas y de autoprotección, además de generar la confianza necesaria para saber que con la memoria se crean las condiciones para que los perpetradores sean sancionados.

La memoria se expresa desde lo simbólico. Hablar desde el lenguaje de lo simbólico ha sido para la Ruta Pacífica de las mujeres, la forma de deconstruir el otro lenguaje, el de las armas, el militarismo, el autoritarismo, es la manera de expresar las propuestas políticas desde una ética y estética que lleve los significados del hacer femenino no violento, otro lenguaje, con medios y slogans, lo artístico, el lenguaje de lo simbólico, los sentires, el silencio.

A través del lenguaje simbólico la Ruta Pacífica de las Mujeres quiere rescatar los sonidos y ver las imágenes de las mujeres ancestrales, esas tatarabuelas, bisabuelas y abuelas, mujeres indígenas y afrodescendientes. Con ellas, con su recuerdo en nuestras pieles, empezamos a rescatar de la memoria del olvido todos esos lenguajes tatuados por las capas del tiempo en nuestro nombre de feministas colombianas; escritos en la memoria que nos acercan a explicaciones y sustentos de ese mundo misterioso de lo femenino que quedó oculto por los estragos de los impuestos culturales, la subvaloración, los silencios, la

subordinación, las violencias, las exclusiones y las sumisiones⁴³

También lo manifestamos con la primera acción movilizadora de la Ruta Pacífica, rescatando del olvido las violencias contra las mujeres en la guerra..Con esta acción estamos llenando de contenido ancestral y primigenio la generación de resonancia nacional y mundial respecto a la violencia ejercida contra las mujeres en Colombia y contra la Madre Tierra que ve amenazado uno de sus más importantes pulmones situado en el Tapón del Darién ante la confrontación bélica en su territorio.”⁴⁴

La documentación para la memoria de las violencias contra las mujeres

La documentación es una de las formas de reconstruir la memoria, rehacer los hechos, elaborarlos, hacer conciencia de lo sucedido, escribirlo o hablarlo, es una de las acciones en la lucha contra la impunidad y la desmemoria. Cuando las mujeres documentan y narran su historia, pueden elaborar sus propias experiencias, pueden encontrar formas de afrontarlas y sienten que hay espacio para acoger sus miedos, inseguridades, emociones y tristezas.

⁴³ Clara Ines Mazo, Lo simbólico en la Ruta. Ruta Pacífica de las mujeres. Pag 123. 2002

⁴⁴ **Ritual acto fundante por la vida en Uraba. La paz en Uraba es vida en el Planeta. Ruta Pacífica de las Mujeres. 1996,**

Qué es la documentación?

La documentación es el conjunto de informaciones relevantes que contribuyen a esclarecer la verdad desde las mujeres víctimas, es el relato de los hechos de violencia que sufrieron o sufren las mujeres en el contexto del conflicto armado o en situaciones de postconflicto, en este proceso de recuperación de la información se consignan también los porque de lo que ha sucedido, las esperanzas así como también la memoria subjetiva⁴⁵ Es decir como fue la experiencia, cuáles fueron las afectaciones y que conexiones tiene con otras violencias pasadas o las que desencadenaron a raíz de los acontecimientos.

Para las mujeres se dificulta reconocer las diferentes formas de violencias que sufrieron a raíz de un hecho violento debido a que por lo general hay una negación al derecho de reivindicarse como víctimas, sujeto de exigibilidad de derechos, para ellas las víctimas son su hijo (a), esposo, familiar, sin asumir las consecuencias que tuvo en su proyecto de vida y las afectaciones emocionales, económicas, sociales y culturales que sufrieron como sobreviviente de estos hechos violentos

La documentación, es la forma como se deja testimonio de los hechos violentos padecidos y un insumo básico en la reconstrucción de la Memoria Histórica desde la perspectiva de las mujeres y hacia el esclarecimiento de

⁴⁵ Martín Beristain Carlos, Al lado de la gente. Acompañamiento a comunidades en medio del conflicto armado. Colección Papeles de Paz página 15 año 2000

la verdad en la sociedad. Una verdad que sin la voces de las mujeres quedaría inconclusa

La documentación contribuye a:

- Conocer y dar a conocer lo que sucedió y los efectos que dejaron los hechos violentos en las mujeres y su entorno,
- aportar a la memoria y a elaborar la historia de las mujeres,
- Una aproximación o como parte de la elaboración del duelo,
- Dignificar a las mujeres víctimas,
- Tener en cuenta la dimensión subjetiva,
- Facilitar las condiciones para hacer posible los testimonios de las mujeres.
- Que se tomen las medidas para que no se repitan las violencias.

Como documentar y recoger testimonios de las mujeres víctimas.

Para hacer una documentación que contribuya a recoger la memoria de las mujeres deben de tenerse en cuenta algunos de los problemas más frecuentes que invisibilizan sus experiencias a) la naturalización de la violencia que generalmente han sufrido las mujeres en el transcurso de su vida, lo cual hace que su narración incorpore esta como algo “normal”, b) la negación de las mujeres a apropiarse de su situación como víctima directa o sobreviviente. Para las mujeres las violaciones a los derechos humanos perpetrados contra sus familiares no se narran desde los efectos que tiene en

ella los hechos y las consecuencias en su subjetividad y contexto personal. b) a su vez debe tenerse en cuenta sus condiciones, su disposición, la confianza que debe generarse y la protección y seguridad de las mujeres para contar su experiencia.

Además de lo anterior

- Se debe tener claros los objetivos del para que y lo que se busca en la recopilación de información,
- La contribución de su testimonio a un proyecto⁴⁶ que busca la verdad, justicia y reparación y la memoria para las mujeres.
- El aporte de los testimonios a la construcción de la memoria histórica que recupere el transcurrir de la historia de las mujeres en el conflicto armado.

Las documentadoras.

Las documentadoras quienes recogen los testimonios de las mujeres deben:

- ✓ Generar confianza para que las mujeres les aporten la información.
- ✓ Conocer con claridad sobre la importancia de recoger los testimonios para la memoria de las mujeres.
- ✓ Tener conocimiento de las violencias estructurales que tienen las mujeres para que puedan acoger las narrativas sobre violencias pasadas o

familiares porque generalmente las mujeres no hacen referencia a ellas.

- ✓ Recoger las formas de afrontamiento que las mujeres han creado para rehacer su vida y para la búsqueda de justicia. Generalmente hay una enorme riqueza en su experiencia de reconstrucción individual, familiar y comunitaria.

Documentar las violencias sexuales:

Para documentar las violencias sexuales, debe tenerse los cuidados y las precauciones, que generen en las mujeres víctimas, la confianza necesaria y su propio ritmo para relatar su experiencia. Es importante que se tenga siempre una actitud de respeto y de empatía para que la mujer se sienta acogida y comprendida en su relato. La confidencialidad y el manejo de la información es un aspecto clave.

Conclusiones:

Las violencias contra las mujeres en el marco del conflicto armado, expresan las formas de violencias “permitidas” social y culturalmente, por ello el trabajo de documentación y las forma de historización de las mujeres, también recaba sobre los hechos traumáticos que las mujeres han vivenciado, porque en el relato las mujeres estas vinculan los hechos a situaciones subjetivas, de vida cotidiana y vínculos emocionales.

⁴⁶ Idem

Recordar y volver a los hechos y circunstancias es un evento doloroso y traumático no pueden asumirse como recoger la documentación, generalmente se requiere apoyos psicosociales para las mujeres que aportan sus historias.

La memoria histórica en el país debe recoger las perspectivas de las mujeres víctimas con sus diferencias de clase, etnia y edad, cosmovisión y sus opciones sexuales, participación política entre otras, esto podrá representar una memoria que tiene en cuenta las formas como se dieron los hechos y diferenciar los crímenes que se cometen contra las mujeres por el hecho de ser mujeres, así como estas violencias constituyen formas de afrenta para atacar el enemigo



DIALOGOS DE JOVENES

¿CÓMO RECONFIGURAR LA ESPERANZA? POSIBILIDADES Y TENSIONES DE LA INVESTIGACIÓN COMO PRÁCTICA SOCIOPOLÍTICA y DE LAS ACCIONES COLECTIVAS JUVENILES

SEMILLERO TEMÁTICO DE JUVENTUDES

*Observatorio Javeriano de Juventud y el Programa de Jóvenes
Investigadores del Instituto Pensar*

Kellyn Duarte : Psicóloga y Joven Investigadora del Instituto
Pensar

Daniel Benavides: Psicólogo de la Universidad Nacional



PRESENTACION SEMILLERO

El Observatorio Javeriano de Juventud y el Programa de Jóvenes Investigadores del Instituto Pensar, respondiendo a la planeación de la Universidad de fortalecer estrategias que propicien la consolidación y ampliación de proyectos interdisciplinarios que se adelanten dentro de la misma, ha conformado el Semillero Temático de Juventudes buscando con ello articular a las y los estudiantes de las diferentes unidades académicas que estén desarrollando trabajos investigativos sobre las realidades y prácticas juveniles para así dinamizar y fortalecer una perspectiva interdisciplinar para la generación de conocimientos sobre juventudes; generar un reconocimiento entre las y los mismos jóvenes investigadores sobre los trabajos investigativos que adelantan, logrando con esto posibles alianzas y complementariedades para sus desarrollos teóricos y metodológicos; y fortalecer el trabajo en red al interior de la Pontificia Universidad Javeriana, consolidándose como una comunidad académica de conocimiento en el campo de las juventudes.

El semillero es en definitiva un colectivo en el que se articulan jóvenes estudiantes, profesionales y docentes de distintas disciplinas para reflexionar, discutir e investigar sobre la situación de las y los jóvenes en el contexto colombiano.



El Observatorio Javeriano de Juventud y el Programa de Jóvenes Investigadores del Instituto Pensar, respondiendo a la planeación de la Universidad de fortalecer estrategias que propicien la consolidación y ampliación de proyectos interdisciplinarios que se adelanten dentro de la misma, ha conformado el Semillero Temático de Juventudes buscando con ello articular a las y los estudiantes de las diferentes unidades académicas que estén desarrollando trabajos investigativos sobre las realidades y prácticas juveniles para así dinamizar y fortalecer una perspectiva interdisciplinaria para la generación de conocimientos sobre juventudes; generar un reconocimiento entre las y los mismos jóvenes investigadores sobre los trabajos

investigativos que adelantan, logrando con esto posibles alianzas y complementariedades para sus desarrollos teóricos y metodológicos; y fortalecer el trabajo en red al interior de la Pontificia Universidad Javeriana, consolidándose como una comunidad académica de conocimiento en el campo de las juventudes.

Para esta primera versión del Semillero (primer y segundo semestre de 2010), se han abordado las temáticas de jóvenes en relación a los conflictos, las construcciones de paz y las migraciones, al ser las temáticas que para este año el Observatorio Javeriano de Juventud viene adelantando en sus líneas de trabajo. Para el desarrollo del trabajo dentro del Semillero, se han propuesto dos componentes:

Un componente teórico que busca insumos para la definición de un marco conceptual común para la discusión, que permita generar categorías de análisis para las diferentes propuestas y desarrollos investigativos de las y los estudiantes. Y un componente metodológico (aun pendiente por profundizar) que permita enriquecer la discusión y construcción de las metodologías de las investigaciones de las y los participantes del Semillero.

Durante el primer semestre, el Observatorio Javeriano de Juventud y el Programa de Jóvenes Investigadores propusieron lecturas clave y de discusión para los abordajes de las construcciones del sujeto joven tanto a nivel social como académico, así como unos primeros acercamientos a las investigaciones que se han

generado sobre las realidades juveniles en relación a los conflictos, las construcciones de paz y las migraciones.

La invitación es a que no sólo se escuchen las voces de la academia, sino que también nos acompañen, socialicen y retroalimenten las y los jóvenes que viven las realidades y experiencias que investigamos, por ello hemos tenido la posibilidad de intercambiar reflexiones, realidades y posturas con voces variadas y complementarias.

Para este segundo semestre, cada participante del Semillero ha propuesto las lecturas y el desarrollo de la sesión según sus temas investigativos, habiendo sido abordados temas como:

- Desobediencia, insumisión y objeción por conciencia.
- Jóvenes y violencias, el caso de los excombatientes.
- Jóvenes y desplazamiento forzado.
- La mujer joven como arma de guerra.
- La producción audiovisual de jóvenes en el ámbito comunitario.
- La participación política de las jóvenes en organizaciones sociales de mujeres.
- Organizaciones y movimientos estudiantiles en la universidad pública y privada.

Quedan pendientes por abordar durante este semestre temáticas relacionadas con jóvenes y acción política cotidiana; escenarios de creatividad de jóvenes de zonas populares; y la participación de las y los jóvenes en las TIC`s.

Esta ponencia busca exponer y entrar en diálogo con las y los participantes de esta Cátedra las reflexiones que hemos gestado durante las sesiones a partir de las temáticas abordadas en clave con lo que hoy nos convoca: la rebeldía que permite la esperanza frente a la cruda realidad, recordando las palabras del padre Javier Giraldo S.J., en los espacios de la investigación y la academia, donde identificamos herencias, incoherencias y posiciones que si bien replicamos de manera conciente o inconciente, podemos también transformar para lograr relaciones sociales más humanas.

Así pues, este documento está estructurado en cuatro puntos: a) Un acercamiento al contexto general que enmarca a las y los jóvenes en Colombia; b) una reflexión sobre el rol del investigador y la investigación; c) un paneo de las tensiones y aprendizajes que producen las acciones colectivas juveniles; d) y una apuesta de esperanza en estos dos escenarios (el del investigador y las acciones colectivas).

Primera parte: Acercamiento al contexto general que enmarca a las y los jóvenes en Colombia

Desde el semillero Temático de Juventud, partimos de la consideración, que un ejercicio de reflexión siempre debe enmarcarse en el contexto del cual emerge. Es por esto que, resaltamos la importancia de reconocer la naturaleza del contexto colombiano, el cual se caracteriza por la presencia de un complejo conflicto social, económico, político y armado, en el que la desigualdad social, la debilidad de las instituciones estatales, la ilegitimidad de la democracia, la falta de

garantías para el ejercicio de nuestros derechos, la confrontación y las alianzas entre diversos grupos armados, han propiciado graves violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario.

En el conflicto colombiano se han posicionado discursos y relaciones de poder que han promovido la militarización de la vida civil, la legitimación de la violencia, la polarización de la sociedad, la estigmatización, la fragmentación del tejido social, la construcción de enemigos y la criminalización de la diferencia. El nuestro es un conflicto en el que el discurso oficial ha promovido la deshumanización, el desconocimiento, la justificación y la naturalización de las injusticias, el silenciamiento y la eliminación de los actores sociales divergentes, la creación de falsas memorias, la negación de las formas de relacionamiento solidario, instaurando el odio, la impotencia y el miedo.

Estas problemáticas tienen un impacto diferencial según el género, la generación y la raza. Las y los jóvenes hemos sido uno de los grupos sociales más afectados, pues se han legitimado acuerdos sociales sobre lo que es ser joven y los lugares sociales que debemos ocupar, que en definitiva, han promovido el ejercicio de múltiples violencias contra nosotros. Somos habitualmente definidos como peligrosos, irresponsables, delincuentes, contraculturales, vulnerables, violentos, raros, drogadictos, rumberos, desadaptados, bandidos, “administradores de la muerte”, inmaduros e ignorantes, y por ello se han desplegado múltiples prácticas de control, de dominación, de persecución, de represión o

exterminio contra nosotros, como lo son las ejecuciones extrajudiciales conocidas como “falsos positivos”, el toque de queda instaurado por la Alcaldía de Bogotá, la propuesta de estudiantes informantes, los toques de queda ilegales, la “limpieza social” promovida a través de panfletos, el reclutamiento forzado y la vinculación “voluntaria” a los grupos armados legales e ilegales, la criminalización de la propuesta social y de la movilizaciones estudiantiles y demás restricciones de nuestros derechos y libertades fundamentales.

Es cierto que los jóvenes no sólo somos víctimas o espectadores, también somos victimarios cuando nos vinculamos a las pandillas, a los grupos armados o cuando legitimamos el exterminio del “enemigo”. Pese a esto, también somos agentes de cambio social cuando promovemos y participamos en acciones colectivas y cuando desde la academia nos posicionamos políticamente y le apostamos a una mejor comprensión de la realidad que incluya las voces históricamente excluidas. A continuación presentaremos nuestras reflexiones sobre estos dos escenarios de esperanza, partiendo de los desafíos de la investigación para llegar así a las acciones colectivas que como posibilidades de esperanza quizás estén surgiendo desde nuestro quehacer como jóvenes investigadores políticamente activos.

Segunda parte: La investigación como práctica sociopolítica

Las consideraciones que se exponen a continuación tendrán 3 ejes principales; en primer lugar: ‘La

investigación como práctica sociopolítica', donde se examinan las principales problemáticas en torno a la investigación desde la academia y las miradas que surgen desde sus prácticas; en segundo lugar, se abordará 'La juventud como categoría de análisis' tomando como referencia las diferentes aproximaciones que se han hecho al concepto de joven y a la narrativa que se hace de sus diferentes realidades. En tercer lugar se pondrán en común algunas reflexiones sobre rutas para efectuar el acercamiento a las dinámicas juveniles desde la investigación.

Primer punto:

Entendiendo la política desde su sentido amplio, esto es, desde su práctica manifestada en la acción y el discurso donde cada persona y grupo social busca, mediante relaciones de poder, condiciones, posiciones y reconocimientos dentro del entramado social; y construye, repite o transforma modos y mecanismos para resolver los conflictos, planteamos a *la práctica investigativa como práctica sociopolítica* en tanto que, al ser la investigación una práctica que no da cuenta de la realidad social sino que la produce, consideramos que se está expresando un discurso de poder que permea e incide en los referentes de significado de la sociedad frente a fenómenos sociales, económicos, políticos y culturales.

Lo que se pregunta y desde dónde se pregunta en una investigación es absolutamente determinante pues permite dar cuenta de las fracturas sociales y los elementos, posiciones, relaciones, condiciones y

versiones de realidad que llevan a que se conecten, bajo ciertos presupuestos (enfoques, teorías) y contextos concretos, las preguntas y realidades sociales producidas del investigador, ubicándose así en medio lo político que implica la práctica investigativa.

Retomando lo planteado por Carlos Mario Perea en una de las sesiones del Semillero, los resultados de las investigaciones están incidiendo en la esfera pública, por lo que el rol político del investigador no puede obviarse por el discurso de La Objetividad.

Lo político en la academia a veces termina alejándose del pensamiento y de la reflexión, dándole la espalda a la vida, es decir, a la experiencia política. Este hecho provoca que en algunas ocasiones se pierda de vista la complejidad social. Por tanto, la investigación no atrapa el conocimiento, más bien lo produce, y tal producción del conocimiento se da a través del trabajo conjunto en los lugares en donde se presenta el problema.

La academia colombiana es la extensión del modelo político, social, económico y cultural de este país, la intención de la academia que queremos es que reconozca la realidad en la que se vive, y actúe derrumbando los imaginarios y discursos tradicionales que se tiene de los jóvenes.

La academia si tiene una función y es reconocer la realidad en la que se vive, la cual estudia no sólo para aplicar métodos de investigación, teorías o análisis, sino para conocer y reconocer la realidad y transformarla a partir de la acción.

La categoría de Juventud.

Tiene algo de reivindicativo que seamos los y las mismas jóvenes quienes estemos incursionando en investigar acerca de nuestras realidades, es una necesidad no tanto de responder cómo somos los jóvenes, sino de no limitar esta definición a un concepto simple, adultocéntrico, olvidando las particularidades de las dinámicas que emergen en los distintos contextos. El trabajo de las reflexiones al interior del Semillero ha sido generar un debate en la construcción de marcos generales sobre juventudes que esté en constante construcción y movimiento, al ser las realidades y prácticas de las y los jóvenes diferenciadas, dinámicas y variadas.

Lo joven es hoy un lugar imaginado y socialmente habitado, es una categoría de representación, por tanto pretensión de la academia no debe ser mirar si los y las jóvenes nos acomodamos a las categorías, sino cómo interactuamos con estas y cómo podemos redefinirlas.

Según Carlos Perea, en Colombia la investigación ha optado en la generación de conocimiento y formulación de políticas públicas⁴⁷ por ciertas nociones de sujeto joven:

1. Vulnerable.
2. Peligroso.
3. Promesa de cambio.
4. Construcción de identidades.
5. Culturas juveniles.
6. Potencia para el desarrollo.

Tal como lo señala Muñoz (1996) citado por Rappaci (2001), han sido principalmente tres los estereotipos sobre el sujeto joven:

- El joven como ser indefenso, en riesgo y potencialmente peligroso, necesitado de la custodia del adulto para poder desenvolverse.
- El joven como ser ignorante, sin saberes propios, subordinado a la experiencia de los mayores.
- El joven como un ser irresponsable, desintegrado de la vida social, política y económica del país, necesitado de instituciones que lo representen.

Estos estereotipos construyen sujetos con rasgos fisiológicos y psicológicos caracterizados por la inmadurez, la turbulencia, el total desajuste, y el conflicto que esto les causa. La academia ha participado en esta conceptualización del discurso oficial, a través de las investigaciones que han abordado a un joven hombre, blanco, de sectores populares o de clase alta, urbano, vulnerable, contestatario y consumista.

La pregunta que surge es: ¿qué permiten y qué promueven los estereotipos sobre el sujeto joven construidos socialmente y por la academia?

⁴⁷ Teniendo en cuenta que, como señalaba Perea en una sesión del Semillero, la categoría de juventudes existe hace un cierto tiempo, sólo que ahora su visibilización y problemáticas han aparecido sujetos que hablan por y/o desde las y los jóvenes; quienes mueven proyectos; y aparece el Estado con Políticas Públicas de Juventud y Oficinas de Juventud.

Al intentar responder esta pregunta, el Semillero Temático de Juventudes encuentra que, tras las categorías legitimadas socialmente, se descubren distintas intenciones que pretenden naturalizar estigmatizaciones y promover prácticas específicas. Por una parte, una intención económica capitalista que pretende posicionar al consumo a partir de su juvenilización, volviendo al consumo en un signo de juventud y a los jóvenes en referentes de deseo, y por otro lado impulsando la participación de las y los jóvenes en dinámicas laborales caracterizadas por salarios bajos y sin prestaciones sociales. Por otra parte, evidenciamos un discurso hegemónico que pretende disciplinar a las y los jóvenes porque son vulnerables y necesitan que los cuiden y los protejan, o porque son peligrosos y es necesario controlarlos y proteger a la sociedad.

Retomando a Margulis y Urresti (1998) consideramos que no se define al joven, no se dice qué es, sino que por el contrario, sabiendo que hace referencia a discursos y prácticas, a construcciones socio-históricas y a modos de percepción de la vida, existen múltiples variables que atraviesan a las realidades juveniles, las cuales deben ser consideradas al momento de hacer investigación con y desde las y los jóvenes, estas son:

- La clase social.
- El territorio que usan y habitan.
- La generación.
- Los comportamientos.
- Las referencias identitarias.
- Los lenguajes.
- El género.

- Las formas de sociabilidad y los espacios donde las construyen.

Otro aspecto que consideramos importante para tener en cuenta en el momento de abordar las variables que permitan identificar elementos que constituyen lo juvenil en relación con el conjunto social es la distinción entre condición juvenil y signos juveniles. Siguiendo a Margulis y Urresti (1998), a diferencia de la condición juvenil que parte de las dimensiones y características antes mencionadas, los signos juveniles o juvenilización se limitan a la confluencia de la cultura de la imagen y los lenguajes hegemónicos de la sociedad de consumo.

Apostamos entonces por comprender *lo joven* en lo que socialmente viene siendo y lo que puede ser; por eso, más allá de la categoría, de lo que se trata es de no cerrarla, por el contrario, debe estar abierta para que se construya como cualquier categoría social a la que nada le es inmanente al moverse junto con las dinámicas socio-históricas que son propias en sus contextos, y bajo la cual se pueden identificar los aspectos que tensionan la relación de las y los jóvenes con las instituciones sociales.

Este llevar a situar la investigación en contexto es lo que llevará a entender que la respuesta de los jóvenes es la respuesta de la sociedad. Teniendo ya presente la importancia del contexto, entonces ¿en qué lugar nos estamos parando para situar a las juventudes?

La necesidad de situar a los jóvenes en los contextos.

Las categorías trabajadas están cargadas socialmente por un conflicto de largo aliento que obedece a condiciones estructurales, y que se manifiestan en acontecimientos de gran relevancia política y social.

Por tanto, es importante no empezar a cerrar a las y los jóvenes en la lectura de “lo joven por sí mismo”, como lo mencionó Perea. Situar los lugares del joven no es alejar el barrio o los territorios de los jóvenes, del estadio, de la fábrica, de la alcaldía, del hospital, de la universidad, etc., como si fueran ajenos a la temporalidad de la ciudad; el asunto es ubicar las cotidianidades juveniles dentro del marco en el cual la sociedad también protagoniza y reproduce acciones que destacan o encasillan las acciones de las y los mismos jóvenes. Tal es el caso con algunos medios de comunicación que ubican lo joven como si fuera algo que emerge de un momento a otro como salido de la tierra, o como que emerge otra vez desde las catacumbas a delinquir.

En Colombia, los jóvenes ingresaron a la esfera pública por medio de la violencia urbana y desde ahí cabe preguntarnos ¿es la forma de mirar a los jóvenes lo que ha hecho que los estudios sobre juventud se vayan cerrando? ¿Dónde hemos situado a los jóvenes?

Por tanto, la decisión de lo que se excluye o se selecciona, es un acto político investigativo que da cuenta de las relaciones a ser consideradas en la

reconstrucción del tejido social y construcción de comunidad.

Rutas para el encuentro.

Lo primordial es invitar al investigador a estar inmerso e interactuar en la realidad que investiga. Dejar a un lado el servilismo académico del observador que opta por no involucrarse, reconociendo otros lugares del joven y caminarlos, haciendo hincapié en desarticular el protocolo adulto-centrista de no intervención. Claro, no hay que confundir el papel del investigador, pero más allá de utilizar los métodos más correctos o más lógico-deductivos, es importante vivir con lo que el otro me comunica, con esa realidad desbocada a nuestros ojos y oídos.

La intencionalidad política debe estar presente con respecto al intercambio interdisciplinar, a partir de este acercamiento demostrar que existen capacidades o potencialidades académicas que pueden ser aprovechadas y trabajadas en aras de una construcción crítica de conocimiento, para preguntarnos acerca de nuestra posición social.

La metodología más que herramientas para recolectar datos, permite cuestionar cómo vamos a reconocer que los discursos y prácticas que estamos analizando no se vean sesgados por juicios adultocentristas, discursos retóricos alimentados desde el poder hegemónico.

Con este panorama, quedan muchas preguntas abiertas a la ciudadanía, la academia y a los mismos jóvenes:

¿Cómo construir una academia que esté interesada en el proceso de la investigación más que en los resultados efectivos que ésta arroje?

¿Cómo desde la investigación no terminar en una lectura heroica del joven, lo que sigue generando rótulos que impiden abarcar lecturas complejas?

¿Cuáles son los retos para que la investigación logre disolver las tensiones entre joven, política y cultura?

Tercera parte: Tensiones y aprendizajes que producen las acciones colectivas juveniles

I. Acciones colectivas juveniles como prácticas de esperanza

¿Cómo fomentar la esperanza cuando las lógicas perversas del conflicto armado nos conducen a la indiferencia, a la frustración, al desencanto, a la impotencia y/o al miedo?, ¿Cómo apostarle a construir colectivamente utopías cuando nos enfrentamos entre bandos y posiciones? Las y los jóvenes, al igual que otros sectores sociales, hemos implementado acciones para deconstruir modos de relación, discursos y prácticas tradicionales.

Al profundizar en las acciones colectivas juveniles en un intento por comprenderlas y valorarlas, nuestro semillero ha descubierto cómo los procesos de objeción de conciencia, creación de escenarios de creatividad, participación juvenil en organizaciones sociales, movilización estudiantil, creación audiovisual y resistencia a la vinculación a grupos armados (Aliarte),

son iniciativas y apuestas juveniles que en sí mismas entrañan la esperanza.

Esperanza en nosotros, porque al reconocer nuestra experiencia y acercarnos a las historias de otros, descubrimos que algunos jóvenes hemos asumido un posicionamiento crítico y político, reconociéndonos como actores sociales con posibilidades de transformación, incidencia, resistencia y cambio; esperanza en la utopía en tanto apuesta consciente de nosotros los jóvenes; en el carácter colectivo de la acción como forma de resistencia a la fragmentación del tejido social, algunos jóvenes hemos descubierto cómo la organización y el soñar y trabajar “junto con otros y otras” aumenta la incidencia política. En definitiva, para nuestro semillero, las organizaciones juveniles construyen nociones y prácticas de ciudadanía, más allá de los imaginarios sociales del joven y la joven como sujetos apáticos a la política.

1. Tensiones

Aunque reconocemos la potencia de las acciones juveniles, también hemos reflexionado sobre las contradicciones y retos que estos procesos enfrentan.

a. Incoherencias

Diversas construcciones socioculturales constituyen obstáculos para la movilización de alternativas en la medida en que reproducen patrones, jerarquías y lógicas de opresión y deshumanización. En nuestra sociedad los grupos de poder han logrado posicionar distintas percepciones sobre los otros y las posibilidades de

acción, construyendo esquemas mentales que paralizan a los sujetos y truncan sus procesos e iniciativas. Vemos con preocupación los discursos que favorecen el individualismo, la constitución de enemigos, la criminalización de la oposición, la polarización, la legitimación de la violencia, la fragmentación del tejido social, la eliminación de la diferencia y, particularmente, el autoritarismo. El resultado de estos relatos son miradas dicotómicas de la realidad, la creencia en caudillismos, la orientación de la esperanza hacia ciertas instituciones y actores, y las limitadas posibilidades de acción que las personas perciben en sí mismos.

Hemos encontrado cómo algunas de las prácticas juveniles, lejos de escapar de estas formas tradicionales de proceder político, terminan reproduciendo prácticas de exclusión. Hemos reflexionado en la forma como estas construcciones socioculturales, calan en nuestras subjetividades y se enraízan en nuestras identidades, permeando nuestra cotidianidad y los procesos colectivos que emprendemos.

b. Diversidad

En ocasiones en nuestras acciones colectivas se evidencia el miedo y la resistencia frente a la diferencia. Replicamos prácticas autoritarias de exclusión y de discriminación, nos dejamos habitar por la desconfianza, funcionamos dentro de la lógica amigo-enemigo y nos restringimos la posibilidad de interlocutar con quienes no comparten nuestras posiciones o con quienes consideramos radicalmente diferentes, entre ellos los adultos e inclusive otros jóvenes. Parece entonces

necesario que las y los jóvenes nos aventuremos a reconocer y aprender de las diferencias, que nos permitamos establecer puntos de encuentro con aquellos que hemos excluido, aceptando otras miradas, abriéndonos a la pluralidad en nuestras prácticas e identificar lo que nos une con los demás, para tejer un objetivo común y articularnos. Cuando prevalece aquello que nos disgusta del otro entramos en una disputa con la cual se pierde el foco de la lucha. Si las y los jóvenes pretendemos ser actores reconfiguradores de esperanza, no podemos caer en la repetición de los patrones contra los cuales nos oponemos.

c. Apuestas de los y las jóvenes y su cotidianidad

Las y los jóvenes no estamos ajenos a las demandas sociales. Estas se posicionan como preocupaciones permanentes que frecuentemente entran en contradicción con las acciones colectivas que promovemos. Dichas demandas, por un lado, nos recuerdan constantemente la urgencia de tener estabilidad económica, cualificarse, insertarse en la vida laboral, tener y poseer, mientras que por otro lado, el contexto nos impulsa a actuar y a cambiar el sistema político hegemónico. Es así como los y las jóvenes vivimos en conflictos permanentes acerca de lo que queremos y lo que debemos hacer, más aún en una sociedad como la nuestra donde sobrevivir se ha convertido en la lucha diaria de muchos porque no hay condiciones para una vida digna.

Con este panorama, a continuación presentaremos a modo de cierre aprendizajes e invitaciones que desde el

semillero hemos reflexionado acerca de las acciones colectivas juveniles y la práctica investigativa para hacer posible la construcción de esperanza ante esta cruda realidad:

I. Prácticas de Esperanza

a. Un vistazo al interior

Dado el carácter naturalizado de estas prácticas socioculturales, la mirada no siempre se dirige a la génesis del propio proceder y pensar de los colectivos juveniles. Para que la esperanza renazca en los movimientos sociales juveniles, es necesario que revisemos los procesos que adelantamos y las estrategias y herramientas que desplegamos, debemos estar dispuestos a cuestionar la herencia de las anteriores movilizaciones, debemos permitirnos reinventarnos, repensarnos y poner en diálogo nuestras estrategias con el momento histórico y las condiciones sociales actuales, en un esfuerzo por escuchar el contexto y lo que demanda de nosotros.

Es preciso preguntarse por las motivaciones, fundamentos morales y emocionales que conllevan a la participación en acciones colectivas, la historia de la organización, las trayectorias vitales de las y los jóvenes, los sentidos que los unen, las dinámicas que se desarrollan, los límites y normas que se definen y redefinen (Arias & Delgado, 2008). Desde nuestro semillero consideramos que no es suficiente cuestionar al otro, sino revisar la forma como se está percibiendo tal diferencia, lo cual implica un ejercicio de autocrítica que

permita identificar los miedos, las etiquetas, los mitos, y estar atentos a nuestros prejuicios y emociones. En definitiva revisar nuestra experiencia, y enfrentar la contradicción entre discursos y prácticas, desnaturalizando y transformando los patrones de opresión y exclusión.

b. Humanizar las relaciones sociales.

Teniendo en cuenta lo anterior, no es sorprendente que desde las acciones colectivas juveniles imponamos nuestra visión sobre la de los demás, validemos la violencia contra los otros y configuremos nuestros propios enemigos. Por lo tanto, es preciso invitar a otros y otras al encuentro y a la reflexión sobre los conflictos, en especial a las voces más marginales, transformando las relaciones de poder que posiciona la guerra, en las que se exacerba el odio, la discriminación y la violencia. Nuestra invitación es a resistir al despojo de nuestra dimensión humana, lo cual supone apostarle políticamente a la empatía y a la fracturación de las jerarquías.

c. Asumir el compromiso de Transformar prácticas y el reto de desobedecer.

Existe un ordenamiento social normativo y punitivo que no tiene en cuenta al ciudadano y se limita a exigir que éste cumpla con unos deberes impuestos que priman sobre los derechos. La ciudadanía supone autonomía y el cuestionamiento acerca de las posibilidades que tienen los ciudadanos para incidir en la infraestructura social. Frente a este ordenamiento, la insumisión, la

desobediencia, la objeción por conciencia se configuran como oportunidades para reivindicar los derechos a la libertad, para resistirse a la militarización de lo cotidiano, para cuestionar a la autoridad y a lo instituido, y para expandir las posibilidades de acción.

d. Memoria y Reconciliación

La recuperación de la memoria histórica o colectiva? involucra nombrar, sensibilizar y visibilizar las realidades sociales y problemáticas silenciadas por los discursos oficiales determinando sus dinámicas estructurales, para así poder emprender soluciones alternativas y eficaces. El recuerdo deviene entonces en un potenciador para la construcción del presente. No obstante, en relación con los procesos de reconciliación, el papel de la memoria representa una tensión, así como hemos venido desarrollando a lo largo de este escrito, desde el semillero creemos que el reto es conectarnos con nuestras herencias del pasado, tejerlas con lo que hoy en día vivimos, preguntarnos si perdonar y “olvidar” son procesos reales de reparación y qué memorias son necesarias activar para que la reparación no sea un jalonador mas de impunidad.

e. Cuerpo y Arte.

Las intervenciones culturales y construcciones estéticas que los jóvenes hemos llevado a cabo abren un espacio para reflexionar, cuestionar, recordar. Estos escenarios pretenden invitar a participar a otros actores de la comunidad, se valen del arte para posicionar formas de resistencia ante la violencia y fortalecer las relaciones

interpersonales de la comunidad. No obstante hemos encontrado algunas limitaciones y retos. Debemos develar qué tan efectivas son estas intervenciones para incidir políticamente, ya que en ocasiones se idealizan como medio de emancipación y/o transformación; lo cultural no es equivalente a lo político. Algunas prácticas públicas artísticas podrían ser estéticamente llamativas, pero poco incidentes políticamente.

Igualmente lo artístico no necesariamente es equivalente a lo público, es decir, lo público desde el semillero lo definimos como la posibilidad de interactuar con otros, de invitarlos a repensar situaciones que nos atañen, este es un reto que nos queda desde las artes.

f. Posibilidad de cuestionar los discursos hegemónicos

Debemos deconstruir los imaginarios y prácticas sociales, permitirnos responder la pregunta sobre si el fin justifica los medios, la militarización de la vida cotidiana, la negación del conflicto armado. La recontextualización y desnaturalización de los discursos, deconstruir las ordenes y formas desde adentro

g. Necesidad de definir la esperanza

En la pregunta acerca de ¿Qué es la esperanza?, es de gran importancia identificar las concepciones oficiales de esperanza, preguntarnos qué tipo de esperanza se concibe desde la política tradicional, hacia quiénes refiere dicha esperanza y de qué manera se ha usado para legitimar medios violentos e incongruentes con el

contenido ético y humano del concepto mismo de esperanza.

La esperanza orienta nuestras acciones, el motor principal de las acciones colectivas de los y las jóvenes, y quizás de la humanidad misma. Es necesario preguntarnos entonces ¿Qué esperanza queremos crear, descubrir y construir?

Cuarta parte: Apuestas de esperanza

El semillero como un espacio reconfigurador de la esperanza plantea los siguientes aspectos:

- No hemos nacido en blanco, somos sujetos históricos, no somos ajenos al sistema, por ello la importancia de observarnos entre todos.
 - Cuando en la cotidianidad es difícil hablar de reconfigurar la esperanza, consideramos que se genera a partir del reconocimiento del conflicto armado y sus consecuencias más crudas como la muerte, la desaparición, el secuestro y el desplazamiento, que dejan en su gran mayoría víctimas jóvenes. Esto nos posicionaría con una responsabilidad que es la de considerar las dinámicas de nuestra formación social a raíz de este contexto, que aunque no nos atraviesa de igual forma a todos, atraviesa nuestras formas de vivir y pensar el mundo como jóvenes y sujetos políticos que somos.
 - La esperanza se reconfigura con el reconocimiento de nosotros mismos como portadores de capacidades y fortalezas.
- No debemos dejar que nos borren los pocos triunfos en los procesos encaminados hacia la paz, y menos que no los coopte el Estado a través de sus políticas, que profesan demasiado pero que se anidan en unas estructuras tradicionales poco o nada eficaces. En cambio, nuestras reivindicaciones van en contravía de pasar la página y más bien dejar plasmadas iniciativas sinceras en un país que todavía se escribe.
 - Consideramos necesaria la apertura de nuevos espacios para las y los jóvenes en donde se plantee el problema del conflicto armado, intentando romper así con esa bipolaridad arraigada en mentes sumisas en las cuales el más inocente es el Estado colombiano. Igualmente, el apropiarnos de un discurso certero que ponga en cuestión el papel de la sociedad civil, generaría la posibilidad de replicar lugares reconfiguradores de esperanza.
 - Las y los jóvenes estamos cansados de las maneras de hacer política tradicional. Claramente sí existe un deseo de participar en la política, pero de distinta forma, pues los jóvenes nos cuestionamos por la ilegitimidad del estado y las formas de proceder hacia el cumplimiento de los derechos humanos, hay un interés de expresar a manera de denuncia la falta de oportunidades en los sectores donde vivimos, más que combatir y subvertir, es una construcción propia que busca dar a conocer nuestras cotidianidades locales por medio de intervenciones culturales.

- La investigación es acción dependiendo del foco en que se dé la misma, es decir, delimitar el contexto en el que se está trabajando, el cual alude a un conflicto de carácter político, económico, social y militar que se inserta en la vida de las personas, requiere ser analizado, comprendido y, lo más importante, transformado. Queremos conocer nuestras condiciones sociales e históricas para que no sean otros quienes se apropien de nuestros sentires y acciones, en esta línea, la investigación es una práctica social de memoria capaz de reconfigurar la esperanza.
- Abrazar la herencia social y política que nos constituye, no consiste en ser receptores pasivos de la historia sino en interactuar con esta, aquí el papel del investigador es primordial, tal como lo plantea Carlos Mario Perea, es un ejercicio de conectar a los jóvenes con sus realidades, ponerlos en lo público, conectarlos con lo que está pasando afuera en los barrios, las localidades, en el país
- El reto de construir colectivamente pese a que pensemos distinto, generando conflictos sin violencias, y aprendiendo a tramitar con modos alternativos los disensos.
- Desde la Objeción por conciencia hay un ejemplo de construcción de esperanza desde otras historias, una historia en contravía de la militarización de la vida.
- En medio del contexto económico, social y político, desde las y los jóvenes también se plantean otras memorias desde donde se pueda recordar el

porvenir, porque el que no puede recordar el porvenir no ha escrito en el pasado los alfabetos de las luchas con las que fuimos dibujando la canción de la esperanza, entendiendo esa memorias del porvenir como el momento en que nos abrazamos con todos aquellos, jóvenes también, que antes de nosotros vivieron y enfrentaron de diversas maneras el conflicto colombiano con propuestas de construcción diferente a lo impuesto.

- Actualmente, algunas de las expresiones organizativas de las y los jóvenes inspiran sus luchas y estrategias en la defensa de cuatro principios básicos: ser (derecho a la identidad), el espacio para ser (derecho al territorio), el ejercicio del ser y el desarrollo en el marco de sus propias aspiraciones culturales

Con este marco acerca de las reflexiones que se han desarrollado en el semillero, la esperanza va más allá de un sentimiento efímero. La esperanza es discurso en cuanto permite replantear la etiqueta de joven violento que se ha naturalizado; es creatividad en cuanto permite recrear otros mundos posibles; es ejercicio político si permite que la comunidad se movilice; es reparador si el conjunto de la sociedad se hace responsable de reconocer lo que ocurre y desde allí construir alternativas; la esperanza es insumisa si se insiste en hacer real lo imaginado.

Referencias

Arias, J., & Delgado, R. (2008). La Acción Colectiva de los Jóvenes y la Construcción de Ciudadanía. *Revista Argentina de*

Sociología(11), 272-296. Recuperado el 3 de marzo de 2010, de la base de datos Redalyc.

Margulis, M., & Urresti, M. "La construcción social de la condición juvenil". En: Cubides, H., Laverde, M., & Valderrama, C. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre editores/Universidad central, 1998. (Pags. 46-54).

SEMILLERO DE INTERVENCION PSICOSOCIAL ESTUDIANTES DE PSICOLOGIA

Eliana Mejia Soto

Estudiante de Psicología Pontificia Universidad Javeriana



Quiero agradecer a las organizadoras de la Cátedra por abrirnos el espacio a las personas que estamos dando los primeros pasos en este camino, además que me

place mucho compartir la palabra con estos compañer@s que llegan un tiempo más en este recorrido.

Me gustaría empezar diciendo que la pregunta por la esperanza, es una pregunta por la sensación, de lo que me mueve como persona y cómo esto se relaciona con un sentir común, en este caso vengo en representación de un grupo estudiantil creado hace ya varios años, por personas con un objetivo común: investigar sobre el acompañamiento psicosocial ¿Qué significa éste término? ¿Cómo se pone en práctica? ¿Existen pasos o manuales para hacerlo? Estas eran algunas de nuestras primeras preguntas, pero a través del tiempo nos fuimos dando cuenta que eran sólo mínimos cuestionamientos en comparación con el amplio escenario en el que transitan los procesos de acompañamiento.

Y así empezó este recorrido, en que no sólo hemos podido revisar teorías, investigar sobre autores, indagar sobre partes de la historia de nuestro país, sino que principalmente, hemos podido reconocernos a nosotras mismas como agentes constructores de la realidad. Por eso, nuestras preguntas cambian, ahora se refieren a nuestro estilo de vida ¿Cómo estamos pintando, moldeando, danzando nuestra existencia? Son interrogantes éticos de cómo nos percibimos y a qué Psicología le estamos apostando.

En este transcurrir, nos acercamos a diversos lugares, desde las Buenas Prácticas del PNUD, la Iglesia Menonita en su arduo trabajo sobre la objeción de conciencia, además de permitirnos volver a la historia de cada una, para sentir, y con- sentir los hechos que nos

han influenciado para estar hoy aquí y optar por un camino de acompañamiento y de esperanza. Aquí traigo la voz de Luz Adriana López cuando nos presentaba esta mañana, a la esperanza como formas de perseverancia, resistencia e insistencia.

Ahora nuestro presente como grupo está en pensar y recordar aquellos hombres y mujeres que estuvieron y “espontáneamente” ya no están, nuestros desaparecidos, porque creemos que en esta problemática tenemos como personas y futuras psicólogas algo que investigar, sentir y publicar.

Actualmente podemos decir que hemos cambiado y que nos vamos construyendo día a día. Es por ello que nos ubicamos; a partir de lo que hemos encontrado y que puede ser bastante polémico y que rompe con nuestro ego disciplinario; y es que el Acompañamiento Psicosocial no sólo lo hacen los psicólogos e incluso los investigadores sociales. Por lo tanto ahí también se nos presenta una invitación interdisciplinar y sobre todo el llamado a que nos involucremos en la política y nos reconozcamos como una ciencia que sólo puede ser neutral cuando evidencie su posición.

Cómo la pregunta por la esperanza como dije anteriormente es por la sensación quiero compartir mi poema favorito, que precisamente habla de la esperanza.

LOS PORTADORES DE SUEÑOS

En todas las profecías
está escrita la destrucción del mundo.

Todas las profecías cuentan
que el hombre creará su propia destrucción.

Pero los siglos y la vida
que siempre se renueva
engendraron también una generación
de amadores y soñadores,
hombres y mujeres que no soñaron
con la destrucción del mundo,
sino con la construcción del mundo
de las mariposas y los ruiseñores.

Desde pequeños venían marcados por el amor.

Detrás de su apariencia cotidiana
Guardaban la ternura y el sol de medianoche.

Las madres los encontraban llorando
por un pájaro muerto
y más tarde también los encontraron a muchos
muertos como pájaros.

Estos seres cohabitaron con mujeres traslúcidas
y las dejaron preñadas de miel y de hijos verdecidos
por un invierno de caricias.

Así fue como proliferaron en el mundo los portadores sueños,
atacados ferozmente por los portadores
de profecías habladoras de catástrofes.
los llamaron ilusos, románticos, pensadores de utopías
dijeron que sus palabras eran viejas
y, en efecto, lo eran porque la memoria del paraíso es antigua
en el corazón del hombre.

Los acumuladores de riquezas les temían
lanzaban sus ejércitos contra ellos,
pero los portadores de sueños todas las noches
hacían el amor

y seguía brotando su semilla del vientre de ellas
que no sólo portaban sueños sino que los
multiplicaban
y los hacían correr y hablar.
De esta forma el mundo engendró de nuevo su vida
como también había engendrado
a los que inventaron la manera
de apagar el sol.
Los portadores de sueños sobrevivieron a los climas gélidos
pero en los climas cálidos casi parecían brotar por
generación espontánea.
Quizá las palmeras, los cielos azules, las lluvias torrenciales
tuvieron algo que ver con esto.
La verdad es que como laboriosas hormiguitas
estos especímenes no dejaban de soñar y de construir
hermosos mundos,
mundos de hermanos, de hombres y mujeres que se
llamaban compañeros,
que se enseñaban unos a otros a leer, se consolaban
en las muertes,
se curaban y cuidaban entre ellos, se querían, se ayudaban
en el arte de querer y en la defensa de la felicidad.
Eran felices en su mundo de azúcar y de viento
de todas partes venían a impregnarse de su aliento
de sus claras miradas
hacia todas partes salían los que habían conocido
portando sueños
soñando con profecías nuevas
que hablaban de tiempos de mariposas y ruseñores
y de que el mundo no tendría que terminar en la hecatombe.
Por el contrario, los científicos diseñarían
puentes, jardines, juguetes sorprendentes
para hacer más gozosa la felicidad del hombre.
Son peligrosos—imprimían las grandes rotativas
Son peligrosos
—decían los presidentes en sus discursos

Son peligrosos
—murmuraban los artífices de la guerra.
Hay que destruirlos—imprimían las grandes rotativas
Hay que destruirlos—decían los presidentes en sus discursos
Hay que destruirlos—murmuraban los artífices de la guerra.
Los portadores de sueños conocían su poder
por eso no se extrañaban
también sabían que la vida los había engendrado
para protegerse de la muerte que anuncian las profecías
y por eso defendían su vida aún con la muerte.
Por eso cultivaban jardines de sueños
y los exportaban con grandes lazos de colores.
Los profetas de la oscuridad se pasaban noches
y días enteros
vigilando los pasajes y los caminos
buscando estos peligrosos cargamentos
que nunca lograban atrapar
porque el que no tiene ojos para soñar
no ve los sueños ni de día, ni de noche.
Y en el mundo se ha desatado un gran tráfico de sueños
que no pueden detener los traficantes de la muerte;
por doquier hay paquetes con grandes lazos
que sólo esta nueva raza de hombres puede ver
la semilla de estos sueños no se puede detectar
porque va envuelta en rojos corazones
en amplios vestidos de maternidad
donde piesecitos soñadores alborotan los vientres
que los albergan.
Dicen que la tierra después de parirlos
desencadenó un cielo de arcoiris
y sopló de fecundidad las raíces de los árboles.
Nosotros sólo sabemos que los hemos visto
sabemos que la vida los engendró
para protegerse de la muerte que anuncian las profecías.

Gioconda Belli

LUGARES DE MEMORIA: CLAVES PARA RECONSTRUIR LA ESPERANZA⁴⁸

HIJOS E HIJAS POR LA MEMORIA Y CONTRA LA IMPUNIDAD



El Movimiento Hijos e Hijas por la memoria y contra la impunidad es una organización social conformada por mujeres y hombres jóvenes de diferentes memorias, que

⁴⁸ Esta ponencia es resultado del trabajo del Movimiento de Hijos e hijas por la memoria y contra la impunidad en el marco del proyecto *Jóvenes, cultura de la memoria y participación política* explorando y poniendo en práctica reflexiones y propuestas alrededor de *las cartografías de la memoria*.

viene conformándose hace más de cuatro años. Somos hijas e hijos de la esperanza, de sueños de justicia y libertad.

Somos hijos e hijas de un pasado que identificamos como causa de la guerra, que se reconfigura, se complejiza y permanece. Somos una generación que en medio de la guerra colombiana hemos sufrido sus causas y consecuencias; identificadas más allá de sus aspectos armados y ligadas a las vulneraciones a nuestros derechos humanos, donde los genocidios, las persecuciones, las masacres, los desplazamientos, la pobreza, el hambre y las diferentes dinámicas y estrategias de exclusión aplicadas desde Estado, hacen que como jóvenes seamos actores fundamentales de esta situación.

Somos mujeres y hombres que concebimos la lucha por la memoria como una estrategia contra el olvido, donde reconstruyendo las múltiples memorias, podamos entender a nuestros padres y madres como individuos, hijos, amigos, amantes, representantes de colectivos, de movimientos pero sobre todo como parte de procesos sociales y políticos de nuestra historia colectiva.

Somos hijos e hijas que pensamos un mejor país, aportando desde nuestra experiencia otra forma de tratar el pasado y entender y transformar el presente entre todos y todas.

En este marco nos hemos encontrado en medio de reflexiones sobre las nociones de memoria que han permitido la generación de propuestas para posibilitar encuentros y trabajo colectivo en algunas regiones del

país (incluyendo Bogotá) con otras organizaciones sociales, colectivos juveniles y jóvenes que no pertenecen a ningún grupo. En este caminar, tuvimos la posibilidad de desarrollar una experiencia donde pudimos construir desde la memoria y con las herramientas de la cartografía social un proceso para abordar las temáticas de territorio, conflicto y movimilización social con jóvenes de tres barrios de Bogotá⁴⁹.

Para exponer esta experiencia de práctica social de memoria, es necesario precisar algunas consideraciones teóricas sobre la memoria y las reflexiones que sobre ésta se han producido en el marco del proceso *Cartografías de la memoria*.

Algunas aproximaciones teóricas sobre la Memoria

Los estudios de la memoria han sido abordados desde diferentes disciplinas tanto desde un enfoque social como desde enfoques más cercanos a la biología. Hechos históricos recientes han posibilitado el interés académico y político por la memoria y sus distintas implicaciones en la cultura y la sociedad.

Identificamos con Olick y Robbins (1998) tres aspectos de la cultura intelectual de las décadas 1960' y 1970' que consolidan el interés académico por la construcción social del pasado: Primero, el concepto de

⁴⁹ Aun cuando el proceso contempla el desarrollo de trabajo en tres barrios (Egipto, El Dorado y Policarpa Salavarrieta), en esta ponencia vamos a dar cuenta de lo realizado en dos de los barrios al haber sido los lugares donde ya se hicieron las jornadas de trabajo.

multiculturalidad que permite identificar la historiografía como un fuente de dominación cultural, cuestionando así, las narrativas históricas hegemónicas desde las voces, experiencias y prácticas de los grupos subalternos. En segundo lugar, la crisis de la pretensión de objetividad y neutralidad de la historia moderna, derivada del reconocimiento de las condiciones de género, clase y etnia que configuran el lugar de enunciación de la historia, y por tanto, las relaciones existentes entre memoria, historia y poder. Y en tercera instancia, los aportes de los teóricos y teóricas de la hegemonía respecto a los condicionamientos de clase de las políticas de la memoria, evidenciando la instrumentalización del pasado por parte de grupos dominantes así como las posibilidades de resistencia desde la “memoria popular”.

Ocuparse de la memoria desde la academia, implica entonces tratar con procesos partiendo de su descripción histórica y abarcando además el uso que se hace de la memoria en la recuperación de tradiciones culturales, en las conmemoraciones e incluso en los procesos que se refieren a experiencias traumáticas. Así entonces nos encontramos con el problema de abordar la memoria desde la teoría analizando sus diferentes dimensiones.

En primer lugar, nos remitimos a los aportes de Halbwachs (1992 y 2004) quien cuestiona la aproximación psicológica sobre la memoria al afirmar que: “es en la sociedad donde las personas normalmente adquieren sus memorias. Es también en sociedad donde las reconocen y localizan”. (Halbwachs, Maurice: 1992, 38). Nos ubicamos en condiciones sociales específicas,

de suerte que es imposible recordar o recrear el pasado sin apelar a estos contextos.

En este orden de ideas, es posible reconocer marcos sociales de memorización configurados históricamente, a través de los cuales los individuos fijan sus recuerdos. Así, en la construcción de la memoria, entran en juego aspectos subjetivos que están mediados por marcos sociales de significación y memoria.

Desde esta perspectiva es posible explicar cómo un mismo hecho (caracterizado por los datos objetivos sobre las acciones, ocurridas en un espacio-tiempo definido) genera distintos contextos de significación, según se delimite en un marco de memorización o en otro. En palabras de Pierre Vilar (1999): “Cuando estos marcos se destruyen, se rompen, se desplazan o, simplemente, se modifican, los modos de memorización de una determinada sociedad y de sus miembros se transforman para adaptarse a los nuevos marcos sociales que habrán de instaurarse”.

Ahora bien, la pregunta por la memoria plantea el problema de la construcción de la historia sobre lo que se ha debatido principalmente en cuanto a las relaciones de poder y los intereses que están detrás del ejercicio de investigación histórica poniendo a prueba la coherencia y regulación entre la realidad empírica de los “hechos” históricos y sus huellas. (Olick, Jeffrey y Robbins, Joyce. 1998). Se trata, por tanto, de comprender que lo seleccionado, escrito, mostrado, popularizado e institucionalizado léase, reconocible como “la historia”,

está influido por relaciones de poder. (Gnecco, Cristóbal y Sambrano, Martha, 2000: 172)

La construcción de la memoria es compleja, si bien la memoria colectiva se inscribe en la historia tradicional de manera aparentemente unívoca, es necesario entenderla como sujeto de dominación y subalternidad, y por eso mismo como escenario de luchas de poder que buscan encausar el reconocimiento de la realidad sobre un reflejo del pasado determinado y construido con un objetivo particular. Estas luchas de poder dan lugar a una dinámica constante en la construcción de la memoria elaborada desde ámbitos culturales que pueden estar inscritos en diferentes posiciones de la estructura de poder. Así las políticas y los objetivos de construir memorias, por ejemplo con la edificación de monumentos o el nombrar calles, tienen un efecto, pero no está exenta de construcciones propias y no oficiales sobre los lugares.

La memoria como fuerza de las luchas sociales

Como escenario de luchas por el sentido del pasado, la legitimación del presente y las posibilidades de futuro, la pregunta por la memoria colectiva remite al tipo de sociedad y el modelo de país que hemos vivido y/o que queremos construir. En un país como Colombia, este carácter político de la memoria no puede más que interpelarnos sobre las causas, lógicas y dinámicas estructurantes del conflicto, sus expresiones territoriales, y las prácticas y formas de participación política que marcan las distintas generaciones. De allí que la relación entre memoria, territorio y conflicto resulte fundamental

para comprender las dinámicas de violencia sociopolítica, el tipo de historia que desde allí se construye, y las posibilidades efectivas de una participación política para los y las jóvenes.

Actualmente, dicha relación se inscribe en un verdadero “boom” de la memoria: en los ámbitos académicos se multiplican los seminarios, congresos y cátedras sobre el tema, se publican informes, y se crean centros, casas y comisiones institucionales. Concretamente, gran parte de los debates, avances y referentes teórico-políticos sobre la memoria utilizados en nuestro país provienen de experiencias de “transición” de dictaduras militares a sistemas llamados “democráticos”. Baste citar tres ejemplos: primero, la abundante literatura producida a propósito de la Guerra Civil Española, y la importancia de los decretos sobre “Memoria Histórica” para el debate jurídico sobre los “derechos a la memoria, la justicia y la verdad”. Segundo, las referencias a las comisiones de la verdad sobre el apartheid sudafricano, para los modelos de justicia transicional y “reconciliación nacional”. Y finalmente, los avances teóricos y las experiencias de organización social producidos tras las Dictaduras del Cono Sur, especialmente en Argentina.

Ahora bien, desde el Movimiento de Hijos e Hijas venimos construyendo distintas propuestas de lucha por la memoria y contra la impunidad que plantean tres aspectos para el debate político-académico en este campo. En primer lugar, la especificidad del caso colombiano cuestiona los alcances de estos modelos transicionales en medio de un conflicto social, político y armado vigente. Aunque podemos cuestionar los

alcances democráticos de las llamadas “transiciones” la vigencia del conflicto colombiano tiene unos condicionantes específicos: ¿cómo hacer memoria de aquello que no ha pasado?, ¿cómo hacer memoria de crímenes, asesinatos, desapariciones, torturas y violaciones a los derechos humanos que siguen siendo una realidad en el presente? Más aún, ¿cómo vincular la memoria, con las exigencias de justicia, verdad, y reparación integral para las víctimas cuando los victimarios continúan en las posiciones de poder político y pueden determinar la “versión oficial de lo ocurrido”?

A partir de dichos interrogantes, resulta indispensable perfilar una perspectiva crítica y auto reflexiva frente al “boom” del tema de memoria, que nos permita analizar sus implicaciones políticas, específicamente en la implementación de la reglamentación y las instancias propias de las experiencias de transición. En otras palabras, es necesario avanzar hacia elaboraciones teóricas sobre la memoria, contextualizadas en nuestra realidad, que permitan acciones políticas consecuentes.

Precisamente este “boom” de memoria evidencia el debate sobre los usos políticos de la memoria construida sobre el conflicto reciente. Sin ánimo de acotar la discusión, anotamos que este momento de “reactivación de la memoria” no sólo indica una disputa entre distintos actores que pretenden el reconocimiento social y la legitimidad política de una versión de la historia reciente del conflicto: también se enfrentan distintas concepciones, lógicas, usos y posibilidades de aquello que llamamos memoria, de la manera en la que

narramos nuestra propia historia, cómo nos ubicamos en el presente y nos proyectamos en el futuro.

Más allá del uso institucional, es importante resaltar que tanto el contenido como la lógica de construcción de la memoria alrededor de la noción de víctima y sus reivindicaciones, tiende a diluir el análisis sobre las causas estructurales de conflicto social y armado del país. Frecuentemente, esta concepción de la memoria enfatiza en la victimización de organizaciones, procesos políticos y vulneraciones específicas a los derechos humanos sin resaltar, necesariamente, las propuestas y formas de lucha de dichas organizaciones y la relación estructural con los distintos niveles del conflicto colombiano. Así, la memoria parece quedar reducida a una disputa entre versiones opuestas del pasado, generalmente enmarcada en el campo legal y el lenguaje de los derechos humanos.

Sin desconocer la importancia de las reivindicaciones logradas desde la noción de víctima, creemos necesario ampliar el concepto de memoria, profundizando en sus relaciones con el conflicto y el territorio en función de la capacidad de movilización de los distintos sectores, organizaciones y pueblos de los que nos reconocemos Hijos e Hijas. Desde allí que el carácter político de la memoria no se restringe a una lucha entre versiones disímiles, y frecuentemente, opuestas del pasado. Por el contrario, la dimensión política de la memoria está profundamente enraizada en el presente: el sentido de la reivindicación de la memoria radica en su capacidad para fortalecer y consolidar procesos de movilización hoy,

cualificando las luchas y renovando las prácticas organizativas que emergen actualmente.

Así concebida, la memoria es una potencia desde la cual podemos cuestionar las circunstancias de explotación económica, de exclusión social y de represión política vigentes. Para decirlo claramente: la memoria no permanece estática en el pasado, sino que irrumpe en el presente con consecuencias políticas efectivas pues la lucha por establecer el sentido del pasado está en el centro de las relaciones de poder entre los actores sociales, tanto a nivel político, económico y social como cultural-simbólico. En la memoria está en juego la legitimación/cuestionamiento del *statu quo*, así como la posibilidad de proyectos alternativos en el futuro.

Las experiencias territoriales

El proyecto *Cartografías de la memoria* que viene desarrollando el Movimiento Hijos e Hijas por la memoria y contra la impunidad, parte del objetivo de reconstruir la memoria histórica de las luchas sociales y populares de los barrios El Dorado, Egipto y Policarpa Salavarrieta relacionando memoria, conflicto y territorio para aportar en la reactivación de la movilización social frente a los conflictos actuales y en el fortalecimiento de los procesos organizativos en su capacidad de incidencia política, a través de la elaboración de una cartografía de la memoria, acciones públicas y consolidación de espacios y estrategias de comunicación, articulación y difusión.

En el desarrollo de éste, la dinámica de trabajo se abordó desde tres estrategias con actividades específicas: investigación, incidencia y acciones públicas.

A continuación presentamos brevemente el desarrollo de cada una de estas experiencias:

Barrio El Dorado

El Dorado es un barrio situado en el centro oriente de la ciudad de Bogotá y hace parte de la Localidad de Santa Fe.

Según la Junta de Acción Comunal⁵⁰, el territorio donde ahora se encuentra el barrio era una finca de la familia Abondan, quienes en un momento empezaron a dividir el terreno y a vender las parcelas; en algunos casos los nuevos propietarios también dividieron y vendieron lotes de las parcelas adquiridas. Debido a la compra de los terrenos, El Dorado desde su creación ha tenido reconocimiento legal por parte de las autoridades, por lo que la entrada de los servicios públicos no fue tan compleja. En el caso del acueducto, por ejemplo, inicialmente existían pilas de agua, siendo posteriormente instalados tubos para su distribución hasta que finalmente adecuaron la red.

Rodeado al oriente por el barrio El Consuelo, al occidente por el barrio Santa Rosa de Lima, al norte por Los Laches y al sur por el barrio Vitelma que limita con la

⁵⁰ Proyecto 150 *Participación comunitaria para la construcción de seguridad en la localidad de Santa Fe*. Bogotá: Secretaría de Gobierno, convenio No. 07 de 2006. Págs. 1-2.

Localidad de San Cristóbal, El Dorado es un barrio cuyas edificaciones son producto de la autoconstrucción, siendo del total de la población 60% propietarios y el 40% restantes arrendatarios⁵¹.

El barrio El Dorado⁵², como varios barrios de la Localidad de Santa Fe, fue partícipe y testigo de la construcción histórica de un tejido social y comunitario que tuvo su mayor articulación durante la década de los setenta a través de espacios de encuentro y trabajo conjunto entre organizaciones sociales como Caminantes por el Territorio o Abriendo Caminos de Unidad, redes de madres comunitarias y jardines comunitarios, organizaciones culturales y artísticas, ludotecas, entre otros varios procesos organizativos que posibilitaron la creación de barrios a través de un fuerte trabajo cívico popular.

Durante el final de la década de los ochenta y durante los noventa ese tejido social y comunitario de la Localidad se fue deshaciendo o conectando débilmente debido a la violencia desatada en las ciudades por enfrentamientos entre bandas delictivas y del narcotráfico por control territorial; la presencia de actores armados legales e ilegales ejerciendo un control armado sobre la población; así como la aparición de desconfianzas y traiciones producto de la entrada de la lógica electoral que instrumentaliza a la población para conseguir votantes; y

⁵¹ Ibid. Págs. 2-3.

⁵² Las descripciones que vienen a continuación surgieron de conversaciones hechas con la Corporación Cultural Hatuey, organización con la que coordinamos lo realizado en el barrio.

la prolongada y compleja existencia de un conflicto social, político y armado que deja, como muchas otras consecuencias, una lectura de las relaciones sociales basada en la lógica amigo/enemigo que refuerza las dinámicas de desconfianza, miedos, terror, silencios, olvidos, exclusiones e imposiciones.

En la actualidad los conflictos principales que se detectan como problemáticos para la población del barrio son la inseguridad en todas sus dimensiones: desempleo, dificultad para acceder a la educación superior, pobreza, hambre, deserción escolar, dificultad para acceder a servicios de salud, violencia juvenil, presencia de “ollas”⁵³ y drogadicción, militarización y debilitamiento del movimiento social.

Por su parte, los espacios de encuentro entre algunos procesos organizativos y habitantes del barrio que existen en la actualidad son: el Encuentro de Teatro Comunitario organizado por el colectivo Luz de Luna⁵⁴; el Carnaval de la Alegría organizado por los jardines infantiles comunitarios; el Festival Arte y Paz organizado por la Corporación Cultural Hatuey; las fiestas patronales de septiembre convocadas por la Parroquia San Alberto Hurtado; y el Festival por la Vida organizado por las madres y mujeres de Abriendo Caminos de Unidad. Cabe rescatar que, recogiendo las palabras de algunos

⁵³ Lugar donde se distribuye y vende droga ilegal, y se comercializa sin restricción algunos tipos de medicamento.

⁵⁴ Grupo teatral que data desde principios de la década de los ochenta siendo un importante protagonista del tejido social y comunitario durante el auge del trabajo cívico popular de la Localidad.

integrantes de la Corporación Hatuey, en estos espacios de encuentro no se gestan diálogos para la articulación aun si bien sí se manifiesta el apoyo y la solidaridad para el desarrollo de los eventos.

Con la intención de convocar a los procesos organizativos en los espacios que permite generar la memoria, en el marco del proyecto, un primer momento fue ubicar a las organizaciones amigas⁵⁵ del Movimiento en los territorios elegidos para el desarrollo de las *Cartografías*, con quienes se buscó desarrollar el papel de la memoria para el presente, entendiendo en esto último que el recuerdo y la dignificación de los procesos organizativos y comunitarios, los relatos de los habitantes sobre la historia de construcción del barrio y las distintas historias de violencias pero también de logros que guardan algunos lugares del territorio, llevan a que se potencie la posibilidad de encuentros para la articulación y el reconocimiento de lo que ha sido la vida integral del territorio, así como el destierro del olvido y del silencio de las historias excluidas de la narración oficial.

En un primer momento intentamos convocar a través de la Corporación Cultural Hatuey a las organizaciones sociales vigentes y a los líderes protagonistas del trabajo cívico popular con el fin de analizar el contexto del territorio con las herramientas de la cartografía social para identificar puntos de encuentro tanto en la lectura de problemáticas y conflictos como en las demandas a ser

⁵⁵ Una de ellas fue la Corporación Cultural Hatuey, organización comunitaria cultural y artística con diez años de trabajo barrial.

exigidas, las estrategias y prácticas de acción política, y los lugares en el territorio que recuerdan y ubican como escenarios de conflictos y de luchas sociales.

Coordinar agendas y horarios para el encuentro se fue prolongando hasta tal punto que decidimos como primer paso entonces hacer memoria con cada organización por aparte con el fin de, en un segundo encuentro, con todas las organizaciones y habitantes del barrio, potenciar diálogos intergeneracionales para posibles articulaciones de mandatos y acciones públicas a través de los puntos de encuentro que mostrarían los ejercicios de cartografía social.

Aun nos encontramos en el desarrollo de estos ejercicios y si bien un momento histórico común que ha surgido en las narraciones es la toma del barrio de mediados de la década de los setenta por cuenta de jóvenes y curas jesuitas que organizados tomaron un extenso lote por más de doce horas pero fueron desalojados por la policía cuando fueron arrestados los líderes, y la urgencia de hacer resistencia a los Planes de Organización Territorial en lo referente al plan de re-estratificación que implica el Plan Centro, en este momento no podemos dar cuenta de otros elementos que nos permitan identificar caminos para la potenciar la movilización social en el territorio.

Así pues decidimos construir herramientas que nos permitieran explorar con jóvenes formas para recuperar la memoria de las historias sobre la creación del barrio y los acontecimientos en algunos puntos del territorio que han configurado de alguna manera al tejido social y comunitario. Para ello se dictaron talleres de stencil,

fotografía y edición de imagen, fanzine y radio para realizar intervenciones públicas mediante galerías de memoria, cápsulas de memoria e intervenciones gráficas en el espacio público que dieran cuenta de los personajes y los momentos históricos que han permitido la configuración actual del territorio; así como un recorrido de la memoria que permitió ubicar tanto lugares representativos para los habitantes del barrio como los relatos que guardan y dan cuenta de los procesos sociales y comunitarios que permitieron la gestación del tejido social de El Dorado.

Con estos ejercicios de evidenció una preocupación actual generalizada por la delincuencia juvenil y la debilidad del movimiento social frente a proyectos que ya están siendo ejecutados en el territorio como es el caso del Plan Centro. También pudimos ser testigos de la reconfiguración en los territorios mediante el trabajo cívico popular que permitieron la creación de barrios como El Consuelo, el cual comparte gran parte de su historia con la del barrio El Dorado, así como la aceptación, la necesidad e importancia que implica potenciar las luchas sociales mediante el recuerdo del trabajo cívico popular que permitieron la gestación de los barrios y los lugares de memoria en el territorio que condensan tanto las historias de los conflictos como las luchas que han construido la historia colectiva, logrando con ello situarse en las estructuras actuales del conflicto y las exigencias y formas de participar que ahora se requieren para la defensa del territorio. También se evidenció la ausencia de espacios de diálogo entre las generaciones, lo que implica una cierta de desconfianza

frente a la capacidad de apropiación que tienen las y los jóvenes del territorio.

Aun queda desarrollar el proceso con estas y estos jóvenes, tanto para potenciar sus posibilidades de incidencia política en el territorio como para generar puentes para el diálogo intergeneracional que permitan la articulación y activación de la movilización social.

Barrio Policarpa Salavarrieta

El barrio Policarpa Salavarrieta en sus inicios fue un barrio de invasión, la primera ocupación se dio el 29 de junio de 1961, aun cuando fue legalizado mediante la resolución No. 217 de 1986, del Instituto de Crédito Territorial. Los habitantes de este barrio provienen en su mayoría de zonas rurales.

El barrio tiene un sector residencial y otro comercial, que es predominante. Las casas en su mayoría son propias, cuentan con todos los servicios públicos, y en muchas de ellas funcionan establecimientos comerciales. Existen instituciones oficiales y privadas para todos los grados de educación, y el colegio principal es el Jaime Pardo Leal. Igualmente cuenta con una Junta de Acción Comunal y la Casa Central Nacional Pro-Vivienda "CENAPROV" que construye y financia vivienda. Adicionalmente cuenta con un parque central que tiene como nombre "Parque del Pueblo José Martí", dotado de canchas de microfútbol y baloncesto y de espacios para la recreación infantil. Este parque se encuentra encerrado y en su alrededor está ubicado el Salón Comunal y el salón cultural Luis A. Morales.

El sector comercial, que predomina, se destaca por la industria textil con precios muy económicos, por lo que día a día su clientela aumenta.

La población habitante del barrio está conformada por 667 familias propietarias y 1.300 familias inquilinas, para una población aproximada de 11.000 personas; se estima que al barrio llega diariamente una población flotante de cerca de 1.500 personas, producto de la actividad comercial que allí se desarrolla. El barrio está clasificado como estrato dos.

En el proceso de identificación de organizaciones juveniles dentro del barrio Policarpa se encontró que no existe un fuerte desarrollo organizativo que permitiera adelantar el trabajo con jóvenes organizados por lo tanto se cambió la estrategia para poder dar inicio a las actividades propuestas en el proyecto. Así entonces lo primero fue contactar un grupo de jóvenes interesados en el tema de la memoria; lo segundo construir la metodología de trabajo conjuntamente con ellos; y lo tercero identificar algunas de sus percepciones frente a las categorías de territorio, conflicto, y movilización social, atravesadas por el tema de la memoria.

Las primeras reflexiones de los jóvenes del barrio Policarpa frente a las categorías propuestas en el proyecto fueron estas:

- Hacer reconstrucción de memoria historia del barrio Policarpa Salavarrieta y específicamente de la lucha por la vivienda que se dio allí, es hablar de la violencia de los años 50, del desplazamiento que trajo esta violencia, y

del déficit habitacional que preocupaba a los destechados de esta época. Es hablar también de la persecución y los atropellos frente a las organizaciones sociales y políticas de izquierda desde los años 60 hasta el día de hoy.

- Las expresiones territoriales en el Policarpa se ven reflejadas en la construcción de comunidad que se dio allí, desde la toma de predios de lo que es hoy el barrio, pasando por la lucha de la legalización de estos predios, hasta prácticas y formas de participación política que marcan las distintas generaciones del Policarpa.
- Las posibilidades efectivas de que hoy haya una participación política para los y las jóvenes del barrio se ven afectadas principalmente porque no se está construyendo una relación, un diálogo, ni un trabajo con las generaciones anteriores, los jóvenes creen que la ruptura entre generaciones se debe a la estigmatización de las generaciones anteriores, lo cual generó una desmotivación para que las generaciones que venían, aparte de mantener viva la memoria de estas luchas, se las apropiaran y les dieran continuidad.
- La memoria por la memoria no sirve de nada, si la reconstrucción de la memoria histórica no potencializa que las y los jóvenes se interesen y se muevan por lo que pasa con el barrio, por lo que implica preguntarse qué sentido tiene reconstruir la historia de las luchas que empoderaron hombres y mujeres por la vivienda si esta reconstrucción no permite darle continuidad a la defensa por el territorio.

A manera de cierre

Finalmente, consideramos que la reivindicación de la memoria debe permitirnos enriquecer las exigencias de verdad, justicia y reparación con las experiencias de lucha de las personas, familias, colectivos, comunidades y organizaciones ubicadas y localizadas en territorios específicos.

En efecto, si toda memoria construye *un relato desde y para el presente*, resulta imperativo analizar las marcas simbólicas y materiales de nuestros recuerdos y olvidos compartidos, como formas de comprensión de la sociedad en la que vivimos y/o desearíamos vivir.

La superación de las situaciones de conflicto social y armado así como de represión política, supone la construcción de una historia plural que dé cuenta de las voces, experiencias, y prácticas tradicionalmente marginadas de los discursos oficiales.

Por tanto, se hace necesario el reconocimiento y la reflexión pública que amplíe y profundice la capacidad de la sociedad colombiana para comprender su propia historia, y las maneras que ha tenido para contarla o silenciarla.

PONENCIA CENTRAL LA MUERTE TIENE NOMBRE DE MUJER¹

Luz Adriana López Velásquez

A Alicia
En memoria de todas las Ana del mundo



INTRODUCCIÓN

Esta escritura es una invitación al encuentro con el relato que se va tejiendo a través de tres formas discursivas diferentes, como ensayo no persigue objetividad alguna, más bien quiere presentar una

¹ Este texto hace parte del libro *Los movimientos sociales en la construcción del Estado y de la Nación intercultural*, publicado por Editorial Huygens S. A., Barcelona, 2010.

manera singular de comprender nuestra incapacidad para asumir el desafío que se nos plantea cuando aspiramos construir una relación fundada en el respeto, la tolerancia, la solidaridad, la interlocución, el diálogo, la acción conjunta; es decir el desafío de intentarnos libres y felices a través de una experiencia de comunidad, a pesar del reconocimiento de que somos diferentes y poseemos creencias y modos de estar en el mundo también distintos; lograr una experiencia de unidad común (com-un-idad), en un contexto cultural profundamente diverso, que es cuanto entiendo como proyecto de vida intercultural. Como todo relato, esta escritura implica el compromiso con el desarrollo del argumento *la muerte tiene nombre de mujer*, y como tal, posee el carácter de un documento parcial, sesgado por la experiencia de la vida y de la muerte, por el deseo de un mundo irrealizado y que quizá no sea posible, y sobre todo, por que quien escribe también tiene nombre de mujer y como tal se asume; pero por todo ello, aspira ser una escritura honesta como las que más.

Una aclaración importante para el lector resulta del hecho que este relato versa acerca de algunos mitos y leyendas, sin embargo, el carácter crítico que se imprime a su lectura no pretende en ningún caso, consideraciones de tipo exegético teológico, ni quiere ser juicio de las creencias profesadas por las personas y por los pueblos; la lectura crítica de los mitos y los cuentos, se realiza a partir de sus usos y aprovechamientos políticos, económicos y culturales, y no desde la discusión acerca de su veracidad, propósito este último que escapa plenamente a los intereses de esta discusión.

En la primera parte, me interesa mostrar porqué, a pesar de reconocer que un proyecto de interculturalidad supone un proyecto político y jurídico, como relato, esta escritura toma como punto de partida un referente distinto, cual es el *êthos* de la organización discursiva en torno de la muerte y de su antagonista la inmortalidad. Usted podrá interponer que la antagonista de la muerte es la vida, y desde ahí podremos instalar un primer elemento para la discusión, plantear de entrada que es la inmortalidad la antagonista de la muerte, supone asumir la idea de que es en la eternidad donde se encuentra el deseo inconcluso del hombre, aquél que ha marcado y determinado el curso de nuestra historia en ese mega discurso que hemos reconocido como Cultura de Occidente, y que se escribe con mayúscula por el poder, apabullante e indiscutible, que posee sobre las demás formas de organización cultural, al menos desde la perspectiva que nos otorga la ubicación latitudinal desde donde surgen estas letras. Usted podrá entrever desde el inicio, que la acepción de cultura a que me refiero trata de una organización discursiva; dicho de modo literal y sin ambages, en este texto, la cultura se entiende como discurso, de modo que en esta postura, interculturalidad es igual a decir inter-discursividad, interacción de discursos, diálogo entre discursos distintos.

Siguiendo este propósito, me referiré con mayor énfasis a la pregunta humana por la muerte, asumiendo que las respuestas humanas a ése gran misterio que supone la muerte, se han construido históricamente a través de tres grandes estructuras

discursivas, el mito, la poesía y la ciencia. Intentaré así, ensayar algunas ideas acerca de la manera como tales discursos se organizan en el tiempo, de manera que uno ha llegado a superponerse sobre los otros, como si se tratara de una evolución lineal de nuestra condición humana y socio-cultural. Linealidad de la historia que le confiere a los discursos referidos en este capítulo, una condición que me permite nombrarles como discursos de carácter masculino. Este acápite concluye al esbozar el argumento que si tal evolución inminente de la interpretación lineal del mundo y de la historia, resulta siendo el personaje protagónico del relato, su antagonista es aquella estructura discursiva circular, que se teje como espiral, y que al poseer la apariencia de una cinta de Möbius², resulta siendo de carácter femenino. Antagonista que pervive amenazado por *el depredador*³, que no desea de ningún modo establecer diálogo alguno con su estructura, en una ambigüedad moral y sensual que le impele a beber de la fuente negada mientras se envuelve en las brumas de la oscuridad.

² La cinta de Möbius (1858), es una cinta cerrada de doble faz y un solo borde. Recibe este nombre en honor al matemático que la describiera y quien fue pionero en el desarrollo de la topología. Una representación física de la cinta de Möbius se puede obtener con un listón de papel del largo que usted desee, antes de unir los bordes, realice una torsión de 180° grados, luego al ajustar los bordes, encontrará de qué manera si usted inicia el recorrido de una de las superficies al regresar al punto de partida, su mano se encontrará al otro lado de la cinta.

³ La imagen del *depredador* es en este texto, un personaje transversal a través del cual, mucho más que hacer juicio deshumanizante, intentaré mostrar ese rostro de lo humano que surge, se organiza y logra hacerse dominante, como expresión de un *pathos* que se revela ante la acción represora de una cultura que niega y encubre, tras la farsa de un sistema libertario, el poder y la vitalidad natural de las pasiones.

El segundo capítulo, presenta el argumento central de *la muerte tiene nombre de mujer*, y se concentra, para su ampliación, en tres relatos, cada uno de los cuales invita al lector a ser testigo de la muerte de una mujer. Relato de la muerte de tres mujeres colombianas, cuyas historias siendo tomadas de la vida cotidiana, son metamorfoseadas por estos relatos apelando al recurso literario. Tres vidas, tres muertes, un solo nombre, *Ana*.

Finalmente, en el capítulo dedicado a las conclusiones, intentaré dar cierre circular al conjunto, de manera que ahí donde termina, pueda volver a empezar.

1. ÊTHOS E INTERCULTURALIDAD

Las evidencias de una comunicación que se realiza en condiciones de desequilibrio, donde la exigencia de los derechos de los pueblos y de los grupos poblacionales parecen disonantes con respecto de aquellos a quienes se dirige; la permanencia de la amenaza contra la vida, reflejada en condiciones que niegan la participación equitativa, de unos y de otros, en los escenarios donde se deliberan y deciden los destinos del país y de las comunidades que le constituyen; y de entre todos ellos, la discriminación negativa a que continúan siendo sometidas las mujeres en países como el nuestro, nos comprometen con la tarea de buscar sendas humanas para la vida y para la muerte, que resulten consistentes con la dignidad de la existencia humana sobre la tierra.

Tomo como punto de partida el reconocimiento mutuo de nuestra semejanza, aquella que nos ha permitido aceptar, aprender y desarrollar un lenguaje cuya estructura –rica y arbitraria en su normatividad y extensión lexical- se fundamenta en los mismos principios, códigos y significados gramaticales; y por supuesto, la atención a nuestras diferencias inherentes, aquellas que hacen distintas nuestras formas de aprehensión del mundo, y que nos permiten construir discursos y acciones de carácter heterogéneo, haciendo que la necesidad humana de dialogar y comunicarse se convierta en un imperativo, en un principio cuya atención habría de resultar irrenunciable.

Esta escritura, hace parte de una opción política, sin embargo, no se escribe dentro de los códigos propios del discurso político, tampoco del jurídico a pesar de reconocer y aceptar el derecho y el deber que nos obliga a unos con otros. Es un texto que combina y entrecruza discursos, para intentar comprender nuestros impedimentos a la hora de intentar una comunicación asertiva que nos distancie de la opción aniquiladora, esa que entroniza unos discursos por sobre otros, sometiendo las diferencias al yugo homogéneo de una *aparente comunidad democrática* cuya estructura se consolida a partir del abuso de la fuerza, la represión de las ideas, y la limitación de las libertades individuales y colectivas. Pluralidad de discursos organizados en este documento, para insistir en que, más allá de la forma organizativa a la que derivemos, precisamos un cimiento ético que abra espacios efectivos y confiables para la comunicación, el diálogo y el intercambio

plurales; un cimiento ético que nos permita situarnos – a unos y a otros- más allá y más acá de las diferencias culturales, políticas, socioeconómicas y de género, que nos provea de las condiciones necesarias para la *aparición* y la apertura de una esfera de lo público, suficiente para la deliberación, el discernimiento y la decisión de los modos que requerimos para realizar un proyecto de país libre, incluyente, justo, y solidario.

Así también, esta escritura reconoce que la historia de una sociedad es distinta según que sustente sus acciones tomando como base la ley o la reflexión ética y moral. Esta distinción comprende la reflexión moral como principio, y la ley como un medio a través de la cual, la primera se erige y se hace discurso común para aproximar las diferencias. En Colombia, hemos derivado a un pragmatismo tal que – semejante a otras organizaciones sociales y políticas anteriores en la historia internacional *del mundo*- los medios y los fines parecen suplantar la racionalidad de principio; pragmatismo de la acción que transforma y sustituye los juicios acerca de lo que está bien y de lo que está mal, por una cuestión que indaga simplemente si la acción se encuentra dentro o fuera de la ley. La acción de quitar la vida a otro, o la acción de prolongarla de manera indefinida, no son juzgadas a partir de un juicio de reflexión moral soportado sobre argumentos semejantes; el rasero social y político para la elaboración de un juicio acerca de tales acciones se restringe a la evaluación de su legalidad o falta de ella, pero la erogación de la ley que faculta la acción o la prohíbe no parece obedecer a los mismos criterios de principio.

La decisión de un individuo con respecto de la duración de su propia vida, la decisión de una mujer con respecto de una vida nueva que se gesta en su vientre, son decisiones frente a las cuales la sociedad erige argumentos semejantes de aquellos que se erigen para juzgar a alguien que suspende la vida de otro impulsado por la ambición del dinero, o de quien, al hacerlo, se declara preso de un arrebató pasional y en retaliación por una ofensa recibida. Unos y otros podrán ser juzgados como homicidas, sin que una reflexión moral se corresponda con la especificidad de cada situación particular. Sin embargo, para apoyar una legalidad así configurada, podría argumentarse que, en estos casos, la ley protege la vida y prohíbe su suspensión por decisión humana. Argumento que entra en cuestión en el mismo momento en que se la coteja con aquellas acciones –también humanas- orientadas a la suspensión de la vida cuando tales acciones son justificadas bajo el argumento de proteger la soberanía de un Estado, o la prevalencia de un modelo de organización sociopolítica y económica, sobre otro que se le opone y amenaza su estabilidad.

Ambigüedad que falsea la moral de nuestra sociedad, y que pasa por alto la contundencia de un conocimiento acerca de la felicidad o la desdicha humanas, cuando el valor de la ley se esgrime por encima de los valores que sustentan y dan sentido a la condición gregaria de los seres humanos, cuando negamos las libertades individuales bajo el argumento de un ideal superior, y viceversa.

La tragedia griega puso en evidencia muchas de tales paradojas y dilemas humanos, sin que hasta hoy, su contundencia haya llegado a constituirse en referente que nos impulse a la reflexión como predecesora moral de la acción.

Antígona muere luego de haber sido emparedada viva al lado del cadáver de su hermano, por el impedimento de un rey que se atiene a una ley retributiva y retaliativa, y no al principio de *honrar a los muertos* según las costumbres morales de la ciudad; Las mujeres de Troya, serán esclavizadas y sometidas sexualmente por sus captores, encubriendo tras el amparo de la ley, el desbordamiento pasional de los hombres que han tomado por asalto la ciudad y destruido a sus protectores. *Hanna* el personaje protagónico de Bernhard Shilink en la novela *El lector*, que fuera llevada al cine bajo la dirección de Stephen Daldry, resulta siendo responsable de la muerte por incineración de la que son víctimas más de trescientas mujeres de todas las edades, y ante cuyo juicio de responsabilidad manifiesta como toda razón lógica, el hecho de encontrarse obedeciendo la regla de evitar el desorden y la fuga, es decir, se atiene estrictamente al mandato de la orden recibida sin oponer ante las circunstancias dadas, razonamiento moral y humanitario alguno. Por contraste sus compañeras de guardia –quienes resultan igualmente responsables del hecho- serán juzgadas de manera proporcionalmente distinta, por contar con una racionalidad tal que les impele, con su defensor, a esgrimir un argumento contrario; en este caso, el novelista nos pone en contacto con el imperativo social de paliar el daño a través del simulacro de una

tal aplicación de justicia que está lejos del establecimiento y la clara determinación de lo justo.

Por una ruta contraria, en la novela *A sangre fría*, Truman Capote nos sitúa frente a una conclusión semejante. Perry Smith acepta la *pena de muerte* como condena judicial de la que es objeto, no por considerar la aplicación de la ley como un ejercicio de construcción de lo justo; el modo como se realiza la aplicación de justicia ante la atrocidad de los crímenes que él ha cometido, es interpretada por el asesino, simple y llanamente, como un acto de venganza que él mismo ejercería si estuviere en situación semejante a la de sus contrarios, es decir, si él fuere la víctima y no su victimario.

Con esta perspectiva, la ley se presenta como acto retaliativo de una sociedad que castiga con firmeza a quienes se ponen por fuera de ella, pero deja por fuera la revisión y puesta en escena de sus propias responsabilidades colectivas con respecto de los hechos, despojando, a quienes se erigen como juez y verdugo, de la altura moral necesaria para argumentar las acciones que de su juicio se desprenden. La aplicación de justicia y la ley que la sustenta, quedan reducidas a la realización de un simulacro que apenas logra con dificultad, la catarsis de la rabia y la repulsión que el crimen provoca, pero luego que la condena ha sido ejecutada, deja el amargo sabor de una satisfacción lograda a medias, y es que la conciencia moral –cuando se encuentra despierta- no se conforma con la retribución *ojo por ojo, diente por diente*, la conciencia moral exige de nosotros la reflexión de los hechos en el contexto, de

manera que, no sólo podamos discernir acerca de quién ha cometido la falta, sino que también podamos reconocer el modo como hemos participado en su emergencia, organización y realización, reflexión de conjunto que exigiría de nosotros –como jueces del crimen- la deliberación acerca de las acciones que han de ser emprendidas para evitar la repetición de los hechos atroces. La conciencia moral, a diferencia de la ley, nos convoca siempre a asumir nuestra corresponsabilidad cultural, social, económica o política, en el desarrollo de los acontecimientos. No se expurga el mal, aniquilando o poniendo *fuera de combate* a aquél en cuyo comportamiento se manifiesta, sino transformando las condiciones que le dan sentido y aliento a su expresión y a los impedimentos para que *el pathos* pueda ser contenido.

Como organización humana, necesitamos de la ley, pero es preciso que en su concepción y en su aplicación judicial, el juicio ético y moral sea restituido como principio que la sustenta, de manera que en el seno de la ley reposen y se desplieguen los principios que han hecho de nosotros una especie posible de ser nombrada como humanidad. Una ley que se expresa en la acción del hombre y de la mujer, cuando logran reconocerse el uno en el otro, cuando cada quien descubre en los ojos del otro a su semejante y consigue por ello, reconocerse a sí mismo; un hombre y una mujer capaces de integrar las diferencias de manera creativa; una humanidad encarnada un uno y otra, con una idoneidad moral que le permita diferenciar la ley del dogma y que, por lo tanto, no aspire al adoctrinamiento y la restricción de la libertad del pensamiento, de la creatividad y de la acción; una

ley que siendo resultado del pensamiento (*dianoia*) es perenne, inestable y provisional, como inestables, provisionales y perennes son las verdades que apropiamos para menguar la angustia y la incertidumbre que supone nuestra existencia en un universo colmado de misterios. Una ley que surja del deseo profundo y humano de buscar la felicidad y la justicia, no la euforia del triunfo y la venganza. Una ley fruto de la acción y la costumbre, y no una invención ilusionada de la palabra que no encuentra soporte argumental en la vida cotidiana. Una ley que surja de la reflexión moral y estética donde el hombre no se vende ante el hombre, cediendo al desborde de sus pasiones, donde la acción creativa y poética no se hace marioneta del titiritero. Una ley que sea *praxis* en sí misma.

Asumir una discusión acerca de la interculturalidad, supone ponernos de acuerdo frente a la necesidad de reconocer que existen formas de vida y de organización humanas culturalmente diferentes entre sí, aceptando la importancia de que dicho reconocimiento se exprese cotidianamente a través de una interacción, digna y dignificante, entre los hombres y las mujeres en quienes tal diversidad cultural se expresa y vivifica; y es que en realidad, el problema no se haya en la palabra interculturalidad, sino en el significado que se constata más allá de las palabras, en los contextos donde se realiza tal interacción entre las culturas, escenarios contextuales como el nuestro, saturado de discursos que se fundan en el simulacro y la falsa moral, mientras la relación entre las culturas permanece en franca desigualdad y desequilibrio. Es en este sentido que toda discusión

orientada por este propósito resulta de facto política, puesto que del modo como tal interacción cultural se expresa, depende directamente la felicidad (la vida buena) o la desdicha de una sociedad en su conjunto, y no sólo la de una de sus expresiones colectivas.

He iniciado esta escritura con la apelación a elementos aparentemente obvios, debo explicitar ahora las premisas sobre las cuales se asienta el argumento inicial de este ensayo.

Premisa A:

Pensar es deliberar, discernir, juzgar y decidir
El pensar se expresa en el discurso
El discurso es del individuo

Premisa B:

El discurso es del individuo
El individuo inicia la acción
La acción se inicia, se realiza y termina en la comunidad

Premisa C:

La acción es de la comunidad
La felicidad o la desdicha están en la acción
La felicidad o la desdicha están en la comunidad

Premisa D:

La libertad está en la acción
La acción es de la comunidad
La comunidad que actúa es libre

De todo lo cual se desprende que una comunidad es feliz cuando actúa, la acción resulta del pensamiento de los individuos que la integran y que son quienes la inician, pero en tanto que acción capaz de generar la felicidad o la desdicha de la comunidad, le pertenece, se consolida y se realiza al interior de la comunidad, bajo la condición de que dicha comunidad sea libre. Eh ahí, la multiplicidad de rostros en un solo hilo que viene y que va.

1.1. UN GRITO DE INDEPENDENCIA

Si cuanto deseamos es la construcción de un escenario propicio para la vida libre y feliz, en concordancia con las premisas expuestas, Colombia tiene un extenso camino por recorrer, una historia pendiente por escribir. Hoy, tras doscientos años del célebre *grito de independencia*, hemos de constatar, sin lugar a dudas, que hay en este acontecimiento una acción memorable, pero no por ello hemos de cegar las evidencias que nos ponen de cara con otra constatación tanto más importante que aquella, y cuyas implicaciones más exigentes, desafiantes y retadoras están todavía pendientes. La independencia, la autodeterminación de los pueblos y de las comunidades en Colombia, está pendiente todavía, y su aplazamiento no se explica por ausencia de facultades para su ejercicio en el seno de las comunidades y de las organizaciones civiles, sino en la ausencia de un espacio confiable e indiscutible para su interacción, para el ejercicio pleno de la interculturalidad.

La palabra con la que hoy nombramos esta tierra hace parte de la herencia que nos dejó la colonización del imperio católico de Castilla. Cuanto se logró el célebre día del *grito*, emblema de las sangrientas batallas libradas, fue una independencia formal del imperio español de entonces, pero no hemos logrado hasta hoy la autodeterminación del pueblo que fuera así dominado culturalmente. Pareciera que tenemos una tendencia a la metonimia, confundiendo y trocando la forma con el contenido. El colonizador de otrora ya no se encuentra asentado físicamente en el territorio, y no es un ciudadano foráneo quien se abroga el ejercicio de gobierno en Colombia; formalmente hablando, pareciera que nadie podrá alegar que hemos conquistado nuestra independencia democrática, sin embargo, basta con descorrer la piel externa de nuestra constitución política para reconocer en el corazón que palpita dentro de nuestras instituciones, la marca indeleble e inamovible todavía, de los ideales colonizadores de entonces, configurando una falsa moral que, entronizando la apariencia de una democracia, refunde en la sombra espectral de sus simulacros, los asuntos nodulares que la distorsionan y la niegan.

Jugamos a las máscaras de la farsa y del simulacro, con el agravante que no nos gusta aceptar, como colombianos, que la máscara, la farsa, la metáfora, y la mimesis, son artificios propios del teatro y la literatura poética, y que al desaparecer la línea que diferencia la fábula con la realidad, no sólo dejamos el poema sin posibilidades, también dejamos por fuera la acción auténtica que requerimos realizar como ciudadanos; en su simbiosis, negamos la

realidad, y negamos la poética. Nuestra última constitución resume nuestro último simulacro, al afirmar que *'somos'* una República participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general, cuanto hacemos es exteriorizar un deseo de pocos, lo cual no constituye un problema de facto, el problema surge cuando lo afirmado quiere mostrarse como realización de un país. Que si la realidad no fuera tan atroz y apabullante, el texto simplemente nos movería a risa, pero no, no es el canto estridente de una risa lo que emerge, sino la indignación y la vergüenza ante el embuste del que somos capaces.

Nuestra constitución política es una carta de navegación, orientada por un propósito que aún espera le sean dadas las condiciones de realización; quizá el mapa de partida esté listo, la orografía y la riqueza de nuestros suelos suponen la disposición de una espléndida nave, aquella que nos permitiría surcar el extenso océano que nos separa de la orilla que nos hemos fijado, pero ¿estamos preparados para ser la tripulación que tal empresa nos exige? y, en consecuencia, ¿somos los ciudadanos y ciudadanas que, a la manera de un capitán, pueden guiarla al destino que nos hemos propuesto?, ¿podemos augurar –para nuestra nave y nuestro destino- una navegación capaz de enfrentar los vientos huracanados que se le oponen desde cada punto cardinal en el horizonte?

Para intentar dar respuesta a estos interrogantes, son diversas las rutas que se podrían

tomar, y sin embargo, sólo puede tomarse una cada vez. Este ejercicio, quiere mostrar hasta qué punto el discurso heredado de Occidente, con respecto de la muerte, ha logrado subordinar otros discursos igualmente legítimos, y al hacerlo, de qué manera ha profundizado las tensiones que inhiben un diálogo intercultural, con lo cual queda negado de facto, que seamos una República participativa y pluralista. Se trata de intentar descorrer los velos que hemos tendido para mirar a los ojos a uno de los personajes protagónicos de la historia, no de nuestra historia nacional, sino de la naturaleza misma de nuestra condición humana, y que nuestros logros políticos han conseguido refundir tras las estériles estadísticas, aquella que los relatos habían nombrado desde antaño, desde antes del *logos* con tantos y diversos nombres, como *la Parca*, *las Horas*, *la Huesera*, *la Guadaña*, *la Mujer esqueleto*. Nombres todos para aprehender, poéticamente, el misterio de la señora Muerte, sin negarlo, sin encubrirlo. Por ello, esta escritura quisiera ser linterna de lente elipsoidal, cuyo foco de luz se orienta hacia uno de los centros oscuros del escenario donde la coprotagonista se encuentra refundida como sombra que nos acecha. Y es que el *grito de independencia* es un acontecimiento político, pero no logra ser todavía un hecho de transmutación cultural del discurso hegemónico y colonizador que se erige y abroga el derecho único de legislar sobre otros discursos.

1.2. LOS OFICIANTES DE LA PERFECCIÓN

Cuando era niña me preguntaba, como creo que lo hemos hecho todas y todos, ¿de dónde habré

venido?, ¿qué será esa luz intensa y gigante que cuando la miro, el mundo se torna de colores?, y esa otra, misteriosa, bella, que a pesar de su opacidad, me regala un destello de luz en la oscuridad del patio. También recuerdo los momentos en que escuchaba las palabras del sacerdote hablando acerca de un hombre que lo dio todo por amor, y las contradicciones que surgían en mi mente infantil cuando hacía contraste de las percepciones disímiles que afectaban mis sentidos. No lograba entender entonces –y no lo consigo ahora- cómo es posible un concierto de hombres y de mujeres orando ante un dios del amor, mientras a la puerta del oratorio había otros tantos hombres y mujeres mendigando una moneda o un trozo de pan; menos aún resultaba claro, que ante el paso de aquellos que se encontraban vestidos por la elevación del espíritu, los otros no merecían más que una indiferente limosna. Con lo cual –al parecer- lo injusto quedaba zanjado.

Por aquél tiempo, el hambre era todo lo que mis ojos habían visto como escenario de lo injusto, de lo reprochable, y de lo inadmisibles; fue mucho tiempo después cuando hube de vivir las situaciones que habrían de enfrentarme con la más pura contradicción, desazón y perplejidad; hasta ahí había sido testigo de la omisión y de la hipocresía en las acciones del hombre, lo que vendría después me pondría de cara con la ignominia, con la acción perversa de lo atroz – esa atrocidad de la que somos capaces- los hechos me situarían frente a frente con el rostro espectral del depredador de lo humano. Fue solo entonces cuando comprendí que no bastaba experimentar la sensación de responsabilidad, contrariedad e indignación;

comprendí que era necesario actuar, que resulta preciso buscar modos para entender, construir e inventar otras condiciones para una vida feliz; descubrí que la imaginación, el misterio y la posibilidad de idear otros mundos posibles que dignifiquen la vida, en todas sus expresiones, han de reconocer también la dignidad de la muerte, que una y otra son inseparables, que no se puede respetar una cuando se mancilla la otra. Rostros *de la vida y de la muerte*, que al ser tomadas por la mano apasionada, devoradora y omnipresente del hombre, resultan aniquiladas en su naturaleza, una en contra de la otra, como si dividido lo que es, de facto, inseparable.

Con esta perspectiva, cuando decidimos asumir la tarea de pensar la construcción de un país intercultural, no pude menos que revisar el curso actual de mis convicciones, para concluir que no puedo iniciar la presentación de mi postura con relación a la construcción y fortalecimiento del Estado, sin antes asumir la discusión que –a mi juicio- se encuentra refundida como si tema tabú, que al ser puesto bajo el foco luminoso de la conciencia, resignifica la interpretación y comprensión de los acontecimientos que inhiben las posibilidades reales de una interacción efectiva entre las culturas, esa interacción que algunos reconocemos, no sólo como un derecho de todos, sino además, como una salida real para la construcción de escenarios sociales y políticos donde las comunidades puedan vivir y morir en condiciones justas, es decir en la protección de sus libertades para la autodeterminación y la autarquía, condición de su felicidad.

Usted se preguntará a qué me refiero cuando planteo que existe una discusión refundida como tabú en pleno siglo XXI, cuando parece que todos los misterios han sido develados y que ya no queda nada oculto a los ojos del hombre, afirmación en la que encuentro –justamente- el viejo artificio del encubrimiento, ese que ha prevalecido a las rupturas paradigmáticas de los tiempos, y que no es otro que el deseo del hombre por conquistar los linderos de la muerte, y dominar así las condiciones de la vida, la suya propia, pero también la de sus congéneres.

Pero no parece haber sido así desde siempre, y para poder continuar el argumento que deseo desarrollar, debo diferenciar cada momento de acuerdo con la lógica y estructura de este ensayo. Los mitos que anteceden al *logos*, poseen una configuración diferente de aquél que habrá de surgir después y que, como ninguno otro, inaugurará no sólo una nueva teología, sino que llegará a ser un puntal estratégico para la satisfacción de las ambiciones políticas y de dominación global de los hombres, con una potencia intrínseca capaz, incluso, de dividir el tiempo de los hombres en dos, antes y después de su aparición.

Si los mitos anteriores al *logos* subordinaban la voluntad del hombre ante el designio de sus dioses, la emergencia del *logos* habría de liberarle para siempre de la fatalidad de su destino; es decir, en ese momento histórico y cultural, en que el hombre reconoce en el pensamiento (*dianoia*) y la palabra (*lexis*), aquello que habría de diferenciarle para siempre de los demás animales, rompería también su

destino trágico, por cuanto a partir del momento en que descubre y apropia su facultad para deliberar, discernir, juzgar, y decidir, se sabe posible hacedor de su destino y de la historia. Así, podríamos plantearnos la hipótesis de que el nuevo mito emergente, y sobre todo, la mentalidad de la *ciudad* que le dará acogida, no estará libre de esta nueva condición humana, es decir, no podrá escapar en su configuración discursiva, al ímpetu de dominación, expansión y colonización política, económica y cultural, que impele el ánimo de aquellos que, a partir de ahí, serán sus sacerdotes e intérpretes en la tierra del hombre. Si es posible imaginar o reconocer la pervivencia del alma trágica, su actualidad no puede comprenderse ahora del mismo modo que en sus orígenes, si hoy es posible descifrar una condición de destino cerrado e inapelable, ello ya no resulta de la voluntad de los dioses, sino de la dominación de unos hombres sobre la acción inhibida de los otros.

Si la ciudad italiana encontró en el mito judeocristiano, una oportunidad para expandir sus dominios y realizar una de las más grandes gestas colonizadoras de Occidente, también habría de llegar el día, varios siglos después, en que el mito resultaría insuficiente para satisfacer la sedienta ambición de una cultura que desea hacerse dueña de los nacimientos, del destino y de la muerte. Si la distorsión y la manipulación del mito cristiano, le ofreció al hombre europeo una respuesta fiable a sus ansias de dominación, la acción brutal y desmedida del hombre encumbrado como representante de los asuntos divinos en la tierra, le haría virar de nuevo sobre el momento anterior a su emergencia, dando lugar a un

nuevo y sorprendente florecimiento del *logos*, haciendo preciso para el hombre occidental fraguar la muerte de su Dios más reciente. La ciencia del hombre abandonaría la religión así fundada, para encumbrarse sobre sí mismo como creador y como creatura de su propia existencia. El hombre occidental no quiere aplazar para el tiempo impreciso de la promesa divina, el deseo que atribula su alma, cual es el de ser el héroe, único y elegido para dominar en esta tierra, aquí y ahora, con potestad suficiente para decidir sobre el destino propio y el de todos aquellos sobre quienes gobierna y desea gobernar. Tampoco desea compartir la felicidad que espera conquistar, con seres que considera imperfectos e inferiores a su propia estirpe.

La medicina aparece, a partir de ahí, como la nueva oficiante, acompañada de aquella que nunca ha dejado de serlo, la guerra; por su parte, el desarrollo científico y tecnológico serán el cortejo que respalda la praxis de la una y de la otra. La medicina, aparecerá colmada de recetas para ocultar la fealdad del envejecimiento y de la muerte y luchando sin cuartel contra los designios de una naturaleza que se niega y resiste a abandonar su territorio y sus dominios. Así pues, si la medicina combate con la creación, con la vejez y con la muerte en su escenario de la asepsia, la precisión quirúrgica, y la creación indefinida de seres del tipo *Frankenstein*, es la guerra en su escenario mordaz, la que combate las formas de vida que –a juicio del nuevo hombre encumbrado– resultan francamente imperfectas, o adeptas de lo imperfecto,

es decir, adeptas a las leyes de la naturaleza⁴. Si la medicina y la guerra son las nuevas sacerdotisas de la perfección, su templo –antes potestad de lo divino- será ahora de la ciencia, aquella que ha refinado sus competencias para la experimentación genética, biológica y nuclear; desarrollos científicos y tecnológicos a partir de los cuales, el hombre moderno aspira dominar por fin, los secretos acerca de la creación de la vida que le permitirán enseñorearse ante los designios de la muerte.

Sí resulta difícil imaginar una sociedad intercultural, una de tales dificultades estriba –a mi juicio- en los principios que podrían sustentarla, cada vez más difíciles de poner en diálogo por efecto de los fines, puesto que los oficiantes y sacerdotes de la perfección y de la idealización humana, han logrado configurar un gran negocio, la más extensa red industrial y comercial de productos, artefactos y servicios dispuestos para paliar las dolencias de la vida, esconder la –ahora- vergonzosa y mal oliente manifestación del envejecimiento y de la muerte, satisfacer -con artificios de mago improvisado- el deseo de dominación de los hombres mientras se les adormece⁵, y también –lo hemos dicho ya- para extirpar de la faz de la tierra aquello que se opone a sus propósitos e intereses. Basta, para reconocer lo dicho, con dar un vistazo al apabullante florecimiento

⁴ Para el sacerdocio de la perfección, resulta indispensable que muera lo feo, lo diferente y lo imperfecto; y para definir qué es que, se abroga además el derecho de juzgar en primera persona.

⁵ Hoy con una determinada tarjeta en sus manos, usted puede ser el dueño del mundo.

de la industria de la cirugía estética⁶, o la industria funeraria⁷, y aquellos que no logran caer en la trampa pero tampoco salir de ella, pues no descifran el acertijo, serán condenados –a la vieja usanza del inquisidor justiciero-, al ostracismo, el aislamiento y el exterminio, como si productos del desecho humano. Finalmente, y para no extender la ilustración, basta con observar la extensa industria de experimentación, fabricación, comercialización y *puesta en escena* de las armas inteligentes, precisas y de largo alcance⁸.

La colonización y conquista del *nuevo mundo* en el siglo XV, no será más que la continuidad del sueño obsoleto de un imperio en decadencia, se

⁶ La muerte resulta tan temible e indeseada, que el tiempo natural que le hace antesala y anuncia su vecindad, es también fuente del escarmiento, la evitación y el miedo; así la apariencia de juventud (que nada tiene que ver con ella) se entroniza como modelo ideal de la buena apariencia. Esta industria quirúrgica, no sólo ha captado la atención y el uso de una creciente población, ha puesto en jaque la dimensión extensa de la estética para reducirla a una pobre y vergonzante visión de lo que aparece bonito y útil para el oficiante.

⁷ Hoy, cuando una persona muere, en lugar de ser bañado y preparado por sus familiares, pasa de inmediato a las manos laboriosas del preparador de cadáveres, donde el cuerpo de la persona fallecida es vestida y maquillada de tal modo que simule un bello y apacible sueño, ¡tan profundo parece ser el deseo de ocultar los signos de la muerte! Preparado el simulacro de *la belleza durmiente*, son presentadas dos opciones a la familia de la persona fallecida, la primera remite a la sala de velación, y la segunda al horno crematorio. El ritual de despedida e iniciación del duelo de aquellos que continúan vivos queda restringido a la intimidad de su más estricta soledad, ahora su duelo no le compete a nadie más.

⁸ La guerra de hoy es tanto más refinada cuanto más cruel. Los guerreros no se baten cuerpo a cuerpo, se atacan en la distancia protectora que les otorga el poder y el avance tecnológico de sus armas. La relación cuerpo a cuerpo prevalece sobre todo, en la relación con los civiles, y con los combatientes caídos y desarmados, ahora en poder del enemigo. El cuerpo a cuerpo hoy es pues, desigual y tanto más atroz y sanguinario, creo que ya no se trata simplemente, en esta última estrategia, de ganar una ventaja sobre el enemigo, sino de la sevicia propia de quien desea su exterminio.

replicará en la tierra aborígen del mundo apenas descubierto por Europa, la hazaña realizada tiempo ha por Italia sobre los otros pueblos europeos. Gesta que destinó al sueño profundo del olvido, de la ensoñación, de la fantasía, y de la quimera, el mundo encantado de las Hadas, los Duendes y los Elfos; la Bruja, el Curandero, y el Taita; la Patasola, la Madremonte y la Llorona; y con ellos, desterró del mundo los espíritus que habitaban cada elemento. Despojó a la naturaleza de sus misterios y confinó al hombre a existir en un mundo que, vaciado de su encanto, resulta ahora carente de sentido, cuna fértil para la reproducción y proliferación, cada vez más atroz del *depredador carnicero*. Reprimido el mundo salvaje, el hombre se alejó de sus instintos, los despreció, y ahora pervive preso de su deseo inconfeso, la sombra reprimida en la oscuridad se ha convertido en su propio *páthos*.

El deseo de dominación del hombre occidental sobre su propia naturaleza, he pues ahí el tabú, su tótem es la muerte. Ya sin dioses, cuando la Cultura Occidental renunció a los mitos de la naturaleza, transformó su poética, y se posicionó, dominante, sobre aquellas culturas que ven en el mundo un universo encantado, mantuvo sin embargo el mismo cometido, solo que esta vez, puso sus ideales en este tiempo y lugar, en el tiempo histórico de los hombres, en el lugar donde deviene su existencia. Quiso despojar el mundo de su magia, pero el ideal de fondo permaneció inmovible. He pues ahí, el tabú del siglo que se inicia, el deseo del hombre que enmascara tras los discursos míticos, poéticos y científicos, el deseo de ser inmortal, de dominar la naturaleza de la muerte, poseyéndola, manipulándola,

apropiándola hasta hacerse juguete de su propia causa.

1.3. LA PRECESIÓN DE LOS SIMULACROS

La historia de la humanidad ha estado signada siempre por un número reducido de grandes preguntas, éstas que se actualizan con cada nacimiento de un nuevo individuo a ser inserto en la comunidad de los hombres; serie de preguntas que se repiten una y otra vez, a lo largo de nuestra historia. Una de éstas grandes cuestiones ha recaído siempre sobre la muerte, ¿qué es la muerte?, ¿porqué morimos?, ¿hay vida después de la vida?, o ¿todo termina y concluye irremediamente cuando expiramos el último aliento? Cada sociedad humana ha construido sus propias respuestas para intentar aprehender el misterio, respuestas que a falta de posibilidades de verificación empírica, han sido aquietadas por la fe o permanecido móviles, e inestables, manteniendo a la humanidad en sujeción con la incertidumbre, una incertidumbre que no siempre ha logrado ser asumida en su incalculable riqueza. Visto así, entendemos que es en torno de esta multiplicidad de respuestas, a una misma serie de preguntas, que las sociedades han ido moldeando la viga maestra de su propia cultura, puesto que de su singular comprensión de los fenómenos implicados en la vida y la muerte, se deriva el *êthos* singular de su existencia como comunidad.

Ahora, a pesar de la gran multiplicidad, diversidad y riqueza de los discursos que los hombres han organizado para intentar asir lo inasible, creo no

cometer un desatino al afirmar que éstos pueden ser presentados, para su comprensión, a través de dos grandes estructuras discursivas, la primera y que ha ganado su preeminencia sobre las otras, sería reconocible en una estructura lineal y de carácter masculino; la otra sería por contraste, de carácter femenino y sería reconocible por su estructura circular a la manera de una banda de *Möbius*⁹. Estructuras discursivas de lo masculino y de lo femenino que no deberían ser equiparables con la condición de ser hombre o de ser mujer, claridad que debe acompañarle a usted, en su calidad de lector, para que pueda seguir conmigo el curso de la argumentación. Así, en este documento, lo masculino es asimilado con la disposición instintiva de penetración, apertura de lo cerrado, agresividad, ideación creativa, proposición, rompimiento y fuerza; mientras lo femenino es cualidad instintiva de lo receptivo, lo protector, lo afectivo, de aquello que es fecundo, nutricio de los seres, con potestad de dar a luz la vida y tomarla de nuevo en sus entrañas. Con lo cual, bien visto, lo femenino y lo masculino como expresión de la naturaleza instintiva, dos manifestaciones del instinto que habrían de prevalecer diferenciables e inseparables a la condición humana, y no asumidas, cada una, como condición diferencial de género, como lo ha logrado la disposición artificial que, de tales instintos, han realizado las culturas.

Rafael Argullol en su libro *El fin del mundo como obra de arte* entrega –a mi juicio- una lectura

⁹ Ver nota 1 en este texto.

singular de aquello que he decidido llamar la estructura masculina de una respuesta ante las preguntas del hombre por la muerte (y por la vida sin lugar a dudas), cuando, a través de los ocho personajes que el filósofo ha escogido para su estudio, nos presenta “(...) un alegato contra los ‘grandes ideales’ que, a través de sus símbolos y mitos, han envenenado el aire en el que nos ha tocado respirar”¹⁰. Estos siete personajes son *Prometeo*, el dios heroico y trágico de Esquilo, a través del cual nos pone en contacto con los orígenes de la tragedia y la cultura griegas; el *Apocalipsis* del apóstol Juan, a través del cual incursionamos en el universo mítico del judeo-cristianismo, esta vez con una perspectiva bastante singular que le asume no sólo como parte del mito, sino y sobre todo, como obra poética; el *Juicio Final* a través de los pinceles de Miguel Ángel; *Fausto* como personaje que logra soltarse de los hilos intencionales del poeta que le dio a la vida, Goethe; *El ocaso de los dioses* con Wagner a la cabeza de la representación; *Hitler*, quien nos es presentado por Argullol, como el hombre a quien se le frustra el más grande sueño arquitectónico del siglo XX; y finalmente, bajo la lente de Oppenheimer, nos presenta el *Hongo nuclear*, iconografía de un acontecimiento maldito con el cual da cierre a la visión espectral de la farsa y el simulacro, donde *lo* resulta siendo el personaje invisible que atraviesa toda la escena de principio a fin, único personaje femenino que, sin embargo, no habla, a no ser –una única vez- cuando encontrándose

¹⁰ R. Argullol, *El fin del mundo como obra de arte*, Editorial Quaderns Crema, S. A., Barcelona, 2007, p. 8.

frente al dios prisionero de la roca, habla para preguntar por su destino, sólo para ello, nada más.

Estructura de los mitos que han dibujado la cultura que todos podemos reconocer como Cultura de Occidente, escrita con mayúscula para subrayar lo que ha de resultarnos evidente a los habitantes de este lado del hemisferio terrestre, que es ésta la cultura que entroniza lo masculino en detrimento de lo femenino, aquella que se ha situado en dominación hegemónica sobre otras culturas y por lo tanto sobre otros discursos, sobre los discursos holísticos de la vida y de la muerte. Imágenes poéticas y míticas, cuya estructura femenina, al ser subordinadas a la Cultura Occidental, terminan siendo limitadas en su acción, inhibiendo cualquiera forma de relación y acción intercultural, en la más estricta comprensión de sus implicaciones y exigencias; momento en el que la argumentación que intentamos organizar, se cruza ineluctable con los problemas de la relación entre los géneros. Cuando ateniéndose a las diferencias anatómicas que presentan los cuerpos del hombre y la mujer, la cultura adjudica al uno la condición exclusiva de lo masculino, y a la otra la exclusividad de lo femenino, cuanto hace es limitar y constreñir la naturaleza instintiva de uno y de otra, estableciendo una brecha que distancia las posibilidades de comprensión e interacción entre ambos, y de cada uno frente a sí mismo. Condiciones de lo individual y de lo colectivo que ahora se superponen para mostrar una de las dificultades que inhiben el encuentro intercultural, más allá de la palabra hueca que resuena como un eco tras de la mascarada.

Así, antes de poder asumir un debate para la definición de una política de Estado, o la erogación de una nueva ley que legisle sobre las relaciones interculturales, tal vez debamos asumir el desafío de seguir intentando la apertura de una esfera de lo público, donde los diferentes discursos tengan lugar efectivo entre hombres y mujeres que se reconocen semejantes en sus propias diferencias. Rostros, cada uno, de ése nosotros que aún no hemos logrado ni querido asumir, y que Octavio Paz, ha cantado tan bellamente en su poema.

(...)

¿cuándo somos de veras lo
que somos?,
bien mirado no somos,
nunca somos
a solas sino vértigo y vacío,
muecas en el espejo, horror
y vómito,
nunca la vida es nuestra, es
de los otros,
la vida no es de nadie,
todos somos
la vida –pan de sol para los
otros,
los otros todos que nosotros
somos-,
soy otro cuando soy, los
actos míos
son más míos si son
también de todos,
para que pueda ser he de
ser otro,

salir de mí, buscarme entre
los otros,
los otros que no son si yo
no existo,
los otros que me dan plena
existencia,
no soy, no hay yo, siempre
somos nosotros,
la vida es otra, siempre allá,
más lejos,
fuera de ti, de mí, siempre
horizonte,
vida que nos desvive y
enajena,
que nos inventa un rostro y
lo desgasta,
hambre de ser, oh muerte,
pan de nosotros,
(...)¹¹

Si la Cultura de Occidente, a través de su manipulación a antojo, de los mitos, al edificar los simulacros de lo omnisapiente, lo omnipresente, y lo omnipotente, se desvela apocalíptica y fatalista, las otras culturas milenarias en nuestro territorio –escritas con minúscula para evidenciar la condición subordinada en que permanecen-, nos entregan sus discursos de la vida y de la muerte, organizados como imágenes, leyendas, mitos, y otras formas de la poética, bajo una estructura que evidencia la

interacción permanente de lo masculino y lo femenino, como dos expresiones diferentes de la misma sustancia, puesto que se expresan como cosmovisiones de la naturaleza, que es –por cuanto *Pacha mama*- receptiva, misteriosa, acogedora, protectora, apta para la fertilidad, la procreación y la alimentación de todos los seres y las cosas que la constituyen y la habitan; sin negar por ello su condición creativa, peligrosa, agresiva e incontinente. Sin embargo, no son mitos de la venganza, la represión, o la retribución; su justicia se aplica tomando como rasero la medida de cada ser y de cada cosa, y no la de *uno* que se atribuye la medida de todas las cosas. Cosmovisiones que siendo originarias de pueblos de tradición oral –como ha sido siempre la función de lo materno-, han sido refundidas, dominadas y desposeídas por la tradición escrita de Occidente.

La semblanza que nos presenta Argullo, está poblada de visones espectrales, puesto que le interesa mostrar el simulacro que se desvela tras de los grandes ideales europeos, ideales que –mirados con otra lente- aparecen en franco contraste con aquellos que parecen soportar la estructura de otros relatos. Relatos que emulan la vida sencilla y en armonía con la naturaleza, sin la arrogancia de un hombre que se eroga el dominio de la tierra, la galaxia y el cosmos, relatos donde la muerte hace parte de la vida, y por lo tanto rebosa plena de sentido, pues su estructura circular la inserta de manera permanente, como ritmo natural de la misma existencia, en ciclo interminable de vida / muerte / vida. Se muere cada vez que un individuo transita de un estadio a otro, muere el joven

¹¹ O. Paz, "Piedra de sol", en *El fuego de cada día*, edición efectuada por Espasa Calpe, S. A., y realizada por Editorial Planeta Colombiana, S. A., Bogotá, 2004, pp. 117, 118.

cuando nace el adulto, muere la niña cuando aflora la mujer que la resignifica y la reintegra, muere la hija cuando da a luz y al convertirse en madre se hace hermana de todas las madres y de todas las hijas, muere el mal cuando aflora el arrepentimiento; y cuando muere un individuo algo de la comunidad muere con él, y algo de él sobrevive a través de ella. Circularidad interminable –símbolo de lo femenino- que prepara para la renuncia y el desapego, pero no para esperar una recompensa luego, es decir no motivada por un fin, se trata de una circularidad donde principio y fin resultan coincidentes y por lo cual, la acción posee sentido en sí misma.

2. LA MUERTE TIENE NOMBRE DE MUJER

La experiencia me ha insinuado una perspectiva de comprensión que ahora deseo cotejar con usted, esta insinuación reza que, cuando estas dos estructuras discursivas culturales –aquella que rebosa linealidad, y aquella otra circularmente femenina- entran en combate violento, la muerte de los hombres y de las mujeres son portadoras de matices también diferenciables, tanto como sus vidas. Usted querrá recordarme que antes había advertido que lo femenino no era equiparable con la mujer, como tampoco lo era el hombre con lo masculino; de nuevo he de concederle razón en su amonestación, y de nuevo he de pedirle que siga conmigo el hilo argumental, tomando el riesgo del equívoco, pues no se trata de aceptar ahora que tales dimensiones puedan ser equiparables, sino de revisar el modo como dicho paralelismo ha sido edificado culturalmente.

Iniciemos intentando dar respuesta a una pregunta simple: ¿dónde estaba la mujer mientras este megarelato de Occidente se organizaba como dominante?, un adagio que se ha hecho popular vendrá en nuestro auxilio para ofrecer una primera respuesta: la mujer virtuosa se encontraba en casa, siempre detrás, o a la espera de su hombre, si se hallaba en frente de aquél, estaba ocasionando el yerro de los grandes hombres. ¿Se ríe?, Freud diría que una afirmación cuyo contenido detona el humor y la risa, guarda en su interior un contenido verdadero que ha sido previamente refundido en el inconsciente; yo también podría reír un poco, por ello asumo que he de presentar el argumento que sigue y dar lugar a la necesaria sobriedad. Para hacerlo habré de invitar a las mujeres más afamadas de los mitos y las leyendas conocidas, para que hagan su aparición en escena.

Mientras el bello y diligente Paris se hallaba en Esparta, en calidad de embajador troyano, propiciando las condiciones para incrementar las relaciones políticas y comerciales de las dos ciudades, ¿Dónde se encontraba Helena, la bella reina de la ciudad espartana?, Helena se halla seduciendo al huésped de su marido, provocando con ello la guerra más extensa y destructora que anteciedera la historia de los griegos antes de la conflagración del Peloponeso. Helena es, en el mito, *la causa viviente* que habría de desatar con su sensual y seductora belleza, la confrontación de los más grandes hombres de Troya y de Grecia. Condición de mujer que mirada a través de la lente que nos ofrece el mito, aparece tanto más aberrante en su desborde pasional. De acuerdo con el mito, Zeus habría organizado una gran fiesta donde estaban

invitados todos los dioses, pero la diosa Discordia no fue invitada por un olvido del heraldo; cuando la diosa presentó su reclamo, pidió como toda compensación por la afrenta recibida, que los dioses deliberasen cuál de entre todas las diosas era la más bella; resultado de dicha deliberación quedaron equiparadas en belleza las diosas Hera, Atenea, y Afrodita. Mas en razón del poder que ostentaban las tres diosas y tomando en cuenta las represalias que podrían sobrevenir, ningún dios se atrevió a juzgar y decidir cuál de las tres era la más bella. Fue así que Paris –a razón de su sensual belleza- habría sido escogido por los dioses –de entre los humanos- para tomar y asumir la decisión final. Decisión que favoreció a Afrodita – diosa del amor y de la fertilidad- por cuanto esta le ofreció, como compensación por su elección, que tendría para sí a la mujer más bella y sensual de todo el orbe conocido. Paris sería pues víctima indefensa del desenfreno sensual y vanidoso de dos mujeres, la eterna y la mortal.

Situación semejante veremos en el mito de creación judeocristiano, con el agravante sin proporciones que el pueblo condenado por la falta de Eva, sería la humanidad toda, en tanto que su descendiente natural. Eva a causa de su débil continencia y movida por su ambición y curiosidad, desobedecerá a su Dios, y arrastrará tras de su fatídico e irrefrenable impulso, a su amante e indefenso esposo; momento a partir del cual, su descendencia habrá de vagar por el valle de lágrimas hasta que, habiendo restaurando su falta, puedan retornar al paraíso perdido. Con la falta así cometida,

se explicarán los dolores del parto, el sudor del trabajo, y la infelicidad del hombre sobre la tierra.

Si Helena y Eva comparten la responsabilidad por la desgracia que sobrevino a su estirpe, Paris y Adán comparten el destino desafortunado de desearlas y ceder indefensos ante sus poderes de seducción. Pero aún habremos de encontrar otros caracteres adjudicados a la mujer en las dos estructuras míticas que estamos revisando. De un lado escogeremos a Andrómaca, la esposa de Héctor el héroe troyano, y de otro a María, la madre de Jesús; dos mujeres cuya virtud destaca por su capacidad para la contención, no solo de sus pasiones sino de su inmenso dolor, cuando, de acuerdo con sus historias singulares, cada una hubo de enfrentar las situaciones más atroces y desgarradoras, fruto del desborde pasional de los hombres, contención emocional y pasional la de estas dos mujeres, que se expresa en el *silencio* de sus más íntimos temores y deseos, y que las convierte en iconografías poéticas para una semblanza de la virtud de la esposa y de la madre, la contención, la resignación y la subordinación de su voluntad y su deseo ante aquél a quien obedecen. Cercana a ellas, la bella Penélope que espera virtuosa a su esposo, mientras distrae con embustes a los ambiciosos pretendientes que la asedian.

Los griegos nos ofrecerán también una semblanza adicional del carácter de la mujer, que, a través de la poética de la tragedia, pondrá en evidencia el carácter del alma trágica de éstas. En esta categoría me interesa, particularmente, resaltar dos personajes, Casandra y Antígona. Casandra,

siendo aún núbil, fue escogida por el dios Apolo para officiar como sacerdotisa de su templo, otorgándole por su servicio la potestad de conocer y anticipar los acontecimientos del futuro; su tragedia tendrá inicio en el momento en que el dios se enamora de su sacerdotisa y la pide como esposa, solicitud ante la cual Casandra opondrá su fuero personal, rechazándole. Apolo enfurecido por el rechazo de la joven sacerdotisa, mantendrá para con ella la promesa que le hubiera hecho cuando la escogió para officiar en su templo, pero le impondrá como castigo el que sus amonestaciones resulten siempre descreídas por quienes la rodean. Así, Casandra sabrá siempre de los ardidés humanos, de las estratagemas de que estos son capaces para lograr sus más bajos propósitos; destacando como una visionaria de su tiempo, será reconocida por todos sus congéneres como una mujer delirante, sólo la historia le otorgará, tardíamente, la razón.

Antígona, por su parte, es quizá uno de los personajes cuya tragedia resulta más conocida entre nosotros, hija de Edipo y hermana de dos hombres que habrían de enfrentarse en la guerra descrita por Esquilo en *Los siete contra Tebas*; Antígona deviene víctima de la ley cuando –muertos los dos, uno a manos del otro- Creón decide sepultar y ofrecer las honras fúnebres correspondientes a *Eteocles*, aquél de los hermanos que ocupaba el trono y quien se había negado a cederlo a *Polinice*, según el acuerdo político que habían pactado, y decide negarlas a *Polinice* quien permanecería insepulto, al ser juzgado como traidor, acusado por haber organizado y dirigido el ejército enemigo que combatió contra la ciudad.

Antígona antepondrá el afecto familiar y sus convicciones de principio, a la decisión política tomada por el nuevo gobernante de Tebas; fracasando en sus múltiples tentativas de persuasión, decide pues robar el cuerpo de su hermano y adelantar ella misma su sepultura, acción por la cual recibirá el castigo que dará a su historia el desenlace trágico.

Hemos presentado seis semblanzas que, a través de una relación de consonancia simétrica, nos permiten reconocer tres caracteres diferentes de mujer, dos de las cuales –Andrómaca y María- resultan siendo iconografías de la mujer virtuosa, y por lo tanto deseable para su comunidad, virtuosismo que se refleja en la facultad de silenciar su deseo tanto como su pensamiento y su voluntad de actuar. Semblanzas, una y otra, de la exacerbación de lo femenino en oposición directa con el carácter de las otras cuatro mujeres, donde se nos ofrece la posibilidad de reconocer su decisión de ser actúantes, mujeres que, apelando a su instinto masculino, se superponen a la voluntad de quien espera subyugarlas, sin que por ello puedan dejar de ser reconocidas como las mujeres que son; la diferencia entre las díadas presentadas en esta categoría son, sin embargo, notorias; las primeras, Helena y Eva, aparecen como mujeres que no ejercen su facultad de pensar, no reflexionan, no deliberan, simplemente actúan siguiendo el mandato de sus pasionales impulsos, mientras en Casandra y Antígona, observamos casi con lujo de detalle su capacidad para organizar un discurso, establecer relaciones lógicas entre los hechos, hacer reflexión moral de sus circunstancias y tomar una decisión que, a pesar de

poner en riesgo la continuidad de sus vidas, privilegia el *êthos* de una mujer que ha decidido actuar en consistencia con su moralidad. Condición que nos permite afirmar que si pueden ser reconocidas como poseedoras de un alma trágica, ello no obedece a un deseo trágico inherente a su carácter, sino a las condiciones culturales en que devienen sus historias personales.

Será Freud, quien nos entregue la clave que relaciona la muerte con el silencio, y este último con la mujer que debiera ser escogida por el hombre que desease mantener su buena fortuna. En su ensayo *El tema de la elección de un cofrecillo*¹², Freud se encuentra motivado por la curiosidad que le genera la recurrencia de una circunstancia recreada por Shakespeare en *El mercader de Venecia*, y que refiere a la elección de un hombre entre tres cofrecillos, uno de los cuales habrá de conducirlo a los brazos de la mujer deseada. Los cofrecillos de metal son, uno de oro, otro de plata, y otro de plomo respectivamente, y será este último, el más opaco y menos reluciente de todos, el que guarde la fortuna de la mujer amada para el pretendiente que lo escoja. Para su análisis de esta historia teatral, Freud incluirá otras referencias, una de las cuales será tomada del mismo poeta, cuando escribe la tragedia de *El rey Lear*, otras dos leyendas de la tradición oral y que fueran recreadas, *La cenicienta*, por los hermanos Green y *Los cisnes salvajes*, por Hans Christian Andersen. Todo lo cual le

conduce a concluir argumentalmente, que cuando un hombre se halla en situación de escoger esposa, cuanto ha de escoger es la semblanza de la muerte, la muerte misma o la diosa de la muerte, si quiere que su elección no le conduzca a un desenlace trágico, es decir, la mujer escogida ha de ser identificable con la muerte, gracias a su facultad para guardar silencioso recato en sus maneras y sus costumbres. Su estudio muestra además, que la semblanza opaca y sin brillo de la mujer elegible, fue reemplazada luego por la mujer más bella –en el caso de la adaptación de *La cenicienta*, por ejemplo, sin que por ello cambiasen las condiciones previstas para su elección, con lo cual –agregaré ahora– el mito pudo volverse tanto más efectivo, sin lugar a dudas. Si antes se trataba de elegir a la más callada, ahora el silencio don de la elegida, es recompensado con el atributo visual de la belleza física.

Pero si Freud acepta sin reparos las conclusiones a las que le ha conducido su estudio, no así haremos nosotros, impelidos como estamos a revisar críticamente el hallazgo que compartimos con el psicoanalista. Agregaré al respecto, que proponer culturalmente una relación de identidad entre el silencio, la continencia de la acción, la muerte, y la virtud de la mujer, supone por contraste que la palabra, la acción, la vida y la virtud del hombre son su contrapartida, con lo cual obtendríamos *las dos mitades de la naranja que se buscan amorosamente*, y cuyo encuentro es promocionado por el argot popular. Giro de la forma que encubre, a mi juicio, el argumento central de esta disertación que le estoy proponiendo.

¹² S. Freud, *El tema de la elección de un cofrecillo*, (1913), Volumen 2 en Obras Completas, Cuarta edición en español, Editorial Biblioteca Nueva, España, 1981.

Si hemos de avanzar en la atadura de las hebras que hemos ido hilando, habremos de afirmar ahora que separar así la vida y la muerte, el silencio y la palabra, la continencia y la acción, la virtud del hombre y la virtud de la mujer, equivale a separar también la naturaleza instintiva de lo femenino y de lo masculino, atribuyendo cada una, como si correspondientes a la constitución identitaria y natural de los géneros. Operación de identidades escindidas que no pueden más que dar lugar a la condición aberrante que hoy nos ocupa.

Retornando de nuevo sobre la mitología griega, encontramos que la muerte era representada por las tres hermanas del destino, de entre ellas, cuál más fea y siniestra, no es caso de discernir; ellas, reconocidas como las *Parcas*, eran generatrices de la vida y de la muerte, y no sólo del desenlace final. *Cloto* hilaba, es decir daba lugar a los nacimientos, *Laquesis* devanaba los hilos del destino de aquél que había nacido, y *Átropos* portaba las tijeras que habrían de cortar un día el hilo de la existencia. Si Afrodita y Cupido eran los dioses del amor, Atenea y Ares lo eran de la guerra, mientras Hades gobernaba el territorio de los muertos, receptáculo último de las almas. Que la poética de la organización cultural posterior a estos relatos, haya transfigurado y separado los orígenes míticos de la vida y de la muerte humanas, y distribuido y separado las condiciones de lo femenino y de lo masculino, no parece pues ser fruto de un resultado fortuito o divino, mucho más parece ser el resultado lógico de una intención perversa y fraguada culturalmente, orientada por la búsqueda de satisfacción para un acumulado de

tensión pasional cuyo carácter, al entronizar el fuero de lo masculino sobre lo femenino, los pervierte y exagera, haciéndoles derivar, ya no como expresión del instinto, sino como síntoma que adjetiva, al *masculinizar y feminizar* las acciones de unos y de otras, en cuanto que individuos, pero también en cuanto que comunidades y discursos culturales.

El miedo a la muerte parece haber sido siempre una constante de la condición humana, dejaremos abierta, provisionalmente, el argumento según el cual, la operación que ha sido descrita obedecería a la intención de convertir el miedo en arma política para la dominación de unos pueblos sobre otros; con lo cual si aceptamos como pertinente la identidad entre el silencio y la muerte, la feminización del otro (sea mujer, discurso cultural, comunidad, u organización civil) otorgaría a su adversario masculinizado, la ventaja de ser el portador de la palabra, el discurso, la acción, y por lo tanto de la vida, y no someterse a su albedrío, supone para el otro *feminizado*, la refundición en el lugar de las apariciones espectrales, fantasmagorías a las que apenas hay que atender siquiera, a menos que deseen pasar al acto, tentativa ante la cual recibirían una muerte atroz como castigo.

Subordinar la muerte a las sombras de lo reprimido, y de su lado, el instinto femenino, supone refundir bajo el yugo de lo masculino, toda expresión cultural tendiente a la protección, alimentación y cuidado de la vida, dejando el mundo al descubierto frente a una fuerza que, por escindida de su contraparte, resulta avasalladora en su potencia de apertura, rompimiento y penetración, de lo

desconocido, generando las condiciones prósperas para el desarrollo y encumbramiento de ese personaje al que llamamos *el depredador carnicero*.

2.1. LAS MUERTES DE ANA

Colombia, al inicio de la década maldita.

En consecuencia con el argumento que he intentado desarrollar con esta escritura, presento ahora para el lector tres relatos que, basados en la historia de tres mujeres colombianas, diferentes y distantes entre sí, convergen en la configuración del argumento *la muerte tiene nombre de mujer*. Ana es el nombre de tres mujeres y de ninguna, metamorfoseado su nombre propio para desvelar y para encubrir, artificio de protección de las identidades que han de permanecer velados así, para bien de sus familiares y amigos.

Ana, es el nombre de Anaonda, Aha, Ahha, Anna, Aina, Ancka, Ani, Anne, Annette, Nanette, Anook, Anaís, Hannah, Anna y Hanna. Aquella que hace de cada ideal una realización, y en su intento, encuentra la muerte.

2.2. LOS HUESOS PERDIDOS

Los recuerdos se agolpan en mi memoria como remolinos de una corriente que quiere fluir, trepar, saltar, salir fuera, llegar donde nunca han podido llegar. Todo parece tan oscuro como el escenario vacío de un teatro, también aquí dentro, en los recintos que guardan los recuerdos, los míos y los

ajenos. Oscuridad de aguas corruptas es la oscuridad que me habita, es la oscuridad de la que quiero hablarle Miguel.

¡Espere! Hay un color que viene ¿de dónde sale? El color llega con aromas conocidos... es el aroma de las guayabas ¿ha comido guayabas? ¿Las ha olido cuando el viento celoso roza los frutos y toma sus aromas para llevarlos de paseo? Yo si las he olido. Alguna vez, hace tiempo. El viento cargado del olor de la guayaba se mezclaba en la cocina con otros aires, el fresco soplo que esparcen la yerbabuena y la albahaca. Es un bello recuerdo este. Es como estar en la cocina de la casa, y eso es mucho decir, porque estar en la cocina era como estar en toda la casa. A un lado las piezas, al otro lado, la salita, por delante la puerta, por detrás la otra puerta... y las ventanas. ¡Tantas ventanas! Esa era una casa sin miedo en la tierra del terror.

Mientras Ana relata su historia, Miguel continúa afinando la guitarra intentando robarle notas a destajo, a veces la mira con sus ojos de juicio, no quiere escucharla, no quiere saber, no desea entender. “En la tierra del terror...” dices con ironía, pero Ana no se detiene por el efecto de tus palabras, Ana se encuentra absorta con sus recuerdos y continúa su historia sin darse cuenta de tu indolencia.

En la tierra del terror, sí, pero era una casa sin miedo. Es raro, cuando esta luz aparece, una creyera que hubo un tiempo en que todo fue bueno: las montañas, el viento y las cosechas, el sol y la lluvia, el cielo y el río. Si, el río, un día el río también fue bueno.

Al ritmo de su danza cantarina, una mujer soplaba el fogón de las arepas, colaba el café de su propia cosecha, alistaba una cosa aquí y otra allá. Un poco de frijoles en el plato, arrocito recién cocido, una carnita bien azada, una arepa de maíz entero, y la taza con chocolate, en un instante ¡el desayuno servido! Era la madre Alicia. Isabel y yo la ayudábamos, aunque Isabel era tan pequeña, que apenas alcanzaba con esfuerzo los bordes de la mesa. Así era todas las mañanas. Levantarse a las cuatro cuando los picos de la montaña están ciegos y el gallo no canta. Emparejar la candela, montar las ollas, cantar una canción ronca y dormida, empezar el día. ¡Todo el mundo arriba! Los hombres alistando el azadón y las ganas, las mujeres calentando el alma para que la vida siga siendo vida... Siempre así, todos los días. También ése día. “¿También ese día?”, pregunta Miguel desde la lejanía que le da su guitarra. “Sí, también fue así ése día”, replica Ana.

El padre Jacinto y mis hermanos se fueron a recoger la cosecha, Chavita a mirar la morera donde los gusanos tejen la seda de la tierra... ella admiraba su laboriosa tarea casi desde que nació y nunca perdía las ganas de seguir mirándolo, así son los niños ¿no? Chavita se fue para la morera. La madre para la cocina, y yo me quedé tendiendo las camas, recogiendo la ropa sucia, lavando, extendiendo, recogiendo la ropa ya seca, desarrugando, doblando, guardando. ¿Quién va creer que la memoria puede ser un tesoro? Sólo yo, el tiempo ha pasado, el tiempo me ha dejado atrás, y este recuerdo es mi único tesoro.

Te has quedado lelo Miguel ¿acaso ha cedido en algo tu indiferencia?, ¡claro que no!, basta un instante para que regreses sobre tus notas y la despojes a ella de tu mirada. Mientras tanto, yo todavía confío en que usted que está leyendo en este momento, pueda y desee terminar de escuchar esta historia que Ana necesita narrar. Quizá usted, mi querido lector, no sepa todavía por qué razón sigue estas letras, quizá incluso tenga un poco de afán, pero no se vaya, no cierre todavía esta página hasta haber seguido conmigo el hilo de esta historia y si le fuera posible, obsequie a esta mujer con la comprensión y la escucha que Miguel le niega.

Miguel, usted siempre ha creído que yo vivía en una hacienda, pero no, ya se lo he dicho, no era una hacienda, era una finquita con su rancho, pero es verdad que teníamos de todo: el guayabo y la morera; el mango y el naranjo; hierbas aromáticas y flores, bergamota para la angustia, manzanilla para la tranquilidad, lavanda para los nervios, geranio para los buenos pensamientos, albahaca, citronella, hinojo, melisa, romero, tomillo y salvia para las heridas, caléndula y hamamelis para que no hubiera cicatriz. Por el frente las flores, las rosas, el jazmín y otra vez el geranio. Es que el geranio estaba con nosotros desde que lo sembrara la abuela de mi abuela, era la flor más vieja, por eso había más flores de geranio que de todas las demás. La madre decía que había que cuidarlo pues el geranio era el testamento fiel que pasaba de mujer a mujer. Es que fíjese, en esta tierra todo se borra, nadie parece querer conservar aquello que atraviesa las fronteras del tiempo envejeciendo, quieren que todo sea o parezca nuevo. ¿Qué raro no?

Cuando una sabe que todo es tan viejo... que todo viene del tiempo remoto... aunque los recuerdos son recuerdos porque ya no son más.

¿La familia perfecta –dices-?, mi familia no era perfecta, pero ¡a ver!, ¿quién tiene una familia perfecta?, ¿alguien tiene una familia perfecta? Eso no existe. No Miguel, mi familia no era perfecta, pero era una familia, y como era la mía, pues ¡era la mejor familia que podía tener y ya! Y además entre los borradores y los tachones, pues también era una familia duradera. Y era la familia mía ¿entiende? ¡Era mía esa familia!

Ése día pasó como todos los días, solamente que los hombres se demoraron un poco más para subir al almuerzo, ni siquiera sé porqué, pero se demoraron más. Entonces Chavita y yo comimos adelante, la madre no. Ella no se podía sentar a comer hasta que mi padre no lo hiciera. Entonces no comió. Yo quería esperar para comer con todos, pero no podía... yo estaba como la tierra fértil con la semilla germinada... también eso era distinto esos días. Estábamos comiendo cuando la luz del cielo pareció escaparse entre una nube que crecía y crecía hasta ocultarlo todo. Pero no llovía en la tierra. El cielo parecía contenido como si preparándose para renegar de los hombres y lavar luego sus culpas. Con la nube llegaron ellos, una cuadrilla de machos armados hasta los dientes rodeó la casa, y mientras lo hacía, sus pies enfundados en sendas botas pisaban las flores, las aromáticas y el geranio, todo parecía estorbar a su paso. Los perros y el gato se hicieron amigos en un solo temblor, que ni ladrado ni maullido,

nada, sólo temblor. El chigüiro salió corriendo, los pájaros abrieron vuelo igual que las mariposas. Solo ellos pudieron escapar. ¡Qué falta nos hicieron las alas ese día!

No sabíamos quiénes eran. Hoy se que tampoco importa, por dentro o por fuera del amparo de la ley, todos resultan iguales, los que llegaron y los que no. Los unos contra los otros, siempre cobraban victoria con aquellos que no éramos ni de los unos, ni de los otros. Todos esparcían el miedo por la tierra, mensajeros de la fuerza, la impotencia y el odio. Sombras de lo humano que nunca vivieron ni vivirán el abrazo por falta de tiempo para lo que importa. Urgidos por un poder que nunca entendieron, por un poder del que solamente sabe la gente antigua... la gente que cuida la tierra.

“¡Vieja, tírese al piso!” le gritó uno a la madre. Ella no quería obedecer, agarró a la Chavita por la barriga y se la pegó a la suya, con la otra mano me agarraba la mía. Yo estaba desconcertada, la Chava con los ojos dilatados ni siquiera lloraba. Solo se oía el ruido de esas botas, y los gritos de ellos. Si nosotras gritamos, no nos oímos. El macho grande agarró a la madre por el pelo, y empezó a arrastrarla, ella no nos soltaba, entonces nosotras corríamos como de para atrás arrastradas por la fuerza del bestia, hasta que vinieron los otros y rompieron el lazo de nuestros dedos. Por un momento perdí la visión, nos tomaron a cada una por un lado, ¡todo era desorden, sólo recuerdo la sensación de desorden!, cuando pude mirar otra vez, nuestros cuerpos estaban dispuestos tras de la casa remarcando el triángulo que mi padre

hiciera para la protección de la siembra: la Chavita amarrada al guayabo, la madre al naranjo y a mí me habían fijado al tronco del mango. Los árboles que dieron color, olor y sabor a nuestra infancia, ahora servían de trampa para sus hijas, por el ardid de los machos ardientes en el fragor de la guerra.

El sol no se había puesto, pero a partir de entonces, nunca más los días tendrían luz. La noche se había tomado el tiempo; la noche mala de los hombres bestia se tomó el tiempo de la casa sin miedo. El día del trabajo y la noche del descanso desaparecieron para siempre, y la casa sin miedo desapareció también.

No nos dejaban hablar los que se quedaron a vigilar, los otros entraron a la casa. Quién sabe qué buscaban, desde fuera solo se oía el ruido que hacen los tablones de madera cuando resisten a la pisada que los maltrata. Siempre imagino que hasta las muñecas de Isabel estaban con miedo, también la risa infantil huyó espantada. Después todos volvieron al naranjo, al guayabo y al mango. Todavía no entendíamos nada, pero veíamos que se iban organizando agazapados entre los yerbajos.

“Y volver, volver, volver, a tus brazos otra vez, llegaré hasta donde estés, no sé perder, no sé perder, quiero volver, volver, volver...” cantaba la voz de mi hermano que se creía cantante mexicano, fue el viento del pacífico el que empezó a traer la expresión susurrante de los hombres, los hombres de mi casa. Entonces se armó de nuevo el desorden y todo se volvió ruido. Nuestros hombres gemían como gimen

los lobos heridos, el padre levantó azadón y machete, tras de él mis hermanos... y como lobos intentando proteger a la manada se enfrentaron a los machos. ¡Nosotras inmóviles en la atadura ciega! Polvareda, forcejeo, golpes, disparos y gritos acá y allá, golpes y gritos por todas partes. Nosotras mirando impávidas con el grito contenido en la mordaza, con el corazón congelado en el abrazo triangular de los frutos inermes. De pronto todo acabó. El padre y los hermanos, nuestros hombres, habían sido doblegados por las armas. Mi hermano yacía herido de bala en una pierna, mi padre en un costado, y todos ahora atados como canoa invertida, y su aliento taponado también con la mordaza.

Entonces se hizo el silencio. El cielo también callaba como si, pasmado por la masacre que anticipaba, se hubiera tragado su propio aliento. Y ahí, en presencia de todos, a la vista de todos y de nosotras, le robaron a Chavita la flor núbil del matrimonio que ya nunca vería. Con la flor arrancada a destiempo por la bota sin pudor de lo atroz, Isabel levantó por última vez sus párpados para mirar a la madre que ya empezaba a morir desde adentro, y con ésa, su última contemplación del amor que un día la abrigara en su vientre, se escapó de su alma el último beso antes de que sus labios se cerrasen para siempre.

¡l s a b e ! fue el nombre que el aire adivinó cuando recorrió la cueva de huesos que cubre mi olvidado pecho. Y una vez fuera de su prisión, el viento siguió silbándolo como si mi voz refundida fuera

ahora la suya, ¡l s a b e ! ¡l s a b e ! ¡l s a b e !
!

¡No te levantes ahora Miguel!, no digas nada por favor, ni siquiera te muevas. Estas lágrimas que bañan el rostro de Ana no son nuevas, y el aguacero que la baña traerá frescura a la sequía de su alma. Deja que lllore Miguel, siéntate y continúa escuchando mientras el lector contiene con nosotros este pasmo ante la ignominia. Mira y escucha, Ana ya retoma su labia en canto para su hermana.

Isabel, Isabel, deja que susurre una vez más tu bello nombre y perdónanos a todos por la impotencia, por el silencio, por el abandono, por la ternura que te fue negada. Isabel, Chavita, si tu alma habita todavía en algún lugar de cerca o de lejos, y escuchas de mis labios lo que sucedió después, y vuelves a sentir dolor, perdóname también por ello. Todavía en ocasiones me parece verlos entre la gente que camina apresurada, ahora mismo me parece oírlos acechando tras la ventana. Sentí de pronto sus ojos, los ojos de todos sobre mí, como bestias que han perdido ya la prisa, y pueden ahora acechar sin afanes... pero tuve tiempo de recordar, tuve tiempo de saber. Por un instante como ahora, sentí de nuevo la noche estrellada en que la luna menguante me regaló el abrazo de amor que deshojó mi flor temprana. José era tan joven como yo tres lunas antes del acecho, y nos amamos como se ama cuando uno cree que la tierra viste las galas de la esperanza. Y como esa tierra que hoy habita sólo en el sueño de las almas apenas nacientes, así se preparó mi vientre para recibir el germen para la nueva vida. Vientre rosa de

amor cargado. Vientre fuego, tibieza y agua. Vientre tierra, vientre mi vientre madre. Vientre mi hijo, cuerpecito tierno y sin cabello, vientre violado del que fuiste arrojado a destiempo.

Ana detiene su relato, se levanta e inicia una danza acompañada por un sonido de truenos y la luz de los relámpagos. Toma un hilo de su vestido y empieza a tejer con él unos objetos perforados que recoge cada vez de un lugar en su regazo. Modos femeninos de atar y coser los hilos rotos por la maldad apasionada de los hombres que devoraron a dios.

La tierra lloró por fin. Yo me fui deslizado entre los riachuelos que bajaban por el camino tras el rastro del hijo mío; la casa sin miedo se iba quedando lejos, perdidos sus aromas y sus colores, perdidas para siempre las voces que hacían palpar su corazón. También el mío se quedó ahí, atrás de mí, hasta hacerme fantasma que vaga tras su hijo que el agua lleva. Los arroyuelos del camino me llevaron al río y me sumergieron en su corriente. Por un instante sentí el alivio de las aguas cubriendo mi cuerpo desalojado, tuve la esperanza de encontrar los amigos de antes, la caricia acogedora del viento, el reflejo fiel de la montaña, la red de los pescadores, la curiosidad de los peces, la foca de los mitos, la piedra bienhechora, alguna esperanza... ¡pero nada! Solo la muerte habitaba el río donde me hallé, río sin vida que se conducía con otros al océano de los muertos, sin remero, ni sacerdote, sin nadie... y yo ni siquiera estaba muerta como los cuerpos que limitaban mi paso, cuerpos arrojados ahí en el abandono de sus

entrañas, sus partes mutiladas, la sangre derramada, el corazón sin latido.

El río no siempre fue así. Antes el río se dejaba envolver por la fuerza del viento y nos recibía en un abrazo para bañarnos con sus aguas claras, nos recordaba el temperamento estable y contemplativo de la montaña, la risa fogosa del trueno, el aliento contenido del lago, la esperanza de la nube, el ardor del fuego –que nos esperaba en su orilla- el filo del metal, las ruedas del tiempo que no se detenía. ¡Era la vida misma fluyendo con su torrente! Pero el río ya no es más así. El tiempo se detuvo con la montaña, el trueno ya no ríe ¡grita! Los lagos se desbordan, y nos amenazan las nubes contenidas por el miedo de los hombres, todo quedó de revés. Las aguas del río han perdido su dignidad, le han robado la dignidad a la muerte y por ello la vida ya no importa. ¡Dígame Miguel! ¿A quién le importa la vida? Sólo somos sombras de ayer, sombras de mañana, sombras hoy... sombras, nada más que sombras... Río de sombras, las sombras del río.

Ana termina de tejer el collar con los objetos ocultos en el vientre de su bolsillo. Se lo cuelga al cuello. Luego continúa su danza quieta, para ir a caer al fondo del cuarto frente al banco donde Miguel la observa, él y su guitarra guardan el silencio que la muerte exige, no sea que penetre su pecho y le robe también su aliento.

2.3.LA MUERTE GATEANDO PIERNA ARRIBA

Sus ojos eran una pregunta, nadie quería sostener su mirada, mucho menos escuchar aquello que, confusa, intentaba decir. Tanto peor para ti Alicia, tú que siempre has querido ser justa y ante el padecimiento de tu madre no lograbas discernir lo justo de lo injusto. Peor para ti, muchacha tentada por el deseo de complacerles a todos, enfrentada ahora al destino de las almas trágicas, escoger, decidir, cuando se sabe desde el inicio que ninguna de las opciones responde a una alternativa feliz. ¿Dónde estás claridad certera, cuando más se te necesita? ¡En fuga, amiga mía, en fuga!

Ana la mujer vieja y sabia en la humildad de su existencia, sentada en la banca tejida de juncos a la puerta de su casa, miraba pasar a la madre camino de la tienda para hacer la compra del día con que habría de alimentar la panza de los suyos, se entretenía con el niño sucio que juguetea con una pelota a medio inflar, y que un pie le devuelve desde lejos para dejar ver tras de sí al hombre sonriente y oloroso a jabón barato que se dirige a su trabajo, sin detenerse a pensar por un momento siquiera, en los sueños inconclusos, detenidos, olvidados, que su mujer todavía alberga confiada en su corazón, y que un día lograrán que le eche de su casa; pero quien atrapaba su corazón era aquella niña descalza y con la falda a cuadros azules que –sentada en el quicio de la ventana- soñaba con un mundo en tonos rosa, como ese en el que, Ana, habitaba. Todas las mañanas así, todas las tardes también, hasta la hora en que la bruma desciende desde el bosque de niebla y

convierte las certezas del hombre en sombra espectral de lo desconocido. Ana, sentada en el banco desde la mañana hasta la tarde, te hiciste testigo silencioso que contempla la vida de los otros mientras evalúas la tuya propia. Fue así como empezaste a tejer tu muerte silenciosa.

Ana soñaba con las mieles de un amor que no tuvo, ése amor incondicional, siempre presente, *en las buenas y en las malas, en la enfermedad y en la salud, en la pobreza y en la riqueza...* En la pobreza Ana, que si de riquezas hubo, sólo fue por el tesoro que albergabas bajo la almohada y que tus hijas, y las hijas de tus hijas, perseguían inquisidoras por orden del médico. ¡Que te vas a morir Ana!, que ya no puedes comer dulce ni azúcar, pues tu cuerpo no las procesa, que la insulina parece haber enloquecido y ya no tiene control ni medida, que dejes de desear las mieles de esta vida, que tales mieles no existen porque están reservadas para otros, aunque tú no hayas podido conocer para quiénes, y mucho menos, entender porqué habrían de estar reservadas para algunos y no para todos aquellos que tan profundamente las desean. Por eso siempre esperabas, observabas y esperabas, nunca perdiste la esperanza de encontrar un día el secreto, la confianza de descifrar el misterio, ése que, creías, mantenía encubierto el camino que podría conducirte a la felicidad. En esta vida, y no en la de más allá.

Pero te estás muriendo Ana, y la felicidad continúa oculta en las imágenes fabuladas de un cuento, ése que le escuchaste a una profesora cuando lo leía para sus pequeñas estudiantes, mientras tú –

adulta ya- limpiabas la pizarra con más lentitud de la necesaria, sólo para no perderte el final; ese cuento en el que tú depositaste toda tu fe. La mujer desconocida danza feliz para siempre en brazos del príncipe que la ha descubierto princesa entre sus harapos, cuántas veces como ahora te has confundido con ella en los laberintos de tu imaginación colorida y colmada de una felicidad de la que solamente son testigo las mariposas y tú. Tus labios dibujan una sonrisa apenas perceptible para el ojo común, aunque tu ceño está contraído por el dolor que no atiendes y que no deseas atender. No quieres separar tu cuerpo del banco en el portal y ellas te arrastran Ana.

-Es por su bien mamá, ¿por qué no puede entender y poner de su parte?

¡Porque no!, te habría gustado responder, pero te faltaban las fuerzas, el depredador ya había tomado tus pies, y el alma –tan fuerte otrora- te abandonaba de a poco, de tanto que debías y no podías entender. De tanto que esperaste y no encontraste. Ya no tenías la fuerza para oponer tu carácter a los deseos de los demás, no, ya no poseías tanta fuerza, el tiempo de espera te la arrebatava gota a gota, y el robo que no te hizo el tiempo, te lo hicieron los médicos luego, con la tecnología química de sus drogas para detener la conciencia.

Pero ¿por qué era tan difícil de entender esto para tus hijas, y para las hijas de tus hijas? “¡Llamen a la cardióloga!”, pediste, y parece que la llamaron, pero ella no llegó, al menos no en ese momento en que tú sentías que la necesitabas tanto. El carro de luces

rojas y azules con su trinar intermitente de emergencia, te arrastró hacia el oriente, lejos de tu casa, lejos del banco en el portal de tus sueños; te alejó del mundo conocido, de los paisajes coloridos y amados, de los amigos y de aquellos que no tanto, de la mujer que compra los frutos de la tierra, de la niña que heredó tus anhelos cuando escuchó el cuento fantástico, del niño pateando la pelota, del hombre que un día se descubriría solo por no haber aprendido a ser compañía de las ilusiones de ella. Te alejó de todo lo que importaba, te alejó de tu vida, ése hogar al que regresarías cada mañana y cada tarde, en vuelo alucinado con las alas de la imaginación, halada por el poder de una quimera, la quimera de tu corazón y el delirio de las drogas que obnubilaban tu mente. Te alejó de la casa, el banco, el camino y tus vecinos, todo aquello que tus ojos no verían nunca más; esos ojos tuyos que reclamaron siempre por tu libertad. No fuiste libre Ana, no te lo permitieron, sin darte cuenta clara de ello, cada día desde tu infancia y guiada por una voz omnipresente, tejiste eslabón por eslabón, la cadena de palabras que habría de atar tu espíritu a los peldaños del mundo en que te tocó vivir y morir.

La cardióloga era una mujer como tú, exagerada, de vicios extremos, terca, empecinada en sus propósitos de libertad y autodeterminación, jamás estudió medicina o algo que se le pareciera, lo de cardióloga fue el mote que tú le pusiste porque “ella sabe y entiende de las cosas del corazón”, decías. Confiabas en ella porque sabía persuadirte, porque al hablar contigo no se fugaba entre las ramas, y porque era amiga de Alicia. Ella no le temía a la muerte sino a la vida miserable que se escribe con las alas atadas,

por eso encaraba contigo la cóncava oscura y sin mirada de lo ominoso. Las cosas que hacían ustedes dos, no parecían muy distintas de aquello que los demás querían o esperaban, pero en el fondo de cada acción ustedes dos sabían que el significado era diferente, en ello radicaba el poder que las unía.

Ana fue conducida a un hospital lejano, en la ciudad más cercana. Ahí fue medicada con antipsicóticos, analgésicos, sueros y mil drogas más. La muerte estaba penetrando su cuerpo a través de los dedos de sus pies, abrasándose como sombra que extiende sus garras hacia sus piernas, derribando las raíces que la asían a la tierra. El caudal de mieles en su sangre evitaban el proceso de cicatrización, así que sus carnes se dejaban devorar por la infección sin oponer apenas resistencia, se debilitaban los latidos de su corazón con lo cual la irrigación sanguínea que debía descender hacia sus piernas, tropezaba y se detenía, su sangre ya no fluía como fluyen los ríos en su cauce rellenando las concavidades y siguiendo el curso que podría conducirle a sus océanos. No, su sangre se hallaba fatigada y cedía ante el obstáculo, el hígado ya no podía absorber el afecto que se le prodigaba, los riñones, agotados también, ya no querían liberarla del veneno, y el efecto de las drogas la alejaban del mundo, dejándola sumida en el delirio. El cuerpo de Ana había entrado en un punto sin retorno, y su alma se agitaba intentando dirimir la esperanza, pero ya no había ninguna que habitara en el mundo conocido y dominado por los hombres y que pudiera hacer eco de su expectativa. Así la encontró la cardióloga cuando se enteró de su internamiento y viajó para ir a verla.

Alicia la puso al tanto de la situación según que ella la comprendía, en una retahíla sin pausas ni compás. Las piernas de Ana se encontraban posesas de la degradante gangrena, se trataba de una muerte húmeda de sus tejidos, razón por la cual sus humores hedían y el dolor se hacía difícil de controlar, Ana decía incoherencias y además ya no les reconocía. Los médicos parecían no hallar qué hacer, el tratamiento podía ser muy costoso y Ana, que había sido aseedora de una escuela, poseía una cobertura de salud como aquella que protege a los más pobres del país, es decir, una protección que cesa cuando la situación se complica y cuando el paciente –como Ana, en este caso- ha superado la edad de la vida útil para la producción, por lo cual ha dejado de ser importante en las estadísticas del mercado. Sus esperanzas eran nulas, los médicos amputarían ambas piernas y, sólo después de ello, esperarían un desenlace que pudiera evitar más gastos hospitalarios, y más dolor a su familia, al fin y al cabo, Ana había edificado su enfermedad al no seguir las reglas recomendadas para su auto cuidado. Alicia enloquecía. Su madre merecía tomar parte en la decisión, pero se hallaba perdida en el bosque frondoso del delirio inducido, y aunque se le preguntara ella sólo respondía incoherencias.

De inmediato se armó una lía, Alicia y la cardióloga se pusieron al frente, tomaron el riesgo de la muerte inminente, movidas por una sola confianza, que Ana no perdiera su última dignidad. Hubo mucho ajeteo, recordando a cada quien, los derechos de Ana, a secretarias, porteros, mensajeros, médicos,

enfermeros y otros oficinistas, recordando a cada uno que el derecho de unos es deber para los otros, y cuando la ley no ayudaba, la moral se convertía en el único argumento. ¡A qué más!

Ana fue trasladada nuevamente, esta vez a un lugar aún más distante donde se pudiera contar con los equipos necesarios para un diagnóstico más claro y confiable de su situación, la mirada clínica ya no resulta suficiente. Ahí fue sometida a un tratamiento vasodilatador, aplicación de inyecciones intraarteriales, infiltración anestésica peridural, analgésicos salicilados, y le fue suspendida la medicación neuro - psiquiátrica. Ana volvió su mirada hacia el mundo de rostros conocidos que la rodeaban, le gustó encontrar entre ellos a sus hijas y a sus hijos, todos venidos desde lugares distantes para despedirse, también llegaron todos los hijos de sus hijos y las hijas de sus hijas. Ella supo de inmediato su desahucio, quizá no haya prueba más fehaciente para el alma que agoniza que la visita de los ausentes en el tiempo y el espacio. También le alegró encontrar entre su familia a la cardióloga, y fue a ella a quien le ordenó: “si usted me trajo aquí, usted me consigue una pieza con ventana para la calle”, esta era su manera de mantener la altura de su carácter, a pesar de reconocer la subordinación de su voluntad a la situación irrevocable que entendía, no pedía otra cosa que un banco en el portal de su universo conocido, para ver pasar la vida de sus vecinos, sólo que esta vez lo haría desde la cama de un hospital.

La pieza le fue conseguida, pero la ventana daba a un muro interior, así que Ana hubo de perdonar

los límites de su amiga, y aceptar que el mundo que siempre buscó y deseó para sí, se hallaba refundido desde siempre y para siempre, en la intimidad de sus anhelos. A partir de entonces, Ana, te dedicaste a mirar sin ver, limitaste tus palabras y concentraste toda tu atención en el mundo interior, el único que siempre te perteneció, el único que nadie pudo mutar, el único donde siempre fuiste quien quisiste ser. Si hablaste fue sólo para impartir tus últimos designios: “nacé completa y completa me devuelven a mi casa, o me dejan morir”, ¿para qué querrías una vida sin piernas?, ¿cómo sino podrías sentarte en tu banco en el portal de tus sueños?, les preguntaste, y como alguien intentara un balbuceo para contrariar, sentenciaste: “¡no quiero que me corten las piernas, punto!” Seguro que esta decisión tuya dio al traste con los gustos pérfidos de algunos, con la curiosidad de otros, puso en desahucio el desafío que experimentaban otros más, y tú, lograste la calma merecida. Ese fue tu triunfo. Que el alma de la mujer trágica sólo conquista su libertad cuando se hace dueña de su muerte. Ésa muerte que también quisieron arrebatarle.

Ana paseó a su pesar y sin su consentimiento por los recintos de la muerte en vida, un recinto al que le hubieran confinado sus médicos –y su familia seguramente, por abuso de la confianza en aquellos-, y es que en estos días son muchos quienes gustan de los muertos vivos, aunque ni Ana, ni la cardióloga, ni yo misma, podamos atinar a entender porqué. Ana se ha ido, no logró para su vida ni el amor, ni la felicidad que había fantaseado, pero conquistó en el momento de su muerte la máxima dignidad que puede

conquistar ser humano alguno, conquistó su libertad y su autodeterminación.

Ana, hoy yaces entre los muertos y si fuere posible que entre aquellos te enteres del mundo de los vivos, sabe a través de estas letras que Alicia, la cardióloga y yo, no hemos abdicado en el intento.

Días después, cuando pude conversar con la cardióloga, ella me dijo, “dicen que las piernas de Ana olían mal, pero dime ¿no hiede desde siempre el mundo que sus pies debieron recorrer?”, y yo digo ahora con ella, huele mal, algo huele bastante mal en este mundo, pero la muerte de Ana le retornó a sus piernas y a los pasos que con ellas dibujó, el aroma exquisito de las flores cuando viran su rostro hacia el sol.

2.4. EL DEPREDADOR EN LA TIERRA DE LA PARCA

La primera vez que la vi, Ana cruzaba la calle de un lado al otro, yo la cruzaba también en dirección contraria, nuestro paso pareció detenerse cuando me miró y yo la miré. Sus ojos eran agudos como los ojos de la lechuza, y recuerdo haber visto un destello de luz que, en la mirada rasgada, desapareció con un parpadeo. No sé qué pensó ella, pero recuerdo haber experimentado la doble sensación de hallarme frente a una igual, y al mismo tiempo, ante alguien muy distinto y distante de mis motivaciones de ser. Paradojas del silencio que se apresan en el gesto y en el gesto se quedan, hasta que un día la historia les rescata en una conversación, y entonces, sólo entonces, logramos

entender lo que antes contenido, se exorciza ahora en la palabra. En lo que tiene que ver con Ana, mucho tiempo y dolor hubo de transcurrir para que yo pudiera unir las piezas de una historia que, de todos modos, amenaza sin sentido.

Mujer delgada de estatura media con largos cabellos negros y lisos que vestían sus hombros de piel oscura. De mirada altiva y profunda de entre la cual sobresalía su olfato aguileño y una sonrisa que nunca vi, pero que, sin duda, puedo afirmar que fue amplia, abierta, honesta y poco complaciente. Habríamos sido amigas quizá, pero Alicia, tú no lo quisiste así, tal vez temías que pudieran asociarme con militancias perseguidas y amenazadas, tú que siempre quisiste protegerme hasta de mi misma, ¡como si ello fuera posible! Ana y yo tampoco hicimos nada que pudiera provocar la cercanía que sólo el recuerdo de Miguel nos otorgaría un día. Demasiado tarde ya.

En el tiempo que nuestros ojos se cruzaron por la calle, el pueblo tenía al menos dos gobiernos, uno legal, otro insurrecto, ninguno legítimo ante los labios entrecerrados del pueblo. El primero ejercía desde el centro de los asentamientos humanos, atrincherado con doce policías de escolta y un batallón de alta montaña en la retaguardia; el segundo lo hacía desde la cumbre empinada y boscosa de la cordillera. ¿Se respetaban?, quién puede saberlo, lo que si se decía es que muertos por combate –entre uno y otro- no había habido nunca, lo que no significa que no los hubiera, de hecho los había y muchos, pero no como resultado de un combate, accidentes inevitables,

ajusticiamiento por mano propia, sentencias sin juez ni juicio, en fin, cosas que pasan, de esas que, a fuerza de repetirse interminables, terminan por convertirse en costumbre. Así pues, este pueblo había cedido el control de la vida social, de la vida privada, y de la muerte, ante un monstruo de dos cabezas que, cual *Hidra* sacada de algún mito antiguo, había emergido por efecto de los acontecimientos, ¿cuál más peligrosa entre las visibles cabezas?, tampoco eso se sabía. Qué lado del cuerpo atendía, respaldaba o apoyaba una cabeza o la otra, también resultaba siendo un misterio. Pueblo de entresijos donde al hablar se dice de una cosa o de la otra, sin que una llegue a saber nunca qué cosa, hecho, persona o situación nombra la palabra cosa.

Ése era el ambiente que se vivía en el pueblo y que, por habladurías he llegado a saber, es el ambiente en que se vive hoy día. Pero entre aquél tiempo y este de hoy, muchos acontecimientos enturbiaron la paz silente de una cosa y de la otra. La historia de Ana ocurrió esos días, y aunque ya mis pasos me habían enviado lejos, hoy he creído mi deber alumbrarla en esta hilada de palabras escritas para usted.

Hombres venidos de otros lares habían llegado al pueblo, vestían de civil, pero el pueblo que de bobo no tenía tanto como de cosas innombrables, intuía que una tercera cabeza se erguía ahora sobre el mismo cuerpo, pero como nunca antes, el pueblo tuvo conciencia de su propio miedo. Los hombres tocaron la puerta de las casas donde habitaban mujeres solas, de aquellas que han tenido marido pero de cuyo

destino no se entera ni su propia sombra, y por lo tanto deciden vivir juntas para hacerse compañía, tener alguien con quien ensayar un desacuerdo, y después soñar con la cabeza apoyada en las camas vecinas, que a la mañana siguiente les espera un nuevo amanecer. Ese día el amanecer les trajo una mañana nueva que no olvidarían jamás, pues trocaría sus sueños en pesadillas. Los hombres tocaron a la puerta de las casas donde ellas habitaban, inspeccionaron, reconocieron, planearon y luego decidieron quedarse con ellas por unos días, al menos eso dijeron.

Esa mañana también tocaron a otra puerta, la puerta de la casa de Ana. No inspeccionaron, ni reconocieron, ni planearon, tampoco se quedaron. La tomaron a ella, le despojaron de sus ropas y cual cordero que ha de ser puesto al fuego, ataron sus manos y sus piernas con soga única que las separaba de sus entrañas, impidiendo por solo ello cualquier intento para la acción así mutilada. El otro extremo de la soga fue anudado a una carreta tirada por caballos que se movían bajo el comando del nuevo depredador, ese que ha usurpado, en este tiempo, el territorio de la Parca. La carreta inició su marcha hacia la vereda de los lulos esquivando la senda del chontaduro, tras de sí Ana cabalgaba sobre sus flancos, sus caderas y su espalda, con la piel desnuda para escarnio de los ojos que, por pudor y miedo, siquiera la miraron.

No puedo pensar y lo requiero, sustancias desconocidas circulan ahora por mi cuerpo prisionero, sustancias hormonales atizan el terror que con

reventar mi corazón amenaza. No puedo abrir los ojos, ¡quién me mira!, ¿nadie?, ¡dónde quién me ayude!... ¿nadie? No sé si sueño o si estoy despierta, ¡si estoy dormida que alguien me despierte, si estoy despierta que alguien me ayude! Nadie. ¿Qué escucho?, sólo el sonido que hacen los cascos del caballo al chocar contra las piedras, y el ruido de las ruedas de la carreta que no es aquella a la que cantaba *el carretero*. Soy una mujer con coraje, tranquila... respira, respira, seguro todo pasa y entiendes. Nada pasa que no sea este agitarse de mi cuerpo sacudido por su propio peso y el vaivén que las holladuras del camino me provocan.

También gritaste Ana, eso me han dicho, pero tu grito no llamó a nadie en tu auxilio, tu grito refundió al pueblo en el sótano arrinconado y maltrecho de su propio espanto. Los oídos de los niños y de las niñas fueron protegidos con las manos adultas, no querían que pudieran llegar a quedar sordos con la estridencia y los ecos que replicaban tu grito. Todo el pueblo lo supo, nadie hizo nada, las otras cabezas también se enteraron, pero su acción estaba detenida, seguramente deliberaban acerca de su destino que ahora compartían con la nueva medusa, y tu grito no era ni mucho menos, lo que más les inquietaba.

Sola, te han dejado sola Ana, rodeada de la más infame compañía. Pendes como ahorcado invertido, como el arcano XII del tarot, con tus pies atados a la canasta de una cancha donde otrora los jóvenes jugaban baloncesto, y tu cabeza batiendo al aire, mirando al suelo de asfalto donde hacía pivote la pelota antes de pasar certera por la cesta y anotar un

punto al avezado jugador. Tu cuerpo desangra algunas gotas, mientras el fluido escarlata se acumula en tu cabeza amenazando enajenar la lucidez de tu pensamiento. Dicen que duraste siete días así, quizá fueron siete horas multiplicadas por siete mil, quizá una luna apenas, quién puede contar el tiempo cuando el hombre poseso por el depredador carnicero es quien tiene entre sus manos los hilos del nacimiento y del destino, y también las tijeras de la muerte. Nadie Ana, nadie. Sólo se sabe que fue mucho tiempo y que fue insoportable.

También se sabe a oídas de aquello ante lo cual tu pensamiento se arredra y abdica, he visto la potencia viril del alfa que, al vigilarte le consume, he visto la descarga de su tensión en tu cuerpo yacente devuelto al arcano después de la orgía. Ana, Ana, el pueblo fue siempre un cuerpo atrofiado, incapaz de hacerse con su propia lucidez, divaga siempre entre las consignas de una cabeza y de la otra, consignas que emulan la defensa de la patria, la nación, la bandera, el himno; la libertad, el derecho, la equidad; a quién atender entonces sí parecen decir lo mismo, y es que –tú lo sabes- este pueblo no asume la diferencia de una cosa con otra cosa, porque el miedo y la desesperanza amordazaron su facultad para deliberar, discernir y apropiarse el significado de la palabra cosa. Y de aquellos que lo apropiaron no quiero escribir para no ofender tu memoria. El cuerpo atrofiado de tu pueblo pudo jamás concebir siquiera el modo de ir por vos, de acudir en tu rescate.

Escucho voces y sin embargo, creo que ha entrado la noche. La oscuridad me oculta el camino,

dónde estoy, dónde me hallo. ¡El bosque!, esta humedad que siento deslizarse por mi pelo ha de ser la humedad del bosque. Ahí estás, ya te retengo, no tengas miedo bebé que entre mis manos paces, este que es mi pecho no manará jamás la leche de tu madre, pero mi seno acunará tu cuerpecito hasta que pueda ponerte a salvo. Así lo ha decidido tu padre, y aunque mi vientre de mujer siente un escalofrío, creo que ha decidido lo correcto. Duerme por favor, yo ya me duermo, no debo dormir mientras te tengo, sin embargo me duermo... dónde estás pequeño... ya me duermo... pero, ¿a quién veo llegar ahora? ¡Elena!, ¿acaso es a ti a quien veo llegar?, tus ojos me resultan conocidos, vienes por mí Elena.

No llegué nunca Ana, no supe a tiempo lo que sucedía, pero reconozco al niño que llevas en brazos; apenas ayer he hablado con su padre, él me ha confiado tu historia, yo le he confiado los datos de tu muerte. Grande paradoja de la existencia haberle encontrado para este precioso intercambio. Pero no te distraigas, retorna al bosque con el niño en brazos.

Veo los ojos de un hombre que me mira y no entiendo lo que su mirada encubre. ¿Es esto una venganza?, ¿me cobran una causa que fuera la causa mía?, ¿acaso me facturan un juicio de traición?, me aplican una justicia que yo no acepto, ¿puedo defenderme?, pero cómo ¿en este estado?, me privan de mi derecho a hablar. ¿Qué haces ahí niño de labios pálidos y sin saliva?, y tú mujer que apenas anticipando el encuentro con mi mirada, corres. ¡No corras mujer!, no esquives mis ojos que te llaman, dile

a los hombres que me han tomado, que no pendo de este modo por mi voluntad...

Tengo frío, acaso no hay nadie que quiera cubrir mi cuerpo con los harapos de mi vestido, ¡no!, ¿quién querría hacerlo?, hace tiempo debí partir, debí tomar la foto de mi abuela, la blusa azul y mis vaqueros, un par de zapatillas, nada más, empacarlo todo en mi mochila y salir, ¿quién se habría enterado?, habría podido hacerlo como si fuese de compras al pueblo vecino. Pero no, no quise hacerlo. ¿Sería distinta mi muerte si lo hubiera hecho?, creo que quieren matarme, pero entonces porqué demoran la ejecución, qué esperan, ¿quién ha ordenado mi captura?, ¿quién ha decidido mi muerte?, ¿quién disfruta con las llagas de mi tortura?, ¿nadie que responda?, no importa, pero ¡quiero que acaben de una vez!, ¡disparen!... la muerte ahora sería una visita afortunada.

Ya veo venir el cortejo de mis recuerdos que retornan juntos... mas... no, ¡por favor!, no deseo recordar ahora, necesito pensar... ¡Daniel!, ¿eres tú?, tú, a quien un día tomé de los brazos de tu madre acatando la orden del padre tuyo. Tú, a quien hemos intentado alejar del destino que amenazaba la esperanza venida a luz por tu nacimiento, ¿vienes tú a rescatar mi cuerpo del flagelo?, ¿dónde está tu padre?, es él quien podría ayudarme ahora, ¿por qué no hace algo para evitarme esta vergüenza?, ¿no lo sabes? Presiento tu mirada esquiva, no estés enojado conmigo mi niño... tu padre tenía razón, de quedarte en la montaña serías igual que este que ahora vigila mi desnudez... ¡préndete de mi pecho y ase mi cuello

con tus manitas, no te sueltes!, no caeremos, te lo prometo, voy a cuidar de ti hasta dar con tu nueva familia... Daniel, te he alejado de las fauces de la guerra y heme aquí prisionera de su atroz mordedura. Vete, tu presencia me hace pensar en cosas bellas y futuros imposibles... ¡adiós pueblo bicéfalo que amé y odié!, con tu silencio el depredador conquista mi muerte... tengo hambre... tengo sed... sonrías Daniel... yo me alejo de nuevo, creo que duermo... ¡sonríes! ... yo me despido, no escucho ya el latido de mi corazón... ¡adiós Daniel!, todo en mí se detiene mientras mis palabras caen, mi alma se desnuda de su piel de palabras, es mi alma la que se ausenta... contigo a mi lado, conquisto mi última libertad mientras a la muerte me entrego. ¡Vergüenza para el depredador!, que rece así en mi epitafio.

3. ANA, DESDE EL OTRO LADO DE LA ESFERA DE UN SOLO BORDE

Ana busca los ojos de Miguel pero no los encuentra, ¿lo habrá imaginado?, ya le ha sucedido en otras ocasiones, cuando imaginó hallar en la mirada de él al amigo que esperaba, sin embargo, sólo encontró al hombre abrumador que, centrado en sus propias expectativas, pudo entender jamás aquello que ella deseaba decirle. ¿Abrazaba una guitarra o empuñaba un arma? No lo recuerda y Ana no entiende cómo puede confundir un recuerdo con otro, pero hace apenas poco tiempo que ha empezado a descubrir que las apariencias se confabulan, ya no resulta tan claro aquello que antes resultaba tan diferente.

Hoy no está siquiera enojada, su alma vaga entre los confines de un universo nuevo y desconocido, le sorprende encontrar entre las sombras algunos rostros conocidos con la mirada perdida como si absorbiese en la propia reflexión. Quizá la muerte sea eso, el estado de la concentración más profunda donde el silencio por fin se hace posible, pero tal vez sea demasiado tarde. El mundo de los vivos es ahora distante y ya no conserva la apariencia colorida que antes lo hacía tan imponente.

El lado de la banda en el que ahora se encuentra, le permite reconocer una nueva perspectiva de la esfera, si lo hubiera sabido antes, quizá se habría preocupado menos y actuado más.

-O te hubieras *tumbado en la hierba viendo pasar perezosamente las nubes en el cielo*. Le dijo una voz a sus espaldas.

-Esa idea la escuché alguna vez en otra parte, pero ¿quién es usted?, pregunta Ana, mientras gira su cuerpo que conserva sus piernas en el lugar que les corresponde, para quedar de frente con la otra mujer que la interpela.

-Yo soy Bettina, y no creo que hayas escuchado esta idea antes, tal vez la leíste, es una idea de Milan Kundera, el escritor de *La inmortalidad*, fue él quien dijo, refiriéndose a los jóvenes que deciden incorporarse a la guerra, que "*en el origen de la lucha hay un amor excitado e insatisfecho por su yo, al que desea dar rasgos expresivos para enviarlo luego al gran escenario de la historia, en el que están fijos*

miles de ojos; y que nosotros sabemos –dice él- que bajo el efecto de miradas intensas el alma crece, se hincha, es cada vez mayor, y finalmente se eleva hacia el cielo como una magnífica aeronave iluminada. El alma hipertrofiada –según el mismo Kundera- resultaría siendo la gasolina sin la cual el motor de la historia no giraría y sin la cual Europa estaría tumbada" sin nada mejor que hacer, que repasar las nubes en el cielo. Esa es, creo, la idea de su argumento.

-Ah. Yo no pude haberla leído, jamás me gustó leer, o tal vez sí, no lo recuerdo, pero sé que no leí nada del señor que usted menciona, aunque es posible que me lo haya leído una amiga... en cualquier caso, no comparto su idea, yo pasé los últimos años de mi vida sentada en un banco, de seguro no será igual que estar tirada en un prado, pero sí veía con frecuencia las nubes en el cielo, no sé qué tendría esto de recomendable.

-Tampoco yo lo sé, no lo hice nunca, pero ahora me gustaría hacerlo y no puedo.

-¿Y por qué no?, hay bastante espacio, y me ha dado la impresión de que, aquí, no hay muchas alternativas para ocupar el tiempo de otra manera.

-No se trata de eso, todavía estoy atenta a las cosas que se dicen de mí al otro lado, por eso ahora, concluyo que alguna razón tendría Kundera, creo que he logrado hacerme inmortal.

Las dos mujeres se despidieron sin agregar nada más, si había algo común entre las dos, no habían atinado a descubrirlo. Ana no tuvo nunca aspiraciones de inmortalidad, ella fue como una Penélope contemporánea, esperando, a la puerta de su hogar, que la vida le trajese por la senda de sus misteriosos caminos, la confianza que nunca tuvo para emprender –ella misma- la búsqueda del hombre que esperaba, quizá en el fondo de su corazón creyó siempre que no lo hallaría. Pero luego que Bettina estuvo lejos, Ana se quedó pensando en lo que ella le había dicho. Tal vez Bettina tuviera razón, si así fuera, su vida había sido tan buena como otras, al menos ella no había pensado nunca en empuñar un fusil o un puñal y pasar por ello a la inmortalidad conferida por la historia, de hecho, no sabía siquiera donde se encontraba, y una idea de *inmortalidad* no se le había ocurrido siquiera. ¿Sería esto la eternidad?, ¿sería ahora inmortal?, si alguien le hubiera respondido que sí, seguramente Ana habría sentido miedo de aburrirse, pero antes de que ello llegara a suceder, simplemente decidió dormir el sueño que le había sido dado. Para siempre.

Mientras tanto, yo continúo aquí escribiendo estas letras para usted, mientras recuerdo a Tiberio, nadie ha podido decirme si también él vaga entre los muertos, no sé cómo podría hacerlo después de que fuera mutilado su cuerpo. Tiberio ha sido tratado como Ana, pues el depredador feminiza todo lo que le estorba y se opone a su paso de exterminio, ¿tú sabes de su muerte?, hoy ya no podré narrarla pues el tiempo de esta escritura se acaba, pero no puedo poner el punto final que hace falta sin nombrarle,

Tiberio fue feminizado tres veces, primero le arrebataron la palabra desgarrándola de entre sus labios y, atándole de pies y manos, le obligaron a presenciar lo innombrable, finalmente su cuerpo fue mutilado hasta separar todo lo que antes fuera junto, y vaciar lo que de natural fuera lleno, el río recibió parte de sus despojos que fueron a enredarse en la red esperanzada del pescador. Lo reconocimos porque uno de sus huesos llevaba atados los metales de un platino que un médico le había cocido otrora, en los tiempos en que florecían las *Amapolas*. En ocasiones quisiera olvidarle, pero creo que ha de ser tarea de los vivos mantener cerca la memoria de sus muertos, pues por más que lo intente no consigo olvidarle.

La piel de mis dedos se despidió de a poco del teclado, mientras yo me distancio ahora de sus ojos, pero espero volver a encontrarle en esta intención de poner en ensayo las ideas, movida por la esperanza de descifrar un camino que pueda conducir nuestros pasos hacia otra orilla que, hallándose todavía entre los vivos, pueda facilitar nuestro encuentro despojados de la vanidad de querernos únicos y diferentes, alegres por descubrir en el rostro del otro a un semejante, y confiados porque en sus ojos se refleja la naturaleza multicolor del instinto femenino y masculino del mundo. Momento en el cual, seguramente no tendremos que hablar de interculturalidad, ni de respeto entre los géneros, pues las preguntas se esfuman cuando la experiencia es, en sí misma, una constatación de lo evidente. Hasta entonces.

4. BIBLIOGRAFÍA

ANDERSEN, H., "Los cisnes salvajes", en *Cuentos de Andersen*, John W. Clute, S. A., México, 1967.

ARDILA, J., "Tragedia griega, actuar o no actuar", en *Literatura para todos*, Intermedio Editores. Bogotá, 2003

ARENDRT, H., *De la historia a la acción*, Editorial Paidós, S. A., Barcelona, 1995.

ARENDRT, H., *La condición humana*, Ediciones Paidós Ibérica, S. A., Barcelona, 1998.

ARGULLOL, R., *El fin del mundo como obra de arte*, Acantilado, Quaderns Crema, S. A., Barcelona, 2007.

ARISTÓTELES, *Acerca del alma*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 1995.

ARISTÓTELES, *Poética*, Gredos, Madrid, 1999.

ARISTÓTELES, *Política*, Planeta DeAgostini, Madrid, 1999.

ARISTÓTELES, *Poética*, Universidad Autónoma de México, México, 2000.

BARICCO, A., *Homero, Iliada*, Editorial Anagrama, S. A., Barcelona, 2005.

BETANCOURT, W., *Los caminos de Grecia, en los orígenes del pensar*, Universidad del Valle, Cali, 2005.

CAPOTE, T., *A sangre fría*, Editorial Bruguera, S. A., Barcelona, 1980.

ELIADE, M., *Lo sagrado y lo profano*, séptima edición, Editorial Labor, S. A., Barcelona, 1988.

ELIADE, M., *Mito y realidad*, Editorial Labor, S. A., Barcelona, 1991.

ESQUILO, *Los siete contra Tebas*, Planeta DeAgostini, Madrid 1999.

EURÍPIDES, *Andrómaca*, Planeta DeAgostini, Madrid, 1999.

EURÍPIDES, *Bacantes*, Planeta DeAgostini, Madrid, 1999.

EURÍPIDES, *Hipólito*, Planeta DeAgostini, Madrid, 1999.

EURÍPIDES, *Las troyanas*, Planeta DeAgostini, Madrid, 1999.

FALCON, M., y otros, *Diccionario de la mitología clásica*. Tomos I y II, Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1986.

HERÓDOTO, *Historia*, Planeta DeAgostini, Madrid, 1996.

HOMERO, *Iliada*, Planeta DeAgostini, S. A. Barcelona 1995

HOMERO, *Odisea*, Editorial Planeta DeAgostini, S. A., Madrid 1998

JAEGER, W., *Paideia*. Primera edición en un volumen, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

KUNDERA, M., *La inmortalidad*, Tusquets Editores S. A., Barcelona, 1990.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, texto autorizado, *La sagrada Biblia*, Terranova Editores, Ltda., Santa Fe de Bogotá, 1992.

LESKY, A., *Historia de la literatura Griega*, Editorial Gredos, S. A., Madrid, 1985.

LORAU, N., *Maneras trágicas de matar una mujer*, Visor Distribuciones, S. A., Madrid, 1989.

MARGOT, J. P., "La felicidad", en *Praxis filosófica*. Nueva serie, No. 25, Universidad del Valle, Cali, 2007.

MARGOT, J. P., "Aristóteles: deseo y acción moral", *Praxis filosófica* Nueva serie, No. 26, Universidad del Valle, Cali, 2008.

PAZ, O., "Piedra de sol", en *El fuego de cada día*, Edición de Espasa Calpe, S. A., realizada por Editorial Planeta Colombiana, S. A., Bogotá, 2004.

SÓFOCLES, *Antígona*, Planeta DeAgostini, Madrid, 1999.

VERNANT, J., *Los orígenes del pensamiento griego*, Editorial Paidós, S. A., Barcelona, 2001.

VERNANT, J., *Entre mito y política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

LAS MUERTES DE ANA¹³

Por Luz Adriana López Velásquez

Colombia, al inicio de la década maldita.

En consecuencia con el argumento que he intentado desarrollar con esta escritura, presento ahora para el lector tres relatos que, basados en la historia de tres mujeres colombianas, diferentes y distantes entre sí, convergen en la configuración del argumento *la muerte tiene nombre de mujer*. Ana es el nombre de tres mujeres y de ninguna, metamorfoseado su nombre propio para desvelar y para encubrir, artificio de protección de las identidades que han de permanecer velados así, para bien de sus familiares y amigos.

Ana, es el nombre de Anaonda, Aha, Ahha, Anna, Aina, Ancka, Ani, Anne, Annette, Nanette, Anook, Anaís, Hannah, Anna y Hanna. Aquella que hace de cada ideal una realización, y en su intento, encuentra la muerte.

4.1. LOS HUESOS PERDIDOS

Los recuerdos se agolpan en mi memoria como remolinos de una corriente que quiere fluir, trepar, saltar, salir fuera, llegar donde nunca han podido llegar. Todo parece tan oscuro como el escenario

vacío de un teatro, también aquí dentro, en los recintos que guardan los recuerdos, los míos y los ajenos. Oscuridad de aguas corruptas es la oscuridad que me habita, es la oscuridad de la que quiero hablarle Miguel.

¡Espere! Hay un color que viene ¿de dónde sale? El color llega con aromas conocidos... es el aroma de las guayabas ¿ha comido guayabas? ¿Las ha olido cuando el viento celoso roza los frutos y toma sus aromas para llevarlos de paseo? Yo si las he olido. Alguna vez, hace tiempo. El viento cargado del olor de la guayaba se mezclaba en la cocina con otros aires, el fresco soplo que esparcen la yerbabuena y la albahaca. Es un bello recuerdo este. Es como estar en la cocina de la casa, y eso es mucho decir, porque estar en la cocina era como estar en toda la casa. A un lado las piezas, al otro lado, la salita, por delante la puerta, por detrás la otra puerta... y las ventanas. ¡Tantas ventanas! Esa era una casa sin miedo en la tierra del terror.

Mientras Ana relata su historia, Miguel continúa afinando la guitarra intentando robarle notas a destajo, a veces la mira con sus ojos de juicio, no quiere escucharla, no quiere saber, no desea entender. “En la tierra del terror...” dices con ironía, pero Ana no se detiene por el efecto de tus palabras, Ana se encuentra absorta con sus recuerdos y continúa su historia sin darse cuenta de tu indolencia.

En la tierra del terror, sí, pero era una casa sin miedo. Es raro, cuando esta luz aparece, una creyera que hubo un tiempo en que todo fue bueno: las

¹³ Este texto hace parte del capítulo “La muerte tiene nombre de mujer” que hace parte del libro *Los movimientos sociales en la construcción del Estado y de la Nación intercultural*, publicado por Editorial Huygens S. A., Barcelona, 2010.

montañas, el viento y las cosechas, el sol y la lluvia, el cielo y el río. Si, el río, un día el río también fue bueno. Al ritmo de su danza cantarina, una mujer soplaba el fogón de las arepas, colaba el café de su propia cosecha, alistaba una cosa aquí y otra allá. Un poco de frijoles en el plato, arrozito recién cocido, una carnita bien azada, una arepa de maíz entero, y la taza con chocolate, en un instante ¡el desayuno servido! Era la madre Alicia. Isabel y yo la ayudábamos, aunque Isabel era tan pequeña, que apenas alcanzaba con esfuerzo los bordes de la mesa. Así era todas las mañanas. Levantarse a las cuatro cuando los picos de la montaña están ciegos y el gallo no canta. Emparejar la candela, montar las ollas, cantar una canción ronca y dormida, empezar el día. ¡Todo el mundo arriba! Los hombres alistando el azadón y las ganas, las mujeres calentando el alma para que la vida siga siendo vida... Siempre así, todos los días. También ése día. “¿También ese día?”, pregunta Miguel desde la lejanía que le da su guitarra. “Sí, también fue así ése día”, replica Ana.

El padre Jacinto y mis hermanos se fueron a recoger la cosecha, Chavita a mirar la morera donde los gusanos tejen la seda de la tierra... ella admiraba su laboriosa tarea casi desde que nació y nunca perdía las ganas de seguir mirándolo, así son los niños ¿no? Chavita se fue para la morera. La madre para la cocina, y yo me quedé tendiendo las camas, recogiendo la ropa sucia, lavando, extendiendo, recogiendo la ropa ya seca, desarrugando, doblando, guardando. ¿Quién va creer que la memoria puede ser un tesoro? Sólo yo, el tiempo ha pasado, el tiempo me ha dejado atrás, y este recuerdo es mi único tesoro.

Te has quedado lelo Miguel ¿acaso ha cedido en algo tu indiferencia?, ¡claro que no!, basta un instante para que regreses sobre tus notas y la despojes a ella de tu mirada. Mientras tanto, yo todavía confío en que usted que está leyendo en este momento, pueda y desee terminar de escuchar esta historia que Ana necesita narrar. Quizá usted, mi querido lector, no sepa todavía por qué razón sigue estas letras, quizá incluso tenga un poco de afán, pero no se vaya, no cierre todavía esta página hasta haber seguido conmigo el hilo de esta historia y si le fuera posible, obsequie a esta mujer con la comprensión y la escucha que Miguel le niega.

Miguel, usted siempre ha creído que yo vivía en una hacienda, pero no, ya se lo he dicho, no era una hacienda, era una finquita con su rancho, pero es verdad que teníamos de todo: el guayabo y la morera; el mango y el naranjo; hierbas aromáticas y flores, bergamota para la angustia, manzanilla para la tranquilidad, lavanda para los nervios, geranio para los buenos pensamientos, albahaca, citronella, hinojo, melisa, romero, tomillo y salvia para las heridas, caléndula y hamamelis para que no hubiera cicatriz. Por el frente las flores, las rosas, el jazmín y otra vez el geranio. Es que el geranio estaba con nosotros desde que lo sembrara la abuela de mi abuela, era la flor más vieja, por eso había más flores de geranio que de todas las demás. La madre decía que había que cuidarlo pues el geranio era el testamento fiel que pasaba de mujer a mujer. Es que fíjese, en esta tierra todo se borra, nadie parece querer conservar aquello que atraviesa las fronteras del tiempo envejeciendo, quieren que todo sea o parezca nuevo. ¿Qué raro no?

Cuando una sabe que todo es tan viejo... que todo viene del tiempo remoto... aunque los recuerdos son recuerdos porque ya no son más.

¿La familia perfecta –dices-?, mi familia no era perfecta, pero ¡a ver!, ¿quién tiene una familia perfecta?, ¿alguien tiene una familia perfecta? Eso no existe. No Miguel, mi familia no era perfecta, pero era una familia, y como era la mía, pues ¡era la mejor familia que podía tener y ya! Y además entre los borradores y los tachones, pues también era una familia duradera. Y era la familia mía ¿entiende? ¡Era mía esa familia!

Ése día pasó como todos los días, solamente que los hombres se demoraron un poco más para subir al almuerzo, ni siquiera sé porqué, pero se demoraron más. Entonces Chavita y yo comimos adelante, la madre no. Ella no se podía sentar a comer hasta que mi padre no lo hiciera. Entonces no comió. Yo quería esperar para comer con todos, pero no podía... yo estaba como la tierra fértil con la semilla germinada... también eso era distinto esos días. Estábamos comiendo cuando la luz del cielo pareció escaparse entre una nube que crecía y crecía hasta ocultarlo todo. Pero no llovía en la tierra. El cielo parecía contenido como si preparándose para renegar de los hombres y lavar luego sus culpas. Con la nube llegaron ellos, una cuadrilla de machos armados hasta los dientes rodeó la casa, y mientras lo hacía, sus pies enfundados en sendas botas pisaban las flores, las aromáticas y el geranio, todo parecía estorbar a su paso. Los perros y el gato se hicieron amigos en un solo temblor, que ni ladrado ni maullido,

nada, sólo temblor. El chigüiro salió corriendo, los pájaros abrieron vuelo igual que las mariposas. Solo ellos pudieron escapar. ¡Qué falta nos hicieron las alas ese día!

No sabíamos quiénes eran. Hoy se que tampoco importa, por dentro o por fuera del amparo de la ley, todos resultan iguales, los que llegaron y los que no. Los unos contra los otros, siempre cobraban victoria con aquellos que no éramos ni de los unos, ni de los otros. Todos esparcían el miedo por la tierra, mensajeros de la fuerza, la impotencia y el odio. Sombras de lo humano que nunca vivieron ni vivirán el abrazo por falta de tiempo para lo que importa. Urgidos por un poder que nunca entendieron, por un poder del que solamente sabe la gente antigua... la gente que cuida la tierra.

“¡Vieja, tírese al piso!” le gritó uno a la madre. Ella no quería obedecer, agarró a la Chavita por la barriga y se la pegó a la suya, con la otra mano me agarraba la mía. Yo estaba desconcertada, la Chava con los ojos dilatados ni siquiera lloraba. Solo se oía el ruido de esas botas, y los gritos de ellos. Si nosotras gritamos, no nos oímos. El macho grande agarró a la madre por el pelo, y empezó a arrastrarla, ella no nos soltaba, entonces nosotras corríamos como de para atrás arrastradas por la fuerza del bestia, hasta que vinieron los otros y rompieron el lazo de nuestros dedos. Por un momento perdí la visión, nos tomaron a cada una por un lado, ¡todo era desorden, sólo recuerdo la sensación de desorden!, cuando pude mirar otra vez, nuestros cuerpos estaban dispuestos tras de la casa remarcando el triángulo que mi padre

hiciera para la protección de la siembra: la Chavita amarrada al guayabo, la madre al naranjo y a mí me habían fijado al tronco del mango. Los árboles que dieron color, olor y sabor a nuestra infancia, ahora servían de trampa para sus hijas, por el ardid de los machos ardientes en el fragor de la guerra.

El sol no se había puesto, pero a partir de entonces, nunca más los días tendrían luz. La noche se había tomado el tiempo; la noche mala de los hombres bestia se tomó el tiempo de la casa sin miedo. El día del trabajo y la noche del descanso desaparecieron para siempre, y la casa sin miedo desapareció también.

No nos dejaban hablar los que se quedaron a vigilar, los otros entraron a la casa. Quién sabe qué buscaban, desde fuera solo se oía el ruido que hacen los tablones de madera cuando resisten a la pisada que los maltrata. Siempre imagino que hasta las muñecas de Isabel estaban con miedo, también la risa infantil huyó espantada. Después todos volvieron al naranjo, al guayabo y al mango. Todavía no entendíamos nada, pero veíamos que se iban organizando agazapados entre los yerbajos.

“Y volver, volver, volver, a tus brazos otra vez, llegaré hasta donde estés, no sé perder, no sé perder, quiero volver, volver, volver...” cantaba la voz de mi hermano que se creía cantante mexicano, fue el viento del pacífico el que empezó a traer la expresión susurrante de los hombres, los hombres de mi casa. Entonces se armó de nuevo el desorden y todo se volvió ruido. Nuestros hombres gemían como gimen

los lobos heridos, el padre levantó azadón y machete, tras de él mis hermanos... y como lobos intentando proteger a la manada se enfrentaron a los machos. ¡Nosotras inmóviles en la atadura ciega! Polvareda, forcejeo, golpes, disparos y gritos acá y allá, golpes y gritos por todas partes. Nosotras mirando impávidas con el grito contenido en la mordaza, con el corazón congelado en el abrazo triangular de los frutos inermes. De pronto todo acabó. El padre y los hermanos, nuestros hombres, habían sido doblegados por las armas. Mi hermano yacía herido de bala en una pierna, mi padre en un costado, y todos ahora atados como canoa invertida, y su aliento taponado también con la mordaza.

Entonces se hizo el silencio. El cielo también callaba como si, pasmado por la masacre que anticipaba, se hubiera tragado su propio aliento. Y ahí, en presencia de todos, a la vista de todos y de nosotras, le robaron a Chavita la flor núbil del matrimonio que ya nunca vería. Con la flor arrancada a destiempo por la bota sin pudor de lo atroz, Isabel levantó por última vez sus párpados para mirar a la madre que ya empezaba a morir desde adentro, y con ésa, su última contemplación del amor que un día la abrigara en su vientre, se escapó de su alma el último beso antes de que sus labios se cerrasen para siempre.

¡l s a b e ! fue el nombre que el aire adivinó cuando recorrió la cueva de huesos que cubre mi olvidado pecho. Y una vez fuera de su prisión, el viento siguió silbándolo como si mi voz refundida fuera

ahora la suya, ¡l s a b e ! ¡l s a b e ! ¡l s a b e !
!

¡No te levantes ahora Miguel!, no digas nada por favor, ni siquiera te muevas. Estas lágrimas que bañan el rostro de Ana no son nuevas, y el aguacero que la baña traerá frescura a la sequía de su alma. Deja que lllore Miguel, siéntate y continúa escuchando mientras el lector contiene con nosotros este pasmo ante la ignominia. Mira y escucha, Ana ya retoma su labia en canto para su hermana.

Isabel, Isabel, deja que susurre una vez más tu bello nombre y perdónanos a todos por la impotencia, por el silencio, por el abandono, por la ternura que te fue negada. Isabel, Chavita, si tu alma habita todavía en algún lugar de cerca o de lejos, y escuchas de mis labios lo que sucedió después, y vuelves a sentir dolor, perdóname también por ello. Todavía en ocasiones me parece verlos entre la gente que camina apresurada, ahora mismo me parece oírlos acechando tras la ventana. Sentí de pronto sus ojos, los ojos de todos sobre mí, como bestias que han perdido ya la prisa, y pueden ahora acechar sin afanes... pero tuve tiempo de recordar, tuve tiempo de saber. Por un instante como ahora, sentí de nuevo la noche estrellada en que la luna menguante me regaló el abrazo de amor que deshojó mi flor temprana. José era tan joven como yo tres lunas antes del acecho, y nos amamos como se ama cuando uno cree que la tierra viste las galas de la esperanza. Y como esa tierra que hoy habita sólo en el sueño de las almas apenas nacientes, así se preparó mi vientre para recibir el germen para la nueva vida. Vientre rosa de

amor cargado. Vientre fuego, tibieza y agua. Vientre tierra, vientre mi vientre madre. Vientre mi hijo, cuerpecito tierno y sin cabello, vientre violado del que fuiste arrojado a destiempo.

Ana detiene su relato, se levanta e inicia una danza acompañada por un sonido de truenos y la luz de los relámpagos. Toma un hilo de su vestido y empieza a tejer con él unos objetos perforados que recoge cada vez de un lugar en su regazo. Modos femeninos de atar y coser los hilos rotos por la maldad apasionada de los hombres que devoraron a dios.

La tierra lloró por fin. Yo me fui deslizado entre los riachuelos que bajaban por el camino tras el rastro del hijo mío; la casa sin miedo se iba quedando lejos, perdidos sus aromas y sus colores, perdidas para siempre las voces que hacían palpar su corazón. También el mío se quedó ahí, atrás de mí, hasta hacerme fantasma que vaga tras su hijo que el agua lleva. Los arroyuelos del camino me llevaron al río y me sumergieron en su corriente. Por un instante sentí el alivio de las aguas cubriendo mi cuerpo desalojado, tuve la esperanza de encontrar los amigos de antes, la caricia acogedora del viento, el reflejo fiel de la montaña, la red de los pescadores, la curiosidad de los peces, la foca de los mitos, la piedra bienhechora, alguna esperanza... ¡pero nada! Solo la muerte habitaba el río donde me hallé, río sin vida que se conducía con otros al océano de los muertos, sin remero, ni sacerdote, sin nadie... y yo ni siquiera estaba muerta como los cuerpos que limitaban mi paso, cuerpos arrojados ahí en el abandono de sus

entrañas, sus partes mutiladas, la sangre derramada, el corazón sin latido.

El río no siempre fue así. Antes el río se dejaba envolver por la fuerza del viento y nos recibía en un abrazo para bañarnos con sus aguas claras, nos recordaba el temperamento estable y contemplativo de la montaña, la risa fogosa del trueno, el aliento contenido del lago, la esperanza de la nube, el ardor del fuego –que nos esperaba en su orilla- el filo del metal, las ruedas del tiempo que no se detenía. ¡Era la vida misma fluyendo con su torrente! Pero el río ya no es más así. El tiempo se detuvo con la montaña, el trueno ya no ríe ¡grita! Los lagos se desbordan, y nos amenazan las nubes contenidas por el miedo de los hombres, todo quedó de revés. Las aguas del río han perdido su dignidad, le han robado la dignidad a la muerte y por ello la vida ya no importa. ¡Dígame Miguel! ¿A quién le importa la vida? Sólo somos sombras de ayer, sombras de mañana, sombras hoy... sombras, nada más que sombras... Río de sombras, las sombras del río.

Ana termina de tejer el collar con los objetos ocultos en el vientre de su bolsillo. Se lo cuelga al cuello. Luego continúa su danza quieta, para ir a caer al fondo del cuarto frente al banco donde Miguel la observa, él y su guitarra guardan el silencio que la muerte exige, no sea que penetre su pecho y le robe también su aliento.

4.2.LA MUERTE GATEANDO PIERNA ARRIBA

Sus ojos eran una pregunta, nadie quería sostener su mirada, mucho menos escuchar aquello que, confusa, intentaba decir. Tanto peor para ti Alicia, tú que siempre has querido ser justa y ante el padecimiento de tu madre no lograbas discernir lo justo de lo injusto. Peor para ti, muchacha tentada por el deseo de complacerles a todos, enfrentada ahora al destino de las almas trágicas, escoger, decidir, cuando se sabe desde el inicio que ninguna de las opciones responde a una alternativa feliz. ¿Dónde estás claridad certera, cuando más se te necesita? ¡En fuga, amiga mía, en fuga!

Ana la mujer vieja y sabia en la humildad de su existencia, sentada en la banca tejida de juncos a la puerta de su casa, miraba pasar a la madre camino de la tienda para hacer la compra del día con que habría de alimentar la panza de los suyos, se entretenía con el niño sucio que juguetea con una pelota a medio inflar, y que un pie le devuelve desde lejos para dejar ver tras de sí al hombre sonriente y oloroso a jabón barato que se dirige a su trabajo, sin detenerse a pensar por un momento siquiera, en los sueños inconclusos, detenidos, olvidados, que su mujer todavía alberga confiada en su corazón, y que un día lograrán que le eche de su casa; pero quien atrapaba su corazón era aquella niña descalza y con la falda a cuadros azules que –sentada en el quicio de la ventana- soñaba con un mundo en tonos rosa, como ese en el que, Ana, habitaba. Todas las mañanas así, todas las tardes también, hasta la hora en que la bruma descende desde el bosque de niebla y

convierte las certezas del hombre en sombra espectral de lo desconocido. Ana, sentada en el banco desde la mañana hasta la tarde, te hiciste testigo silencioso que contempla la vida de los otros mientras evalúas la tuya propia. Fue así como empezaste a tejer tu muerte silenciosa.

Ana soñaba con las mieles de un amor que no tuvo, ése amor incondicional, siempre presente, *en las buenas y en las malas, en la enfermedad y en la salud, en la pobreza y en la riqueza...* En la pobreza Ana, que si de riquezas hubo, sólo fue por el tesoro que albergabas bajo la almohada y que tus hijas, y las hijas de tus hijas, perseguían inquisidoras por orden del médico. ¡Que te vas a morir Ana!, que ya no puedes comer dulce ni azúcar, pues tu cuerpo no las procesa, que la insulina parece haber enloquecido y ya no tiene control ni medida, que dejes de desear las mieles de esta vida, que tales mieles no existen porque están reservadas para otros, aunque tú no hayas podido conocer para quiénes, y mucho menos, entender porqué habrían de estar reservadas para algunos y no para todos aquellos que tan profundamente las desean. Por eso siempre esperabas, observabas y esperabas, nunca perdiste la esperanza de encontrar un día el secreto, la confianza de descifrar el misterio, ése que, creías, mantenía encubierto el camino que podría conducirte a la felicidad. En esta vida, y no en la de más allá.

Pero te estás muriendo Ana, y la felicidad continúa oculta en las imágenes fabuladas de un cuento, ése que le escuchaste a una profesora cuando lo leía para sus pequeñas estudiantes, mientras tú –

adulta ya- limpiabas la pizarra con más lentitud de la necesaria, sólo para no perderte el final; ese cuento en el que tú depositaste toda tu fe. La mujer desconocida danza feliz para siempre en brazos del príncipe que la ha descubierto princesa entre sus harapos, cuántas veces como ahora te has confundido con ella en los laberintos de tu imaginación colorida y colmada de una felicidad de la que solamente son testigo las mariposas y tú. Tus labios dibujan una sonrisa apenas perceptible para el ojo común, aunque tu ceño está contraído por el dolor que no atiendes y que no deseas atender. No quieres separar tu cuerpo del banco en el portal y ellas te arrastran Ana.

-Es por su bien mamá, ¿por qué no puede entender y poner de su parte?

¡Porque no!, te habría gustado responder, pero te faltaban las fuerzas, el depredador ya había tomado tus pies, y el alma –tan fuerte otrora- te abandonaba de a poco, de tanto que debías y no podías entender. De tanto que esperaste y no encontraste. Ya no tenías la fuerza para oponer tu carácter a los deseos de los demás, no, ya no poseías tanta fuerza, el tiempo de espera te la arrebatava gota a gota, y el robo que no te hizo el tiempo, te lo hicieron los médicos luego, con la tecnología química de sus drogas para detener la conciencia.

Pero ¿por qué era tan difícil de entender esto para tus hijas, y para las hijas de tus hijas? “¡Llaman a la cardióloga!”, pediste, y parece que la llamaron, pero ella no llegó, al menos no en ese momento en que tú sentías que la necesitabas tanto. El carro de luces

rojas y azules con su trinar intermitente de emergencia, te arrastró hacia el oriente, lejos de tu casa, lejos del banco en el portal de tus sueños; te alejó del mundo conocido, de los paisajes coloridos y amados, de los amigos y de aquellos que no tanto, de la mujer que compra los frutos de la tierra, de la niña que heredó tus anhelos cuando escuchó el cuento fantástico, del niño pateando la pelota, del hombre que un día se descubriría solo por no haber aprendido a ser compañía de las ilusiones de ella. Te alejó de todo lo que importaba, te alejó de tu vida, ése hogar al que regresarías cada mañana y cada tarde, en vuelo alucinado con las alas de la imaginación, halada por el poder de una quimera, la quimera de tu corazón y el delirio de las drogas que obnubilaban tu mente. Te alejó de la casa, el banco, el camino y tus vecinos, todo aquello que tus ojos no verían nunca más; esos ojos tuyos que reclamaron siempre por tu libertad. No fuiste libre Ana, no te lo permitieron, sin darte cuenta clara de ello, cada día desde tu infancia y guiada por una voz omnipresente, tejiste eslabón por eslabón, la cadena de palabras que habría de atar tu espíritu a los peldaños del mundo en que te tocó vivir y morir.

La cardióloga era una mujer como tú, exagerada, de vicios extremos, terca, empecinada en sus propósitos de libertad y autodeterminación, jamás estudió medicina o algo que se le pareciera, lo de cardióloga fue el mote que tú le pusiste porque “ella sabe y entiende de las cosas del corazón”, decías. Confiabas en ella porque sabía persuadirte, porque al hablar contigo no se fugaba entre las ramas, y porque era amiga de Alicia. Ella no le temía a la muerte sino a la vida miserable que se escribe con las alas atadas,

por eso encaraba contigo la cóncava oscura y sin mirada de lo ominoso. Las cosas que hacían ustedes dos, no parecían muy distintas de aquello que los demás querían o esperaban, pero en el fondo de cada acción ustedes dos sabían que el significado era diferente, en ello radicaba el poder que las unía.

Ana fue conducida a un hospital lejano, en la ciudad más cercana. Ahí fue medicada con antipsicóticos, analgésicos, sueros y mil drogas más. La muerte estaba penetrando su cuerpo a través de los dedos de sus pies, abrasándose como sombra que extiende sus garras hacia sus piernas, derribando las raíces que la asían a la tierra. El caudal de mieles en su sangre evitaban el proceso de cicatrización, así que sus carnes se dejaban devorar por la infección sin oponer apenas resistencia, se debilitaban los latidos de su corazón con lo cual la irrigación sanguínea que debía descender hacia sus piernas, tropezaba y se detenía, su sangre ya no fluía como fluyen los ríos en su cauce rellenando las concavidades y siguiendo el curso que podría conducirle a sus océanos. No, su sangre se hallaba fatigada y cedía ante el obstáculo, el hígado ya no podía absorber el afecto que se le prodigaba, los riñones, agotados también, ya no querían liberarla del veneno, y el efecto de las drogas la alejaban del mundo, dejándola sumida en el delirio. El cuerpo de Ana había entrado en un punto sin retorno, y su alma se agitaba intentando dirimir la esperanza, pero ya no había ninguna que habitara en el mundo conocido y dominado por los hombres y que pudiera hacer eco de su expectativa. Así la encontró la cardióloga cuando se enteró de su internamiento y viajó para ir a verla.

Alicia la puso al tanto de la situación según que ella la comprendía, en una retahíla sin pausas ni compás. Las piernas de Ana se encontraban posesas de la degradante gangrena, se trataba de una muerte húmeda de sus tejidos, razón por la cual sus humores hedían y el dolor se hacía difícil de controlar, Ana decía incoherencias y además ya no les reconocía. Los médicos parecían no hallar qué hacer, el tratamiento podía ser muy costoso y Ana, que había sido aseo de una escuela, poseía una cobertura de salud como aquella que protege a los más pobres del país, es decir, una protección que cesa cuando la situación se complica y cuando el paciente –como Ana, en este caso- ha superado la edad de la vida útil para la producción, por lo cual ha dejado de ser importante en las estadísticas del mercado. Sus esperanzas eran nulas, los médicos amputarían ambas piernas y, sólo después de ello, esperarían un desenlace que pudiera evitar más gastos hospitalarios, y más dolor a su familia, al fin y al cabo, Ana había edificado su enfermedad al no seguir las reglas recomendadas para su auto cuidado. Alicia enloquecía. Su madre merecía tomar parte en la decisión, pero se hallaba perdida en el bosque frondoso del delirio inducido, y aunque se le preguntara ella sólo respondía incoherencias.

De inmediato se armó una lía, Alicia y la cardióloga se pusieron al frente, tomaron el riesgo de la muerte inminente, movidas por una sola confianza, que Ana no perdiera su última dignidad. Hubo mucho ajeteo, recordando a cada quien, los derechos de Ana, a secretarías, porteros, mensajeros, médicos, enfermeros y otros oficinistas, recordando a cada uno

que el derecho de unos es deber para los otros, y cuando la ley no ayudaba, la moral se convertía en el único argumento. ¡A qué más!

Ana fue trasladada nuevamente, esta vez a un lugar aún más distante donde se pudiera contar con los equipos necesarios para un diagnóstico más claro y confiable de su situación, la mirada clínica ya no resulta suficiente. Ahí fue sometida a un tratamiento vasodilatador, aplicación de inyecciones intraarteriales, infiltración anestésica peridural, analgésicos salicilados, y le fue suspendida la medicación neuro - psiquiátrica. Ana volvió su mirada hacia el mundo de rostros conocidos que la rodeaban, le gustó encontrar entre ellos a sus hijas y a sus hijos, todos venidos desde lugares distantes para despedirse, también llegaron todos los hijos de sus hijos y las hijas de sus hijas. Ella supo de inmediato su desahucio, quizá no haya prueba más fehaciente para el alma que agoniza que la visita de los ausentes en el tiempo y el espacio. También le alegró encontrar entre su familia a la cardióloga, y fue a ella a quien le ordenó: “si usted me trajo aquí, usted me consigue una pieza con ventana para la calle”, esta era su manera de mantener la altura de su carácter, a pesar de reconocer la subordinación de su voluntad a la situación irrevocable que entendía, no pedía otra cosa que un banco en el portal de su universo conocido, para ver pasar la vida de sus vecinos, sólo que esta vez lo haría desde la cama de un hospital.

La pieza le fue conseguida, pero la ventana daba a un muro interior, así que Ana hubo de perdonar los límites de su amiga, y aceptar que el mundo que

siempre buscó y deseó para sí, se hallaba refundido desde siempre y para siempre, en la intimidad de sus anhelos. A partir de entonces, Ana, te dedicaste a mirar sin ver, limitaste tus palabras y concentraste toda tu atención en el mundo interior, el único que siempre te perteneció, el único que nadie pudo mutar, el único donde siempre fuiste quien quisiste ser. Si hablaste fue sólo para impartir tus últimos designios: “nacé completa y completa me devuelven a mi casa, o me dejan morir”, ¿para qué querrías una vida sin piernas?, ¿cómo sino podrías sentarte en tu banco en el portal de tus sueños?, les preguntaste, y como alguien intentara un balbuceo para contrariar, sentenciaste: “¡no quiero que me corten las piernas, punto!” Seguro que esta decisión tuya dio al traste con los gustos pérfidos de algunos, con la curiosidad de otros, puso en desahucio el desafío que experimentaban otros más, y tú, lograste la calma merecida. Ese fue tu triunfo. Que el alma de la mujer trágica sólo conquista su libertad cuando se hace dueña de su muerte. Ésa muerte que también quisieron arrebatarte.

Ana paseó a su pesar y sin su consentimiento por los recintos de la muerte en vida, un recinto al que le hubieran confinado sus médicos –y su familia seguramente, por abuso de la confianza en aquellos-, y es que en estos días son muchos quienes gustan de los muertos vivientes, aunque ni Ana, ni la cardióloga, ni yo misma, podamos atinar a entender porqué. Ana se ha ido, no logró para su vida ni el amor, ni la felicidad que había fantaseado, pero conquistó en el momento de su muerte la máxima dignidad que puede

conquistar ser humano alguno, conquistó su libertad y su autodeterminación.

Ana, hoy yaces entre los muertos y si fuere posible que entre aquellos te enteres del mundo de los vivos, sabe a través de estas letras que Alicia, la cardióloga y yo, no hemos abdicado en el intento.

Días después, cuando pude conversar con la cardióloga, ella me dijo, “dicen que las piernas de Ana olían mal, pero dime ¿no hiede desde siempre el mundo que sus pies debieron recorrer?”, y yo digo ahora con ella, huele mal, algo huele bastante mal en este mundo, pero la muerte de Ana le retornó a sus piernas y a los pasos que con ellas dibujó, el aroma exquisito de las flores cuando viran su rostro hacia el sol.

4.3. EL DEPREDADOR EN LA TIERRA DE LA PARCA

La primera vez que la vi, Ana cruzaba la calle de un lado al otro, yo la cruzaba también en dirección contraria, nuestro paso pareció detenerse cuando me miró y yo la miré. Sus ojos eran agudos como los ojos de la lechuza, y recuerdo haber visto un destello de luz que, en la mirada rasgada, desapareció con un parpadeo. No sé qué pensó ella, pero recuerdo haber experimentado la doble sensación de hallarme frente a una igual, y al mismo tiempo, ante alguien muy distinto y distante de mis motivaciones de ser. Paradojas del silencio que se apresan en el gesto y en el gesto se quedan, hasta que un día la historia les rescata en una conversación, y entonces, sólo entonces, logramos entender lo que antes contenido, se exorciza ahora en

la palabra. En lo que tiene que ver con Ana, mucho tiempo y dolor hubo de transcurrir para que yo pudiera unir las piezas de una historia que, de todos modos, amenaza sin sentido.

Mujer delgada de estatura media con largos cabellos negros y lisos que vestían sus hombros de piel oscura. De mirada altiva y profunda de entre la cual sobresalía su olfato aguileño y una sonrisa que nunca vi, pero que, sin duda, puedo afirmar que fue amplia, abierta, honesta y poco complaciente. Habríamos sido amigas quizá, pero Alicia, tú no lo quisiste así, tal vez temías que pudieran asociarme con militancias perseguidas y amenazadas, tú que siempre quisiste protegerme hasta de mi misma, ¡como si ello fuera posible! Ana y yo tampoco hicimos nada que pudiera provocar la cercanía que sólo el recuerdo de Miguel nos otorgaría un día. Demasiado tarde ya.

En el tiempo que nuestros ojos se cruzaron por la calle, el pueblo tenía al menos dos gobiernos, uno legal, otro insurrecto, ninguno legítimo ante los labios entrecerrados del pueblo. El primero ejercía desde el centro de los asentamientos humanos, atrincherado con doce policías de escolta y un batallón de alta montaña en la retaguardia; el segundo lo hacía desde la cumbre empinada y boscosa de la cordillera. ¿Se respetaban?, quién puede saberlo, lo que si se decía es que muertos por combate –entre uno y otro- no había habido nunca, lo que no significa que no los hubiera, de hecho los había y muchos, pero no como resultado de un combate, accidentes inevitables, ajusticiamiento por mano propia, sentencias sin juez ni

juicio, en fin, cosas que pasan, de esas que, a fuerza de repetirse interminables, terminan por convertirse en costumbre. Así pues, este pueblo había cedido el control de la vida social, de la vida privada, y de la muerte, ante un monstruo de dos cabezas que, cual *Hidra* sacada de algún mito antiguo, había emergido por efecto de los acontecimientos, ¿cuál más peligrosa entre las visibles cabezas?, tampoco eso se sabía. Qué lado del cuerpo atendía, respaldaba o apoyaba una cabeza o la otra, también resultaba siendo un misterio. Pueblo de entresijos donde al hablar se dice de una cosa o de la otra, sin que una llegue a saber nunca qué cosa, hecho, persona o situación nombra la palabra cosa.

Ése era el ambiente que se vivía en el pueblo y que, por habladurías he llegado a saber, es el ambiente en que se vive hoy día. Pero entre aquél tiempo y este de hoy, muchos acontecimientos enturbiaron la paz silente de una cosa y de la otra. La historia de Ana ocurrió esos días, y aunque ya mis pasos me habían enviado lejos, hoy he creído mi deber alumbrarla en esta hilada de palabras escritas para usted.

Hombres venidos de otros lares habían llegado al pueblo, vestían de civil, pero el pueblo que de bobo no tenía tanto como de cosas innombrables, intuía que una tercera cabeza se erguía ahora sobre el mismo cuerpo, pero como nunca antes, el pueblo tuvo conciencia de su propio miedo. Los hombres tocaron la puerta de las casas donde habitaban mujeres solas, de aquellas que han tenido marido pero de cuyo destino no se entera ni su propia sombra, y por lo

tanto deciden vivir juntas para hacerse compañía, tener alguien con quien ensayar un desacuerdo, y después soñar con la cabeza apoyada en las camas vecinas, que a la mañana siguiente les espera un nuevo amanecer. Ese día el amanecer les trajo una mañana nueva que no olvidarían jamás, pues trocaría sus sueños en pesadillas. Los hombres tocaron a la puerta de las casas donde ellas habitaban, inspeccionaron, reconocieron, planearon y luego decidieron quedarse con ellas por unos días, al menos eso dijeron.

Esa mañana también tocaron a otra puerta, la puerta de la casa de Ana. No inspeccionaron, ni reconocieron, ni planearon, tampoco se quedaron. La tomaron a ella, le despojaron de sus ropas y cual cordero que ha de ser puesto al fuego, ataron sus manos y sus piernas con sogas que las separaba de sus entrañas, impidiendo por solo ello cualquier intento para la acción así mutilada. El otro extremo de la soga fue anudado a una carreta tirada por caballos que se movían bajo el comando del nuevo depredador, ese que ha usurpado, en este tiempo, el territorio de la Parca. La carreta inició su marcha hacia la vereda de los lulos esquivando la senda del chontaduro, tras de sí Ana cabalgaba sobre sus flancos, sus caderas y su espalda, con la piel desnuda para escarnio de los ojos que, por pudor y miedo, siquiera la miraron.

No puedo pensar y lo requiero, sustancias desconocidas circulan ahora por mi cuerpo prisionero, sustancias hormonales atizan el terror que con reventar mi corazón amenaza. No puedo abrir los ojos,

¡quién me mira!, ¿nadie?, ¡dónde quién me ayude!... ¿nadie? No sé si sueño o si estoy despierta, ¡si estoy dormida que alguien me despierte, si estoy despierta que alguien me ayude! Nadie. ¿Qué escucho?, sólo el sonido que hacen los cascos del caballo al chocar contra las piedras, y el ruido de las ruedas de la carreta que no es aquella a la que cantaba *el carretero*. Soy una mujer con coraje, tranquila... respira, respira, seguro todo pasa y entiendes. Nada pasa que no sea este agitarse de mi cuerpo sacudido por su propio peso y el vaivén que las holladuras del camino me provocan.

También gritaste Ana, eso me han dicho, pero tu grito no llamó a nadie en tu auxilio, tu grito refundió al pueblo en el sótano arrinconado y maltrecho de su propio espanto. Los oídos de los niños y de las niñas fueron protegidos con las manos adultas, no querían que pudieran llegar a quedar sordos con la estridencia y los ecos que replicaban tu grito. Todo el pueblo lo supo, nadie hizo nada, las otras cabezas también se enteraron, pero su acción estaba detenida, seguramente deliberaban acerca de su destino que ahora compartían con la nueva medusa, y tu grito no era ni mucho menos, lo que más les inquietaba.

Sola, te han dejado sola Ana, rodeada de la más infame compañía. Pendes como ahorcado invertido, como el arcano XII del tarot, con tus pies atados a la canasta de una cancha donde otrora los jóvenes jugaban baloncesto, y tu cabeza batiendo al aire, mirando al suelo de asfalto donde hacía pivote la pelota antes de pasar certera por la cesta y anotar un punto al avezado jugador. Tu cuerpo desangra

algunas gotas, mientras el fluido escarlata se acumula en tu cabeza amenazando enajenar la lucidez de tu pensamiento. Dicen que duraste siete días así, quizá fueron siete horas multiplicadas por siete mil, quizá una luna apenas, quién puede contar el tiempo cuando el hombre poseso por el depredador carnicero es quien tiene entre sus manos los hilos del nacimiento y del destino, y también las tijeras de la muerte. Nadie Ana, nadie. Sólo se sabe que fue mucho tiempo y que fue insoportable.

También se sabe a oídas de aquello ante lo cual tu pensamiento se arredra y abdica, he visto la potencia viril del alfa que, al vigilarte le consume, he visto la descarga de su tensión en tu cuerpo yacente devuelto al arcano después de la orgía. Ana, Ana, el pueblo fue siempre un cuerpo atrofiado, incapaz de hacerse con su propia lucidez, divaga siempre entre las consignas de una cabeza y de la otra, consignas que emulan la defensa de la patria, la nación, la bandera, el himno; la libertad, el derecho, la equidad; a quién atender entonces sí parecen decir lo mismo, y es que –tú lo sabes- este pueblo no asume la diferencia de una cosa con otra cosa, porque el miedo y la desesperanza amordazaron su facultad para deliberar, discernir y apropiarse el significado de la palabra cosa. Y de aquellos que lo apropiaron no quiero escribir para no ofender tu memoria. El cuerpo atrofiado de tu pueblo pudo jamás concebir siquiera el modo de ir por vos, de acudir en tu rescate.

Escucho voces y sin embargo, creo que ha entrado la noche. La oscuridad me oculta el camino, dónde estoy, dónde me hallo. ¡El bosque!, esta

humedad que siento deslizarse por mi pelo ha de ser la humedad del bosque. Ahí estás, ya te retengo, no tengas miedo bebé que entre mis manos paces, este que es mi pecho no manará jamás la leche de tu madre, pero mi seno acunará tu cuerpecito hasta que pueda ponerte a salvo. Así lo ha decidido tu padre, y aunque mi vientre de mujer siente un escalofrío, creo que ha decidido lo correcto. Duerme por favor, yo ya me duermo, no debo dormir mientras te tengo, sin embargo me duermo... dónde estás pequeño... ya me duermo... pero, ¿a quién veo llegar ahora? ¡Elena!, ¿acaso es a ti a quien veo llegar?, tus ojos me resultan conocidos, vienes por mí Elena.

No llegué nunca Ana, no supe a tiempo lo que sucedía, pero reconozco al niño que llevas en brazos; apenas ayer he hablado con su padre, el me ha confiado tu historia, yo le he confiado los datos de tu muerte. Grande paradoja de la existencia haberle encontrado para este precioso intercambio. Pero no te distraigas, retorna al bosque con el niño en brazos.

Veo los ojos de un hombre que me mira y no entiendo lo que su mirada encubre. ¿Es esto una venganza?, ¿me cobran una causa que fuera la causa mía?, ¿acaso me facturan un juicio de traición?, me aplican una justicia que yo no acepto, ¿puedo defenderme?, pero cómo ¿en este estado?, me privan de mi derecho a hablar. ¿Qué haces ahí niño de labios pálidos y sin saliva?, y tú mujer que apenas anticipando el encuentro con mi mirada, corres. ¡No corras mujer!, no esquives mis ojos que te llaman, dile a los hombres que me han tomado, que no pendo de este modo por mi voluntad...

Tengo frío, acaso no hay nadie que quiera cubrir mi cuerpo con los harapos de mi vestido, ¡no!, ¿quién querría hacerlo?, hace tiempo debí partir, debí tomar la foto de mi abuela, la blusa azul y mis vaqueros, un par de zapatillas, nada más, empacarlo todo en mi mochila y salir, ¿quién se habría enterado?, habría podido hacerlo como si fuese de compras al pueblo vecino. Pero no, no quise hacerlo. ¿Sería distinta mi muerte si lo hubiera hecho?, creo que quieren matarme, pero entonces porqué demoran la ejecución, qué esperan, ¿quién ha ordenado mi captura?, ¿quién ha decidido mi muerte?, ¿quién disfruta con las llagas de mi tortura?, ¿nadie que responda?, no importa, pero ¡quiero que acaben de una vez!, ¡disparen!... la muerte ahora sería una visita afortunada.

Ya veo venir el cortejo de mis recuerdos que retornan juntos... mas... no, ¡por favor!, no deseo recordar ahora, necesito pensar... ¡Daniel!, ¿eres tú?, tú, a quien un día tomé de los brazos de tu madre acatando la orden del padre tuyo. Tú, a quien hemos intentado alejar del destino que amenazaba la esperanza venida a luz por tu nacimiento, ¿vienes tú a rescatar mi cuerpo del flagelo?, ¿dónde está tu padre?, es él quien podría ayudarme ahora, ¿por qué no hace algo para evitarme esta vergüenza?, ¿no lo sabes? Presiento tu mirada esquiva, no estés enojado conmigo mi niño... tu padre tenía razón, de quedarte en la montaña serías igual que este que ahora vigila mi desnudez... ¡préndete de mi pecho y ase mi cuello con tus manitas, no te sueltes!, no caeremos, te lo prometo, voy a cuidar de ti hasta dar con tu nueva familia... Daniel, te he alejado de las fauces de la

guerra y heme aquí prisionera de su atroz mordedura. Vete, tu presencia me hace pensar en cosas bellas y futuros imposibles... ¡adiós pueblo bicéfalo que amé y odié!, con tu silencio el depredador conquista mi muerte... tengo hambre... tengo sed... sonrías Daniel... yo me alejo de nuevo, creo que duermo... ¡sonríes! ... yo me despido, no escucho ya el latido de mi corazón... ¡adiós Daniel!, todo en mí se detiene mientras mis palabras caen, mi alma se desnuda de su piel de palabras, es mi alma la que se ausenta... contigo a mi lado, conquisto mi última libertad mientras a la muerte me entrego. ¡Vergüenza para el depredador!, que rece así en mi epitafio.

5. ANA, DESDE EL OTRO LADO DE LA ESFERA DE UN SOLO BORDE

Ana busca los ojos de Miguel pero no los encuentra, ¿lo habrá imaginado?, ya le ha sucedido en otras ocasiones, cuando imaginó hallar en la mirada de él al amigo que esperaba, sin embargo, sólo encontró al hombre abrumador que, centrado en sus propias expectativas, pudo entender jamás aquello que ella deseaba decirle. ¿Abrazaba una guitarra o empuñaba un arma? No lo recuerda y Ana no entiende cómo puede confundir un recuerdo con otro, pero hace apenas poco tiempo que ha empezado a descubrir que las apariencias se confabulan, ya no resulta tan claro aquello que antes resultaba tan diferente.

Hoy no está siquiera enojada, su alma vaga entre los confines de un universo nuevo y desconocido, le sorprende encontrar entre las sombras algunos rostros conocidos con la mirada

perdida como si absorbo en la propia reflexión. Quizá la muerte sea eso, el estado de la concentración más profunda donde el silencio por fin se hace posible, pero tal vez sea demasiado tarde. El mundo de los vivos es ahora distante y ya no conserva la apariencia colorida que antes lo hacía tan imponente.

El lado de la banda en el que ahora se encuentra, le permite reconocer una nueva perspectiva de la esfera, si lo hubiera sabido antes, quizá se habría preocupado menos y actuado más.

-O te hubieras *tumbado en la hierba viendo pasar perezosamente las nubes en el cielo*. Le dijo una voz a sus espaldas.

-Esa idea la escuché alguna vez en otra parte, pero ¿quién es usted?, pregunta Ana, mientras gira su cuerpo que conserva sus piernas en el lugar que les corresponde, para quedar de frente con la otra mujer que la interpela.

-Yo soy Bettina, y no creo que hayas escuchado esta idea antes, tal vez la leíste, es una idea de Milan Kundera, el escritor de *La inmortalidad*, fue él quien dijo, refiriéndose a los jóvenes que deciden incorporarse a la guerra, que *“en el origen de la lucha hay un amor excitado e insatisfecho por su yo, al que desea dar rasgos expresivos para enviarlo luego al gran escenario de la historia, en el que están fijos miles de ojos; y que nosotros sabemos –dice él- que bajo el efecto de miradas intensas el alma crece, se hincha, es cada vez mayor, y finalmente se eleva hacia el cielo como una magnífica aeronave iluminada.*

El alma hipertrofiada –según el mismo Kundera– resultaría siendo *la gasolina sin la cual el motor de la historia no giraría y sin la cual Europa estaría tumbada*” sin nada mejor que hacer, que repasar las nubes en el cielo. Esa es, creo, la idea de su argumento.

-Ah. Yo no pude haberla leído, jamás me gustó leer, o tal vez sí, no lo recuerdo, pero sé que no leí nada del señor que usted menciona, aunque es posible que me lo haya leído una amiga... en cualquier caso, no comparto su idea, yo pasé los últimos años de mi vida sentada en un banco, de seguro no será igual que estar tirada en un prado, pero sí veía con frecuencia las nubes en el cielo, no sé qué tendría esto de recomendable.

-Tampoco yo lo sé, no lo hice nunca, pero ahora me gustaría hacerlo y no puedo.

-¿Y por qué no?, hay bastante espacio, y me ha dado la impresión de que, aquí, no hay muchas alternativas para ocupar el tiempo de otra manera.

-No se trata de eso, todavía estoy atenta a las cosas que se dicen de mí al otro lado, por eso ahora, concluyo que alguna razón tendría Kundera, creo que he logrado hacerme inmortal.

Las dos mujeres se despidieron sin agregar nada más, si había algo común entre las dos, no habían atinado a descubrirlo. Ana no tuvo nunca aspiraciones de inmortalidad, ella fue como una Penélope contemporánea, esperando, a la puerta de

su hogar, que la vida le trajese por la senda de sus misteriosos caminos, la confianza que nunca tuvo para emprender –ella misma- la búsqueda del hombre que esperaba, quizá en el fondo de su corazón creyó siempre que no lo hallaría. Pero luego que Bettina estuvo lejos, Ana se quedó pensando en lo que ella le había dicho. Tal vez Bettina tuviera razón, si así fuera, su vida había sido tan buena como otras, al menos ella no había pensado nunca en empuñar un fusil o un puñal y pasar por ello a la inmortalidad conferida por la historia, de hecho, no sabía siquiera donde se encontraba, y una idea de *inmortalidad* no se le había ocurrido siquiera. ¿Sería esto la eternidad?, ¿sería ahora inmortal?, si alguien le hubiera respondido que sí, seguramente Ana habría sentido miedo de aburrirse, pero antes de que ello llegara a suceder, simplemente decidió dormir el sueño que le había sido dado. Para siempre.

Mientras tanto, yo continué aquí escribiendo estas letras para usted, mientras recuerdo a Tiberio, nadie ha podido decirme si también él vaga entre los muertos, no sé cómo podría hacerlo después de que fuera mutilado su cuerpo. Tiberio ha sido tratado como Ana, pues el depredador feminiza todo lo que le estorba y se opone a su paso de exterminio, ¿tú sabes de su muerte?, hoy ya no podré narrarla pues el tiempo de esta escritura se acaba, pero no puedo poner el punto final que hace falta sin nombrarle, Tiberio fue feminizado tres veces, primero le arrebataron la palabra desgarrándola de entre sus

labios y, atándole de pies y manos, le obligaron a presenciar lo innombrable, finalmente su cuerpo fue mutilado hasta separar todo lo que antes fuera junto, y vaciar lo que de natural fuera lleno, el río recibió parte de sus despojos que fueron a enredarse en la red esperanzada del pescador. Lo reconocimos porque uno de sus huesos llevaba atados los metales de un platino que un médico le había cocido otrora, en los tiempos en que florecían las *Amapolas*. En ocasiones quisiera olvidarle, pero creo que ha de ser tarea de los vivos mantener cerca la memoria de sus muertos, pues por más que lo intente no consigo olvidarle.

La piel de mis dedos se despide de a poco del teclado, mientras yo me distancio ahora de sus ojos, pero espero volver a encontrarle en esta intención de poner en ensayo las ideas, movida por la esperanza de descifrar un camino que pueda conducir nuestros pasos hacia otra orilla que, hallándose todavía entre los vivos, pueda facilitar nuestro encuentro despojados de la vanidad de querernos únicos y diferentes, alegres por descubrir en el rostro del otro a un semejante, y confiados porque en sus ojos se refleja la naturaleza multicolor del instinto femenino y masculino del mundo. Momento en el cual, seguramente no tendremos que hablar de interculturalidad, ni de respeto entre los géneros, pues las preguntas se esfuman cuando la experiencia es, en sí misma, una constatación de lo evidente. Hasta entonces.

DIALOGOS CIUDADANOS

Experiencia de Resistencia, Reconstrucción del Tejido Social y construcción de Memoria Histórica desde lo comunitario “La Fuerza de La Esperanza”

Omar Pino Torres



Mi nombre es Omar Pino Torres, soy acompañante comunitario, fui víctima del conflicto armado, desplazado forzosamente dos veces por

distintos actores armados. En el año 1999 fui desplazado por las AUC del corregimiento de Saiza- Tierra Alta a Carepa- Antioquia, y en el año 2001 fui desplazado por las FARC ,del corregimiento de Batata donde habíamos sido reubicados por un programa de acción social- al casco urbano de Tierra Alta

Durante el año 2008 pertencí y fui abrazado en el grupo de la Hermana Merchy Herazo, quien era PROMOTORA DE VIDA Y SALUD MENTAL (PROVISAME).

A continuación les contare que es ser abrazado; ser abrazado es pertenecer a un grupo de apoyo mutuo, donde se recibe acompañamiento psicosocial, se es escuchado, se tiene un espacio para contar las experiencias de la violencia, la historia de vida y exorcizar los demonios de la guerra. Los abrazos me permitieron proyectarme a futuro, no solo a nivel personal sino también a nivel comunitario.

En el año 2009, fui capacitado por el programa por la paz CINEP, como Promotor de Vida y Salud Mental (PROVÍSAME). 3ª Promoción. El mismo año 2009, en compañía de Verónico López, Ligia Pino, César Polo, Nimia Elvira Muñoz, Miriam Valle, y muchos otros, conformamos el Grupo de Apoyo Mutuo de Nueva Esperanza (una comunidad de desplazados de Baltazar).

Fruto de este acompañamiento fue la motivación para *retornar y emprender una nueva vida* con una nueva actitud conciliadora con cada uno en su interior y con los demás; con una nueva actitud frente al estilo de vida, al dinero y a la priorización de las necesidades.

De la motivación a la acción no fue mucho el tiempo que recorrió, rápidamente en los grupos de apoyo mutuo se elaboraron planes familiares, visibilizando la nueva realidad que produce la esperanza y la seguridad de estar haciendo lo correcto a pesar de los riesgos que se podían correr. Se acuerda entonces el **“Retorno a Baltazar”**. Esta experiencia tan enriquecedora dio origen a un trabajo compartido con otras comunidades, del cual nació una marcha que coincidimos en llamar **“La Fuerza de la Esperanza”**. La marcha se realizó durante seis días desde Saiza hasta el casco urbano de Tierralta, en el mes de noviembre.

Fue una marcha que posiblemente sobrepasó los cien kilómetros. Cada noche se realizaban encuentros con habitantes de veredas vecinas y se compartían experiencias renovadoras de fe y actitud frente a la vida, tanto a nivel personal como de la comunidad.

El objetivo de esta marcha era: Fortalecer las organizaciones de las pequeñas comunidades para alcanzar la satisfacción de las necesidades fundamentales, mediante la elaboración de planes operativos de corto, mediano y largo plazo, como inicio para convertir el Alto Sinú en un polo de Desarrollo. Y como ***objetivos específicos se encontraban;*** Visibilizar la realidad de las comunidades que participan en la

actividad (Saiza, Baltazar, Batata y Callejas), Acompañar a las familias retornantes y residentes en dichas comunidades, Integrar las veredas, recuperando la confianza entre ellas y mejorar los corredores de movilidad, Elaborar la matriz DOFA de cada comunidad y conmemorar los cien años de la fundación de Tierralta

Al finalizar la marcha en el municipio de Tierralta, el mensaje renovador de fe y esperanza había sido esparcido con una eficacia que todos estamos asombrados, hasta el punto que hoy en día las comunidades han priorizado sus necesidades, se han vuelto propositivas y se han armado de valor para manifestar y exigir a los entes gubernamentales lo que ellos como comunidad necesitan.

Podemos afirmar que avizoramos unos nuevos ciudadanos, campesinos capaces de construir por sí mismos las condiciones necesarias para tener calidad de vida. La condición de víctimas y de esperar asistencialismos ha sido sobrepasada.

Estas comunidades han retornado de manera voluntaria y si bien, cuentan con un programa de seguridad alimentaria interno (lo provee la propia comunidad) y tienen organizaciones fortalecidas como la junta de acción comunal, no se cuenta aun con el apoyo gubernamental requerido, no hay escuelas, no hay centros de salud y aun no se han oficializado dichos retornos.

La esperanza de la comunidad es que en cuatro años, de los cinco en los cuales nos propusimos hacer acciones que nos permitan tener nuestras necesidades básicas satisfechas; contemos con el apoyo necesario y la fortaleza suficiente para alcanzar nuestros sueños.

**ASOCIACIÓN DE VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA DE
COCORNA.
(AVVIC)**

“Cuando los rincones fueron nuestro refugio.”

Carlos Arturo Quintero Ramírez



Yo soy Carlos Arturo Quintero Ramírez, tengo 18 años, y tres hermanos menores, soy hijo de María Doris y Carlos Arturo, quien fue desaparecido forzosamente

hace 8 años, posterior a este hecho que marco nuestras vidas la existencia se ha tornada mas difícil, al principio el miedo y la impotencia nos rondaban y ni madre casi muere de pena moral, afortunadamente aparecieron los grupos de apoyo mutuo y posteriormente la Asociación de la cual toda mi familia y yo llevamos participando 3 años de manera activa; hemos podido comprender un poco el contexto del conflicto y nos hemos encontrado con otras personas que han sentido como nosotros la realidad de la guerra, yo me desempeño dentro de la asociación como el representante de los jóvenes.

AVVIC mas que una Asociación es un espacio donde las personas víctimas de la violencia tienen la posibilidad de ser escuchadas y escuchar a otras que como a ellos los toco la violencia, también mediante el apoyo mutuo logran poco a poco elaborar su proceso y reconocerse como actores de la comunidad, conocer sus derechos como víctima y exigirlos como es debido, AVVIC poco a poco ha ido convirtiéndose en una organización reconocida en el municipio y la región por su aporte a la recuperación psicosocial de sus integrantes y la reconstrucción del tejido social, las jornadas de la luz, ha sido una de las acciones que ha permitido visibilizar la magnitud de lo ocurrido en nuestro municipio, esta consiste en hacer una marcha desde un lugar representativo, hasta la plaza principal y allí encender una luz por nuestras victimas, acompañado de arte y cultura que permita sensibilizar a toda la comunidad.

En el año 2009 con la asesoría y apoyo del Programa por la Paz-CINEP y la Escuela de Arte de Perquín en el Salvador realizamos un proceso de recuperación de memoria mediante el arte, la cual consistió en la elaboración de dos murales uno en la Casa de la Cultura elaborado por todos los integrantes de la Asociación, personas que en su mayoría no saben leer ni escribir y nunca antes habían dibujado o pintado y que al principio decían que no eran capaz; otro en la Institución Educativa Municipal elaborado por niños y jóvenes hijos de los integrantes de la Asociación, en este trabajo nosotros fuimos los protagonistas, “los artistas” las víctimas plasmamos parte de nuestra historia, narramos mediante el dibujo y la pintura las experiencias de dolor y muerte vividas, pero además los procesos de resistencia y el camino que juntos hemos recorrido para sanar nuestras heridas, dignificar a nuestros seres queridos y concertar nuestros intereses, gran parte de nuestros asociados ya logran hablar con más propiedad, este proceso nos permitió interlocutar con diferentes instituciones, para dar a conocer nuestro trabajo y empoderarnos del proyecto para defenderlo ante quienes por desconocimiento se oponían

Para mi familia todo este proceso ha sido de gran ayuda puesto que como ya dije hemos aprendido a hablar de nuestro dolor, dejando de lado el odio y la rabia que en un comienzo sentíamos hacia nuestros victimarios, un ejemplo claro ha sido mi madre que en cualquier calamidad domestica sus primeras palabra eran para maldecir a los causantes de nuestra situación de víctimas pero en estos momentos gracias al apoyo

psicosocial de la asociación ella ha logrado acabar con esa costumbre, por otra parte a mí la asociación me ha ayudado a proyectarme a futuro , a conocer personas que han cambiado drásticamente mi vida, estas personas y la asociación me han ayudado a reconocer que mi familia y yo no estamos solos.



ASOCIACIÓN CAMPESINA DE ANTIOQUIA A.C.A.



BREVE HISTORIA

La Asociación Campesina de Antioquia - ACA, nace como un proceso organizativo de comunidades rurales afectadas por las políticas económicas impuestas

en el país a principios de la década de los 90's. Fue constituida y reconocida legalmente en 1994, muchos de sus líderes y asociados fueron víctimas de la violencia política, del despojo y el desplazamiento forzado.

Posteriormente la base social de la ACA trata de reconstruir su tejido social y organizativo en las laderas de la ciudad de Medellín, articulándose al trabajo de varias organizaciones sociales y de derechos humanos a nivel local, regional, nacional e internacional. Desde el año 2005 la ACA enfoca su trabajo nuevamente al sector rural, promoviendo la reparación integral a las comunidades campesinas desplazadas y la recuperación y protección jurídica del territorio despojado. Actualmente apoya y construye planes de vida con varias familias campesinas en tres regiones del departamento, algunas en proceso de retorno, otras desplazadas en los cascos urbanos, o en veredas cercanas y con intención de retornar a sus parcelas. Desde sus áreas de trabajo la ACA le apuesta a una estrategia comunicativa, que construye memoria audiovisual histórica de los procesos y que además los visibiliza. Una estrategia jurídica que brinda herramientas y asesorías legales para la protección de bienes y el ejercicio de derechos como población víctima del conflicto social y armado que vive Colombia. Y una estrategia investigativa que documenta,

analiza y publica información relacionada con las temáticas que interesan, afectan o proponen las comunidades campesinas y en condición de desplazamiento forzado.

La Asociación Campesina de Antioquia. A.C.A es una organización sin ánimo de lucro, constituida legalmente desde 1994 y reconocida como persona jurídica mediante resolución número 41171 del 15 de diciembre de 1994 proferida por la Gobernación de Antioquia. Con Nit. N° 811.007.446-5.

MISION

La Asociación Campesina de Antioquia (A.C.A.) es una entidad sin ánimo de lucro articulada a plataformas y redes en el ámbito regional, nacional e internacional, dedicada a la orientación, apoyo y construcción conjunta y participativa de los procesos organizativos de base de las comunidades campesinas y con los campesinos en condición de desplazamiento forzado, en el departamento de Antioquia; a través de programas y proyectos en diferentes áreas de intervención.

VISION

Comunidades campesinas articuladas, organizadas en procesos de empoderamiento con capacidad de incidir en el diseño de políticas públicas y de interlocución con organizaciones internacionales, gubernamentales y organizaciones sociales afines de carácter regional y nacional logrando la reconstrucción del tejido social bajo una perspectiva propia de bienestar.

Objetivo General de la Asociación:

Promover el fortalecimiento de procesos organizativos de base de las comunidades campesinas y población en condición de desplazamiento forzado, que permitan aportar al movimiento campesino a través del apoyo, orientación y el desarrollo de procesos de formación, organización, movilización e investigación que propendan por el empoderamiento, la interlocución y la reconstrucción del tejido social de estas comunidades.

OBJETIVOS PROGRAMATICOS

PROMOCIÓN, DIFUSIÓN Y DEFENSA DE LOS DDHH.

Generar espacios de reflexión, unificar criterios y coordinar acciones conjuntas con distintas organizaciones sociales, redes de DDHH del orden nacional e internacional con el propósito de incidir, junto con las comunidades campesinas y desplazadas en la exigencia, respeto y cumplimiento integral de los DDHH.

ORGANIZACIÓN Y ARTICULACIÓN.

Contribuir a la generación de capacidades en liderazgo colectivo, impulsando escuelas y redes que dinamicen los procesos organizativos y logren trascender en acciones y propuestas, que transformen su realidad de manera sostenida y autónoma.

ECONOMIA SOLIDARIA Y DE RESISTENCIA.

Desarrollar iniciativas autogestionarias y solidarias, mediante el impulso de propuestas productivas comunitarias, redes de intercambio productivo y servicios y el impulso de proyectos de producción agro-ecológica, para la generación de alimentos, recursos económicos y otras alternativas, orientadas al fortalecimiento de la soberanía alimentaria como estrategia de resistencia para las comunidades campesinas, desplazadas y en riesgo de desplazamiento forzado.

FORTALECIMIENTO ORGANIZACIONAL.

Impulsar el fortalecimiento interno de la Asociación, mediante el desarrollo continuo de las estrategias de formación, organización, investigación y comunicación; así como el ajuste de los procesos de planeación y administración, orientados a consolidar la identidad, pertenencia y compromiso de sus miembros y posicionarse como actor idóneo en los espacios de discusión y decisión en lo concerniente a inversión social, reforma agraria, restablecimiento socioeconómico y retorno.

En la actualidad la asociación campesina de Antioquia hace parte y participa en los siguiente espacios de articulación e interlocución:

- Hacemos parte del Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad CODEHSEL, de la ciudad de Medellín realizando actividades

conjuntas e impulsando procesos de sensibilización frente a la problemática de los Derechos Humanos como la Escuela de formación en Derechos Humanos Orlando Zapata Giraldo.

- Hacemos parte de la Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos (CCEEU) que es una coalición de 199 organizaciones colombianas que trabajan en la promoción, divulgación y defensa de los derechos humanos. Es una plataforma autónoma, amplia y plural de encuentro y trabajo compartido entre organizaciones no gubernamentales y organizaciones sociales de diferentes regiones del país.
- Hacemos parte del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado MOVICE que nació el 25 de junio de 2005 durante el Segundo Encuentro Nacional de Víctimas de Crímenes de Lesa Humanidad y Violaciones a los Derechos Humanos.
- Participamos en la Mesa de Derechos Humanos y Protección Humanitaria del Oriente Antioqueño.
- Participamos en la coordinación del equipo departamental de servicios públicos y pobreza.
- Participamos en la Mesa Energética del Oriente Antioqueño, de la cual hacen parte las empresas del sector energético EPM, ISA, ISAGEN, la Gobernación de Antioquia, la Agencia Presidencial

para la Acción Social y la Cooperación Internacional, el Observatorio Regional de Paz, ASOPROA y líderes comunitarios en representación de los usuarios del servicio de energía.

- Hacemos parte del coordinador Nacional Agrario – CNA.
- Hacemos parte de la Coordinación Nacional de Desplazados – CND.
- Propiciamos procesos de formación en liderazgo juvenil como la Red Organizativa y Productiva de Jóvenes rurales en 7 municipios del departamento de Antioquia, con la participación de aproximadamente 180 jóvenes.
- Desarrollamos procesos de formación y empoderamiento social y político con población campesina y en condición de desplazamiento forzado, en aras de que las comunidades lideren procesos de búsqueda del mejoramiento de sus condiciones de vida.
- Desarrollamos un proceso de intervención con grupos de mujeres campesinas y en condición de desplazamiento forzado, en la búsqueda de la recuperación de su tejido social y político por medio de la construcción de la **Red Organizativa de Mujeres Campesinas**.

- Fomentamos con los desplazados, procesos de retorno o de reubicación bajo unas condiciones de dignidad y garantías.
- Desarrollamos un proceso organizativo y productivo con las comunidades campesinas y en riesgo de desplazamiento forzado de los Municipios de San Francisco, Cocorná, Argelia y San Vicente del Oriente Antioqueño; en el municipio de Frontino del Occidente antioqueño y en el municipio de Angelópolis del Suroeste antioqueño. En este último, acompañamos un proceso de retorno de 17 familias desplazadas que retornaron en el 2007.

La ACA está compuesta por personal de diferente perfil académico, promotores agropecuarios y sociales de las mismas comunidades, de los cuales 4 cumplen funciones dentro de la Junta Directiva, teniendo unas responsabilidades concretas de acuerdo a los programas del plan de desarrollo institucional que se ha construido colectivamente con las comunidades de base y a las responsabilidades externas de trabajo que se impulsan en las distintas redes y plataformas de carácter regional, nacional e internacional. En sí, contamos con personal idóneo para la parte agropecuaria, administrativa y de formación social, comunitaria y política que nos posibilita una intervención adecuada en las comunidades con las cuales desarrollamos nuestro trabajo.

La ACA también cuenta 3 áreas de trabajo: El área de comunicaciones, la de investigación y el área jurídica.

El área de comunicaciones está integrada por dos personas que mediante su trabajo han permitido hacer mayor difusión de la problemática agraria y de desplazamiento forzado, a través de distintas publicaciones y material audiovisual, que ilustra de manera más clara y profunda los procesos de resistencia de diversas comunidades.

El área de investigación busca registrar en una base de datos los casos de desplazamiento forzado y toda la situación de problemática de tierras, con el fin de hacer un seguimiento constante a dicha problemática, y poder dar cuenta de la magnitud de la misma, mediante informes periódicos como boletines y cartillas, que se publican y se difunden en diferentes espacios y a través del Internet.

Por su parte el **área jurídica**, tiene por objetivo desarrollar diversas acciones jurídicas y de impacto político que incluye un proceso de formación y capacitación a la comunidades, para que exijan sus derechos, tomen conciencia político jurídica y formulación demandas de reparación, protección de bienes de la población, verdad y justicia en la jurisdicción nacional e internacional, en aras de contribuir a la consolidación del movimiento nacional de víctimas.

La entidad cuenta con más de quince años de experiencia en el trabajo con comunidades campesinas y en condición de desplazamiento forzado. A lo largo de todo éste tiempo se ha logrado la recuperación de tierras para los campesinos pobres, la reubicación de muchos y la conquista de muchas de sus reivindicaciones. De igual forma, se ha abogado por el respeto de los derechos humanos de las comunidades, al arraigo por el territorio, a la recuperación y siembra de semillas nativas que conlleve a mejorar su seguridad y soberanía alimentaria.

La Asociación Campesina de Antioquia: Un camino que apunta a la reconstrucción de la organización Campesina.

Para referirnos a la experiencia de la Asociación Campesina de Antioquia referido como un escenario de reconfiguración de esperanza a través de la recuperación de la memoria histórica y la reparación local, es necesario hacer un recuento de los momentos históricos de la ACA como escenario primordial para su recuperación en la actualidad, ejercicio que nos permite evidenciar en si mismo una práctica que evidencia la importancia de la reconstrucción de la memoria histórica como elemento fundamental para proyectar el que hacer de las luchas campesinas en este caso para el departamento de Antioquia, vislumbrando escenarios articuladores que experimentan nuevas formas de encuentro y movilización.

La Asociación Campesina de Antioquia surge como una propuesta organizativa de los campesinos y

campesinas, algunos sin tierra, afectados por la caída del pacto internacional del café en 1.988, y a partir de la crisis generalizada del Agro y la tenencia de la tierra en Colombia. Es el momento en que la ACA ejerce como propuesta organizativa a diferentes regiones del departamento de Antioquia, conservando mayor fuerza en el suroeste Antioqueño, particularmente en el municipio de Pueblo Rico, lugar en donde nace la iniciativa.

La Asociación Campesina de Antioquia ha transitado por dos periodos históricos que han marcado su crecimiento y su estrategia política.

Un primer momento se caracterizó por su trabajo como organización de base campesina organizada en comités de trabajo interveredal, articulados por comités municipales campesinos y una asamblea general de socios. Este periodo tuvo lugar entre 1.988 hasta mediados de la década de los noventa, momento en que se implementa y fortalece el paramilitarismo en Antioquia, esparciéndose desde el Uraba, subregion limítrofe del departamento de Córdoba. Este periodo significó el momento de mayor acumulación social y de mayor fortalecimiento para la Asociación Campesina de Antioquia. Además, en ésta época la Asociación Campesina expandió su radio de acción a otras zonas del departamento intentando organizar al campesinado bajo la línea de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC línea Sincelejo, referida a mantener la autonomía de la propuesta campesina, por sobre los intereses de captación estatal en el momento. Se hizo

entonces la estructuración de la Asociación Campesina por comités veredales, comités municipales y la asamblea regional que era la máxima instancia decisoria, trazando dirección política y definiendo las personas participantes en sus órganos de dirección. Dicho periodo también se caracterizó por una gran capacidad de movilización, la toma de tierras y por el desarrollo de algunas iniciativas de producción y comercialización colectiva que beneficiaba a sus afiliados.

Desde nuestra lectura, la mitad de la década de los noventa empieza a marcar un nuevo periodo y a imponer nuevos retos para la Asociación Campesina de Antioquia. Fue durante 1.995 donde se da con mayor fuerza la arremetida paramilitar contra la organización campesina en Antioquia y otras regiones del país, cuyas consecuencias se reflejaron en asesinatos de varios dirigentes campesinos, el destierro de cientos de sus afiliados, el robo de tierra y terror generalizado entre la base social, como un efecto nefasto de la guerra sucia, auspiciada por el estado, en el afán de no ceder en las peticiones de justicia y equidad manifestadas por el campesinado.

Aunque aún conservábamos en este tiempo una mediana influencia en la parte rural no significaba nuestra fortaleza en este periodo. La concentración del campesinado en la ciudad, la demanda de nuestra base social por nuevas opciones de vida y la imposibilidad de volver al campo por la situación de orden público; provocó cambios sustanciales en el enfoque de trabajo con las comunidades campesinas ahora en situación de

desplazamiento, afectando por ende la proyección de nuestras apuestas políticas pensadas en ese momento para responder a la nueva coyuntura, con la organización fragmentada y un pequeño equipo de trabajo disponible para atender la urgencia humanitaria de los campesinos y campesinas llegando a la ciudad. Fue entonces cuando la Asociación Campesina de Antioquia, junto a otras organizaciones, en este momento articuladas al rededor del grave problema del desplazamiento forzado, inicia un trabajo de denuncia y visibilización de la problemática, pero por sobre todo en función de dignificar las condiciones de quien era despojado y refugiado, para mantener la perspectiva de exigir el retorno a su territorio.

La ciudad se vio inundada por grandes masas de población desplazada provenientes principalmente del Urabá, el Magdalena Medio, el Oriente y el Nordeste de Antioquia. Veredas enteras de desplazados que se asentaron en las periferias de la ciudad, fundando barrios populares que hoy hacen parte del paisaje arquitectónico indeseable para la moderna y bonita ciudad que se viene construyendo para unos pocos.

Dicho periodo estuvo marcado por una lucha constante de la población refugiada en muchos de los rincones de la ciudad, por desalojos y nuevas invasiones, por la estigmatización de la administración pública a los aun campesinos y campesinas en condición de desplazados-refugiados; pero sobre todo se vio marcado el momento, por la gran capacidad de movilización y organización de esta población.

La Asociación Campesina de Antioquia contribuyó de manera determinante en la conformación de varios asentamientos de desplazados-refugiados en la ciudad de Medellín, en la formación de líderes y de un movimiento que agrupo varias experiencias organizativas del Valle de Aburrá. También facilitó escenarios de interlocución con el gobierno a través del primer comité municipal de desplazados que consagraba la recién expedida ley 387/97 y muchas otras propuestas que incentivaban la organización de la población desplazada en el área metropolitana.

Sin embargo, este proceso reivindicativo planeado y organizado por la base social de la Asociación, fuerte en sus exigencias y logros frente a la responsabilidad estatal, se ve debilitado nuevamente por la agresión y judicialización de sus lideres, generando esta situación un retroceso que nos deja nuevamente una consecuencia evidenciada en el momento anterior. Fragmentación organizativa y una Asociación reducida a un pequeño equipo de trabajo. No siendo suficiente con esto, la estrategia estatal para coptar el movimiento organizado al rededor de la condición de desplazado forzado, gira en torno a la generación de condiciones que permitan a los y las campesinos renunciar a su derecho de retornar a sus tierras despojadas y vivir dignamente ahí, para convertirse en nuevos habitantes integrados a la ciudad en condiciones de marginalidad y pobreza, hecho auspiciado por lideres que pasaron a ocupar el lugar de los anteriores ya judicializados y perseguidos, que defendieron de manera publica y canalizaron este movimiento hacia los intereses del estado.

Este momento nos evidencia la necesidad de plantear un nuevo periodo de proyección y reflexión en torno al nuevo camino a seguir, teniendo en cuenta que las condiciones existentes para el desarrollo de apuestas como el retorno digno y colectivo, pensado como la oportunidad de recomponer el tejido social del campesinado, ya no eran las mismas que dieron surgimiento al movimiento de desplazados desde la Asociación Campesina de Antioquía, vislumbrando que no era el interés prioritario de la mayoría de este movimiento. Reconocimos entonces que gran parte de los campesinos y campesinas que deseaban resistirse a abandonar sus territorios y propiedades, permanecían en los cascos urbanos o en viviendas de familiares cercanos, vigilando sus predios y esperando la menor posibilidad de retornar con o sin el aval del estado, organismo que solo evidenciaba trabas y tramites burocráticos en la salida a esta problemática. Es a partir de esta reflexión, que se determina la actualidad de la Asociación Campesina de Antioquia en el sentido de proyectarse en la necesidad de reafirmar su compromiso político-organizativo con el campo y las comunidades que allí resisten, pensando en que el camino a recorrer no es corto ni fácil, además de tomar la decisión de iniciar el trabajo con hombres y mujeres jóvenes campesinos como el motor estratégico de la recomposición del movimiento campesino Antioqueño y soñar con nuevamente levantar las reivindicaciones por la defensa y la redistribución de la tierra y el territorio como base para potenciar la soberanía alimentaria y la vida digna no solo de los campesinos y campesinas, sino de todos y todas los colombianos, así como también una

reforma agraria integral, el retorno con dignidad y garantías, el restablecimiento socio-económico y la exigencia por la verdad, justicia y reparación a las víctimas de los Crímenes del Estado Colombiano.

El proceso de fortalecimiento de la organización juvenil Campesina como estrategia de recomposición de la Asociación Campesina de Antioquia.

El énfasis organizativo que la ACA ha caminado al rededor de priorizar la permanencia de los y las jóvenes campesinos en sus territorios, corresponde a un proceso de construcción colectiva que inicia en el año 2004 con jóvenes campesinos de la Sub-Región del Oriente Antioqueño, particularmente en el Municipio de San Vicente Ferrer, a través de la Escuela Rural de Liderazgo Juvenil, escuela que permitió la implementación de una propuesta pedagógica de capacitación y formación, motivando así los inicios de una idea articuladora de las dinámicas juveniles campesinas llamada “Red Organizativa Y Productiva De Jóvenes Rurales”, propuesta que permitiría vislumbrar el fortalecimiento de los procesos juveniles a nivel regional y brindar elementos fundamentales para potenciar el trabajo en sus comunidades como sujetos políticos y sociales, en función del cambio de sus realidades y la construcción de condiciones de vida digna.

El grupo Juvenil con el que dimos inicio a esta intención, es una Asociación de grupos juveniles del casco urbano y de las veredas, que con el tiempo consolidarían AJORSA (Asociación de Jóvenes Rurales

Sanvicentinos). Las labores que iniciamos solo se enmarcaban como de acompañamiento y formación a través de talleres sobre el ser y el hacer. En el año 2005, la administración municipal decide aportar al fortalecimiento de la propuesta con la vinculación al acompañamiento de la Promotoría de la juventud. En el año 2006 este acompañamiento desaparece, debido al cambio de gobierno en la administración municipal, lo que no permitió ninguna continuidad en el proceso consolidado hasta ese momento (aca-administracion municipal). Durante el distanciamiento de la administración municipal con el proceso juvenil-campesino se articulan nuevos aliados en función única de que los y las jóvenes caminaran hacia la consolidación de un proceso que permitiera evidenciar su participación protagónica como actores sociales y políticos de su realidad. Se acerca en este momento al acompañamiento conjunto la Pastoral Juvenil; Sin embargo para el año 2007 los cambios de dirección en la pastoral en el municipio de San Vicente con el cambio de párroco, demostró que el interés en trabajar con el grupo de la escuela juvenil había desaparecido, aun insistiendo en la importancia de continuar con el proceso. La administración Municipal nunca se acercó nuevamente al proceso, hoy continua distanciada, excepto momentos preelectorales, donde todos los candidatos a la alcaldía y al concejo, se comprometieron con el proceso y el trabajo juvenil en el municipio de llegar a ser elegidos. Compromiso que nunca fue una realidad.

La propuesta de la construcción de la Red, comenzó a construirse en el Primer Encuentro de

Jóvenes Rurales realizado en Diciembre del 2006, en donde se reunieron jóvenes de 7 municipios de Antioquia para comenzar a pensarnos colectivamente una propuesta organizativa que lleve a construir y consolidar una apuesta política y productiva de desarrollo para los y las jóvenes campesinos.

Posterior a esta experiencia con los aprendizajes enriquecedores que tuvo tanto para los y las jóvenes, como para la ACA, esta propuesta de escuela, no solo ha presentado la posibilidad de continuarse, sino de crecer en otros territorios del oriente y del occidente de Antioquía, territorios como Argelia, Frontino, San Francisco y Cocorná, han sido testigos del crecimiento de la propuesta formativa y organizativa con jóvenes campesinos además de ser testigos de su cualificación y crecimiento personal y colectivo.

Actividades significativas en la consolidación de la propuesta juvenil campesina en el territorio regional se proyectan como miras a posibilitar espacios de discusión e intercambio entre las realidades y visiones de los y las jóvenes de los diferentes municipios, algunos consolidados, otros en proceso de consolidación y otros a penas en motivaciones individuales. Una de estas actividades que se convierte en un proceso continuo y permanente es “el primer encuentro de jóvenes rurales” en el año 2007, donde inicialmente aglomera los grupos juveniles del municipio de San Francisco y del corregimiento de Nutibara en el municipio de Frontino. Este encuentro permitió que el proceso de construcción y fortalecimiento de la Red Organizativa y Productiva de

Jóvenes Rurales se ampliara y se cualificará.

La propuesta de reconstrucción de movimiento campesino para la Asociación Campesina de Antioquia a partir de la cualificación político-organizativa con jóvenes campesinos, es una propuesta cuya mayor intención es la acción transformadora de la realidad, y que encuentra en la formación, una estrategia adecuada para favorecer procesos de reflexión, participación, conciencia y cambio, posibilitando concretar el trabajo teórico en lo práctico.

El enfoque pedagógico en el que nos basamos es la educación popular, teniendo en cuenta nuestra afinidad con los intereses emancipatorios y el carácter socio-político, hacia la construcción de una nueva sociedad que ella representa; entendida como la necesidad de que los hombres y mujeres en proceso formativo a partir de la problematización de sus conflictos comprendan su realidad y obtengan herramientas para transformarla. La necesidad de que los y las jóvenes comprendan su realidad para que sean actores y participes de la construcción de condiciones dignas de vida de manera equitativa y colectiva. Así desarrollamos tres componentes formativos de acuerdo a los intereses y las realidades de los y las jóvenes:

- Formación artístico-cultural.
- Producción agroecológica y economía solidaria.
- Formación Socio-Política.

Los tres componentes se complementan en la construcción y desarrollo de sus propuestas

organizativas y son relevantes en tanto responden a expresar nuestros sentimientos y pensamientos a partir del arte, pensar en la construcción y recuperación de formas económicas que nos permitan permanecer en nuestros territorios y comprender la realidad en la que vivimos para proyectar las apreciaciones propias de la vida misma.

Los tres componentes antes mencionados se ponen en práctica con distintas metodologías bajo un proceso de cualificación que aspiramos formalizar en el tiempo y que se encuentra en consolidación, proyectando fortalecer sus propuestas organizativas.

Un primer espacio formativo, entendido como el primer acercamiento entre la ACA con personas jóvenes que habitan una realidad, en caso de querer iniciar un proceso nuevo. Este es un nivel abierto que implica convocatorias amplias, sin un nivel organizativo definido y cuya metodología se acerca al trabajo de grupo, de confianzas, de romper el hielo entre otras.

Un segundo espacio, que implica o bien la definición y delimitación de un grupo de trabajo o bien el acercamiento con un grupo de trabajo existente, distinto al anterior aquí se continúa fortaleciendo trabajo grupal pero orientado más al hacer y al accionar grupal de acuerdo a los objetivos definidos ya por ellos mismos.

Un tercer espacio, orientado a la necesidad de cualificar propuestas de integración y articulación de red entre los grupos. Estos espacios tienen un nivel metodológico más exigente y generalmente son espacios

de encuentro regional cuya participación tiene dos criterios. Uno elaborado con el grupo y otro por la ACA, los dos a partir del reconocimiento y el compromiso asumidos con su dinámica grupal y la comunidad. Este espacio es rotatorio de acuerdo al proceso formativo y al tiempo de este.

Un Cuarto espacio, en donde pensamos que este proceso nos lleva al momento de poder definir participación directa en las decisiones políticas de la ACA y por ende de su comunidad dentro de ella. El criterio no diverge de lo anterior pero aumenta el nivel de responsabilidad y compromiso con su comunidad. Este nivel es el que nos permitiría construir y crecer en propuesta organizativa.

Para el desarrollo de esta propuesta formativa se construyeron como parte de la sistematización de la experiencia del proceso formativo, en conjunto con los y las jóvenes, una secuencia de módulos pedagógicos relacionados con temas que se trabajaron como: Construcciones sociales, Memoria histórica y cultural, Economía campesina, Identidad juvenil campesina y Recuperación Manejo Y Reproducción De Semillas Nativas.

Dar continuidad a este proceso es fundamental para mantener en el tiempo una estrategia que permita fortalecer la intención organizativa del campesinado en las distintas subregiones de Antioquia y en las regiones a nivel nacional, teniendo en cuenta que como organización campesina estamos articulados al

Coordinador Nacional Agrario. Lo anterior posibilita consolidar redes de apoyo y articulación que se amplían a otros sectores inmersos en la vida campesina que no pertenecen al sector de la juventud, enriqueciendo las condiciones de vida digna de la población, beneficio que se vería proyectado inmediatamente en las personas que no son campesinas, pero cuyo alimento y bienestar depende directamente de las garantías agrícolas del campesino, cuidado de la tierra, los recursos naturales y el medio ambiente, demostrando que la tierra y el campo son vida para la humanidad.



MEMORIA VIVA

Experiencia de recuperación y preservación de la memoria del genocidio contra la Unión Patriótica*

Ana María Tellez



Con una extensa bandera de franjas amarilla y verde, coloridas flores de papel, pancartas, música y teatro, cerca de mil familiares, sobrevivientes y defensores de todo el país caminamos el pasado octubre en la *Marcha de las Flores*, para conmemorar por cuarto año consecutivo el Día Nacional por la Dignidad de las Víctimas del Genocidio contra la Unión Patriótica (UP). Cantándole al mundo “que florezca la memoria”, esta manifestación pública tiende otro puente entre las

reivindicaciones de las víctimas y los derechos a saber y recordar de la sociedad en su conjunto¹⁴.

De la misma forma, el proyecto *Memoria Viva* se teje como un puente que enlaza la experiencia de las víctimas, la reconstrucción histórica de los hechos, las consecuencias extendidas del daño causado y la fuerza de estos relatos para la transformación democrática que demanda con urgencia nuestro país. Al inspirarse en la defensa de la vida y la esperanza, este ejercicio de memoria no se limita a la recolección de recuerdos traumáticos ni a un estribillo del dolor. Por el contrario, evoca el pasado para comprender nuestro presente y proyectar un futuro en dignidad.

Tal enfoque, que hoy caracteriza al proyecto *Memoria Viva*, ha sido construido en un ejercicio reflexivo que se cuestiona paso a paso. Por su carácter de proceso no acabado, *Memoria Viva* es una experiencia fértil que ya rinde importantes frutos, pero que aún tiene mucho para cultivar.

14 Nos referimos a la marcha del día 16 de octubre de 2009, realizada en la ciudad de Bogotá desde el Planetario Distrital hasta la Plaza de Bolívar. Con esta caminata se clausuró la conmemoración anual de *11 de Octubre*, que en esta oportunidad tuvo dos momentos centrales: un encuentro de las coordinaciones regionales de todo el país (el 15 de octubre); y unas Jornadas de reflexión sobre la Desaparición Forzada (el 16 de octubre), en la que participaron como panelistas funcionarios estatales e invitados internacionales. En el apartado sobre los instrumentos de Memoria Viva describimos con más detalle el origen y sentido de esta conmemoración.

Desde esta óptica, el presente documento busca compartirles la experiencia del proyecto *Memoria Viva*, con sus retos y resultados más significativos. La exposición inicia con un recuento del proceso seguido por la Corporación Reiniciar en la búsqueda de justicia por el genocidio contra la UP, en cuyo contexto surge *Memoria Viva*, en el segundo apartado hacemos un inventario de algunos mecanismos diseñados y empleados en dicho proyecto, para finalmente recoger algunos de los aprendizajes obtenidos.

¿CÓMO LLEGAMOS A MEMORIA VIVA?

La experiencia de recuperación y preservación de la memoria a la que nos referimos nace en el marco de un amplio proceso, promovido por la Corporación Reiniciar hace más de quince años, para la búsqueda de justicia por el genocidio contra la UP.

Éste inicia recién entrada la década de los noventa con la presentación de una demanda internacional, pero pronto trasciende el nivel estrictamente jurídico y se convierte en una estrategia global que incluye la asistencia integral a las víctimas (legal, psicosocial, formación y atención humanitaria) y otras acciones de impacto ante la opinión pública e incidencia ante las autoridades estatales para exigir el cumplimiento de sus obligaciones.

La presentación del caso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)¹⁵, fue el impulso que permitió la articulación de las múltiples acciones que hoy en día desarrollamos. Una vez admitida la petición, encauzamos los esfuerzos a la tarea de documentar ampliamente las violaciones cometidas en el marco del genocidio contra la UP en dos sentidos: por un lado, debimos precisar la información contenida en el listado inicial, a fin de identificar plenamente a las víctimas y sus familiares, concretar los hechos que constituyeron la violación y el daño causado. Por otro lado, se hizo necesario dar a conocer ampliamente esta iniciativa, para lograr incluir otras víctimas y violaciones sobre las cuales no contábamos con información al momento de presentar la demanda. A este fin se destinaron los primeros años, en una “labor hormiga” que intentó mapear regionalmente la configuración de la UP

15 En 1993, la Dirección Nacional de la UP tomó la decisión de acudir a instancias internacionales para demandar la protección de los derechos conculcados, dada la absoluta desprotección del Estado colombiano, la sistematicidad de las agresiones y la ineficacia de los procedimientos internos para hacer frente a la impunidad. En consecuencia, la Corporación Reiniciar -como organización apoderada para el efecto- presentó una petición ante la CIDH con un listado inicial de 1.163 asesinatos, 123 desapariciones forzadas y 43 atentados; todos éstos perpetrados contra miembros y dirigentes de la UP en razón de su filiación política. El caso (petición N° 11.227) fue admitido por la CIDH en marzo de 1997, reconociendo que la información expuesta en la demanda “[...] tiende a caracterizar una pauta de persecución política contra la Unión Patriótica y su práctica con el objetivo de exterminar el grupo, y la tolerancia de esa práctica por parte del Estado de Colombia”. Actualmente la representación de las víctimas en el proceso la ejercen de manera conjunta Reiniciar y la Comisión Colombiana de Juristas.

antes y después del genocidio, determinando así las víctimas directas, sus familiares y los sobrevivientes de la persecución. Por las particularidades del exterminio y el temor fundado que inhibía a muchos familiares de hablar sobre lo sucedido, la tarea de ubicar a las víctimas y generar la confianza necesaria para que se vincularan al proceso fue uno de los momentos más difíciles, siendo de vital importancia el contacto directo en las regiones, las visitas informales y el apoyo en las redes políticas y sociales.

Otro impulso central fue el escenario para la búsqueda de una solución amistosa, propiciado en el marco del procedimiento ante la CIDH¹⁶. Aunque no se llegó a un acuerdo definitivo entre el Gobierno y los peticionarios, en esta etapa consolidamos los diferentes escenarios de actuación en la búsqueda de verdad, justicia y reparación que caracterizan actualmente nuestro trabajo, cuya articulación fue indispensable para

16 En 1997, poco tiempo después de haber señalado la admisibilidad de la demanda, la CIDH convocó a las partes a concertar una solución amistosa. En 1999 el gobierno del entonces Presidente Andrés Pastrana acepta la invitación y se constituyó así una Comisión Mixta con delegados del Estado y representantes de las víctimas, que elaboró una propuesta metodológica para la concertación. En marzo del año 2000 las partes suscribieron el acuerdo que dio inicio formal a la etapa de búsqueda de una solución amistosa, en el que se estableció la conformación de un Grupo de Trabajo encargado de impulsar esta etapa. Dicho grupo funcionó hasta el año 2006, cuando las organizaciones peticionarias decidimos suspender la concertación, debido a los continuos incumplimientos y agresiones durante la administración de Álvaro Uribe. Actualmente el caso sigue su trámite en la CIDH, en una etapa de pruebas y alegaciones finales.

dar forma a la experiencia de recuperación de la memoria.

Entre los más relevantes se encuentra la **documentación de las violaciones**, realizada con sistematicidad gracias a la conformación de equipos regionales¹⁷ con el acompañamiento permanente de la Corporación Reiniciar. Su propósito ha sido recopilar la información que permita identificar a las víctimas y sus familiares, demostrar las violaciones que sufrieron y los daños que le fueron causados; evidenciando que hacen parte de una persecución sistemática perpetrada con la complicidad y tolerancia del Estado colombiano¹⁸.

17 Durante la etapa de búsqueda de una solución amistosa se logró la conformación de equipos regionales en todo el país para la documentación de las violaciones desde el año 2006. Cada uno estuvo compuesto en promedio por cinco documentadores, víctimas y sobrevivientes del genocidio contra la UP en su totalidad, que avanzaron con la instrucción de las organizaciones peticionarias. Aunque el funcionamiento de estos grupos fue uno de los aspectos concertados con el gobierno colombiano, solamente el equipo para Bogotá y Cundinamarca contó con financiación estatal. Los demás fueron auspiciados por la cooperación internacional.

18 Teniendo esto en mente, los equipos de documentación se han concentrado en identificar a las víctimas y acompañarlas en la búsqueda y recopilación de evidencias. Para ello han realizado entrevistas y testimonios, han recogido documentos (tales como cédulas de ciudadanía, registros civiles de nacimiento, certificados médicos, fotografías, credenciales, certificaciones de pertenencia al grupo político, entre otros), y han reunido cartas, peticiones, denuncias, comunicados y artículos de prensa. Además, han revisado fuentes secundarias de información directamente relacionadas con cada caso particular. Toda la documentación recaudada se organiza en carpetas según municipios, grupos familiares y por violaciones colectivas (como es el caso de las masacres) con el propósito de facilitar la identificación de pautas de persecución.

En este ámbito las declaraciones testimoniales rendidas libremente por las víctimas han sido fundamentales. Gracias a este trabajo hemos acopiado información sobre más de seis mil violaciones contra miembros de la UP, entre las que se cuentan cerca de tres mil asesinatos.

Todos estos insumos documentales, además de ser valiosos a nivel probatorio para las reclamaciones de justicia, han servido como sustento para la reconstrucción histórica de los hechos y, por supuesto, son la principal fuente de la que se nutre *Memoria Viva*. Una de las apuestas en este sentido ha sido la elaboración de historias regionales del genocidio contra la Unión Patriótica que permitan comprender cada uno de los hechos en un contexto sociopolítico más amplio¹⁹.

Un segundo eje articulador de nuestro trabajo ha sido la **asistencia integral a las víctimas**, esto es, apoyo jurídico, psicosocial y humanitario. El acompañamiento jurídico incluye el litigio del caso colectivo ante el Sistema Interamericano en representación de todas las víctimas, asesorías generales para la protección de sus derechos y el litigio estratégico de algunas causas penales, administrativas y disciplinarias en la jurisdicción interna. La asistencia psicosocial se desarrolla a través de talleres compartidos

19 Un resultado tangible de esta reconstrucción es la publicación de las historias del genocidio de la UP en el Urabá Antioqueño y en los Departamentos del Valle, Meta y Tolima.

y consultas individuales, que buscan aliviar el dolor de cada víctima sin perder de vista el entramado social y los hechos de violencia en los que se origina. Por último, la ayuda humanitaria consta de una serie de medidas materiales para amortiguar ciertos efectos de violaciones que, como el desplazamiento forzado, alteran de forma dramática la subsistencia habitual de las víctimas²⁰. En el marco de esta asistencia también ha sido vital la preocupación por la seguridad de los sobrevivientes y familiares, frente a lo cual la Corporación Reiniciar ha reclamado de las autoridades públicas la debida protección frente a los hechos de persecución y amenaza²¹.

20 La Corporación Reiniciar ha agenciado ante el Ministerio del Interior y de Justicia la adjudicación de diferentes subsidios estatales para las víctimas del genocidio contra la UP, incluyendo ayudas monetarias por situaciones de emergencia, aportes para la realización de proyectos productivos y algunos subsidios de vivienda. Aunque en su mayoría han sido erogaciones económicas, durante un período también se pudo contar con un programa de atención en salud.

21 En el marco del proceso para la búsqueda de una solución amistosa se expidió el Decreto 978 del 2000, por medio del cual se creó el Programa Especial de Protección Integral a miembros y sobre vivientes de la Unión Patriótica y el Partido Comunista Colombiano. Ante una situación de amenaza, el programa procede a realizar una valoración del riesgo, determina el nivel de protección y asigna esquemas de seguridad o auxilios para transporte y comunicaciones, según el caso. Aunque las medidas tomadas por el gobierno hasta el momento siguen siendo insuficientes, el espacio ha permitido denunciar la persistencia de los hostigamientos e insistir en la obligación estatal de protección y garantía. Y naturalmente, ha puesto de presente la necesidad de incorporar una estrategia de protección que prevenga una revictimización de familiares y sobrevivientes que se organizan para exigir justicia.

El tercer eje ha sido la **capacitación** a las víctimas y el acompañamiento de su **proceso organizativo**. En materia de formación, la realización de talleres fue un vehículo indispensable para acercar a las víctimas a través de una metodología participativa, ofrecerles las herramientas conceptuales que les permitan apropiarse de la exigencia de sus derechos, así como construir propuestas concretas desde la experiencia y necesidades de sus partícipes²². En relación con la organización, se ha impulsado la conformación de la Coordinación Nacional de Víctimas y Familiares del Genocidio contra la Unión Patriótica, que ya cuenta con quince Coordinaciones Regionales en todo el país y seis más en Bogotá, facilitando los recursos logísticos para su funcionamiento.

La experiencia de recuperación de la memoria promovida por la Corporación Reiniciar no puede captarse sin tener presente la forma en que cada mecanismo de este proceso se articula con otros para un ejercicio integral de verdad, justicia, reparación y no repetición.

Es justamente en este contexto que toma forma *Memoria Viva*. Inicia como un archivo documental de

22 En cada región se realiza un ciclo de talleres que inicia con la sensibilización y continúa con tres grandes bloques temáticos sobre los derechos a la verdad, la justicia y la reparación integral, complementados luego por otras sesiones de actualización en asuntos de interés para las víctimas. Desde el año de 1998 en adelante la Corporación Reiniciar ha realizado en promedio una treintena anual de talleres de formación, y otro tanto en talleres psicosociales desde el año 2003.

fotografías, objetos personales, poemas y otros vestigios que conservaban los familiares y sobrevivientes para recordar la vida de sus seres queridos, en su mayoría acopiados en los talleres y en los ejercicios de documentación. Desde aquí surge un primer reto de recordar a cada una de las víctimas con un rostro, un nombre, una semblanza, unos ideales y una familia, y no como un número o un dato. A su lado, otros dos retos perfilan el carácter de *Memoria Viva*: la necesidad de comprender cada uno de estos relatos en el marco del genocidio y del entramado socio político que lo consintió, y la necesidad de transmitirlos a la sociedad para que pueda cuestionar las descripciones oficiales, develar los hechos y recordar.

LOS INSTRUMENTOS DEL PROYECTO *MEMORIA VIVA*

Memoria Viva se inspira en la demanda de familiares y sobrevivientes que tomaron la iniciativa de narrar las historias de vida y no sólo la tragedia y la muerte. Haciendo eco de esta invitación, diseñamos una serie de instrumentos para que la documentación de las violaciones incluyera de forma explícita la indagación por los recuerdos sobre la vida de las víctimas, al tiempo que orientamos esfuerzos para recolectar el material audiovisual pertinente.

Con un profuso archivo documental de fotografías, videos, grabaciones y recordatorios como primer producto de *Memoria Viva*, emprendimos el cometido de integrar cada una de estas elaboraciones subjetivas en la

historia más amplia sobre el grupo político y sobre el genocidio. Nos volcamos entonces hacia la iconografía propia del movimiento exterminado: los colores de la bandera, los cánticos, los lemas, las figuras de liderazgo, etc., como un camino para recuperar del olvido su propuesta política de una forma más sentida por los sobrevivientes y accesible para el público. De este modo, el objetivo múltiple de recordar a las víctimas, recordar al grupo político, hacer memoria sobre el genocidio y las condiciones sociopolíticas que lo permitieron, se convirtió en la sustancia que orienta los diferentes instrumentos de *Memoria Viva*.

Uno de los primeros insumos diseñados fue el **recordatorio de las víctimas**. En los ejercicios de documentación, en las declaraciones o en los talleres, se les ofreció a los familiares un formato voluntario con preguntas orientadoras sobre la vida y preferencias de su pariente, empezando con la fecha de su nacimiento y siguiendo con una reseña biográfica, hasta la fecha de su muerte o desaparición. El resultado es un extenso conjunto de textos cortos elaborados por los familiares, en los que se recuerda a las víctimas como las personas de carne y hueso que fueron, con sentimientos y problemas reales que no se agotan en la militancia política. No se pretende beatificar a las víctimas, sino mostrar la humanidad que la apología al genocidio ha pretendido despojarles. Se trata de una labor primordial, dadas las particularidades de la persecución contra la UP, en la que los discursos genocidas han intentado justificar la eliminación de los opositores políticos

nombrándolos como extraños peligrosos y deshumanizándolos.

Otro instrumento importante ha sido la recopilación testimonial de **historias de vida**. Mediante declaraciones rendidas de manera libre y espontánea y de grabaciones de audio y video, las víctimas contribuyeron a recuperar la memoria de la UP en las regiones y a reunir la información necesaria para documentar cada caso concreto. De esta manera se construyeron relatos para rescatar la memoria individual, grupal y colectiva de los militantes victimizados y del grupo político como tal, identificando las características, logros, problemas, expectativas e imaginarios en cada región y el aporte hecho por sus integrantes y líderes al surgimiento y desarrollo de la UP.

La información recolectada en los recordatorios y en otras fuentes testimoniales, así como los registros fotográficos, fueron la base en la producción de un material audiovisual dirigido a transmitir el mensaje de la memoria a la sociedad. Uno de estos es la **galería de afiches conmemorativos**, que cuenta con más de un centenar de afiches, dedicados a cada víctima, a partir de un collage de fotos en su entorno familiar y social y una pequeña reseña biográfica. De la galería también hacen parte algunos fotomurales grupales de miembros de la UP que fueron desaparecidos y pendones con fotografías de las víctimas en su entorno. Este material se expone regularmente en diferentes lugares del país y suele acompañar los eventos de la Corporación y de la Coordinación Nacional de Víctimas.

Así mismo se han producido varios **documentales temáticos** y **publicaciones** testimoniales que son circulados sin contraprestación económica, especialmente en centros educativos, organizaciones sociales y comunitarias²³. En su realización se vinculan todos los insumos obtenidos de la reconstrucción histórica y de la documentación jurídica del caso, priorizando los relatos que resultan emblemáticos porque marcan un hito o son representativos de la historia de la UP, más que por la posición de sus protagonistas al interior del movimiento. Gracias a esto se ha logrado visibilizar a las víctimas poco conocidas y no sólo a los líderes más recordados del movimiento.

Con el mismo fin se trabaja actualmente en la producción de una **serie fotográfica** denominada “Memorias de ti”, en la que se retrata a las víctimas en su entorno, portando fotos o recuerdos de su familiar asesinado o desaparecido, como un registro del ejercicio mismo de recordar. La segunda serie en construcción es una colección de la escenografía en la que vivieron y lucharon las víctimas, que retrata los paisajes de su región, sus casas, las que fueron las sedes políticas, etc.

23 Entre los más recientes se destaca la publicación testimonial *Relatos de mujeres*, y la producción de los siguientes documentales: *¿Y por qué callar?* (sobre las masacres en el genocidio contra la UP), *Camino al Cielo* (sobre el plan Retorno en el Urabá Antioqueño), *El comienzo de la ausencia* (primer año de la tortura y desaparición forzada de Guillermo Rivera Fúneque) y *Las mujeres de la UP* (con entrevistas a mujeres militantes de la Unión Patriótica).

Todo ello acude a la necesidad de que la sociedad colombiana comprenda los hechos del genocidio no sólo desde la muerte, sino desde la vida que habría podido vivirse, y se sienta convocada a la reflexión de una historia que se le presenta cercana y real.

Para la recuperación de la memoria colectiva del grupo político, el proyecto abraza varios mecanismos, entre los cuales se resaltan la **conmemoración anual** de un Día Nacional por la Dignidad de las Víctimas del Genocidio contra la Unión Patriótica cada 11 de octubre (fecha del asesinato de Jaime Pardo Leal, primer candidato a la Presidencia de la República por la UP)²⁴. Desde el año 2005, la Corporación Reiniciar y la Coordinación de Víctimas han organizado esta conmemoración con dos componentes: un espacio de reflexión entre familiares y sobrevivientes sobre temas de derechos humanos y una concurrida manifestación pública (marcha, plantón, etc.). A su vez, *Memoria Viva* ha registrado la participación en eventos de alto contenido simbólico como la marcha anual del Primero de Mayo, a la que acudimos con música, banqueros y pancartas alusivas al genocidio contra la UP.

24 Esta fecha fue acogida por decisión de la Coordinación Nacional de Víctimas en su encuentro constitutivo. En octubre de 2005 se presentó un proyecto de ley al Congreso de la República para declarar oficialmente la conmemoración. Aunque el texto inicial fue avalado por más de veinte congresistas, el proyecto no fue aprobado en primer debate por reticencias de los senadores de la Comisión Segunda. Actualmente la fecha se sigue conmemorando en Bogotá y en otras ciudades del país, sin que medie declaratoria oficial.

El **teatro** ha sido otro valioso mecanismo en la reconstrucción de la memoria colectiva. En un trabajo mancomunado con la Corporación Colombiana de Teatro se han conformado varios grupos de creación teatral de familiares y sobrevivientes del genocidio contra la UP, articulando el apoyo psicosocial con la reconstrucción histórica. Si bien los primeros montajes fueron escenificaciones del dolor a modo de catarsis, los siguientes se han impregnado de un tono más crítico y evitan caer en la desesperanza.

Recientemente se han pintado **murales de la memoria** en diferentes ciudades del país por un grupo de artistas plásticos en conjunto con las víctimas. El diseño y la elaboración de cada mural son resultado de un taller previo con familiares y sobrevivientes de la zona, en el que se comparten las perspectivas de lo que debería plasmar la obra y colectivamente se propone el bosquejo, bajo la orientación de los artistas.

Por último, hace parte de *Memoria Viva* el registro mismo del proceso. Conservar las **memorias de la memoria** ha sido fundamental para poder hacer una evaluación permanente de la lucha contra el olvido y para narrar la experiencia de las víctimas desde otra perspectiva: como actores sociales y políticos y no sólo como víctimas pasivas.

Todos los instrumentos de *Memoria Viva* que aquí hemos reseñado se caracterizan por una **simbología común** que exalta la vida y que se vale de formas

creativas. De manera consciente hemos acudido a una estética cargada de colores vistosos, flores y música, en lugar del matiz lúgubre que suele emplearse en algunos ejercicios de memoria. Con la misma finalidad hemos propuesto darle al natalicio la centralidad que comúnmente tiene la fecha del asesinato para los homenajes póstumos. El sentido es reivindicar la vida y la esperanza, evitando que la tarea de recordar el genocidio quede reducida a una gala del sufrimiento. También esperamos contrarrestar la idea difundida que asimila la muerte a lo heroico, propia de una lógica guerrillera que valora más “morir por la patria” que hacer posible la vida.

En cuanto a la forma, las representaciones visuales y artísticas han sido la vía característica del proyecto para transmitir a la sociedad los contenidos de la memoria que reconstruimos. Con el teatro, la fotografía, la pintura y la música pretendemos que el conglomerado social se haga partícipe y se cuestione en qué medida los sucesos narrados le involucran, no como meros espectadores, sino como sujetos reflexivos y deliberantes. A su vez, esta metodología ha buscado más una toma de conciencia sobre lo sucedido que un fuerte impacto emocional a partir del horror, en muchos casos desmovilizador.

En relación con los productos y su divulgación, hemos tomado medidas concretas para asegurar los materiales con los que trabajamos de usurpaciones o reproducciones malintencionadas. Una primera herramienta es la autorización previa que le solicitamos a

las víctimas para acopiar y emplear las fotografías, los recordatorios y demás material audiovisual recolectado. Esta autorización se otorga por escrito, en documento diferente del poder para la representación legal, y tiene como finalidad exclusiva la reconstrucción histórica y las iniciativas de memoria. Una segunda medida ha sido el registro del nombre, las consignas, instrumentos y simbología de *Memoria Viva*, efectuada desde finales de 2008 ante la Superintendencia de Industria y Comercio.

MEMORIA VIVA PARA EL MUNDO

*¿Qué claridades, qué entenderes, qué riquezas
habrían significado sus vidas
en el acumulado de la humanidad
en el legado amasado por todos?*

*¿Qué hombres, qué mujeres perdimos?
¿En qué ciudades habitarían hoy?
¿Qué hijos tendrían?
¿Qué amores nunca se realizaron?
¿Quiénes serían hoy nuestros amigos?*

*¿Quién nos explica?
¿Quién nos devuelve el canto rasgado
en tan insondable silencio?*

GIOCONDA BELLI, Un Mundo sin Hitler.

Esta clase de preguntas le dieron a *Memoria Viva* un primer empuje y su tono característico. Dos circunstancias en particular motivaron el interés del

proyecto en las historias de vida de las víctimas: primero, la demanda reiterada de familiares y sobrevivientes para que el ejercicio de memoria sobre el genocidio no fuera ajeno a los recuerdos, voces, rostros y nombres de sus parientes. Y segundo, la necesidad de confrontar los relatos hegemónicos que han pretendido excusar la persecución a la Unión Patriótica desestimando la dignidad de sus militantes. Por esta última razón cobra particular importancia preguntarse quiénes fueron aquellos miles a los que les fue arrebatada la posibilidad de vivir, cuáles eran sus proyectos e ideales y por qué fueron perseguidos.

En un país en el que se ha intentado justificar la muerte del que piensa diferente como pauta característica de la violencia política, las semblanzas de las víctimas son mucho más que una colección de recuerdos subjetivos. Por un lado, hacen posible mostrar su cotidianidad para que el conglomerado social palpe la cercanía de los hechos y la semejanza que comparte con las víctimas en tanto seres humanos, con necesidades, lazos familiares, virtudes y defectos. Estas descripciones ayudan a confrontar la imagen ficticia que crean los discursos genocidas para deshumanizar o “satanizar” a quienes buscan aniquilar²⁵.

25 No hay que olvidar las figuras del salvaje, del extraño, del enemigo o del malvado, por ejemplo, que han sido poderosos instrumentos en la apología a la persecución genocida en Colombia, desde la conquista y colonización, hasta las más recientes prácticas de macartismo contra la izquierda y la oposición política en general.

Por otro lado, al ubicar lo común también pretendemos resaltar la originalidad que le es propia a las víctimas, aquello que las distingue y las hace únicas en su trayectoria social y política; retomando las palabras de Gioconda Belli, esas “riquezas que habrían significado sus vidas en el acumulado de la humanidad, en el legado amasado por todos”. Cuando se trata de genocidios y otros crímenes de sistema, reconocer y nombrar esta diferencia es una tarea necesaria para el esclarecimiento de los móviles que desencadenaron las violaciones a gran escala. Así, al hacer memoria sobre el exterminio contra la UP es preciso referirse al pensamiento crítico y la filiación a un proyecto político alternativo con posibilidades reales de poder, como la característica compartida de todas las víctimas y, a su vez, como la causa por la que fueron perseguidas²⁶.

Por todo lo anterior *Memoria Viva* ha procurado que el ejercicio de recordar refleje de forma armónica tanto el perfil cotidiano de las víctimas como el itinerario político del movimiento y el rol de sus militantes y líderes;

26 Dado que una fuerza política es mucho más que sus miembros individuales y sus representantes en instancias del poder estatal, el genocidio contra la UP comprende tanto el exterminio de sus militantes, como la destrucción de redes y espacios sociales en los cuales su programa político tenía la posibilidad de desarrollarse. La memoria colectiva de este caso, por lo tanto, debe incluir la visión alternativa acerca de los cambios que requiere la sociedad colombiana, especialmente de cara al fin negociado de la violencia.

contrastando lo que las acerca al común del conglomerado social con lo que las hace excepcionales. En el centro de esta propuesta se advierte un llamado subrayar la dignidad intrínseca de todo ser humano, en tanto semejante y diferente a su vez, como el mensaje que *Memoria Viva* transmite ampliamente al mundo.

Es quizá ésta la principal enseñanza del proceso: La reivindicación de la memoria debe partir de las demandas de las víctimas, pero no agotarse en ellas. Siendo un proceso político, la memoria funciona como puente entre éstas y la sociedad en su conjunto, impulsando la reflexión sobre nuestra historia y la transformación de nuestros destinos. La Memoria por tanto no es un relato estático de los hechos, es una realización constante de relatos múltiples que se entrecruzan con una finalidad reivindicativa: la construcción de la democracia y la satisfacción para las víctimas y para la sociedad. Por lo mismo, no sólo debe tener en cuenta los hechos reales, sino también aquellos relatos que es preciso controvertir, la opinión oficial creada para encubrir.

En ese mismo sentido, si bien *Memoria Viva* tiene como motivación original la búsqueda de justicia en el genocidio contra la UP, el proceso deja otras importantes lecciones para ser tenidas en cuenta en diferentes experiencias de recuperación y preservación de la memoria. Es *Memoria Viva* para el mundo.